

VIDA ESPIRITUAL

En la Biblia, la vida espiritual se define como la vida en relación con Dios, que comienza con el nuevo nacimiento y se manifiesta en el amor, la obediencia y la búsqueda de la voluntad divina. Implica un cambio interno, una transformación del corazón que se refleja en la forma de vivir, pensar y actuar, buscando agradar a Dios y seguir su guía.



1. EL PRINCIPIO DE LA ORACIÓN

En esta mañana quiero comenzar con ustedes una serie que trata de el tema de la oración, tomando el desarrollo de esta serie mayormente del Antiguo Testamento la verdad y enseñanza en relación a la oración. Nuestro método seguirá siendo en forma expositiva- -entendiendo lo que quiere decir cada pasaje pero será centralizado en el tema de la oración.

Hago esto porque siento la gran necesidad en mi propia vida en esta área. Yo quiero entender más del ministerio, el poder, y la necesidad de la oración. Yo siento que esta carencia es un problema común en la mayoría de los Cristianos. De hecho, yo quiero preguntarle a ustedes que indiquen levantando su mano si usted siente que carece en algo en su vida de oración. Bueno, con ese voto unánime, procederemos entonces a el tema de la oración.

Quiero comenzar con lo que yo creo es la primera oración en la biblia, se encuentra en Génesis 3 en la conversación entre Adán y Eva cuando se estaban escondiendo del Señor Dios, y le escucharon caminando en el jardín en el fresco del día. Ahora, hay palabras de parte de Dios al hombre antes de este acontecimiento en Génesis, pero este es el primer diálogo entre Dios y el hombre registrado en las Escrituras. Es esencial, por lo tanto, el ver al diálogo como una parte necesaria en la oración.

Oración, básicamente, es simplemente una conversación con Dios. Siempre hay dos personas representadas en la verdadera oración, usted y Dios y nadie más. Otros pueden estar presente, como en este relato donde habían dos personas y Dios. Pueden haber doscientas personas, o, como aquí en esta mañana, muchos cientos de personas presentes, pero la oración verdadera es siempre una conversación directa entre un ser humano y Dios mismo. Hay muchos tipos de oración que podríamos hablar y vamos a hablar acerca de ellas en el transcurso de estos estudios. Vamos a ver intercesión, acción de gracias, súplica, y varias formas de petición, etc., pero es fundamental en todas es que es simplemente una conversación, un diálogo entre un individuo y Dios.

Esto es lo que Jesús tenía en mente en su gran enseñanza de la oración en el Sermón del Monte. El dijo: Cuando ustedes oren." (Fíjense que él no dijo si ustedes oran. Él lo toma por sentado que, en la vida Cristiana va a ver oración. Oración, como dice en un himno, es "él respiro natural del Cristiano." No podemos vivir sin ella. Entonces que vamos a orar en ocasiones; no hay duda al respecto.) Jesús dijo, " Cuando ores, ve a tu ropero y cierra la puerta, y ora a tu Padre que está en secreto." En la frase "cierra la puerta," el no quiere decir literalmente que tenemos que orar en roperos. Yo estoy seguro que si tratamos de hacer eso nos sentiríamos tan sofocados que no podríamos respirar, y la oración no podría durar por mucho tiempo. Además, no siempre hay roperos disponibles. Jesús está hablando en una forma metafórica, diciendo, " Cierra todo lo demás. Cuando ores no dejes que otras cosas interfieran. No estés envuelto en otros pensamientos o personas, sino que hables solamente con Dios mismo."

Yo encuentro interesante el escuchar a otras personas orar. A veces puedes oír cosas asombrosas. Cuando oyes puedes detectar a menudo que la gente no piensa acerca de Dios tanto como están pensando acerca de la gente que están escuchando a su oración. Conozco a un gran hombre, siempre que ora, casi sin variación empieza dirigiendo la oración a Dios, pero está tan consciente de otras personas que le escuchan que comienza a predicarle a ellos en la oración. ¿Han escuchado alguna vez algo como esto? Este hombre comenzó, "Nuestro Padre Celestial, te damos gracias que podemos ver delante de tí. Sabemos que Dios es un Dios que escucha la oración y que aquellos que vienen a Dios en oración serán bendecidos por Él." Ante que se dé cuenta él ha comenzado no a hablarle a Dios pero hablándole a aquellos que están presente acerca de Dios. Eso no es oración. Oración es conversación, simple y directa, entre usted y Dios mismo.

Eso es lo que pueden ver en el comienzo de este recuento en la Biblia. Génesis 3:8-9a:

"...Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto al aire del día: y escondióse el hombre y su mujer de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Y llamó Jehová Dios al hombre, y le dijo..."
(Gen 3:8-9a RVA)

Eso es el comienzo de la oración. Es sugerido aquí, y yo creo que es en una forma deliberada, que esto era algo común en las vidas de Adán y Eva. Es de notar que la primera oración registrada fue después de la caída. Aún el relato sugiere claramente que la oración había sido una delicia continua y bendición para Adán Y Eva, y fué parte de su vida diaria. Esto deja ver que es una acción común de parte de Dios. El viene al jardín en el fresco del día a conversar con los dos que son creación de sus manos, y juntos hablaron en el jardín.

No estamos seguro como Dios se le apareció a ellos. No se nos dice en las Escrituras, pero aparentemente el se apareció como otro ser humano. Es notable, que de hecho, es que en una manera sutil al menos, esto proyecta la encarnación, cuando Dios mismo vendría hacerse hombre-- no meramente como hombre sino actualmente como uno de nosotros y todo el énfasis que ha significado en términos de la oración desde la encarnación de nuestro Señor Jesús. Pero aquí, aparentemente, Dios aparece como hombre porque ellos le oyeron caminado en el jardín. El sonido de sus pasos le recordó a Adán y Eva que el tiempo había llegado para tener su conversación diaria e intercambio con Dios.

Ahora, la cosa más notable en este incidente, es que la iniciativa para empezar la oración comienza con Dios. Es el Señor quién viene al jardín. Es el Señor que llama al hombre. Oración, entonces, comienza con Dios. En muchas maneras, esa es la verdad mayor acerca de la oración que podamos aprender de este incidente, porque a través de toda las Escrituras esa verdad es fundamental en toda oración que es expresada de aquí en adelante. Así que siempre debemos leer las Escrituras desde ese punto de vista.

Muchas enseñanzas falsas han salido donde proyectan como algo que el hombre hace a Dios. En los mensajes que he escuchado con relación a la oración, a

veces, se ve como si fuera el hombre quién rescata a Dios de una dificultad orando al tiempo adecuado. Más adelante en el relato en Génesis, donde Abraham está suplicando a Dios por las ciudades de Sodoma y Gomorra después de Dios haber anunciado que él iba a destruirlas por su maldad, suena como si Abraham se levantara y dijese, "Señor, de seguro que tu no vas a hacer eso! Ese no es tu manera de ser. ¿Tu no destruyes el justo con el pecador, o si?" {Gen 18:23-25}. Entonces Abraham procede a cuestionar a Dios en cuanto a cuantas personas justas se requería que hubiera en una ciudad para poder salvarla. El comienza con 50, después 45, y va reduciendo en cincos hasta que va sintiéndose más atrevido y comienza con diez. Finalmente el termina con diez personas, y consigue que Dios acepte que si hubiera diez personas justas en las ciudades el Señor les libraría. Yo he escuchado mensajes en ese pasaje que suena como si Abraham fuera más compasivo que Dios, como si Dios tiene ira y es vengativo y ha perdido su temperamento y está dispuesto a destruir estas ciudades pero Abraham interviene y pone un alto en él y dice, "Ahora cógelo con calma. No vayas muy de prisa aquí. En esta ciudad hay personas justas."

Pero leemos incorrectamente este recuento si lo vemos de esa forma. El hombre nunca es más compasivo que Dios. La compasión nace de Dios y se deja ver en los seres humanos solamente cuando es implantado por el Espíritu de Dios. "Aquel que ama," dice Juan, "es nacido de Dios," {1 Jn 4:7}. Usted no puede sentir compasión y misericordia y piedad sin ser primero movido por el Espíritu de Dios. Es siempre un error, pensar que somos llamados en el acto de oración para hacer algo por Dios, o que estamos siendo llamados a perseverar en la oración a tal grado que, como dice el dicho, "ora por medio de" y persuade a un Dios renuente a hacer o no hacer algo que el ha puesto su corazón. Eso no es oración. Oración, es como en el primer instante en el Jardín del Edén, comienza con Dios. Es Dios quién llama. Es Dios quién ayuda.

De seguro que eso es lo que ese gran verso en Romanos 8 nos enseña: "Nosotros no sabemos qué orar como se debe," {Rom 8:26}. ¿ Se ha sentido de esa manera ÷ abrumado por una situación, sin poder casi analizar la razón, no sabiendo todos los factores envueltos, sintiendo su corazón dolido, y sin saber qué cosa pedir? No sabemos como orar como se supone, pero el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades, el Apóstol Pablo dice, y comienza el Espíritu a orar a través de nosotros para que nuestro corazón se convierta en el lugar de oración de Dios mismo. El Espíritu de Dios ora al Padre, y el quién conoce la mente del Espíritu atiende y actúa de acuerdo a lo que el Espíritu ora, usándonos como instrumentos.

Esa es la proyección correcta de la oración comienza con Dios. Eso es porque, cuando sentimos la necesidad o el deseo de orar, o de establecer un hábito disciplinado de orar, es Dios quien ha comenzado eso. El ha plantado ese deseo en nosotros y como resultado respondemos. Yo espero que recordemos esto ya que es la primera gran verdad que aprendemos en las Escrituras.

Noten también que la oración habitual de Adán y Eva tenían con Dios, en contraste con esta escena, fue aparentemente una conversación relajada, informal y sin restricción. Ahora, el pecado ha entrado. La pareja culpable se esconde en los arbustos, reconociendo su desnudez, sintiendo la culpa de lo que

habían hecho. Pero el mismo relato implica que esto es algo diferente y nuevo, que lo opuesto a esta conducta fue verdadero antes de la introducción de la maldad, que ellos vendrían saltando y riendo ante la presencia de Dios de saludar a su Amigo amado al momento que él venía al jardín a platicar con ellos acerca de todo lo que tuvieran en sus corazones. Esto es una indicación de lo que usted puede encontrar en la oración en el resto de las Escrituras, especialmente lo que Jesús nos enseñó acerca de la oración. No venimos a un solemne, juez severo; venimos a un Padre amante.

Han habido ocasiones en mi ministerio aquí como pastor, durante estos 30 años, cuando he sido tratado ocasionalmente con mucho respeto, especialmente cuando viajo fuera de aquí ustedes saben que no hay honor para un profeta en su propia tierra! Eso no es verdad en mí, pero algunas veces yo recibo mas honra cuando viajo al extranjero. La gente me llama "Doctor" Stedman. Ellos hablan con una gran reverencia y respeto que es obvio, y eso está bien, en cierta forma. Pero saben ustedes que cuando mis hijos eran pequeños nunca me trataron de esa forma. Cuando yo venía a la casa de un día aquí en la iglesia, ellos no venían al garaje y decían, "Oh su gran majestad pastor de la Iglesia de Península, bienvenido a almorzar a la casa!" Ellos me conocían mejor que eso. Ellos estaban mas relacionado íntimamente conmigo que eso. Ellos corrían y brincaban a mis brazos y me decían lo que habían hecho en el día.

Ese es el retrato que Jesús proyecta de la verdadera oración; y eso es lo que ustedes ven, por implicación en el Jardín del Edén. El hecho de que esto ocurrió en el fresco del día es indicación de que fue un tiempo relajado y sin presión. Su trabajo, o cualquier cosa que estuviesen haciendo, fue terminado y ellos podían sentirse relajados y refrescados. Con una soda 7-Up en la mano, yo estoy seguro que ellos caminaron por el jardín, hablando con su querido Amigo en una conversación íntima y sin restricción acerca de cualquier cosa que estuviese en sus corazones. Eso es la oración, esa manifestación ingenua de estar en una forma relajada en la presencia de un Amigo fiel.

Pero ahora noten algo más es este recuento. El pecado ha entrado ya, y Adán y Eva se estaban escondiendo de Dios. Toda la informalidad se había acabado, reemplazada con miedo, sentido de culpa, y reacios a venir a su presencia. Pero Dios mismo otra vez toma la iniciativa de corregir esa condición. Él comienza a hacerles preguntas a Adán y Eva.

Ahora, es muy, muy importante entender esto, porque es evidente en este recuento hay un golfo de separación entre el hombre y Dios, y es Dios quién emprende conectar el puente de ese golfo. Hay ocasiones en nuestra vida de oración cuando también sentimos ese sentir de que un golfo nos separa de Dios. Tenemos miedo o estamos muy cansados, o desinteresados para venir a él. Lo que me ánima en este recuento es que Dios mismo asume la responsabilidad de cambiar eso. Él lo hace en la oración al hacer las preguntas. Prosigue con las siguientes preguntas que salen de sus labios divinos:

"¿Dónde estás, Adán?" {Gen 3:9b}

"¿Quién te dijo que estabas desnudo?" {Gen 3:11a}

"¿Que es lo que has hecho? {Gen 3:13a}

Es muy importante, de hecho, entender que Dios no hace estas preguntas porque el no sabe las respuestas. El conoce todas las respuestas a las preguntas antes de hacerlas. Él nunca hace una pregunta para su beneficio propio; no hay recuento en las Escrituras de preguntas hechas para satisfacer la curiosidad de Dios. Jesús estaba siempre haciendo preguntas a sus discípulos, no porque el no sabía la respuesta, sino porque las preguntas requerían una investigación, una búsqueda de parte del individuo, y él mismo aprendería algo en la búsqueda.

Recuerdan ese gran pasaje en el libro de Job, cuando en el capítulo 38, Dios llama a Job y le dice, "Levántate ahora y ciñe tus hombros como un hombre y contéstame," {Job 38:3}. Él le recuerda a Job que él ha estado preguntando por ese privilegio por mucho tiempo, diciendo, "Si solamente tuviera la oportunidad de hablar con Dios. Tengo una preguntas que me gustaría hacerle acerca de lo que él me está haciendo a mí." Ahora Dios le dice, "Esta bien Job, está es tu oportunidad. Aquí estoy. Pero déjame hacerte algunas preguntas para saber tus credenciales, para ver si puedes jugar en mi liga." Entonces comienza la serie de preguntas científicas más notables que se hayan preguntado a un ser humano en la faz de la tierra. Pero Job no pudo contestar ninguna de ellas. Finalmente, el es encontrado de cara en el polvo, clamando, "Yo me aborrezco, me arrepiento en el polvo y la ceniza," {Job 42:6}. Dios entonces comienza a trabajar.

Algo parecido está pasando en el Jardín del Edén. Aquí están Adán y Eva escondiéndose. No quieren conocer a Dios, hablar con él, o verle, pero Dios mismo les llama, y gentilmente, sin rudeza, comienza a hacerles algunas preguntas. Su primer pregunta es bien importante:

"¿Dónde estás?" {Gen 3:9a}. No sé de ninguna pregunta más importante en la vida que esa. Dios está enseñándonos por medio de esto que, en esta tierra maldecida por el pecado en que los seres humanos tienen que morar, es importante que frecuentemente nos preguntemos, "¿Adonde estoy yo?" y evaluemos que está pasando en nuestras vidas.

Si alguien que nunca hubiese estado aquí anteriormente y se dirigiera a nuestro servicio hoy pero se perdió buscando el lugar y llama a alguien por teléfono aquí, y dice, "No sé cómo llegar allá. ¿Me podrían ayudar?" ¿cuál sería la primer pregunta que se le haría? Seguro que sería, "¿Dónde estás tu?" La primer cosa que el hombre o mujer, niño o niña deben hacerse asi mismo es, "¿Dónde estoy?" ¿Donde estoy en esta jornada en esta vida? ¿Qué me ha pasado? ¿Estoy cerca del cumplimiento de mis sueños que tenía hace un año atrás, o estoy más lejos y estoy encontrando que están desapareciendo en la distancia rápidamente? ¿Estoy cerca del objetivo, el ideal, o lo que quiero ser como hombre o mujer ahora comparado con algunos años en el pasado? ¿Dónde estoy yo?" Esa es la primer pregunta importante que debemos hacernos frecuentemente. Qué maravilloso es que Dios enseña al hombre esto acerca de si mismo.

Adán tuvo problemas con la respuesta. "¿Dónde estoy?" Bueno, aquí estoy Señor, aquí en los arbustos, sintiendo vergüenza y desnudo y alejado de tí." Él

tuvo que haber realizado en su corazón que no estaba donde estuvo el día anterior. Él comienza, quizás por primera vez, a entender la enormidad de lo que le ha pasado a él.

Yo he visto hombres y mujeres muchas veces pasar a través de esto; y ustedes también. Todas las dificultades de nuestra vida tienden a hacer la voz de Dios gritándonos, "¿Dónde estás? ¿Ha estado usted hace poco acostado en un hospital, por accidente o enfermedad, y allí en el silencio del cuarto del hospital cuando nadie está presente y usted tiene algún tiempo para pensar, y la pregunta surge en su corazón, "¿Dónde estoy?"

Adán tartamudea la contestación a la pregunta (Verso 10),

· **"Escuché que andabas por el jardín, y tuve miedo porque estoy desnudo. Por eso me escondí. {Gen 3:10}**

La segunda pregunta es de igual significado: "¿Quién te dijo que estabas desnudo?" {Gen 3:11a}.

Esa es una pregunta muy perceptiva. Dios implica, "Yo no te lo dije, pero en algún sitio tu has aprendido esto. Tu nunca lo supiste antes." Es interesante imaginarse esta escena. Aquí están Adán y Eva jugueteando alrededor del jardín, disfrutándose, y haciendo su trabajo, totalmente desnudos, completamente ignorantes de las implicaciones de lo que pasa, ignorantes de que son candidatos de un señalamiento en algún lugar! Ahora, de momento, sin ninguna señal visible de cambio, están llenos de vergüenza por este suceso. La pregunta de Dios implica, "Alguien te dijo eso. Tu no lo encontraste tu mismo porque ha sido verdad por mucho tiempo y tu no lo sabías. Alguien ha estado hablándote." De hecho, él único otro presente que apareció aquí en esta escena es la serpiente. El debió haberle dicho que estaban desnudos. Así que Dios el Señor en su misericordia y compasión guió a esta pareja a un entendimiento que hay una necesidad tremenda en la vida de discernir de las voces que escuchamos.

Debemos nosotros también prestar atención a esta alerta. Hay muchas voces gritándonos todo el tiempo. Prendan la televisión y escuchen los anuncios comerciales. Las voces supuestamente silenciosas están gritándonos constantemente, "Tú necesitas esto. Tú no lo tienes. Tú estás necesitado. Tú necesitas este enjuagador de boca para que puedas resolver situaciones sociales. Tú necesitas este crucero lujoso por el Caribe porque te lo mereces. Alguien te está previniendo de hacerlo. Si puedes sobrepasar los obstáculos que se han presentado en tu camino quizás por personas que no tienen la intención tu puedes ganar lo que estás necesitando ahora y puedes tener la felicidad que estás buscando." Eso viene todo el tiempo, ¿no es así? Ese grupo de voces que nos dice, "Tú estás desnudo. Tú no tienes nada. Tú has sido engañado. Si solo tuvieras esto encontrarías lo que estás buscando." Aquí, en la oración, El Señor es capaz de disipar esta ilusión, de removerla de los ojos y enseñarles que otra voz y no la de él está hablándole a ellos. No sé de nada que sea más importante hoy día que entender que hay voces en este mundo que debemos rechazar. Hay ruegos que se nos hacen continuamente que debemos echar a un lado. No

debemos oírles. Debemos cerrar nuestros oídos a ellas porque son las voces de otro y no del Señor nuestro Dios.

Entonces Dios le hace la tercera pregunta. "¿Que esto que han hecho?" {Gen 3:13a}. En respuesta Adán y Eva comienzan el juego antiguo de pasar la responsabilidad. Adán lo tomó como un hombre o le echó la culpa a su esposa! Eva lo tomó como una mujer o le echó la culpa a los vecinos! Escondido en cada una de sus respuestas, está la implicación, "Es tu culpa, Dios." La mujer que me diste. Ella me dio la fruta y yo la comí. "La serpiente que dejaste en el jardín me sedujo y la comí. Los comentaristas hacen de esto un asunto grande y lo hacen justamente. Este es el comienzo de la tendencia natural de cada uno de nosotros de minimizar el sentido de nuestra culpa, de culpar a otros por lo que hemos hecho. Pero, de alguna manera yo creo que eso pierde el sentido de lo que este pasaje está diciendo, porque, en cada caso, ambos Adán y Eva son reducidos a tres palabras pequeñas que son de gran significado aquí. Ambas, terminan su efecto débil de justificarse con estas palabras de reconocimiento, "y yo comí," {Gen 3:12b, 3:13b}. Ahí está la responsabilidad que ellos reconocen que es de ellos. Ellos hicieron la decisión final. Ellos están tratando de encontrar excusas por la presión que estaban, pero últimamente han llegado al lugar donde lo reconocen, "Si lo hicimos. Comimos de la fruta que nos era prohibida."

Entonces todo cambia al instante. Dios ahora no los está probando; no hay más preguntas. Él asume el papel de abogado defensor. Él cambia ahora y enfoca en la serpiente y comienza a maldecirle, anunciándole ciertas consecuencias inevitables que seguirían al hombre y la mujer por su selección errónea. Sin embargo, Dios anuncia que el estaría con ellos en el asunto; el irá a través de la herida y tristeza con ellos. La escena termina con el Señor Dios mismo diseñando tiernamente de la piel de animales para vestir a Adán y Eva en su desnudes.

Esto es un recuento precioso del perdón de Dios. La gran lección para nosotros es que fue el acto de oración, el comienzo de un diálogo, doloroso como haya sido, que permitió al Señor Dios romper con la falta de entendimiento y confusión de su situación y ayudarles a ver adonde estaban en realidad y a aceptar su gracia perdonadora y amor restaurador. Eso es lo que es la oración. Es una forma de traernos otra vez a una relación con el Señor nuestro Dios.

Ahora, una palabra más acerca de esto. Este recuento indica la razón de nuestra poca disposición para orar. Somos como Adán Y Eva, a veces con miedo a Dios, o pensamos que el no nos cuenta o no nos ayuda, entonces ¿cuál es el uso de venir a él en oración? En nuestra confusión y aturdimiento, muchas veces, nos encontramos renuentes a orar. Esa fué la situación de Adán y Eva aquí. Su negativismo se puede ver en la entrada del enemigo en sus vidas. Estoy seguro que esto explica porque a veces encontramos difícil orar; no nos sentimos inclinados a orar. Pero la cosa maravillosa es que si traemos ese problema al Señor el nos ayudará , como este recuento indica, es su deleite de desenlazar los enredos que nuestros pecados han hecho, a ayudarnos a ver la realidad detrás de la confusión en que vivimos, y traernos de nuevo al lugar de reconocimiento y restauración.

Vamos a dejar el recuento aquí por ahora y confiar que hayamos aprendido como El Señor y Dios es en su gracia y que glorioso es la relación de intimidad y amistad que podamos obtener en él, sin importar los obstáculos a la oración que cada uno de nosotros confronta y vive a diario.

Oración

Padre nuestro, gracias por este recuento precioso, por la gloria del hecho que tú tienes en control para ayudarnos en nuestras limitaciones, sabiendo que fallamos en orar; y somos débiles en eso. Hay ocasiones cuando nos escondemos como lo hicieron Adán y Eva. Gracias por esa voz que rehúsa dejarnos, pero que gentilmente nos llama para enfrentar con nuestras limitaciones y prepararnos para encontrar el lugar de lavamiento y perdón y restauración. Oramos para que podamos aprender más acerca de la oración en el transcurso que seguimos este recuento en las escrituras. Enséñanos Señor, a poner en práctica este gran privilegio y gozarlo como fue la intención de ser gozado. Te damos gracias en el nombre de Jesús. Amén.

2. EL ANCLA DE LA ORACIÓN

Mucha gente en este país están luchando con la pregunta hecha por uno de los líderes del grupo de Mayoría Moral en relación a si Dios escucha las oraciones de los Judíos o no. Muchos están preguntando, por el rechazo de Jesús de parte de los judíos, ¿escucha Dios sus oraciones o no? Mi contestación sería que Dios escucha las oraciones de todos en todas partes. Hay un verso en los Salmos que dice, "Tu oyes la oración: A ti vendrá toda carne," (Salmos 65:2). Tenemos también una indicación de esto en el Nuevo Pacto. Cornelio era un romano pagano que fue influenciado por la comunidad Judía. El aprendió algo acerca de Dios y comenzó a orarle a él, y un ángel fue enviado a decirle que sus oraciones y limosnas habían sido reconocidas por Dios. El ángel fue enviado a guiarle a una verdad profunda (Hechos 10:4). Así que hay mucha evidencia en las Escrituras que Dios escucha todas las oraciones. De hecho, aprendimos en nuestro primer estudio que Dios mismo inicia la oración. Aún personas ateas oran a veces.

Un viejo capitán marino me comentó una vez acerca de las tormentas que el había pasado. Dijo acerca de una tormenta terrible en particular, "Dios escuchó de muchos extraños aquella noche." Así que hay un deseo instintivo para orar que sale de dentro de nosotros.

En esta serie de estudios de la oración veremos a la tremenda relación que los creyentes tienen con Dios. Yo espero que estos estudios sean progresivos, eso es, no queremos olvidar lo que aprendimos la vez pasada, sino añadiéndole a lo que aprendamos hoy. Yo confío que tendremos nuestras preguntas acerca de la oración contestadas según vamos progresando.

Hoy queremos ver al misterio y los mitos de la oración. Hay cosas que hemos aprendido desde la niñez, mitos, malentendidos, y conceptos acerca de la

oración que están erróneos, y necesitan corregirse. Pero, cuando hayamos aprendido todo lo que podamos, todavía existe un misterio acerca de la oración.

La oración es iniciada por Dios, como ya hemos aprendido. El siempre comienza la oración, aunque lo sepamos o no. Y es esperado a ser una conversación íntima y relajada con Dios. No importa cuál sea el motivo de la oración, su forma debe ser una hablando directamente con él. Solo dos personas están envueltas en la oración, usted y Dios. Otros pueden estar escuchando, pero tu mismo estás confrontando al Ser divino.

Entonces la oración, como también vimos en nuestro último estudio, es deseada a ser instructivo; aprendemos de nuestras oraciones. Dios les hizo preguntas a Adán y Eva, y en la búsqueda de las contestaciones, ellos aprendieron mucho acerca de ellos mismos, como también de Dios, y de la vida misma. No conozco un aspecto de la oración que sea más importante que esto. Si oramos vamos a aprender; si no oramos no vamos a aprender; permanecemos en la ignorancia.

Hoy quiero mirar a una oración familiar, encontrada en el capítulo 18 de Génesis. Este es el incidente muy conocido cuando Dios deja a Abraham saber el secreto de la hora que había llegado para juzgar a Sodoma y Gomorra, esas ciudades llanas donde Lot, el sobrino de Abraham, estaba viviendo. El recuento nos dice que Dios había enviado dos ángeles a Sodoma para destruir la ciudad. Evidentemente iba a ser destruida por una catástrofe natural. El recuento sugiere enfáticamente que fue destruida por la erupción de un volcán, por fuego y azufre, eso es, sulfuro, llovido en la ciudad y destruida con sus habitantes. Hoy día hay evidencias de tal ocurrencia en el valle donde Sodoma y Gomorra estaban localizadas. Algunos de nosotros recuerdan el pasado Mayo 18, cuando el monte St. Helens de momento hizo erupción e hizo devastación en una área muy grande con nubes de cenizas ardientes, pueden ciertamente creer que este bien pudo haber sido la forma en que las ciudades de Sodoma y Gomorra fueron destruidas. Ellos le llamaban entonces, en los tiempos de Abraham, como estoy seguro como lo llamaríamos hoy día, un desastre natural, pero Dios está detrás de la naturaleza. El anunció a Abraham que él estaba listo para destruir a través de un juicio de desastre natural estas ciudades malvadas.

En el recuento se nos dice que los ángeles,

Y apartáronse de allí los varones, y fueron hacia Sodoma: mas Abraham estaba aún delante de Jehová. Y acercóse Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío?

Quizá hay cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por cincuenta justos que estén dentro de él? Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo? Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré á todo este lugar por amor de ellos.

(Gen. 18:22-26)

Como ya saben, el recuento continua con Abraham reduciendo el número cada vez hasta que llega a diez personas justas.

En nuestro estudio anterior hicimos referencia a este incidente como ejemplo de los mitos esparcidos acerca de la oración. He escuchado mensajes en este incidente que sugiere que esta es la forma de orar- -determinando que uno quiere que Dios haga, entonces venir delante de él, agarrarse de él y no dejarle ir hasta que el ceda a lo que uno quiere. Es una forma de inducir a Dios a hacer algo. Ahora, eso no es oración, y eso no es lo que está pasando aquí tampoco. Malentendemos grandemente este recuento si lo leemos en esa manera. Debemos recordar que a través de todas las Escrituras aprendemos a que es el Espíritu de Dios quién movió a Abraham a interceder por la ciudad, y especialmente por los justos que se encontraban allí. Todos estos recuentos bíblicos donde hombres han influenciado en Dios debe entenderse en este contexto. Es Dios quién los ha movido; es Dios orando a Dios a través de la agencia del ser humano.

Esto es lo que se nos dice claramente en la carta de Pablo a los Romanos, donde tenemos una gran promesa y gran revelación en la oración:

Y asimismo también el Espíritu ayuda nuestra flaqueza: porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles. (Rom 8:26)

Las palabras literales son, "con gruñimientos que no pueden expresarse." Todos nosotros hemos sentido en ocasiones algún profundo, latente, inquietud en nuestro espíritu que casi no podíamos ponerlo en palabras. No sabíamos que orar, pero la inquietud que sentimos es una forma de oración. El Espíritu estaba orando en nosotros sin usar palabras.

Entonces en el verso que sigue se nos dice,

Mas el que escudriña los corazones, sabe cuál es el intento del Espíritu, porque conforme á la voluntad de Dios, demanda por los santos. (Rom 8:27)

Eso es lo que estaba pasando con Abraham, y eso contesta la pregunta, "¿Por qué él se detuvo con diez justos?" ¿no es así? He escuchado mensajes que han dicho, "Si Abraham solo hubiese tenido la fe de continuar! Si hubiese dejado reducir otro corte, a cinco, quizás la ciudad se hubiera escapado. ¿Por qué no continuo? Bueno, la contestación es porque el Espíritu de Dios que estaba en él no continuó, eso es el porqué. Fue la voluntad de Dios destruir estas ciudades. Estas personas han alcanzado el lugar adonde sus debilidades y su resistencia a la verdad son merecedoras de juicio. No sabemos cuán mucha exposición de la verdad hayan tenido antes, pero seguramente que Abraham había tenido contacto con la ciudad de Sodoma. El conocía al rey; él había salvado los habitantes de esta ciudad de una invasión unos años antes. Él sin duda le había hablado del Dios que él adoraba. Y Lot vivía en la ciudad. El debió haberles dicho, pero había resistencia a sus palabras. Al fin ellos encontraron el lugar del juicio.

Ahora el juicio de Dios nunca es intencionado para aniquilar. En Romanos 1, se nos dice que el juicio viene solamente para hacer que la gente oiga, para llamar su atención. Dios estaba destruyendo estas ciudades para que el resto del mundo oyera, para que otros, escuchando de su destino, prestarán atención a lo que estaba pasando en sus vidas y en particular al tipo de pecado en que ellos estaban envueltos. Esta ciudad había alcanzado el lugar donde, en la mente, y, obviamente, en el pensamiento de Dios, que no había uso de tratar de alcanzarles más. Ellos habían resistido al punto de endurecer el corazón, así que el juicio llegó. Los puritanos acostumbraban de ponerlo en esta forma,

"Hay una línea que no vemos que cruza todo camino: El límite escondido entre la paciencia de Dios y su ira."

Aquí está una ciudad que ha pasado esa línea.

Sin embargo es incorrecto para nosotros, de tener la impresión de este recuento que la homosexualidad, la cuál fue la maldad predominante en Sodoma, sea el pecado peor posible, y que la gente que le da paso a esta maldad que estén bien cerca del juicio de Dios. Eso no es lo que esto sugiere. Jesús predicó en dos ciudades, Capernaún y Betsaida, y dijo que el juicio de ellas era peor, porque el dijo, "¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! porque si en Tiro y en Sidón fueran hechas las maravillas que han sido hechas en vosotras, en otro tiempo se hubieran arrepentido en saco y en ceniza. Por tanto os digo, que á Tiro y á Sidón será más tolerable el castigo en el día del juicio, que á vosotras. Y tu, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta los infiernos serás bajada; porque si en los de Sodoma fueran hechas las maravillas que han sido hechas en ti, hubieran quedado hasta el día de hoy," { Mat. 11:21-23}. Aquí habían dos ciudades las cuáles no se habían dado a las prácticas homosexuales, la cual sin embargo, de acuerdo al juicio de Jesús, eran más dignas de condenación que los habitantes de Sodoma y Gomorra. Así que no es la naturaleza de su pecado que les estaba trayendo al juicio, sino, es la persistencia de continuar en la maldad y su rechazo de reconocer lo que Dios les estaba diciendo acerca de lo que su pecado les estaba haciendo.

Abraham, de todas formas, había sido informado que la hora había llegado. La reacción que obtenemos es que el está asombrado por esto, pero es muy importante que veamos qué es lo que en verdad le está molestando. Si haces la pregunta, "¿Está Abraham de verdad tratando de salvar estas ciudades?" la contestación debe de ser, "No, eso no es realmente su interés. Abraham conoce que la hora del juicio de Dios ha llegado, que ha habido un registro de su paciencia por mucho tiempo hasta este punto. El sabe que son las personas injustas solamente que serán juzgadas, así que él no está tratando de salvar las ciudades. El expresa su sentimiento es estas palabras: "¿Destruirás tu los justos con los pecadores?" ¿Vas a tratar los justos de la misma manera que tu tratas a los pecadores?" Eso es lo que le está afligiendo.

Algunos de los comentaristas que han tratado con este pasaje están correctos al sugerir que hay una empuñadura de miedo agarrando el corazón de Abraham en este punto, que el teme que va a encontrar que Dios no es realmente quién el creía que era. Podría ser que el está interesado acerca de lo que nosotros,

con la base que tenemos del Nuevo Pacto, llamamos, "el efecto de la sal" de los creyentes. Gente justa, sabemos, tiene una manera de salar toda el área alrededor, preservándola de corrupción y juicio. Abraham, quizás, está tribulado que si Dios destruye a una ciudad completa llena de gente pecadora, con algunos justos entre ellos, el dicho saldrá a otros que los justos no tienen ningún efecto y se dejará ver la impresión incorrecta. Puede ser también que el se esté preguntando, "¿Tiene algún valor el regalo de la justificación, que Dios me ha dado? Si Dios trata los justos de la misma forma que los pecadores, ¿tengo yo alguna esperanza cuando me llegue la hora de estar delante del Dios de toda la tierra?" Así que Abraham tiene el corazón contrito, preguntando si Dios es en realidad la clase de Dios que el pensó que era él.

¿Se ha sentido alguna vez de esa manera? En sus oraciones, o en su confortamiento con la vida, ¿ha visto de momento a Dios manifestarse en formas que usted no anticipó, dejando que cosas pasen que usted no creyó que él permitiera? ¿Ha pensado, "¿Señor puedes tu realmente hacer esto?" ¿No debe el Juez de toda la tierra hacer lo correcto? Esto no es correcto.

Hay ocasiones en las Escrituras cuando los hombres se sintieron de esta forma. Se acuerdan de como David cuando traía el arca otra vez a Jerusalén después de haber estado en la ciudad de Filistina por muchos años. Al estar trayéndola él en la carreta, el buey tropezó y pareció como si el arca fuera a caer. Un hombre llamado Uziah lo alcanzó y lo enderezó y al momento que tocó el arca cayó muerto instantáneamente por la mano de Dios. David estaba tan tembloroso que cogió el arca y la puso en una casa vecina y la dejó allí por seis meses. El no sabía que iba a hacer con un Dios que tomara la vida de un hombre que estaba tratando de prevenir un accidente.

En el recuento en Habacuc, quién, en su oración por Israel, aprendió que Dios tuvo la intención de traer a los babilonios en contra de la nación y destruirla y tomar la gente cautiva y llevarlas a Babilonia, él se asombró de que un Dios de justicia dejara que esto pasara a su propia gente. Mucha gente se ha sentido de esta manera cuando han leído las historias en el Antiguo Testamento acerca de Dios cuando ordena al ejército Israelita a acabar con los habitantes de ciudades enteras. Se preguntan, "¿Es ese el Dios que adoro? ¿Puede el Dios de amor y misericordia y paciencia dar un mandato como ese?" Ellos están aterrorizados.

Estamos acercándonos muy de cerca de ver como Abraham se sintió en este punto, cuando sentimos ese horror de momento que Dios no vá a actuar como nosotros esperamos que lo haga. Abraham está haciendo aquí la pregunta, "¿Hace la justificación alguna diferencia? Si Dios aniquila estas ciudades llenos de ambas personas, pecadores y justos, si todos sin tratados por igual, ¿no nos dice que la justificación realmente no hace ninguna diferencia, que Dios mismo no presta atención al regalo de la justificación que nos ha sido dada? Esa es la razón de su inquietud.

Tenemos que recordar, sin embargo, que Abraham entendió lo que justificación era en realidad. Mucha gente que leen este recuento no lo entiende. Ellos piensan que ser justos significa ser buenos, personas decentes que viven una vida moral que se deja ver, que no violan las leyes, y no se meten en problemas

con sus vecinos son personas "buenas". Estoy seguro que había gente así en las ciudades de Sodoma y Gomorra. Si usted visita una comunidad de homosexuales hoy verán mucha gente agradable, que, aunque estén practicando el mismo pecado que los habitantes de Sodoma y Gomorra, son personas honradas y decentes en muchos aspectos. Así que mucha gente lee este recuento como si Abraham estuviera diciendo, "¿Vas tu a aniquilar esa clase de personas (buenas) como también a los obviamente impíos, blasfemos, y de clase violenta?" Pero Abraham no estaba pensando en eso. El entendía que ser justificado no quiere decir ser personas buenas y morales que no se merecen juicio, porque nadie es así en la mira de Dios. Abraham entendió que justificación se refiere a personas egoístas, ambiciosas, orgullosas y merecedores de juicio como usted y como yo, que, sin embargo, por el sacrificio de la sangre provista por Dios mismo, ha sido dado como un regalo que no merecemos, que ha sido introducido a una relación con Dios que es pura gracia y nada más. Lo que Abraham está interesado es, "¿hace eso alguna diferencia? ¿Honrará Dios eso en la hora de juicio? ¿Le gobierna esto a él o le cambia cuando llega la hora de la crisis?" Él está perplejo, incierto, inseguro. Así, reconociendo su propia ignorancia y debilidad, le trae su problema ante Dios.

Pueden ver como él tímidamente se aventura, "Señor, un momento. Supuestamente hay cincuenta justos en esa ciudad, ¿la destruirías tu?" La respuesta entonces viene de inmediato, "No, no la destruiré por cincuenta." Otra vez, se aventura tímidamente. "¿Que tal cuarenta y cinco?" "No, dice Dios inmediatamente, "si encuentro cuarenta y cinco no la destruiré." Entonces Abraham se ciñe en atrevimiento y dice. "Señor, no te enojas, pero voy a presionar un poco más. ¿Qué tal cuarenta, treinta, o veinte?" Finalmente, va al límite de su atrevimiento, sintiendo el final de su inquietud cuando dice, "¿Señor que tal diez? Si hay diez justos los salvaría y también a la ciudad?" La respuesta inmediata de Dios en relación hasta que límite es la siguiente, "Hasta adonde tu llegues Abraham, yo también iré. Si hay diez justos no destruiré la ciudad."

Dada está contestación de Dios, suaviza la empuñadura de miedo que Abraham tiene agarrado en su corazón. Cada contestación es una certeza de este gran hombre de Dios que Dios honrará su promesa, que él preservará al justo en la hora de crisis y peligro y no físicamente todo el tiempo. Abraham entendió que Sodoma y Gomorra iban a ser ejemplos por todo el tiempo de la retribución y justicia divina, un símbolo de condenación eterna. Y eso es lo que ellos han visto.

Alguien ha dicho no hace mucho tiempo, "¡Si Dios no destruye a San Francisco, el va a tener que disculparse a los habitantes de Sodoma y Gomorra!"

Esas ciudades son símbolos de la justicia llevada en la plenitud de la ira. Abraham es afirmado que Dios confirma lo que dice, que justificación hace diferencia, que las promesas de Dios son válidas en la hora de la crisis, y que él no trata el justo como trata al pecador. Cuando él llega a esa premisa, Abraham está satisfecho.

Él no estaba tratando de salvar la ciudad, y no la salvó, ya que el recuento sigue al punto que Sodoma y Gomorra fueron juzgadas. Pero hay unas palabras interesantes al final del capítulo 18, verso 33.

Y fuese Jehová, luego que acabó de hablar á Abraham: y Abraham se volvió á su lugar. {Gen 18:33}

Según usted lee el recuento es Abraham el que ha estado hablándole a Dios, pero este verso indica claramente que existe algo más profundo, que Dios ha estado hablándole a Abraham y que el propósito de este intercambio es de asegurarle a él que las promesas del regalo de la justificación son válidas, que la justificación se nos es dada cuando no la merecemos y aún Dios lo honra y cumple. Nosotros estamos parados en otro plano, siendo tratados en una forma diferente de los que están alrededor de nosotros solamente por la misericordia y la gracia de Dios.

Después en el capítulo 19 tenemos la historia de la destrucción de Sodoma. Es una historia terrible de dar rienda suelta a la pasión y deseos pervertidos, donde una ciudad es dada por completa y que aún atacaban a los extranjeros que venían en medio de ellos. Esto hace que surja la pregunta, ¿cuántos justos habían en Sodoma? La contestación es: Uno. Cuatro personas fueron libradas de la ciudad al principio, Lot y su esposa y sus dos hijas, esos son todos. Los ángeles tuvieron que sacarles a la fuerza de la ciudad para salvar sus vidas, y aún uno de ellos pereció en el camino. La esposa de Lot viró hacia atrás y miró a la ciudad, desobedeciendo la alerta de los ángeles, y ella se convirtió en un pila de sal. (Pueden visitar esa área hoy día y ver los pilares de piedras cubiertas con sal encrestada que son señaladas como la esposa de Lot.) En una historia muy desagradable, también en el capítulo 19, las dos hijas de Lot, confundidas por el enemigo de Sodoma, recurrieron a cometer incesto con su propio padre para que pudieran tener hijos. Esos hijos crecieron y formaron dos naciones que a través de la historia bíblica, hasta hoy día, han sido enemigos de Israel. No hay indicación en las Escrituras que estas dos hijas fueran justas.

Pero hay un recuento en Segunda de Pedro, que sugiere que la única persona justa en esa ciudad fue el mismo Lot. En Segunda de Pedro leemos:

Y si condenó por destrucción las ciudades de Sodoma y de Gomorra, tornándolas en ceniza, y poniéndolas por ejemplo á los que habían de vivir sin temor y reverencia de Dios, Y libró al justo Lot, acosado por la nefanda conducta de los malvados; (Porque este justo, con ver y oír, morando entre ellos, afligía cada día su alma justa con los hechos de aquellos injustos;) Sabe el Señor librar de tentación á los píos, y reservar á los injustos para ser atormentados en el día del juicio; Y principalmente á aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia é inmundicia, y desprecian la potestad {2 Pedro 2:6-10a}

Eso es un comentario divinamente inspirado de la destrucción de Sodoma y Gomorra. Tiene gran relevancia a nuestra propia situación hoy día.

Pero lo que me tiene intrigado es que aprendemos algo acerca de la oración en esto. La gran lección que viene a mi corazón, y espero que al de ustedes, de esta historia es que la verdadera oración está siempre fundada en el carácter de Dios, no en las necesidades, lo que deseamos, y los deseos del hombre.

Comienza con quién es Dios, y lo que él desea. Por eso es que la oración modelo que se nos es dada por nuestro Señor mismo comienza con esa petición triple:

Primero, "Padre nuestro" (indica nuestra relación con Dios);

Segundo, "que estás en los cielos" (indica su invisibilidad hacia nosotros pero aún su presencia disponible a nuestras necesidades), y

Tercero, "Santificado sea tu nombre" (la grandeza y el carácter de Dios que forma la base de la oración).

Al igual que Abraham, necesitamos certeza de vez en cuando de que Dios es realmente la clase de Dios que él reclama ser, que aún en el medio del juicio él honra sus promesas y redime sus ofertas a aquellos que le claman.

Abraham tiene descanso ahora en su corazón como resultado de este recuento, seguro de que Dios honra a los justos, y que el regalo de la justificación que él da es un reclamo válido a su vista para una relación con él. Esa es la base de la oración.

No tenemos ningún derecho de venir a Dios para meramente usarlo como un tipo de "centro de abastecimiento celestial" que podemos sacar en cualquier momento que tengamos necesidades mayores. Lo que tenemos que ver es que si la oración está basada en "el carácter y las promesas de Dios.

Permítame compartir con ustedes una cita de un buen libro acerca de la oración hecha por un escritor inglés llamado, Reginaldo E. O. White. Él dice,

A veces es el carácter de Dios revelado en sus formas consistentes que son la base de la fe: "Si Dios viste la hierba del campo ¿no puede él vestirme a tí?" A veces es el carácter de Dios demostrado por lo que él ya ha hecho que provee la base de la confianza: "Aquel que no escatimó en dar a Su Hijo, pero lo envió para beneficio de todos nosotros, ¿cómo es que entonces él junto con Jesús también nos dará libremente todas las cosas? Y a menudo es el carácter de Dios expresado en Sus promesas que forman nuestra oración y nos exhorta preguntando: "Ahora pues, Jehová Dios, tu eres Dios, y tus palabras serán firmes, ya que has dicho á tu siervo este bien. Tenlo pues ahora a bien, y bendice la casa de tu siervo, para que perpetuamente permanezca delante de ti: pues que tu, Jehová Dios, lo has dicho, y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre." (2 Samuel 7:28-29). En cada caso la atención es dirigida hacia afuera de nosotros y nuestro deseo desierto hacia Dios y Su amor consistente, Su perseverancia constante. Fe siempre proviene de parte del Dios que conocemos que nos provee la bondad que buscamos. Para ponerlo el punto en forma diferente, creemos, no como a veces decimos ligeramente, en lo eficaz de la oración pero en la gracia de Dios. En eso la oración descansa.

Eso es lo que Abraham nos está enseñando aquí, que Dios es quien dice que él es.

Contemos con esto y recordémonos de ello, tenemos una base en la cual podemos orar con confianza, con entendimiento, y con conocimiento. Que Dios nos ayude a entender y a aprender como agarrarnos de este gran ministerio de la oración.

Oración

Señor gracias por este incidente en la vida de Abraham que nos recuerda que nuestro destino y nuestra relación contigo al momento presente está anclado en tu fidelidad a tus promesas. No tenemos derecho de venir. No tenemos justificación que venga de nosotros. Solo tenemos eso que nos es dado por el regalo de tu Hijo para nuestro beneficio. Gracias por eso, pero gracias también por la certeza de que es una promesa válida, que al venir basado en eso, tenemos una base real de esa relación que podemos contar. Gracias porque tu eres nuestro Padre, que nos has perdonado, que nos has librado de la culpa de nuestro pasado, aún nuestro pasado inmediato, ayer y hace diez minutos. Gracias porque tu nos has dado grandes promesas para el presente y el futuro, una provisión de amor y aceptación, guía de protección y todas estas cosas. Oramos para que tu nombre sea por lo tanto glorificado; que él mundo pueda mirar la justificación en medio y que ellos vean que tu mano y tu corazón están comprometidos a aquellos que responden a tu oferta de gracia, y tu juicio espera a aquellos que resisten la plegaria paciente de su Dios. Te lo pedimos en él nombre de Jesús, Amén.

3. ESENCIALES DE LA ORACIÓN

Me pregunto; ¿si ustedes sienten, como me pasa a mí a menudo, identificándose de cerca con varios personajes de las Escrituras? Hay dos personajes que yo me identifico de cerca y son:

En el Nuevo Testamento, me identifico con Pedro, quién tenía la habilidad de decir las cosas erróneas en él tiempo equivocado. Él tenía un corazón profundo y devoto por el Señor, pero siempre parecía poner el pié equivocado al frente. (Pedro ha sido descrito como uno que abría su boca para cambiar su pie, y yo me identifico en gran manera con esto a veces.)

En el Antiguo Testamento, me identifico con Jacob, el intrigado, operador, de carácter independiente que siempre se salía con la suya en hacer las cosas. Él tema de canción de Jacob pudo haber sido, "Lo hice a mi manera"- - de Frank Sinatra del Antiguo Testamento.

Vamos a mirar la oración de Jacob en esta mañana. Espero que esta oración nos ayudará a ver como personajes de el Antiguo Testamento entendieron la relación maravillosa que tenían con Dios a través de la oración, y también como fueron ayudados a crecer por la oración. Este incidente, se encuentra en el capítulo 32 de Génesis, que viene en el momento cuando Jacob estaba de regreso de la tierra de Canaán, habiendo vivido alrededor de veinte años con su tío Labán, en Siria. Jacob está ahora casado con dos esposas y es el padre de

once niños. Él tiene grandes manadas de ganadería y camellos y otros materiales de riquezas, y Dios le había dicho a él que el tiempo había llegado para regresar a Canaán. Pero Jacob viene con un gran sentido de agitación. Él sabe que se va a encontrar con su hermano mellizo Esaú, y tiene miedo de ese encuentro. Él recuerda vivamente la última vez que él vio a Esaú, cuando lo había engañado quitándole su primogenitura, típico de Jacob, por lo cual tomó ventaja de el hambre de su hermano e hizo que le prometiera el derecho a la primogenitura. Ahora, Dios había prometido a Jacob el derecho de la primogenitura, la madre de Jacob lo sabía y se lo había dicho, pero Jacob no dejó que Dios hiciera el trabajo a su manera, y en una maniobra sórdida, él estafó a su hermano, engaño a su padre, y obtuvo el derecho de primogenitura. Cuando vio lo que había pasado, Esaú se puso muy enojado, y Jacob tuvo que huir de la ira de su hermano.

Ahora, Jacob estaba de regreso a Canaán y tenía que enfrentarse a su hermano otra vez. En una acción acostumbrada, Jacob envió un par de mensajeros al frente para dejar saber a su hermano que él venía. Quería tener una idea de la escena, y ver cuál sería la reacción de Esaú. Los mensajeros regresaron con las siguientes palabras de aprensión: "Tu hermano viene a verte con 400 hombres armados a caballo," {Gen. 32:6}. No hay nada en este recuento que sugiera o diga, que Esaú tenía la intención de hacerle daño, pero Jacob de inmediato llegó a la conclusión que Esaú no vendría con 400 hombres armados si no tuviera la intención de alguna maldad. Jacob estaba lleno de miedo, entonces divide su compañía en dos bandos, pensando que si Esaú batallara con un bando y le destruye, los otros tendrían la oportunidad de escapar. Así que pueden ver el carácter de este hombre. Él es un manipulador, operador, ingenioso, planeador hombre de negocios.

Estoy seguro que él fué él que originó ese famoso dicho Judío, "¡Que negocio!"

Como sabemos, Dios envió a Jacob de regreso a la tierra, y, además, cuando él vino a las fronteras de la tierra, Dios le animó con una tremenda visión, abriéndoles los ojos. Hay una breve referencia al principio de este capítulo. Aunque no tenemos los detalles, es aparente que Jacob experimentó algo muy parecido a lo que sucedió al siervo de Elías en esa famosa escena cuando el sirviente estaba preocupado con el ejército Sirio que estaba alrededor de ellos. En esa ocasión Elías oró para que sus ojos fueran abiertos, y de momento vio las huestes celestiales del Señor. Algo parecido le ocurrió a Jacob. Dios le enseñó las tremendas fuerzas espirituales que estaban activas para protegerle al venir al encuentro a encararse con su hermano. Jacob nombró el lugar, "Las Dos Compañías," por la cual el quiso decir la banda de personas que iban viajando con él y la compañía invisible de ángeles que también le acompañaron.

Uno pensaría de esto, que Jacob se debió haberse sentido muy seguro y en paz cuando vino a encontrarse con su hermano, pero en lugar, estaba con miedo y temblando, seguro que va a encontrarse con el peligro, o sino con destrucción. Así que ora, y su oración es encontrada aquí en estas palabras en Génesis 32. Es realmente una oración excelente, una oración notable, una oración modelo del Antiguo Testamento. Tiene ciertos ingredientes que son dignos de notar, que quiero mencionarles:

Primero que nada, la oración enfoca en el ser y grandeza de Dios, ya que dice Jacob:

"Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete á tu tierra y á tu parentela, y yo te haré bien." {Gen 32:9}

Ahora de acuerdo a el Nuevo Testamento, esa es la manera correcta de comenzar a orar. No se enfoque a si mismo, o sus circunstancias, o sus problemas, sino, cuando ores, comienza con Dios. Jesús nos dijo esto. "Cuando ores" él dijo, " repite, Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre," {Mat 6:9}. Jacob comienza de esa manera. Esta oración es una gran mejora en contraste con la que está en él capítulo 28 hecha por él, cuando comenzó su jornada a Siria veinte años antes. Él también oró en Betel, pero su oración fue muy egocéntrica: "Si tu fueras mi Dios; si tu me bendijeras, si tu hicieras esto, entonces yo te serviré," {Gen 28:20-22}. Esta es una oración típica de un recién convertido que su enfoque está hacia si mismo. Pero ahora Jacob ha aprendido a comenzar con Dios, y con sus promesas. Él le recuerda, "Tu eres Dios que me dijiste, Regresa a tu país, y yo te haré bien, a" así comienza con la promesa divina y enfoca en el carácter divino.

Después él reconoce su indignidad personal:

"Menor soy que todas las misericordias, y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; que con mi bordón pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos cuadrillas. {Gen 32:10}

Esa es una declaración maravillosa de humildad. Jacob reconoce cuán inmerecido él es de la gracia y misericordia de Dios, y como aún fielmente, Dios le ha bendecido y prosperado. Es un reconocimiento abierto de parte de Jacob de que él no merece esto, pero Dios se lo ha dado de todas formas.

Después Jacob hace su petición. Es específica y definitiva, como todas las buenas oraciones deben de ser:

"Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú," {Gen 32:11a}

Con ello viene un reconocimiento abierto de temor:

"porque le temo; no venga quizá, y me hiera la madre con los hijos. " {Gen 32:11b}

Esa es una gran manera de orar. Hay reconocimiento de que está en dificultad y necesita ayuda. Jacob lo indica en una forma definitiva. Él no es indefinido o inseguro. No está orando, "Bendíceme, Señor, ayúdame," en una forma general. En vez, ora, "Líbrame de la mano de mi hermano Esaú, porque temo que me elimine a mi y a mi familia."

Después le recuerda a Dios de la promesa divina:

"Y tú has dicho: Yo te haré bien, y pondré tu simiente como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud." {Gen 32:12}

Dios le había dicho esto primero a Abraham, se lo dijo otra vez a Isaac, y evidentemente también a Jacob. Así que Jacob le recuerda, "Señor, Esaú está amenazándome para matarme a mi y a mi familia, pero tu has dicho que mis hijos van a ser más numerosos que la arena del mar." Se puede ver un reconocimiento de que Dios ha predominado en la posibilidad de maldad en la venida de Esaú.

Está es una oración maravillosa, como ya he dicho. Es correcta teológicamente, y es fraseada muy elocuente, pero, en realidad fue una pérdida total de tiempo. La próxima sección indica que Jacob aparentemente no creyó una palabra de ella, no en su corazón, ya que ahora veremos la historia de cómo él hizo preparaciones completas para apacentar la ira de su hermano, para calmar la situación y que estuviera bajo su control:

Y durmió allí aquélla noche, y tomó de lo que le vino á la mano un presente para su hermano Esaú [y que regalo]. Doscientas cabras y veinte machos de cabrío [eso es doscientos veinte cabras], doscientas ovejas y veinte carneros [eso es doscientos veinte ovejas], treinta camellas paridas, con sus hijos [cualquiera Él número que puedan ser], cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y diez borricos. {Gen 32:13-15}

Ese es un regalo muy caro el que Jacob está preparando para Esaú. El recuento continua diciendo que él los dividió en rebaños, con la idea de que enviaría uno primero, y al tiempo de que Esaú se impresionaría por eso, otro más iría, y cuando Esaú comenzó a mirar eso y a recrearse, otro más vendría y después otro. Jacob lo tenía todo planeado. Esta fue una manera muy astuta, diseñada psicológicamente tramada para impresionar a su hermano, para sobrepasar sus sentimientos de animosidad y librarle de la ira de Esaú. No hay la más mínima indicación que Él esperó a que Dios hiciera nada para contestar su oración.

Muchos de nosotros oramos también de esa manera. Algunas de las reuniones de oración que yo he visitado ha sido más bien grupos de incredulidad, donde la gente ora arduamente para que Dios haga algo y después actúan como si no hubiera ninguna posibilidad de que él fuera a contestarles. Esto es lo que Jacob está haciendo aquí.

Yo sé que hay muchos comentaristas que nos dicen que él estaba poniéndole piernas a su oración que esto fue una acción correcta de su parte que él estaba tratando de cumplir con lo que él pensó era requerido en esa situación y estar sin embargo poniendo su fe de que Dios bendeciría sus esfuerzos para reconciliarse con su hermano. He escuchado mensajes de este incidente en el cual dicen que no había nada de malo con la acción de Jacob aquí. Ahora, es verdad que hay ocasiones cuando tenemos que actuar después que oramos.

Hace algunos años un estudiante me dijo que estaba enfrentándose a un examen muy fuerte por el cual no había estudiado, así que oró, y le pidió a Dios que le diera una buena calificación. Entonces se preguntó, "¿Cuál sería la

evidencia mayor de fe, orar y después estudiar para este examen, o olvidarse e irse a pescar y confiar que Dios me acompañaría en esto?" Su conclusión fue que la mejor evidencia de fe sería irse a pescar. Así lo hizo y fracasó el examen.

Otros pasando por circunstancias similares dicen que debemos orar y trabajar, "Adora a Dios y pasa las amunicones." Dicen que la forma de ejercitar la fe es operar en base a que Dios nos dará las fuerzas cuando hacemos la parte normal, y así nos contesta la oración de esa manera. Pero yo no creo eso es lo que está pasando aquí, por varias razones.

Es cierto de que hay ocasiones cuando necesitamos ponerles piernas a las oraciones. Hay una actividad normal, esperada que no debe echarse a un lado, y ser cancelada por la oración.

Recuerdo cuando tenía doce o trece años, cultivando el maíz en la granja de mi abuelo en el norte de Minesota. Yo estaba visitando la escuela bíblica de vacaciones, habiendo venido al Señor el pasado año. Estaba creciendo en la fe y excitado por las posibilidades de la oración, así que pensé tratarla en el campo de maíz un día. Estaba cansado de cultivar y había como quince filas más de maíz para terminar, y oré y pedí a Dios para que completara el trabajo por mí. "Por fe, cualquier cosa que pidas" {Juan 14:13} dice, por fe entonces podría clamar que el campo fuese cultivado y toda la hierba mala fuese eliminada. Entonces yo debía de ponerle piernas a mi oración, así que me fui a la casa. Semanas después mi abuelo me acorraló. Me preguntó, "¿Porque no terminaste de cultivar el campo?" Empecé a decirle, "Yo esperé que Dios lo hiciera," pero no creí que él me entendería, así que dije, "Bueno no me siento con ganas." ¡Él me dio un recordatorio que me hizo sentir muy diferente al respecto!

Mucha gente, sin embargo, practica la oración de esa forma. Pero Jacob no está haciendo eso aquí. Hay tres claves que indican que estaba pasando:

Primero, esto concierne a Jacob y Esaú, y esos son nombres muy notables en las Escrituras. No eran tan solo hermanos gemelos que se criaron en el mismo hogar, que tenían dos caracteres muy diferentes y dos destinos extensamente diferentes, pero son usados en toda las Escrituras como símbolo de algo. Ellos aparecen en esta capacidad en los libros Gálatas y Romanos.

Jacob es siempre él símbolo de fé, el hombre que tiene una sensibilidad espiritual que confía en Dios.

Esaú, por otro lado, es por siempre el hombre incrédulo, hombre de la carne, inmoderado, egocéntrico y materialista que confía en sus habilidades y tiene un orgullo propio que rechaza la oferta de ayuda de cualquier recurso.

Siendo esto así, por lo tanto hay una indicación clara que el atento de Jacob para apaciguar a Esaú es para lo que hacemos a menudo en nuestra vida cuando enfatizamos la carne y buscamos resolver los problemas por medio de proyectos y operaciones carnales, en vez de confiar en la gracia, el poder, y la misericordia de Dios. Esa es la primera clave.

Segundo, en el próximo capítulo el recuento continúa indicando el momento en que Jacob y Esaú se encontraron. Esaú no fue influenciado por los regalos de Jacob. Se nos dice que Esaú corrió hacia Jacob y le abrazó el cuello y le besó y le dio la bienvenida a la casa. No hay indicación en el recuento completo que él no tenía la intención de hacer esto desde el principio. Lo notable es que Esaú comenta en relación al regalo que se encontró diciendo, "¿Que fue esa confusión que me encontré en él camino hacia aquí?" Jacob le explicó lo que él estaba tratando de hacer, así que es claro que todos sus esfuerzos para apaciguar a su hermano no tuvieron ningún efecto. Fueron solamente la manipulación de un corazón incrédulo, tratando de tomar ventaja de las oportunidades psicológicas como mejor podía.

Pero la tercera clave es aún más positiva, ya que él recuento continúa ahora diciéndonos que hizo Dios acerca de esto. Se nos dice algo muy interesante en los versos 22-24a:

Y levantóse aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc. Tomólos pues, y pasólos Él arroyo, é hizo pasar lo que tenía. Y quedóse Jacob solo, {Gen 32:22-24a}

Es obvio que Jacob hace esto deliberadamente. Él quiere estar solo ya sea para pensar, planear, u orar. No se nos dice. Pero si se nos dice algo que es notable y asombroso:

y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. {Gen 32:24b}

Esta es una de esas historias misteriosas e intrigante que son encontradas frecuentemente en el Antiguo Testamento, cuando algún elemento de misterio es introducido sin una explicación adecuada. Todo él que lee este recuento se pregunta "¿quién es este hombre enmascarado? ¿De dónde viene? ¿Qué está haciendo? Estoy seguro que Jacob se sintió de la misma forma. Él pensó que estaba solo, habiendo llevado todo y a todos a través de río, cuando de pronto sale ún hombre de la sombra, y para el asombro de Jacob comienza a luchar con él.

He leído y escuchado mensajes basada en esta historia que actualmente usa las palabras, "Jacob luchó con el hombre." Pero el recuento no dice eso. Menciona de una forma muy cuidadosa que fue él hombre quién luchó con Jacob. Como pueden leer más adelante, no hay duda de quién es el hombre. De hecho, al final de la historia, Jacob le da el nombre al lugar de este encuentro, Peniel, que significa, "Él rostro de Dios," porque dijo, "He conocido a Dios cara a cara y pude sobrevivir." Así que es claro que esta es uno de esos encuentros extraños en el Antiguo Testamento del hombre con Dios mismo, de la misma forma cuando vimos a Abraham cuando Dios se le apareció en forma de hombre y comió con él en la sombra de su tienda. Aquí está un hombre que, en una forma extraña, en una de esas teofanías de el Antiguo Testamento, es Dios mismo apareciéndose en forma visible y lucha con Jacob.

¿Qué quiere decir todo esto? Bueno, tomado en conexión con la historia completa que teníamos hasta este punto, no hay duda de que lo que tenemos

aquí es Dios tratando de mejorar la vida de oración de Jacob con un curso intensivo de orar. Dios está tratando de romper la dependencia testaruda de Jacob en sí mismo. El problema de Jacob era de que en verdad él nunca creyó que Dios hiciera lo pedido. Él siempre tenía ese pensamiento interno de que si él mismo no lo hacía, tal vez Dios no lo cumpliría. Ahora Dios está tratando con él en un momento de verdad. Jacob tiene que enfrentarse al hecho de que, aunque sus oraciones eran elocuentes y fraseadas en forma hermosa, y correctas teológicamente, no sirven de nada porque no cree que Dios vaya a hacer nada. Toda su confianza está en él mismo.

He conocido mucha gente así. Oran y hablan maravillosamente, en lenguaje teológicamente correcto pero no creyendo que en verdad Dios va a actuar. Esto es lo que Jacob está haciendo aquí. No hay confianza ni esperanza, sino un negativismo testarudo de su parte de dejar y esperar que Dios se encargue de la situación.

¿Se puede reconocer usted en esta forma? Yo mismo lo reconozco y lo hago frecuentemente.

Él recuento continúa en Él verso 25:

Y como vió que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y descoyuntóse el muslo de Jacob mientras con él luchaba. {Gen 32:25}

Esto sucedió después de largas horas de lucha. Jacob resistió, luchó, y peleó. Él no cedía hasta que, al fin, la mano divina le toca en la cadera y le pone su orificio fuera de la coyuntura. Eso es el final; nadie puede luchar en esa condición. Todo lo que Jacob puede hacer es arregostarse sin fuerzas dependiendo en este luchador extraño. Sabiendo ahora quién es este hombre, se cuelga de él desesperadamente. Se nos dice que el hombre dijo:

Y dijo: Déjame, que raya el alba. Y él dijo: No te dejaré, si no me bendices. Y él le dijo: ¿Cuál es tu nombre? {Gen 32:26-27a}

Aquí encontramos dos provocativas más, buscando, preguntas divinas como las que vimos que fueron preguntada en el Jardín del Edén. La pregunta es, "¿Cuál es tu nombre?" Dios, de hecho sabía cuál era el nombre de Jacob, pero Jacob necesitaba ser recordado. El nombre Jacob significa, "suplantador, usurpador, un hombre que busca tomar el lugar de otro." Jacob es recordado de que su carácter, su naturaleza es la de confiar en si mismo, y tratar de tomar ventaja de otro. "¿Cuál es tu nombre?"

Y él respondió: Jacob. Y él dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel: porque has peleado con Dios y con los hombres, y has vencido. {Gen 32:27b-28}

He leído muchos mensajes de este recuento que han comentado de el hecho que Jacob fue poderoso en la oración porque él luchó con Dios toda la noche y prevaleció. Pero yo indiqué ya que no es Jacob el que está luchando con Dios. Es Dios quién está luchando con Jacob, tratando de romper su dependencia

testaruda en sí mismo, sus sentimientos de que todo depende de él, que él lo tiene que hacer o de otra forma no se va a hacer, que Dios no va a hacer nada realmente en la situación. Además, Jacob no prevaleció en su lucha con Dios. Él momento de prevalecer viene cuando su cadera es rota, cuando está totalmente vencido y no puede hacer nada sino que se cuelga de él. Ahí es cuando él prevaleció con Dios. Eso es lo que este recuento nos enseña. Dios responde a ese sentido de impotencia humana.

Eso es también lo que Pablo nos enseña en la segunda carta a los Corintios, cuando dice, "Sus fuerzas se hacen perfecta en mi debilidad, porque cuando soy débil es que soy fuerte," {cf, 2:Cor 12:9}. Hay aquí un ejemplo vivo de esto.

Jacob es traído finalmente al lugar donde su ingenuidad humana y poder es quebrantado y terminado. En un momento de impotencia, recostado en Dios, pidiendo su bendición, se dice que Jacob prevaleció con Dios. Su nombre fue cambiado a "Él luchador de Dios."

Para mí una de las cosas más notables en el Antiguo Testamento son las muchas maneras que Dios enseña a los hombres a hacer guerra como ejemplo a nosotros de como Él la pelea:

Está la historia de Jericó. ¿Como Dios toma a una ciudad? Bien, marchando siete veces alrededor y sonando trompetas. ¿Qué creen ustedes que la junta de jefes del ejército pensaría de esta estrategia?

¿Y como Dios se encontró con los ejércitos de los Filisteos que venían en su contra? Con un retumbe en la cima de árboles de moras. ¿Quién se le ocurriría esa?

¿Como Dios vence a los Madianitas que estaban en violación de la tierra en los días de Gideón? Por un bando de trescientos hombres que lo que tenían eran jarras de barro llenas de antorchas.

Dios trabaja en una forma diferente a la que el hombre trabaja. Nuestro problema es, que no creemos, no lo aceptamos, no lo esperamos. No creemos que Dios pueda hacer nada, por lo tanto recurrimos a nuestra ingenuidad humana. Esto es lo que es quebrantado en la vida de Jacob.

Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y él respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre? Y bendíjolo allí. {Gen 32:29}

Esta es la segunda pregunta que Dios le hace a Jacob. Era natural de que Jacob le preguntara su nombre, ya que a él se le había preguntado. El luchador divino contesta, "¿Porque quieres saber? ¿Cuál es tu motivo? ¿Piensas usarme de la misma forma que has usado a todo él que te encuentras? ¿Estás tratando de descubrir cuál es mi fortaleza para tratar de usarla para tu beneficio? ¿Cuál es tu motivo para preguntar?" Él lo deja ahí. Aun así lo bendice, y es una parábola preparada para nosotros, como lo fue para Jacob, para indicar que la fortaleza

de Jacob, su poder, su habilidad para actuar se hizo realidad cuando el vino al lugar de incapacidad y dependencia en Dios.

El recuento continúa diciendo,

Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar Peniel: porque vi á Dios cara á cara, y fue librada mi alma. Y salióle el sol pasado que hubo á Peniel; y cojeaba de su anca. Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo: porque tocó á Jacob este sitio de su muslo en el tendón que se contrajo. {Gen 32:30-32}

Esta práctica se convirtió en un ritual en Israel, diseñada para recordarles de que el momento cuando la oración es más efectiva es cuando realmente creemos que Dios va a hacer algo porque nosotros no podemos hacer nada.

He llamado esto, Lo Esencial en la Oración. Creo que es verdad. Vez tras vez a través de las Escrituras encontramos que la lucha grande de Dios con nosotros es enseñarnos a no pensar que debemos de hacerlo todo por nosotros mismos.

Pasé por una experiencia similar. Yo había orado por una situación que sentía si solo yo pudiera sentarme y razonar con las personas envueltas, si pudiera señalarles lo que estaban haciendo, estoy seguro que yo le haría ver lo que estaba sucediendo. Pero no podía hacerlo. Físicamente fui removido del asunto, psicológicamente, sabía que no tenía una puerta abierta de comunicación. Sentí la frustración de que no podía hacer algo, pero fue del resultado de la frustración que comencé a orar y a confiar de que Dios actuaría y lo hizo. Este es el secreto de la oración ÷ no en nuestras fuerzas pero en la de él.

Esta es una expresión correcta de esa verdad de la mano de Alan Redpath:

¿Estás batallando contigo mismo, derrotado en la vida, yendo cuesta abajo a golpes? ¡Tú encaras muchas batallas! Ninguno de nosotros puede vencer en esto, porque lo sabemos en nuestros corazones, pero le diríamos alegremente las buenas nuevas de que vencen no por batallar pero por fe.

Ustedes vencen no por luchas internas pero por mirar hacia arriba. Cualquier batalla de victoria, poder y liberación de ustedes y del pecado que no está basado constantemente en la mirada intensa de el Señor Jesús, con el corazón y la vida levantado hacia él, está destinado a fracasar.

Hay por supuesto, actividades que podemos hacer después de orar, pero aún en esa acción nuestra confianza debe ser que Dios tiene la intención de actuar y que él puede actuar "mas lejos de lo que podamos pedir o pensar," {cf Efe 3:20} Nuestro sentido de paz y quietud y victoria vendrá solamente si tenemos la confianza.

Jacob cojeó el resto de su vida, como un recordatorio constante a él. ¿No sería maravilloso si Dios nos hiciera cojear? Algunos de nosotros lo hacemos, ¿o no? Psicológicamente cojemos. Sentimos las cicatrices de las derrotas del pasado

recordándonos que esencial es que confiemos de que el Dios a quién oramos es capaz de actuar en nuestro beneficio.

Oración

Señor, quizás por tu gracia tú hagas cojear a alguien aquí en esta mañana para tener un recordatorio constante de que eres el Dios que actúa mucho más allá que cualquier cosa que podamos hacer. Cuando te pedimos que actúes debemos esperar que lo vas a hacer, Señor, y no como Jacob, haciendo las cosas por nuestros propios esfuerzos con sabiduría humana. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, Amen.

4. POSIBILIDADES EN LA ORACIÓN

En esta serie de estudios hemos buscado explorar los misterios de la oración y de corregir algunos de los mitos que abundan acerca de este tema.

Esta es una descripción beneficiosa acerca de la oración, de la pluma de C. S. Lewis. En su libro *Mera Cristiandad (Mere Christianity)*, habla de la Trinidad, la naturaleza trinitaria de Dios y dice:

Se preguntarán, "¿Si no pueden imaginarse a un Ser tri-personal, que de bueno hay el de hablar de Él?" Bueno, no hay nada bueno entonces para hablar de Él. Lo importante es ser atraído ante una vida tri-personal, y esa puede comenzar en cualquier tiempo--esta noche, si quieres. Lo que quiero decir es esto. Un cristiano ordinario se arrodilla a orar. Él trata de conectarse con Dios. Pero si él es cristiano, él sabe que lo que lo mueve a él a orar es también Dios: Dios, en lo interior de la persona. Pero él también sabe que todo el conocimiento de Dios viene a través de Cristo, el Hombre que fue Dios--que Cristo está a su lado, ayudándole a orar, orando por él. Se ve lo que está pasando. Dios es el objeto por el cual él ora--la meta que está tratando de alcanzar. Dios es también el objeto dentro de él moviéndole a continuar--el poder del motivo. Dios es también el camino o puente a lo largo por el cual él es impulsado hacia la meta. Así que la vida tri-personal completa del Ser está actualmente actuando en esa pequeña habitación donde una persona ordinaria está expresando sus oraciones. El hombre en un nivel más alto de su vida--la cual llamo "Zoe" o vida espiritual: él está siendo atraído hacia Dios, por Dios, y a la misma vez siendo a sí mismo.

Ahora, para nuestra lección bíblica en ese tema vamos a mirar el capítulo once de Números, comenzando con el verso 4. Esta historia de la vida de Moisés ocurrió durante los cuarenta años que anduvieron los Israelitas por el desierto, en su largo viaje de Egipto a Canaán. El recuento tiene que ver con las quejas de la gente sobre las condiciones que se encontraron en el desierto.

Verso 4:

Y el vulgo que había en medio tuvo un vivo deseo, y volvieron, y aun lloraron los hijos de Israel, y dijeron: ¡Quién nos diera á comer carne! Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los cohombros, y de los melones, y de los puerros, y de las cebollas, y de los

ajos: Y ahora nuestra alma se seca; que nada sino maná ven nuestros ojos. {Num 11:4-6}

Maná, como ustedes saben, quiere decir, "¿Que es eso?" ¿Se imaginan comiendo "¿Que es eso?" tres veces al día por cuarenta años? Versos del 7 al 9 describe el maná, pero pasemos al verso 10, donde leemos:

Y oyó Moisés al pueblo, que lloraba por sus familias, cada uno á la puerta de su tienda: y el furor de Jehová se encendió en gran manera; también pareció mal á Moisés. Y dijo Moisés á Jehová: ¿Por qué has hecho mal á tu siervo? ¿y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí? ¿Concebí yo á todo este pueblo? ¿engendrélo yo, para que me digas: Llévalo en tu seno, como lleva la que cría al que mama, á la tierra de la cual juraste á sus padres? ¿De dónde tengo yo carne para dar á todo este pueblo? porque lloran á mí, diciendo: Danos carne que comamos. No puedo yo solo soportar á todo este pueblo, que me es pesado en demasía. Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me des muerte, si he hallado gracia en tus ojos; y que yo no vea mi mal. {Num 11:10-15}

Es obvio que esta oración está llena de un sentido de compasión por si mismo, reproche, y petulancia. Es claramente la expresión de un hombre que se siente que ha sido puesto con una gran carga. Aquí Moisés está muy cerca de reprender y regañar a Dios por haberle dado la responsabilidad de cuidar esta gente ingrata. Escogí esta oración porque creo es una de las oraciones más pobres en la Biblia, por lo tanto es una oración muy similar a las nuestras.

Actualmente Moisés tenía una vida de oración extremadamente saludable. Yo podría dedicarle un año entero de mensajes acerca de sus oraciones. Algunas de ellas son magníficas. Son expresadas con una ingenuidad que reúne pensamientos majestuosos acerca de la grandeza de Dios, que reflejan la fe de el hombre y el poder de Dios para actuar, pero esta seguramente no es una de ellas. Esta es una oración muy pobre, expresada en un tiempo donde Moisés estaba fuera de su clase, cuando el creyó que se le tomó ventaja. El quiso terminar--estaba dispuesto a morir para salir de sus responsabilidades--así que se lo trae todo a Dios y dice, "¿Por qué me distes un trabajo como este? ¿Adónde puedo yo conseguir carne para darle a toda esta gente? ¿Por qué tengo yo que cargar esto en mi corazón? Yo no los traje a existencia."

Escogí esta oración porque no tenemos esa parte de la vida de Moisés a menudo. Moisés fue una figura fundamental en el Antiguo Testamento, un profeta poderoso y líder de la gente. Su gran posición como representante del pueblo ha afectado las leyes de naciones por miles de años, por lo tanto tendemos a pensar de él como alguien que está por encima de todos nosotros en su relación con Dios. Moisés estuvo cuarenta días y noches en el Monte Sinaí, solo en la presencia de Dios. El monte fue lleno de humo, todos temblaron tan siquiera al acercarse a esta temerosa y grandiosa escena, pero este hombre fue solo a la cima del monte por cuarenta días y oró y habló con Dios cara a cara. No una vez, pero dos veces Moisés hizo eso, por la cual la Ley fue quebrantada y fue necesario ser renovada. El fue de nuevo al monte y regresó con un

semblante en su rostro de la luz de comunión que él tuvo con Dios, reflejándose en él.

Estamos familiarizados con las historias de Moisés ejercitando el poder grandioso de Dios--estirando su vara a las aguas del Mar Rojo para que el pueblo de Israel pudiera pasar a través de tierra seca, dándole a la roca y el agua saliendo hacia afuera en el medio de un desierto agullador para calmar la sed de el pueblo, y levantando su vara en victoria sobre los enemigos de Israel, cambiando el resultado de la batalla. Es claro, en muchas de estas historias de la Biblia de que él fue un poderoso hombre de Dios, y generalmente pensamos de él en esos términos.

Pero en está oración vemos el otro lado de Moisés. Vemos a Moisés el hombre, como realmente era. En este y otros recuentos como este obtenemos vistazos de vez en cuando de cómo era Moisés en su vida diaria, y lo asombroso es que, cuando le vemos de cerca, vemos que es una figura sorpresivamente que no impresiona en sí mismo. No podemos leer esta oración sin ver que Moisés no es Charlton Heston. Aquí está un hombre enojado y disgustado sintiendo lástima por si mismo. No hay nada de heroico en eso.

Ustedes recuerdan cuando Moisés comenzó su carrera. Creció como un príncipe en la casa del Faraón, y aprendió de su madre algo de su herencia como líder de Israel y la predicción de que él sería el libertador de su gente. Cuando tenía cuarenta años de edad el comenzó a hacer esto en sus propias fuerzas, pero fracasó malamente. Él perdió su temperamento, mató a un egipcio y tuvo que esconderse en la arena y huir de la ira del Faraón. Evidentemente Moisés tenía tanto miedo por esa experiencia que se mantuvo en el desierto por cuarenta años, trabajando como encargado de rebaños de ovejas con su suegro. Él no hizo ningún esfuerzo por regresar a Egipto, para recuperar sus pérdidas o restaurar su liderazgo. Un fracaso fatal y ya estaba acabado; estaba listo para terminar. Este es el espíritu que vemos aquí, así que en si mismo Moisés no fue muy impresionante.

Luego estuvo el incidente del arbusto ardiente, cuando Dios le llamó finalmente y le comisionó a ir a Egipto, pero Moisés estaba muy renuente a ir. El tenía lo que llamaríamos hoy una imagen muy pobre de sí mismo. Él le dijo a Dios, "Yo no puedo hacer esto. Porque tan siquiera ni puedo hablar; yo tartamudeo. No tengo habilidad para pararme ante reyes." Él se había olvidado de que el fue también miembro de la casa del Faraón y era muy reconocido como el hijo del Faraón. Pero todo eso ya se olvidó ahora. Él tiene tanto miedo de su propia imagen de sí mismo que está renuente en ir. Finalmente, el recuento nos dice que el coraje de Dios se incendió sobre él porque fue muy testarudo de que no iría y no cedería.

Ustedes recuerdan cuando los israelitas iban a través del desierto, la autoridad de Moisés fue retada por su propio hermano y hermana, Aarón y Miriam. Ellos le preguntaron, "¿Por qué estás con esos aires de esa manera? ¿Quién te hizo líder? Dios habla a través de nosotros como también lo hace a través de tí. ¿Por qué tienes tú que hablar?" Solamente la intervención de Dios mismo fue lo que

restauró la autoridad de Moisés en aquel momento, porque Moisés no se defendió él mismo.

Poco después Cora y Datán y sus confederados retaron su autoridad y Dios tuvo que intervenir otra vez. Si ustedes ponen estos dos recuentos juntos, podrán ver que Moisés es por naturaleza temperamental, indeciso, una personalidad contraída, sin confianza de si mismo, fácil de intimidarse, listo a renunciar y aún morir cuando la presión es pesada. Este es el instrumento usado poderosamente por Dios en sus días de vejez.

Al mirar este recuento, quiero que noten algunas cosas. Noten, por ejemplo, que no todo el mundo en Israel murmuró acerca de las condiciones. Esto comenzó, como siempre con un grupito de descontentos que dejaron saber cómo se sintieron y siguieron influenciando a los otros.

Verso 4: "La chusma que había entre ellos desarrolló un deseo ansioso." Esta es la forma en que siempre pasa. Todo pastor está familiarizado con esto. Un mero grupo de personas criticando en la congregación, diciendo como se sienten y murmurando en contra de sus condiciones, pueden comenzar a expandir un descontento en un grupo completo de personas. Eso es lo que está pasando aquí.

Siempre me maravillo de este recuento porque no me identifico con el deseo desmedido de esta gente por esta clase de comida. Pescado puedo entenderlo, pero pepinos--doce pulgadas de indigestión. Melones si me gustan pero ¿puerros y cebollas y ajo? ¡Esa fragancia en esos vegetales que se quedan en la memoria de uno! ¿Por qué los querían? Bueno, no lo sé, con excepción de mencionar que la descripción del maná--se puede ver en vez como la comida de desayuno que llamamos "Nueces de Uvas"--parecía indicar que uno se cansaría terriblemente de comer eso y nada más por cuarenta años, así desearía uno comer cualquier otra cosa. Evidentemente eso es lo que esta gente estaba sintiendo aquí cuando murmuraban en el desierto. Pero es un grupo pequeño de descontentos quienes causaron el problema. Ellos influenciaron a la gente que pidieran a Moisés lo imposible.

No envidio el trabajo de Moisés. Tuvo que guiar casi dos millones de personas a través de un desierto desolado, ser responsable de establecer todas sus disputas, contestar todas sus quejas, resolver todas sus dificultades, y suplir todas sus necesidades, y llevar toda la carga de esto constantemente sobre él por cuarenta años.

Este es un trabajo que yo no tendría ningún deseo, pero Moisés lo hizo. En esta ocasión, sin embargo, se hizo muy pesado para él. Él viene a Dios con esta petición, y en su quisquilloso quejido dice, "¿Señor, como puedo yo suplir carne para toda esta gente?" Estoy seguro que sus mentes corren de inmediato, como la mía, al Nuevo Testamento, cuando los discípulos vinieron a Jesús y dijeron, "hay cinco mil personas aquí y no tenemos alimentos para ellos. ¿Qué podemos hacer? {cf Mat 14:15-21}. Moisés estaba pasando por una situación similar.

Bien, Dios le contestó, y es maravilloso ver su gracia y profundidad en la respuesta. Él primero le contesta librándolo de la presión de Moisés, dividiendo la labor. Verso 16:

Entonces Jehová dijo á Moisés: Júntame setenta varones de los ancianos de Israel, que tu sabes que son ancianos del pueblo y sus principales; y tráelos á la puerta del tabernáculo del testimonio, y esperen allí contigo. Y yo descenderé y hablaré allí contigo; y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo. {Num 11:16-17}

Es maravilloso que Dios escogió en ambos el Antiguo y Nuevo Testamentos al usar ancianos como solución al problema de un ministerio sobrecargado. Encontramos lo mismo en el libro de Hechos. Cuando los apóstoles fueron asignados con la tarea de guiar una iglesia que en rápido crecimiento, que crecía a pasos agigantados--dos mil en un día, tres mil en otro, cinco mil poco después--la solución de el Espíritu fue la de asignar ancianos para dividir la carga entre ellos. A través del Nuevo Testamento encontramos que la forma en que Dios asignó responsabilidades fue el de tomar hombres dignos de confianza, hombres de respeto y honor, y poner el espíritu de liderazgo en ellos y dejar que se distribuyera la carga, descubriendo la mente de Dios para la gente. Siempre me impresiona el hecho de que Dios escogió hacerlo de esta manera y que él entiende la presión que puede venir en un solo individuo que está a cargo de muchas responsabilidades.

Yo creo que este es uno de los conceptos mas malentendidos de la iglesia hoy día. Encuentro que la mayoría de las iglesias no piensan de los ancianos como los vemos aquí funcionando y en el Nuevo Testamento. La mayoría de las iglesias piensan de los ancianos como miembros ejecutivos de la junta que están simplemente encargados de tomar decisiones--la gente viene a ellos con problemas y los ancianos deciden que hacer de acuerdo a lo que ellos creen mejor, igual que haría una junta corporativa de ejecutivos. Pero los ancianos en la Biblia eran hombres que entendía a la gente y entendía sus problemas. Ellos se relacionaban con la gente y se envolvían con ellos, le ministraban a ellos, y traían el conocimiento íntimo de ese involucramiento con personas y problemas al grupo en general, así que juntos, los ancianos podían buscar la mente de Dios para saber cual debía ser la decisión. Y la decisión venía de Dios, no de los hombres. Ese es el trabajo de el anciano, y eso es lo que Dios propone hacer aquí con Moisés.

Es interesante ver dos de las funciones de los ancianos, ya que se nos dice un poco más tarde, en el verso 26:

Y habían quedado en el campo dos varones, llamado el uno Eldad y el otro Medad, sobre los cuales también reposó el espíritu: estaban estos entre los escritos, mas no habían salido al tabernáculo; y profetizaron en el campo. Y corrió un mozo, y dio aviso á Moisés, y dijo: Eldad y Medad profetizan en el campo. {Num 11:26-27}

Este joven está alarmado por esto. El cree que Moisés se va a poner enojado de que cualquiera tendría el atrevimiento de profetizar.

Entonces respondió Josué hijo de Nun, ministro de Moisés, uno de sus mancebos, y dijo: Señor mío Moisés, impídelos. {Num 11:28}

"No podemos dejar que esto suceda. Tenemos que mantener la jerarquía aquí."

Y Moisés le respondió: ¿Tienes tú celos por mí? más ojalá que todo el pueblo de Jehová fuesen profetas, que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos. {Num 11:29}

¡Qué respuesta gentil, y que claro Moisés entendió el proceso de Dios! En el Nuevo Testamento esto viene a dejarse ver por completo en la iglesia cuando aprendemos que todo el pueblo de Dios está equipado con los dones del Espíritu, ya que el Espíritu está sobre toda la congregación. Se espera de todos nosotros el ministrar de acuerdo a el regalo que Dios nos ha dado. Este incidente en el desierto es una anticipación de esto, cuando Dios comenzó a enseñar cual era su método prescrito para ministrar.

¡Qué lección es esta para nosotros! Como le habrá ayudado a Moisés a saber de que el podía compartir la responsabilidad y la carga con hombres de fe similar que también tenían regalos del Espíritu y que estaban llenos de el Espíritu para que así pudieran funcionar en esta manera.

Esa fue la división de la labor, pero ahora Dios continua contestándole la oración a Moisés con una provisión milagrosa de abastecimiento. Miren al verso 18:

Empero dirás al pueblo: Santificaos para mañana, y comeréis carne: pues que habéis llorado en oídos de Jehová, diciendo: ¡Quién nos diera á comer carne! ¡cierto mejor nos iba en Egipto! Jehová, pues, os dará carne, y comeréis. No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días; Sino hasta un mes de tiempo, hasta que os salga por las narices, y os sea en aborrecimiento: por cuanto menospreciasteis á Jehová que está en medio de vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo: ¿Para qué salimos acá de Egipto? {Num 11:18-20}

¡Qué clase de comentario en espíritu de criticar y dar quejas! Todo esto termina siendo un insulto a la presencia y poder de Dios, ¿no es así? Cuando nos quejamos de lo que Dios nos ha traído y las condiciones que el ha puesto en nosotros, hacemos exactamente lo mismo que hicieron los que murmuraron en el pueblo de Israel. Eso despierta el coraje de Dios de que seamos tan desagradecidos, ignorantes de quién es él, incrédulos de que él está en medio nuestro y que puede solucionar los problemas. Seguramente que podemos al menos darle una oportunidad a él para que demuestre su sabiduría, y su poder entre nosotros.

Leemos después como Dios hizo esta provisión milagrosa. Verso 31:

Y salió un viento de Jehová, y trajo codornices de la mar, y dejólas sobre el real, un día de camino de la una parte, y un día de camino de la otra, en derredor del campo, y casi dos codos sobre la haz de la tierra. {Num 11:31}

Esto no quiere decir que las codornices se amontonaron a esa altitud. Lo que quiere decir es que volaron a ese nivel, dos cúbicos (alrededor de tres o cuatro pies) por encima de la tierra, para que los israelitas pudiera ir con garrotes y los golpearan al suelo y así tomar la carne que estaban hambrientos de comer. Y eso hicieron. Se nos dice:

Entonces el pueblo estuvo levantado todo aquel día, y toda la noche, y todo el día siguiente, y recogieron codornices: el que menos, recogió diez montones; y las tendieron para sí á lo largo en derredor del campo. {Num 11:32}

Ellos comenzaron a comerlos, y como Dios dijo, tuvieron tanto de comer codornices que empezaron a disgustarse de ellos. Ahora entiendo que es imposible comer codornices por más de algunos días porque la carne de codorniz es muy rica. Después de algunas comidas de codornices no puedes ver ninguna más, pero esta gente comió hasta que se le salieron por las narices, Dios de verdad que le suplió su necesidad.

Uno de los gran principios que se ven a través de las Escrituras es que Dios con frecuencia enseña a su pueblo. ¿Ha realizado usted que peligroso puede ser, a veces, tener sus peticiones contestadas? Dios puede darle lo que usted pida como lo hizo con esta gente, pero no durará mucho tiempo antes de que usted no querrá lo que él le ha dado.

Hace algunos años que un joven de escuela superior me dijo, "Hace algunas semanas conocí a la muchacha más hermosa. Oré al Señor, Si tu me dejaras conocer a esta muchacha, y poder conocerla más, y salir con ella, yo sería la persona más contenta de la tierra.", Dios contestó mi oración. La conocí y comencé a salir con ella, pero ahora estoy orando, ¡Señor, si pudieras ayudarme a salir de esta joven, yo sería la persona más feliz de la tierra" Eso es lo que sucede a veces. Esa es la forma en que Dios nos enseña cómo y por qué orar. De su ingratitud, y su falta de entendimiento, y falta de confianza, esta gente aquí en el desierto oró un tipo de oración errónea pero Dios la contestó para que aprendieran de esa experiencia. Esto es reflejado a menudo en nuestra experiencia en el presente.

Ahora, no fue tan solo la división de la labor, y la provisión de abastecimiento, pero también hubo un juicio discriminado que Dios hizo, en el verso 33 se nos dice:

Aun estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese mascada, cuando el furor de Jehová se encendió en el pueblo, é hirió Jehová al pueblo con una muy grande plaga. {Num 11:33}

Se piensa que la carne se dañó sin que los israelitas lo supieran. Algún tipo de botulismo, quizás es la razón por la cual esta plaga se manifestó entre ellos. Se nos dice:

Y llamó el nombre de aquel lugar Kibroth-hattaavah [que quiere decir "las sepulturas de las codicias], por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso. {Num 11:34}

Ahora noten algo, no todos murieron, o todo el que murmuró y se quejó murió. Dios solamente identificó a los autores de este descontento, ya que antes en el verso 4 se nos dice, "el canalla que estaba entre ellos tenía una gran codicia", y aquí al terminar el pasaje leemos, "cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso." Así que Dios castigó a los instigadores que había entre ellos y contestó la oración de Moisés. Dios libró a Moisés del terrible sentir de la carga, enseñó una gran lección de la queja y su capacidad para suplir a la gente, y al mismo tiempo, juzgó a aquellos que causaron los problemas en el campamento.

Lo notable de esto es que aún la petición de Moisés, siendo de una manera quejosa y reprochable fue sin embargo contestada. Es la oración más pobre que jamás haya orado, es una de las oraciones más débiles de la Biblia, lejos de ser una oración modelo, pero cualquiera que fuese, esta oración fue un atento de recibir recursos divinos. Reconoció la propia insuficiencia de Moisés, y hacía conciencia de los recursos increíbles de Dios, su sabiduría, y la posibilidad de resolver este problema; por lo tanto Dios lo honró y le contestó. Eso es la oración, una confianza no en nosotros, pero en Dios, que trae más adelante grandes posibilidades.

La diferencia clara entre Moisés el hombre y Moisés el motivador de los eventos mundiales fue la diferencia en el poder de la oración, porque fue la confianza que Moisés tuvo de que Dios iba a hacer y resolver a través de él hizo posible lo que él alcanzó. En el Nuevo Testamento vemos la figura asombrosa de Moisés y lo que fue en la historia. Él enseñó al pueblo de Israel a entender algo más de la grandeza de su Dios que ellos nunca habían tenido. Él reveló a Dios como el Soberano de toda la historia, el Creador de los cielos y la tierra, Señor de Señores, Rey de Reyes, el Suplidor de su pueblo, el Entendedor de las necesidades de la gente. A través de todo este recuento tenemos un retrato maravilloso de como Dios poderosamente usó a este instrumento humano para enseñar a la gente de su grandeza y poder.

En el capítulo once de Hebreos se dice de Moisés "él soportó el verle a él quién es invisible." {Heb 11:27}. Eso es lo que la oración hace. Oración es la actualización de nuestra conciencia de que Dios está allí. No podemos verle, pero él está con nosotros en los eventos de nuestras vidas, las ocurrencias diarias y comunes de nuestra existencia. Eso es de lo que trata la oración.

Ha sido para mi un privilegio en mi vida de haber conocido algunos de los gigantes espirituales de nuestro día. He tenido el privilegio de acercarme a algunos de estos hombres, aún vivir con algunos, y he encontrado invariablemente el mismo patrón--hombres que eran insignificantes en sus alcances personales pero que habían alcanzado grandes logros espirituales por

el poder de Dios a través de su actualización en la oración. Siempre he encontrado hombres ordinarios que sin embargo tenían un Dios extraordinario. Eso es lo que trata la oración, ¿no es así?

Es ahí donde también estamos nosotros. No somos peores que Moisés, ni mejores tampoco. Muchos de nosotros se sienten muy de cerca a lo que él hizo:

- "¿Cómo puedo hacer estas cosas que me estás pidiendo?"
- "¿Cómo puedo vivir esta situación?"
- "¿Cómo puedo continuar en los días que siguen?"
- "¿Por qué me trajiste a este lugar?"
- "¿Cómo puedo suplir estas necesidades?"

Nuestro grito quisquilloso es a menudo expresado, o sin expresar, a lo largo de estos mismos términos. Que lección es esta que Dios en su gracia, no obstante, contesta y resuelve nuestros problemas, no para que vayamos en oración en una forma reprochable, pero que podamos aprender a como orar y como confiar y crecer en nuestra vida de oración--y entender que, débil e inadecuado como seamos a menudo, nuestro Dios es la clase de Dios que puede escoger vasos débiles como nosotros y usarnos en realizaciones poderosas. Quizás nunca se sepan aquí en la tierra, pero se sabrá ampliamente en el cielo. "Dios ha escogido las cosas débiles de la tierra" dice Pablo, "lo obscuro, lo marginado, lo pobre, para que así avergonzar a los fuertes," {1 Cor 1:27}.

Esa es la forma en que Dios obra. Es una forma muy contraria a la forma que el mundo usa para motivar a las personas para que funcione, o aún a la iglesia mundana que glorifica a los hombres y mujeres y los exalta como estrellas glamorosas que pueden funcionar mas allá de las habilidades ordinarias de las personas. Esa no es la forma que Dios usa. Dios ama a gente ordinaria como usted y como yo, y él está dispuesto a usarnos adonde estamos.

Eso es lo que trata la oración.

Oracion

Señor, te damos gracias por las verdades que hemos estado mirando. Confesamos que a menudo nos sentimos como Moisés. Sentimos que los problemas son muy grandes para nosotros, nuestra vida demanda mucho, nuestras presiones son muy grandes, nuestras circunstancias son muy complejas, y resentimos que se nos pregunte hacerlas. Perdónanos Señor. Danos eso que en la oración de Moisés y de las experiencias de nuestras propias vidas también aprendamos de que tu eres un Dios de recursos infinitos, de sabiduría increíble, de paciencia infinita y entendimiento, y que tu haces estas cosas si confiamos. Ayúdanos en nuestra incredulidad. Oramos en el nombre de Jesús, Amén.

5. LO PRÁCTICO DE LA ORACIÓN

Nuestro estudio en esta mañana ilustra el impacto práctico que puede tener la oración en una vida dificultosa y problemática. Siento que mucho de nosotros nos veremos claramente en este corto estudio, que se encuentra en el cuarto capítulo de primera de Crónicas.

Este no es un pasaje muy familiar en las Escrituras, porque es una de esas genealogías donde nos perdemos en todos los procreados y procreadas. Sin embargo, es un pasaje muy importante. Aquí en el medio de todos los nombres que aparecen en los primeros versos del capítulo 4, hay un enfoque repentino en un individuo, y quiero llamar su atención y enfocarle a él. Verso 9:

Y Jabes fué más ilustre que sus hermanos, al cual su madre llamó Jabes, diciendo: Por cuanto le parí en dolor. E invocó Jabes al Dios de Israel, diciendo: ¡Oh si me dieras bendición, y ensancharas mi término, y si tu mano fuera conmigo, y me libraras de mal, que no me dañe! E hizo Dios que le viniese lo que pidió. {1 Cro 4:9-10}

Después de estos versos la lista de nombres continúa. Esto trae a la mente una cámara pasando por todas estas caras, pasando de una cara a otra, hasta que de pronto enfoca en un individuo, Jabes. Esta es la forma en que Dios nos llama la atención hacia él. Aunque tenemos un breve recuento de quién era él y que hizo, el tema de esta pequeña historia es que Jabes era un hombre que creía en la oración. Su oración es registrada como un ejemplo excelente de un hombre que su vida fue cambiada por el poder de la oración.

Muchos de ustedes están familiarizados con el hecho de que en las Escrituras especialmente en el Antiguo Testamento, estas pequeñas joyas aparecen de momento. Demanda un estudio cuidadoso, porque ciertas claves son siempre dadas, que si se siguen, veremos desenvolverse el significado de la historia del porque es incluido en las Escrituras. Esta es una de esas historias.

Al ustedes ver este recuento, es evidente de que algo mal hay en la vida de Jabes; alguna sombra de lo que ha pasado en su camino:

Se nos da la primera señal en las siguientes palabras, "Jabes era más honorable que sus hermanos." No sabemos cuántos hermanos tenía, pero el recuento dice más de sus hermanos que de Jabes. Cuando leemos que él era más honorable que ellos, eso indica el deshonor que tenían como parte de su carácter. Así que la primer cosa que sabemos de Jabes es que era de una familia de mala reputación; y que la reputación es registrada aquí para nosotros hasta el grado de que Jabes es clasificado como una excepción notable de una familia deshonrosa.

La segunda cosa que podemos aprender de él, es que cuando él nació, su madre le llamó "Dolor," o "Angustia." Ese es un nombre extraño para darle a un recién nacido, pero el comentario de su madre fue, "Yo le llamé así porque lo tuve en

dolor y angustia." Ese comentario podría, de hecho referirse al dolor de dar a luz, pero yo dudo que era eso lo que quería decir. Si eso fuera cierto, entonces significaría que todo infante nacido en dolor se debería llamar "Jabes," y sería el nombre más popular de todos los tiempos, si ese fuese el caso. Jabes tenía varios hermanos, no sabemos cuántos, que muy probablemente nacieron también en dolor, pero esto indica que algo le atribulaba a la madre cuando Jabes nació. Ella estaba descorazonada, ella vió algo en el futuro dificultoso y sin esperanza y lo llamó "Dolor" o "Angustia" por esa experiencia.

Luego si miran mas de cerca, notarán algunas omisiones que son claves para saber lo que está pasando. A través de todo el capítulo estos nombres son de de jefes de familias--tal--y--tal es padre de tal--y--tal, etc. -- pero de pronto Jabes es introducido, sin mencionar nada de su padre; sin paternidad, sin herencia, sin descendencia es mencionado. Cuando uno considera que estos registros en el libro de Crónicas fueron tomados sin duda alguna de los registros oficiales del templo (la mayoría de los estudiosos reconocen esto) uno realiza que aquí hay un recuento oficial de quién era quién en la tierra de Israel. Jabes, es introducido no porque el nombre de su padre o de nada acerca de su padre.

Además es evidente en este recuento de que hubo una contienda en la familia de Jabes. Parecen haber pasado por un estado de pobreza terrible, ya que Jabes ora, "Señor amplía mis fronteras." Eso es aumenta mis posiciones materiales. Esto indica que algo estaba mal en esta área. Ahora recuerden que en Israel, la tierra fue dividida entre las tribus y entre las familias por lotes, que toda familia tenía su propia herencia que fue pasada de generación en generación, uno sabe que esta herencia fue valorizada como la gran posesión de la familia. La ley de Jubileo requería de que cada cincuenta años cualquier tierra que había sido vendida o pérdida por alguna razón, tenía que ser restaurada al dueño original, que aquí es Jabes, registrado sin una herencia, sin mención de el nombre de su padre, y con la información adicional de que sus hermanos era un grupo de deshonrosos.

Ahora yo sugiero que esto nos dice algo muy significativo acerca de Jabes. Tenemos que llenar los blancos con nuestra imaginación de lo que había pasado, pero es muy posible que en este recuento hay algo de que su herencia ha sido desperdiciada por la irresponsabilidad y disolución de su padre, perdido en juegos tal vez, o perdido en alguna esquema sin sentido que probablemente tenía algo de ilegal, resultando en vergüenza y desgracia para la familia. De todas formas, la madre de Jabes parecía estar sin esperanza, desamparada, y atrapada por circunstancias muy difíciles. Los hermanos de Jabes también parecían haber heredado algún tipo de característica que les trajo un proverbio de vergüenza en Israel. Podemos poner las partes juntas de las indicaciones que se nos dan.

Otra cosa se no es dada como clave aquí. Jabes ora, "Oh líbrame del mal para que no me hiera daño." Actualmente su oración es, " para que me libres del peligro, del enemigo, para que no me cause dolor." Hay un juego de palabras aquí. "Hiera," o "dolor" es la traducción de Jabes otra vez, así que lo que él esta orando es, "Señor, cualquier cosa que está en mi que no está bien, yo oro para

que tu lo libres de mi, de herirme," porque parece que eso es parte de su lote en su vida.

Poniéndolo todo unido, esto nos da un retrato de un joven que tienes todas las cartas en su contra. Él tiene un padre disoluto e irresponsable de quién su nombre ha sido sacado de los registros oficiales porque ha perdido su propiedad familiar en alguna forma vergonzosa; él siente dentro de él una mancha, una debilidad de su herencia que ha tocado a sus hermanos y le han traído vergüenza y desgracia ante los ojos de toda la comunidad; él no tiene propiedad, ninguna forma de comenzar ganándose la vida, y ninguna forma de alcanzar una posición de honra o posición en la comunidad.

No sé cuántos de ustedes se pueden identificar de cerca con Jabes, pero desde que yo descubrí esta pequeña historia en mi Biblia leyéndola hace alrededor de veinte años, ha sido de gran ánimo para mí. Mi padre abandonó a nuestra familia cuando yo tenía diez años, y todavía me acuerdo el efecto profundo que me causó aún más de lo que reconocí en aquel momento. Aunque fui llevado a vivir con mi tía y tío, y por tanto tuve cierta estabilidad de vida familiar, me sentí muy solo en mi propio espíritu en la soledad de crecer sin un padre, y mi envidia por otros niños que tenían padres que podían jugar con ellos, hablar con ellos y guiarles. Aun más que eso, sentí la vergüenza del abandono de mi padre que se manifestó en nuestra familia, y la pobreza en que nos abandonó, luchando por mantener cuerpo y alma juntos, comiendo de la mano a la boca en los días de la depresión. Todo eso dejó una impresión marcada en mi espíritu, así que al leer este recuento me siento muy cerca de Jabes.

Pero de hecho, la historia no estaría aquí si no nos dijera de que Jabes encontró una respuesta; él sabía donde la ayuda podía encontrarse. Lo notable de este pequeño incidente es esta oración que él oró.

Otra vez, tenemos que suplir algunos de los detalles usando nuestra imaginación. Puedo imaginar y sentir que la madre de Jabes era una mujer de Dios. Se ve a menudo ese tipo de situación de un hombre que ha fallado, que es descuidado en sus responsabilidades, viviendo solamente para sí mismo, pero es casado con una mujer que se queda en la casa, que trata de mantener a la familia unida, luchando valientemente en contra de la infelicidad y la miseria de la pobreza tratando de enseñar a sus hijos algo acerca de Dios. De cualquier forma, no importa donde él aprendió esto, Jabes aprendió de que había un Dios, y que él contestó la oración.

Puede ser que él aprendió esto de los rituales nacionales de Israel. Es bien claro de que él se refiere a Dios como "el Dios de Israel" la nación de Dios, Aquel que se comprometió a guiar a una gente sin claridad a través de un desierto sin camino, para sacarles de la esclavitud y servidumbre a un lugar de prominencia y prosperidad entre las naciones. Algo de esto quizás le fue dejado saber al corazón de Jabes, así que el oró está notable oración.

Nótese de que aunque la oración es muy personal, no es una oración egoísta. (Hay una diferencia entre ser personal y ser egoísta.) Jabes usa los pronombres "me", "conmigo", o "mi" cinco veces en la oración:

E invocó Jabes al Dios de Israel, diciendo: ¡Oh si me dieras bendición, y ensancharas mi término, y si tu mano fuera conmigo, y me libraras de mal, que no me dañe! E hizo Dios que le viniese lo que pidió. {1 Cro 4:10b}

De primer vistazo se ve como una oración egoísta. Suena como la famosa oración de un hombre que oró, "Bendíceme a mí y a mi esposa, mi hijo y su esposa, a nosotros cuatro y nadie más." Pero Jabes no está siendo realmente egoísta, porque él está orando por algo que Dios quería que él tuviera. Esa es la diferencia entre ser personal y ser egoísta.

En la oración modelo del Señor hay peticiones personales: "Danos hoy el pan de cada día; perdónanos nuestras ofensas; no nos dejes caer en tentación; líbranos del mal" {Mat 6:11-13} ÷ todas esas son personales, y no son egoístas. Oraciones egoístas son oraciones que piden a Dios algo que él no quiere que tengamos, al menos no en ese momento, oraciones demandantes que están interesadas solamente en nuestro bienestar inmediato, para satisfacción propia. Eso es orar egoístamente. Pero Dios es un Dios del individuo. El promete cosas grandes y poderosas a nosotros personalmente que podemos clamar, así que orar en esta forma no es egoísta, pero personal, como Jabes nos enseña aquí.

Miremos un poco mas de cerca a estas peticiones. ¿Que está pidiendo Jabes?

Bueno, él primero pide, "Oh bendíceme." ¿Que quieres decir cuando oras, "Bendíceme." "Bendice a mis hijos," "Bendice a los misioneros," "Bendice a los traductores de la Biblia," o cualquier otra cosa? Si eres como yo, usas esa frase como una vía vaga para escapar de pensar en cualquier cosa más específica. Pero esta frase es usada a menudo en las Escrituras, y es una oración apropiada si lo creemos.

¿Así que es lo que queremos decir en esto? Bueno, me parece a mí que es una petición de sentido interno de una relación con Dios. "Bendecir" es acercarse a Dios, conocerle personalmente. Estar cerca de Dios, caminar con él, compartir en su vida, conocer su Espíritu, ser llenado con su sabiduría y entender su corazón amoroso, perdonador, todo esto es parte de "bendecir", y esto es por lo que Jabes está orando.

De alguna manera en esta vida solitaria y abandonada de este joven ha venido un sentir profundo de conciencia de que la clave de la vida es la de ser amado, entendido y apreciado, así que es esto por lo que él está orando. Es por lo que todos nosotros debemos orar. El Nuevo Testamento nos dice que si no tienen este sentir profundo de que alguien de gran influencia le ama, lo ha aceptado, lo aprecia, piensa muy bien de usted, le respeta y le admira, entonces uno no podrá afrontar de ninguna manera la vida apropiadamente. Se sentirá perdido, solo y abandonado, o reacciona en una forma de coraje y rebelión, o con pena de sí mismo e introspección. Eso es lo que Jabes está pidiendo. Él quizás no entiende todo lo que está pidiendo; pero está orando, "Señor, primero sobre todo, crea conciencia de que tú eres mi Dios y me perteneces a mí." Todo esto está cubierto en estas palabras, "Bendíceme."

Segundo, Jabes ora, "engrandece mis fronteras." Está es una oración de oportunidad, para restauración en su caso, de su herencia pérdida, por un lugar para establecerse en el medio de la cultura de sus días por lo cual el pudiera ganar algún sentido de posición y respeto. Traducido a nuestro idioma, quiere decir encontrar y deshacer lo que nos limita, nos margina y nos esclaviza. Algunos de ustedes pueden sentirse así porque están agarrado a algún hábito, alguna actitud de mente y corazón. Algunos de ustedes pueden sentirse en una situación por la cual no tiene oportunidad de crecer, de progresar, de ser llenado y satisfecho. Si ese es su caso, está es la oración apropiada para orar. "Señor, dame esa oportunidad. Déjame encontrarla. Ábreme la puerta." Jabes ora eso de todo corazón porque él perdió su herencia.

La tercera petición es, "Deja que tu mano sea sobre mí." ¿Que quiere decir con eso? Bueno, estoy seguro esta es una oración que viene en forma natural a sus labios al pensar en la incertidumbre de el futuro que él se enfrenta. Todos nosotros nos sentimos así a veces. No sabemos lo que va a venir más adelante en el camino. No sabemos lo que de repente, como cambios inesperados pueden ocurrir en nuestras vidas en los próximos días, meses o años. Lo que queremos pedir a menudo por lo tanto es una revelación de lo por venir, un vistazo mas allá. Eso es el porqué profetizas, videntes, y psíquicos son tan populares hoy, las clases de Jeanne Dixon que claman, al menos que pueden mirar más allá y decirle que es lo que le va a pasar a usted. Pueden encontrar revistas en cualquier estacionario de periódicos dedicados a este negocio de tratar de predecir el futuro. Si comparan cuidadosamente sus registros de éxito sin embargo, es muy carente. La mayoría de ellos alcanzan un 20% de predicción, que no es más que una adivinación o conjetura. La mayoría de nosotros podría alcanzar el mismo resultado.

Lo que en verdad necesitamos no es conocimiento sino una guía. He estado a menudo en ciudades extrañas que he tenido que salir a alguna convención en algún lugar, y no he sabido el camino. Hubiese apreciado tener un mapa o alguna forma de llegar allí , pero lo que hubiese apreciado más era alguien que me llamara o viniera, y dijera, "Ven conmigo. Yo sé el camino. Yo te llevaré. Eso alivia por completo mi miedo. Yo no prestaría mucha atención de cómo llegar al lugar porque el guía me está dirigiendo. Ahora, esto es lo por lo que Jabes ora: "Señor, sé conmigo. Ve al futuro conmigo. Guíame para que yo sepa que cada paso en el camino yo pueda confiar el hecho de que tu estás conmigo, y si necesito un toque de dirección tu lo darás." Hay una palabra maravillosa de Pablo en la carta a los filipenses, donde él le dice a estos cristianos, "Si en alguna cosa ustedes no ven claramente" (eso es si ustedes no ven las cosas en la forma que yo las presento). "Dios les mostrará a ustedes," {ref Fil 3:15}. Tenemos a un Guía. Esto es lo que Jabes reconoce.

Después la última petición fue, "Líbrame de él enemigo para que no me haga daño." Yo veo en esta petición una conciencia profunda de una herencia manchada en la vida de este joven. Algo que él ha heredado de su antepasado disoluto que ha permanecido en el desarrollo de su persona; y siente una debilidad dentro de él que le causa temor. Yo veo esto en mucha gente. Yo mismo lo siento. Puede ser una tendencia a un temperamento altivo, que destruye muchas oportunidades que podrían usarse ventajosamente, destruido

por una exhibición de temperamento que aleja a todos y arruina todo. Quizás es una vida de pecado sexual que constantemente resta en temas sexuales y que la mente es bombardeada continuamente con deseos que penetran en la sangre y despierta pasiones que deben ser apagadas. Quizás es avaricia, algún deseo de adquirir ganancias materiales para que así estés salvo y seguro, tener abundancia, y hacer lo que quieras. No es por nada que la Biblia nos alerta, "El amor al dinero es la raíz de todo mal" {1 Tim 6:10}. Quizás ese es el temor que está dentro de Jabes. Cualquiera que sea--y el texto no nos dice--el sabe que Dios es capaz de manejarlo.

Ahora no se de ninguna coas que sea de más ayuda en todas las Escrituras que esta realización. Psiquiatras y psicólogos nos dicen que las dos áreas que nos llevan al camino equivocado--y que las causas mayores del crimen en el mundo hoy son un ambiente malo y una herencia manchada. He aquí un joven que tiene ambas, pero aún en medio de su debilidad, de su incapacidad de sobrepasar sus circunstancias, su única salida es doblar sus rodillas y clamar al Dios de Israel para que tenga misericordia de él y le conceda estos cuatro deseos.

No creo que él haya orado esta oración solamente una vez, superficialmente un domingo en la tarde. Es la clase de oración que sale vez tras vez de los labios humanos, si uno está realmente intrigado acerca de su situación, y uno reconoce cuan imposible, cuan dificultoso se ve la situación desde el punto de vista humano. Este es el tiempo de coger la fórmula que Jabes encontró y que Dios usó para sacarle de sus circunstancias.

Eso nos trae a las últimas palabras que tenemos aquí en este pasaje acerca de Jabes: "Y Dios le concedió lo que él le pidió." Eso es todo lo que hay registrado. Dios lo hizo. No creo que Jabes experimentó ninguna clase especial de aparición angelical para darle certeza. No hay recuento de ninguna voz del cielo o de algún calor interno para darle la promesa de que Dios había escuchado y le iba a contestar. Lo que creo que sin duda ocurrió fue que, al Jabes continuar, el encontró puertas abriéndose de pronto, sin esperarlo. La oportunidad se le fue dada a él para comprar un poco de tierra, quizás, para cultivar una cosecha. Más dinero le fue dado, quizás, y él pudo por fin restaurar su patrimonio, para ganar de nuevo la herencia de la familia. Gradualmente, como él hizo, estableció una reputación de honestidad y prácticas honestas con otros. Aunque sus hermanos tenían un mal nombre en la comunidad, Jabes ganó gradualmente un nombre de respeto y honor hasta que un día, mirando hacia atrás en su vida, de pronto se percató de que Dios contestó sus peticiones. Él estuvo con él, le llevó a través, le liberó, abrió la puerta y le hizo libre.

No se si esto le ocurre a usted o no, pero a menudo encuentro que las contestaciones a mis oraciones vienen en una quietud y forma natural que al principio yo ni me doy cuenta de que mis oraciones han sido contestadas hasta que miro atrás y veo como la mano de Dios ha guiado y cumplido, para que calladamente todo ha comenzado a ocurrir.

Hay otro verso acerca de Jabes en las Escrituras que nos ayudan a entender esto. Es el único verso que le menciona otra vez en la Escritura. Se encuentra dos capítulos anteriores, donde en el verso 55, dice:

Y las familias de los escribas, que moraban en Jabes, fueron los Thiratheos, Simatheos, Sucatheos; los cuales son los Cineos que vinieron de Hamath, padre de la casa de Rechâb. {1 Cro 2:55}

El recuento continua haciendo la lista de quienes eran. Aquí Jabes es un lugar, indicativo de el hecho que cuando este joven ganó de nuevo su propiedad y su herencia, se convirtió en un lugar donde los escribas comenzaron a estudiar.

¿No esto un gran indicio de algo en Jabes? No tan solo él fue un hombre de oración, pero es sugerido aquí que fué un hombre de la Palabra. Él entendió las Escrituras:

Fué a traves de ella de que él aprendió a orar;

Fué allí donde el aprendió de el Dios de Israel;

Fué allí donde él aprendió lo que el podía esperar de su Dios, y que promesas le fueron dada.

Todo esto tomó una importancia en su vida en una forma admirable, por la cual no se nos dice pero sin embargo es reflejado en este recuento oficial de el registro del templo. Jabes estableció una escuela de entrenamiento en la palabra de Dios para hombres y mujeres jóvenes. Aquí en Jabes era la escuela de los escribas que llegaron a ser los profetas que salían y enseñaban las Escrituras en las villas vecinas y lugares de la tierra de Israel. Esto es un retrato hermoso de como Dios contestó la oración adecuadamente de este joven. ¡Que práctica por lo tanto, se hace la oración!

No sé cuantos de ustedes se sienten cerca de Jabes. Creo que si le preguntamos, dos terceras partes de esta congregación indicarían de que esto está hablando de ustedes. ¡Qué ánimo nos da de que la oración está diseñada para suplirnos tal donde nos encontramos! Podemos traer nuestras peticiones y hacerlas saber a Dios, y al hacerlo, realizamos de que él nos ama y cuida de nosotros y está individualmente envuelto con cada uno de nosotros al nivel más completo, él nos guiará a través de todas las dificultades presentes de nuestra vida, tribuladas como estén e imposible como se vea, y traernos en gloria.

Esta mañana cantamos,
Dios guía sus hijos queridos a lo largo,
Algunos por las aguas,
Algunos por las inundaciones,
Algunos por el fuego,
Pero todos por la sangre.

Dios nos guiará también, como guió a Jabes a lo largo, a un lugar donde, mirando atrás, vemos de pronto que todas nuestras oraciones han sido contestadas.

Hay un himno que siempre me encantó y que expone esto bellamente. Es ese himno, Oh Ese Amor Que No Me Deja Ir:

Oh ese amor que no me deja ir,
Y descanso mis cargas en Ti;
Te doy a Ti la vida que debo;

Para que en Tu profundo océano fluya
Y muy rica y completo sea.
Eso es lo que es la oración.

Es la forma de arraigarse a la grandeza, la gloria, la sabiduría y conocimiento de Dios, no en intervenciones dramáticas, pero en formas silenciosas por la cual Dios obra a través de las circunstancias normales de nuestras vidas para guiarnos a la plenitud de nuestros deseos más profundos.

Hay unas palabras de el salmista que dice: "Tu me has guiado a un lugar amplio." Eso es lo que le ocurrió a Jabes. Yo confío que le pasará a usted.

Oración

Gracias Señor por poder ver la vida de este joven. Como tú has contestado su oración y has dado lo que él ha pedido y haberle traído al cumplimiento en esa forma gentil y tranquila, por la cual tu nos guía a pastos verdes, y nos hace sentar en aguas estables. Aunque tú también nos guías por valles de sombras de muerte, pero no tememos el mal, porque tú estás con nosotros, tu vara y tu llamado nos consuela, y preparas mesa delante de nosotros en la presencia de nuestros enemigos; nuestra copa rebosa. Señor te damos gracias por eso. Nos regocijamos ahora en las promesas que nos rodean, el amor que nos sostiene, y la gracia que nos guía a lo largo del camino. En el nombre de Jesús, Amén.

6. LO FRUCTUOSO DE LA ORACIÓN

Hemos estado mirando a lo que hombres y mujeres del Antiguo Testamento nos han enseñado acerca de la oración. Comenzamos con la historia de Adán y Eva en el Jardín del Edén. Allí aprendimos que en el principio la oración era una simple conversación con Dios, una íntima, honesta, forma informal de serles sinceros a él. Pero el secreto de la oración es que comienza con Dios; él la comienza. Adán y Eva simplemente la llevaron en una manera abierta e informal.

Después aprendimos de la vida de Abraham que la oración proviene legítimamente de el carácter y promesas de Dios. La oración no es magia; no es una simple forma de usar a Dios para obtener lo que uno quiere. Oración si es basada en lo que Dios ha dicho y lo que él ha prometido; y oración es clamando a esa promesa. Eso es lo que Abraham nos enseñó en su gran oración por Sodoma y Gomorra.

En la vida de Jacob aprendimos que la oración requiere que tengamos conciencia de nuestras limitaciones humanas. Dios llevó a Jacob a lo más profundo hasta que no pudo hacer nada sino agarrarse de él: entonces él contestó su oración. Por lo tanto la oración depende de el suplemento de Dios en la actividad, o en muchos casos, ponerlo todo aparte y hacerlo todo él mismo.

Después aprendimos de Moisés que la oración es la confianza en los recursos de Dios y no en nosotros. Aprendimos que aún en tiempos cuando estamos bajo presión y acosados por las demandas que nos imponen, y se las traemos a Dios, él convierte a debiluchos en guerrilleros, los miedosos en hombres y mujeres de fe.

Nuestro último estudio de Jabes no enseñó que la oración es para los problemas ordinarios diarios de nuestra vida. Ofrece esperanza al desesperado y una vía de escape para aquellos que han sido engañados, privados de sus necesidades básicas y cargados por sus circunstancias.

Ahora, en esta mañana en primera de Samuel venimos a una mujer la cuál su oración fue usada por Dios para traer al primer--y en cierta forma a el profeta más grande de Israel, un hombre que se convertiría en el guía espiritual y mentor de los primeros dos gran reyes de Israel. Desde luego me refiero a la oración de Anna, la madre de Samuel, encontrado en primera de Samuel 1 y 2. Se nos dice que la historia es presentada a nosotros en cuatro movimientos simples por la cuál está centralizada: primero, el dolor de Anna, después su oración, después su paz, y finalmente su exaltación.

Veamos primero al problema de Anna y el dolor que le causó. Leyendo en el primer capítulo de Samuel:

Hubo un varón de Ramathaim de Sophim, del monte de Ephraim, que se llamaba Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Thohu, hijo de Suph, Ephrateo. Y tenía él dos mujeres; el nombre de la una era Anna, y el nombre de la otra Peninna. Y Peninna tenía hijos, mas Anna no los tenía. Y subía aquel varón todos los años de su ciudad, a adorar y sacrificar á Jehová de los ejércitos en Silo, donde estaban dos hijos de Eli, Ophni y Phinees, sacerdotes de Jehová. Y cuando venía el día, Elcana sacrificaba, y daba a Peninna su mujer, y a todos sus hijos y a todas sus hijas, a cada uno su parte. Más a Anna daba una parte escogida; porque amaba a Anna, aunque Jehová había cerrado su matriz. {1 Sam 1:1-5}

Ahí estaba el problema de Anna: ella era una mujer estéril que deseaba tener un bebé. Todas las mujeres de esta congregación en esta mañana entienden lo que ella sintió. Aún las jóvenes solteras sienten en ellas el atractivo del misterio de la capacidad de ser madre. He visto este deseo aumentar muy fuerte en mujeres que han alcanzado al punto de que han deseado un bebé más que cualquier otra cosa en la tierra. Ahora Anna era casada, y naturalmente esperaba que pronto sintiera las señales de embarazo, pero pasaron los meses y los años y su vientre permaneció estéril. Ella sintió el dolor en sus brazos y en su corazón al desear tener un hijo.

Para ser peor, naturalmente era que la otra esposa, Penina parecía tener un bebé cada vez que se daba vuelta. Al tanto llegaban la época así venía un hijo nuevo a la familia, para que el hogar fuese llenado de niños, pero ninguno era de Anna. El dolor de su corazón se hacía más profundo según pasaba el tiempo. La llave final de su agonía era de hecho que Penina no se podía quedar callada en relación a su fertilidad. Ella encontraba mil y una maneras de recordarle a

Anna de su infertilidad. Ella se mofaba de ella y se burlaba de ella por eso, y cada palabra hería profundamente a el espíritu de Anna. Ella se dolía de su vida de infertilidad y de la mofa que le decía su rival.

Como punto aparte, quisiera señalar que esta agonía, la mofa y la burla es parte del precio pagado porque es un desvío de la intención original de Dios de el matrimonio de un hombre y una mujer.

¡Alguien ha dicho bien que la consecuencia de la bigamia es la de dos suegras!

La presencia de dos mujeres en la casa, con certeza va a traer conflicto; esto es siempre un hecho probado cuando la intención original de Dios es ignorada. Aunque la Biblia registra el polígamo de algunos patriarcas, no obstante, es nunca endosado. Aquí hay una ocasión, por lo tanto que se ve el precio que algunas veces tiene que ser pagado porque el hombre inconscientemente se deja llevar por las costumbres de la gente a su alrededor. Este hombre Elkana, tomó dos esposas en vez de una, por la cual Dios había ordenado.

Pero lo más dificultoso que Anna enfrentó es esta palabra registrada dos veces en este recuento para nosotros, y es, porque Dios cerró su vientre. Dos veces se nos dice que su problema viene de Dios. Ahora esto es un reconocimiento claro de una de las lecciones más fuertes que tenemos que aprender en la vida--la lección de que incapacidades al nacer, cualquiera que fuere, y aún las limitaciones corrientes de nuestra vida, dificultosa como fueren y no importa lo mucho que luchemos en su contra, son dadas a nosotros por el Señor mismo. Es Dios quién está detrás de las circunstancias de nuestras vidas. No nos gusta creer eso. Preferimos creer que todo viene de él enemigo, pero el libro de Job nos recuerda que el enemigo no nos puede hacer nada a menos que el Señor se lo permita hacerlo. Fue Dios quién escogió a esta mujer para ser estéril. Ahora fue Dios quién la creó mujer. Él le dio la capacidad para hacer las funciones de madre. El puso dentro de ella el deseo de tener un bebé, el deseo de año tras año de poder tener la capacidad como mujer de ser madre, pero como este recuento nos dice claramente, fue Dios también quién previno que ella tuviera un bebé.

Ahora eso puede ser extraño para nosotros y difícil de reconciliar, pero hay otros recuentos en las Escrituras que lo confirman. Pienso en la historia de el capítulo nueve de Juan, donde Jesús y los discípulos vinieron a un hombre que nació ciego--viniendo de su madre como un bebé pequeñito, sus ojos estaban ya cerrados. Cuando Jesús y los discípulos lo encontraron el era un hombre desarrollado ya, sentado al lado del camino, mendigando. Los discípulos le preguntaron a Jesús, "¿Quién pecó, este hombre o sus padres, porque nació ciego?" {Juan 9:2}. La pregunta, de hecho, refleja un malentendido común en la vida que mucha gente comparte aun hoy día, de que todos los problemas en la vida son causados por nuestros pecados, y que si algo no marcha bien es porque estamos siendo castigados. Pero este recuento de Anna, y muchos otros en las Escrituras indican que ese no es el caso. Ciertamente no era el caso de el hombre ciego, ya que Jesús le contestó a los discípulos, "Ni este hombre pecó, ni sus padres," sino, como es expuesto en la Nueva Versión Internacional, "esto

sucedió para que la obra de Dios se manifestará en su vida," {Juan 9:3}. Habiendo dicho esas palabras, nuestro Señor lo tocó y abrió sus ojos.

Lo que Jesús quiso decir fue que Dios había creado una condición para que cuando él la librara, nuevos entendimientos surgirían por causa de su nombre; la gente entendería más de la misericordia, la gracia y el poder de Dios de lo que ellos pudieran haber captado de otra manera. En este recuento se nos da una clave del porque este tipo de incidentes ocurren en nuestras vidas. Dios no nos da estas circunstancias para atormentarnos, o para llevarnos a la amargura o resentimiento. A menudo lo convertimos en eso, pero esa no es la razón por el cual son dadas. Nuestro Dios no es esa clase de Dios. Él nos los da para que se lo traigamos a él y nos guíe a la solución que nunca hubiésemos encontrado, una contestación mayor de la que podríamos haber soñado.

He pensado mucho recientemente acerca de esa gran película e historia de la vida de Joni, la niña que fue paralizada en un accidente. Como de una manera hermosa confirma lo que estamos diciendo aquí. Cuando ella fue de pronto paralizada en sus años de juventud, ella primero lo tomó con gran resentimiento y espíritu de amargura, pero al ir tratando de enfrentar su problema y aceptándolo como una condición que Dios le había dado, Dios le abrió una puerta en el ministerio y un testimonio por el cuál ha sido difícil de comparar como un vehículo de comunicación con otros que tienen una condición similar a la de ella, paralizada y viviendo en una silla de ruedas. A ella se le ha sido dada una puerta ancha de ministerio que le llena como nada haya podido hacerlo. Eso es lo que la historia de Anna nos está diciendo. Dios le dio un problema para que ella pudiera traérselo a él para encontrar la solución que él tenía ya en mente.

Vemos que este recuento nos lleva a la oración de Anna. Se nos dice en el verso 7:

Y así hacía cada año: cuando subía á la casa de Jehová, enojaba así á la otra; por lo cual ella lloraba, y no comía. Y Elcana su marido le dijo: Anna, ¿por qué lloras? ¿y por qué no comes? ¿y por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos? {1 Sam 1:7-8}

Esto sucedió en el tiempo de la ofrenda de los diezmos anuales en Israel. Era la costumbre de los hombres de vender sus ganados y ovejas y traer el dinero al tabernáculo. Allí ellos comprarían un animal para ofrecer como sacrificio, pagar el diezmo al sacerdote, y después cuando el animal era sacrificado, se reunían alrededor como familia y comían el animal en presencia del Señor como sus invitados en su propia mesa--muy parecido a la cena del Señor que hacemos hoy día. Era la costumbre de darle a cada mujer y sus niños una cierta porción de carne, pero de hecho, Penina y sus hijos recibían la porción mayor de el sacrificio. Anna recibe una porción solamente porque ella no tenía hijos. Así que ya llegaba el tiempo cuando su infertilidad le afectaba más profundo que en el pasado. Su rival acostumbraba a provocarla mas severamente en esas ocasiones que en cualquier otra ocasión, mofándose y burlándose de ella por su condición.

El recuento continua en el verso 9:

Y levantóse Anna después que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote Eli estaba sentado en una silla junto á un pilar del templo de Jehová, Ella con amargura de alma oró á Jehová, y lloró abundantemente. E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, mas dieres á tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré á Jehová todos los días de su vida, y no subirá navaja sobre su cabeza. Y fué que como ella orase largamente delante de Jehová, Eli estaba observando la boca de ella. Mas Anna hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía; y túvola Eli por borracha. Entonces le dijo Eli: ¿Hasta cuándo estarás borracha?; digiere tu vino. Y Anna le respondió, diciendo: No, señor mío: mas yo soy una mujer trabajada de espíritu: no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Jehová. No tengas á tu sierva por una mujer impía: porque por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora. {1 Sam 1:9-16}

De primer instancia aparenta ser que esta oración es un tipo de negocio que ella está ofreciendo dar la vida de su hijo para atrás al Señor solamente si el Señor se lo da a ella primero para que ella pueda disfrutarlo. Es posible leer este recuento de esta forma, pero si miramos de cerca, podemos ver que es lo que realmente está pasando aquí, porque estoy seguro de que esta no es la primera vez que Anna ha orado en Silo por un hijo. Todo el tiempo ella ha soñado con tener un hijo propio, un niño para amarle y acariciarle, para enseñarle a caminar, para leerle historias, para verle crecer a ser hombre y llegar a ser fuerte, limpio, joven de calibre, el orgullo de su vida. Ella le quería para ella, y oró a menudo por eso, pero su contestación no fue contestada.

En esta ocasión, sin embargo su oración fue diferente. Habiendo pasado por años de infertilidad y habiendo pensado profundamente acerca de los problemas, ella realizó algo por primera vez que nunca supo antes. Ella realizó que los niños no son solamente para padres y madres--ellos son para el Señor. Son dados a sus padres prestados por un tiempo, pero la razón de que son dados es para ser usados por el Señor. Hay un verso en la carta de Pablo a los Corintios, Capítulo 6, en el cuál, hablando en un contexto diferente, él dice, "Mas el cuerpo no es para fornicación sino para el Señor," {1 Cor 6:13}. Eso es para lo que nuestros cuerpos son, para que podamos ser usados por Dios. Ciertamente este recuento indica el hecho que este niño quién finalmente nació, Samuel, fue el hombre de Dios que proveería la necesidad de una nación. Sin dudas Dios le enseñó a Anna de una manera profunda a través de estas horas de lucha sobre su infertilidad, así que en gran angustia y con seriedad intensa ella ora para que Dios tuviera lo que él quería, un hombre para su gloria y sus propósitos, y que él le dejara ser a ella el instrumento de esa bendición.

Ahora inmediatamente leemos un cambio muy notable en el corazón de Anna, el recuento dice, verso 17:

Y Eli respondió, y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho. Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y fuése la mujer su camino, y comió, y no estuvo más triste. {1 Sam 1:17-18}

De inmediato, "La paz que sobrepasa todo entendimiento" { Fil 4:7}, ha comenzado a cuidar de su corazón y espíritu. Ahora, el nacimiento del bebé no ocurrió hasta unos meses después, pero cuando el bebé nació ella lo llamó *Samuel*, que quiere decir, "Pedido de Dios." Dios le concedió su petición, pero allí hubo paz en el corazón de Anna desde el mismo momento de su oración. Esto es un comentario hermoso en ese hermoso pasaje en Filipenses 4 donde el apóstol Pablo nos dice:

Por nada estéis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias. {Fil 4:6}

Uno esperaría que leyera, "y tus oraciones serán contestadas, "pero lo que dice es lo siguiente,

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús. {Fil 4:7}

Eso es lo que Anna ha experimentado aquí.

Cuando Patrick Cunningham y yo estuvimos en Escosia hace unas semanas atrás, fuimos entretenidos una noche en una hermosa casa al norte de Glasgow. Sentados en la sala con un grupo de amigos, le pregunté a él auspiciador si las grandes ciudades escocesas fueron fuertemente bombardeadas durante la segunda guerra mundial. La señora de la familia, una persona muy encantadora, habló y dijo, "En verdad, si, han sido bombardeadas fuertemente, especialmente Clydebank," donde estaban los astilleros grandes escoceses, la cual estaban cerca de las colinas donde vivían. Ella dijo que recordaba claramente como ella y su hijo (quién tenía solo 6 años de edad en aquel tiempo) estaban en la casa solos una noche cuando escucharon los bombardeos alemanes llegando al lugar. "Sabíamos que estábamos en aprietos," ella dijo, "así que apagamos todas las luces y nos juntamos en la obscuridad. Escuchamos las bombas cayendo en los astilleros, y hubo un gran ruido ensordecedor. Estas explosiones estaban solamente unas millas cerca, y sabíamos que había la posibilidad de que uno de los bombardeos fallará el blanco y dejara caer bombas en nuestra casa. Al coger a mi pequeño niño, el me miró y me dijo, "Mamá, canta algo." "Bueno, ella dijo, "Yo no me sentía con ganas de cantar, pero el quería que yo cantara, y dije, "¿Que quieres que yo cante?" El dijo, Canta, "Dios está todavía en teléfono." (Actualmente, las palabras son, "Dios Está Todavía En El Trono," pero esa fue la forma que él lo oyó.) Así que ella cantó,

"Dios está todavía en el teléfono
El nunca abandona a los suyos
Su promesas son verdad,
El no se olvidará de tí,
Dios está todavía en el teléfono."

Cuando ya acabaron de cantar el niño dijo, "Ahora vamos a orar para que Dios se lleve los ruidos de aquí." Así que oraron para que Dios pusiera un alto a las explosiones. Al ella orar, el niño se quedó dormido, y durmió toda la noche. Aunque las explosiones ocurrieron toda la noche, el nunca oyó ninguna de ellas.

Por la mañana cuando despertó, dijo, "¿O mamá, no es maravilloso? Dios está en el teléfono, ¿no es así? El se llevó todos los ruidos. Nunca escuché ninguno de ellos." Se regocijaron juntos de que Dios estaba todavía en el teléfono.

Yo regresé con esa historia muy cerca de mi corazón como un recordatorio de la presencia, lo maravilloso, y el misterio de la oración que está disponible para nosotros para tener paz en nuestros corazones cuando estemos tribulados por las circunstancias de nuestras vidas. Es de verdad maravilloso el recordar que, "Dios está todavía en el teléfono."

Bueno, hay otro golpe al final de este recuento, se encuentra en el capítulo 2, donde leemos de la alabanza de que Anna expresó. No voy a leer el resto de el capítulo 1, pero el recuento nos dice de que cuando el tiempo llegó, Anna dio a luz un niño que ella llamó por nombre Samuel. Por varios años ella no fué al templo a adorar al tiempo de la ofrenda. Ella esperó hasta que el niño dejara de requerir de ella el alimento, que en la economía judía era cuando tenían alrededor de cinco o seis años. Entonces ella regresó al templo con su esposo, y el último verso de el capítulo 1 dice:

Y adoró allí a Jehová. {1 Sam 1:28b}

Y el capítulo 2 comienza con estas palabras,

Y Anna oró y dijo: Mi corazón se regocija en Jehová, Mi cuerno es ensalzado en Jehová; Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, Por cuanto me alegré en tu salud. No hay santo como Jehová: Porque no hay ninguno fuera de ti; Y no hay refugio como el Dios nuestro. No multipliquéis hablando grandezas, altanerías; Cesen las palabras arrogantes de vuestra boca; Porque el Dios de todo saber es Jehová, Y á él toca el pesar las acciones. Los arcos de los fuertes fueron quebrados, Y los flacos se ciñeron de fortaleza. Los hartos se alquilaron por pan: Y cesaron los hambrientos: Hasta parir siete la estéril, Y la que tenía muchos hijos enfermó. Jehová mata, y él da vida: El hace descender al sepulcro, y hace subir. Jehová empobrece, y él enriquece: Abate, y ensalza. {1 Sam 2:1-7}

Noten como ella reconoce la mano de Dios en todo--no tan solo en las liberaciones, pero en los problemas también. Ella reconoce que Dios cerró su vientre para que él la trajera a una contestación completa que de otra manera no lo hubiese sabido.

Ella continúa:

El levanta del polvo al pobre, Y al menesteroso ensalza del estiércol, Para asentarlos con los príncipes; Y hace que tengan por heredad asiento de honra: Porque de Jehová son las columnas de la tierra, Y él asentó sobre ellas el mundo. El guarda los pies de sus santos, Mas los impíos perecen en tinieblas; Porque nadie será fuerte por su fuerza. Delante de Jehová serán quebrantados sus adversarios, Y sobre ellos tronará desde los cielos: Jehová juzgará los términos de la tierra, Y dará fortaleza á su Rey, Y ensalzará el cuerno de su Mesías. Y Elcana se volvió á su casa en

Ramatha; y el niño ministraba á Jehová delante del sacerdote Eli. {1 Sam 2:8-11}

Muchos siglos después, el ángel Gabriel fue enviado a María de Nazaret para decirle que ella iba a tener un bebé, aunque nunca se había casado con un hombre. Cuando ella sintió los movimientos dentro de ella, María fue a visitar a su hermana Elizabeth (quién también fue grande con su niño, el cuál iba a ser Juan el Bautista), y ella comenzó a cantar en aquella ocasión. Todos los estudiosos de la Biblia están de acuerdo que si uno compara esa canción cuidadosamente con esta canción de Anna, encontrarán que María cogió prestado el tema, y aún ciertas frases, directamente de Anna. Ahora es adecuado de que esto sucedería, porque Samuel era la contestación de parte de Dios para las necesidades de la nación en un momento de decadencia de fe, cuando al final de el tiempo de los Jueces, la nación estaba al borde de división y disolución.

De la misma manera cuando Jesús vino, la nación había caído en lugar de infertilidad y desespero. De hecho todo el mundo había caído en una condición de tinieblas. Por cuatrocientos años de silencio, Israel, la cuna del mundo, no había tenido un hombre de Dios para hablarles a las naciones en sanidad, y en fortaleza y vida. Las mofas jactanciosas de filosofías paganas se burlaban de las reclamaciones de Israel de ser una nación que traería la redención a un mundo que estaba muriendo. Pero a la hora más negra, el ángel Gabriel fue enviado a María para decirle que cuando se cumpliera el tiempo de llegada, Dios enviaría a su Hijo, nacido de mujer, bajo la ley, para liberarnos aquellos que estábamos bajo la ley. Cuando esa ocasión llegó, como recordamos muy bien en estos días de navidad, los ángeles comenzaron a cantar en los llanos de Belén, a gran voz, "En tí es nacido hoy en la ciudad de David, un Salvador que es Cristo Jesús," {Luc 2:11}.

No creo que haya nada más hermoso en toda la Biblia que este recordatorio que

Nuestros problemas son dados por el Señor;

Nuestras circunstancias vienes de su mano;

Nuestras dificultades son de su hechura.

Él nos lo da, no para que nos dé coraje, resentimientos, estemos amargados o desesperados, pero para que podamos traerlos otra vez a él como Anna hizo, ponerlo en sus manos y dejar que él nos guíe a una solución mayor que él ha tenido en mente todo el camino, para que también nos unamos en una gran canción de adoración, magnífica, " Mi alma magnifica a él Señor" {Luc 1:46b}, porque él ha tenido misericordia con nosotros en tiempo de nuestra desesperación.

Algunos de ustedes podrían estar luchando con problemas grandes hoy. Estamos luchando con muchos de ellos en nuestras propias familias, pero quiero decirles que esta historia de Anna ha sido de gran bendición a mi propio corazón. Yo espero sea también para ustedes, al aprender de ella de traer nuestros problemas a él Señor en oración. Que la paz de Dios que sobrepasa todo

entendimiento nos sostenga hasta la hora de la solución, y creará en nuestras vidas el programa y el plan de Dios y, la contestación de Dios.

7. LAS FRONTERAS DE LA ORACIÓN

Siempre me siento en esta época del año como se sintieron los hijos de Israel al estar cerca de su marcha hacia la tierra prometida. Muchos de ellos se sintieron con miedo de lo que estaba delante de ellos; de la misma manera que nos sentimos muchos de nosotros quizás, al mirar al nuevo año. Muchos de ellos, sin embargo sentían las grandes posibilidades que se presentarían: el desierto estaba ya detrás de ellos; ahora una tierra nueva delante. Moisés aprovechó esa ocasión para predicarles a ellos. Yo creo que era muy apropiado hacerlo. (Pueden leer los mensajes que el predicó en aquel tiempo en el libro de Deuteronomio.) Es una gran época para predicar, así que voy a predicar en esta ocasión también. ¡Yo espero que ustedes se levantarán, o reforzados grandemente, o alertados y refrescados grandemente!

Este mensaje es parte de una serie de la oración, y esta mañana vamos a mirar a la gran oración de Salomón. Es la dedicación de el templo en Jerusalén. Esta es una oración única del Antiguo Testamento. Es quizás, el único pasaje en el Antiguo Testamento que es un reporte de una oración formal expresada en una ocasión muy especial del estado.

Toda la nación- -o al menos una gran parte de ella- -se había reunido en las cortes del templo para dedicar el nuevo edificio que Salomón levantó de acuerdo a los planos que su padre David había preparado, basado en la estructura del tabernáculo del desierto. Pero este era mucho más grande, un edificio mucho más hermoso y esplendoroso.

Lo más cerca que podríamos comparar esta escena en América hoy sería la inauguración de un presidente. Muy pronto, muchos de nosotros estarán mirando ese evento. Y, como nuestra inauguración, en esta ocasión se había construido una plataforma especial para el rey en el gran patio del templo, al frente del altar donde los sacrificios por los pecados eran ofrecidos. En esa plataforma el rey Salomón se levantó y después se arrodilló, como así la descripción de esta ocasión impresa en el preámbulo de la oración de Salomón, en 2 Crónicas 6:12-17:

Púsose luego Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos. Porque Salomón había hecho un púlpito de metal, de cinco codos de largo, y de cinco codos de ancho, y de altura de tres codos, y lo había puesto en medio del atrio: y púsose sobre él, é hincóse de rodillas delante de toda la congregación de Israel, y extendiendo sus manos al cielo, dijo: Jehová Dios de Israel, no hay Dios semejante á ti en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia á tus siervos que caminan delante de ti de todo su corazón; Que has guardado á tu siervo David mi padre lo que le dijiste: tú lo dijiste de tu boca, mas con tu mano lo has cumplido, como parece este día. Ahora

pues, Jehová Dios de Israel, guarda á tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No faltará de ti varón delante de mí, que se siente en el trono de Israel, á condición que tus hijos guarden su camino, andando en mi ley, como tú delante de mí has andado. Ahora pues, oh Jehová Dios de Israel, verifíquese tu palabra que dijiste á tu siervo David. {2 Cro 6:12-17}

Salomón comienza esta oración reconociendo las promesas de Dios a David, su padre, para que nunca faltare un hombre que se sentara sobre el trono de Israel. Este tema del reinado corre a través de todo el Antiguo Testamento. Cuando leemos acerca de los reyes, debemos de recordar siempre de que esto refleja lo que el Nuevo Testamento nos enseña de que Dios ha llamado a cada hombre y mujer a ser un rey en Cristo, de que debemos reinar nuestras vidas a través de Jesucristo. Es de gran ayuda el pensar de uno mismo como haber recibido un reino el cuál vas a reinar- -el reino de tu propia vida y todo lo que viene a ella. Nosotros estamos, en un sentido, encargados de estos asuntos. Ahora no podemos dictar todo lo que pasa, pero reaccionamos a todo lo que pasa. En ese sentido cada uno de nosotros es llamado a ser rey, y el reinado del Antiguo Testamento es una reflexión de esa gran verdad.

Noten como Salomón trae el hecho de que ese reino siempre descansa en una base doble.

Primero, hay una promesa divina de reinar dada a nosotros. Cuando Pablo usa esa frase en el Nuevo Testamento, él no está hablando de un reino algún día en el cielo. De hecho el usa la frase, "reinar en vida" {Rom 5:17} ahora mismo, a través de Jesucristo. Esa posibilidad descansa en las promesa de Dios. Pero también hay un requisito de responsabilidad humana. Noten como Salomón lo trae a la luz:

á condición que tus hijos guarden su camino, andando en mi ley, como tú delante de mí has andado. {2 Cro 6:16b}

En todas las Escrituras encontramos esa combinación unida de la promesa divina y la respuesta humana. Debemos ser obediente a la palabra de verdad, y esa obediencia da a lugar el cumplimiento de la promesa divina. Ahora, entendemos, también, que nuestra respuesta a cambio es una acción persuadida por la actividad del Espíritu en nuestro interior-- para que la soberanía de Dios siempre lo abarque todo--pero la respuesta humana es muy importante. Enfático eso, porque muchos hoy día parecen desviarse de ese requisito.

La oración de Salomón consiste de ocho peticiones grandes y de una área amplia que conciernen al templo y al lugar de oración en la vida del pueblo de Israel. Vamos a leer a través de esta oración y comentar rápidamente acerca de estas peticiones. Al leer esto, yo espero que entendamos eso, aunque estas peticiones tenían aplicaciones específicas para el pueblo de Israel, tienen también aplicación para nosotros.

Por ejemplo, los judíos tenían que dar la cara al templo cuando oraban, no importa donde estuvieren en la tierra. Ahora, ustedes saben que los

mahometanos dan la cara a la Meca cuando oran. Bien, de la misma forma los judíos, aún cuando estuvieren en países extranjeros, daban su cara hacia Jerusalén porque ahí era que estaba el templo. La oración de Salomón traerá eso a colación aquí al leer a través del recuento.

Pero en nuestras propias vidas esto tiene una aplicación específica también, porque recordemos de que, en este hermoso retrato pintoresco del Antiguo Testamento, tenemos un retrato de algo que es verdad en nosotros. Se nos dice en el Nuevo Testamento de que nuestros cuerpos son el templo del Dios vivo. Bien, esto es una verdad que es a menudo extraviada. Es muy doloroso cuando cristianos se refieren a los edificios como "la casa de Dios" El Nuevo Testamento nunca llama a ningún edificio la "casa de Dios." Los edificios de la iglesia no son las casas de Dios--ustedes los son. En todas las partes del Nuevo Testamento la contestación del templo del régimen antiguo es el cuerpo humano y nuestras vidas personales. Nosotros somos la habitación de Dios, por el Espíritu. Cuando nos reunimos juntos, como en esta mañana cuando todos estos templos están en un lugar, el lugar completo se convierte en el templo del Dios vivo; Dios morando en medio de su pueblo por su Espíritu.

Ahora, eso es lo que hace que nuestra reunión junta reconozca la presencia de Dios en medio nuestro. Jesús dijo, "donde dos o tres [dos o trescientos] están reunidos, ahí estoy Yo en medio de ellos," {Mat 18:20}. Lo que hace que un servicio de adoración sea significativo es el reconocimiento de que estamos reunidos como el templo del Dios vivo, para que así todas estas palabras relacionadas con el templo apliquen a nosotros. Esta gran verdad es enseñada poderosamente en el libro de Hebreos en el Nuevo Testamento. A la luz de esto, esta oración de Salomón se convierte en un ministerio maravilloso de enseñanza y el poder de la oración en nuestras vidas, y quiero leerla ahora desde ese punto de vista.

En el verso 18, el rey Salomón nos da su primera petición:

"Mas ¿es verdad que Dios ha de habitar con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte: ¿cuánto menos esta casa que he edificado?" {2 Crom 6:18}

¿No es eso asombroso? El templo es llamado "la casa de Dios," pero en el mismo día de la dedicación, Salomón reconoce que no puede contener a Dios. Dios es más grande que cualquier casa.

Mas tú mirarás á la oración de tu siervo, y á su ruego, oh Jehová Dios mío, para oír el clamor y la oración con que tu siervo ora delante de ti. Que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de día y de noche, sobre el lugar del cual dijiste, {2 Cro 6:19-20a}

Póngase usted en esa escena. Usted es la casa verdadera de Dios, y Dios ha prometido de estar disponible para usted día o noche. Este es el efecto de esta promesa.

Mi nombre estará allí; que oigas la oración con que tu siervo ora en este lugar. Asimismo que oigas el ruego de tu siervo, y de tu pueblo Israel, cuando en este lugar hicieren oración, que tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada: que oigas y perdones. {2 Cro 6:20b-21}

Esta es una gran súplica para aumentar la confianza en la oración, descansando en una respuesta divina obvia. Salomón está orando, "Señor, deja que este lugar sea un lugar donde tu contestas la oración, donde la gente comienza a ver la oración pedida y la oración contestada este puesta en práctica." Bob Roe nos estaba diciendo a algunos de nosotros de los empleados la semana pasada una historia interesante acerca de un contacto de él que se ha convertido en un cristiano nuevo. No sé si lo han notado, pero Dios a menudo contesta las oraciones sorprendentemente de cristianos nuevos más que las de ningún otros.

Este nuevo cristiano estaba aprendiendo a volar un avión, y volando un día se encontró acorralado en las nubes. El no sabía mucho todavía como bajar a través de las nubes usando los instrumentos, así que estaba en peligro, y oró, "Señor abre un hueco para mí." Casi de inmediato apareció un hueco en las nubes, y el bajó a través de ellas y allí estaba el aeropuerto debajo.

Luego cuando estaba con algunos de sus amigos no creyentes en un viaje de caza de patos en Méjico, él le dijo acerca de esto, pero todos se rieron y dijeron, "Eso fue una coincidencia solamente." El dijo, "No, no lo fue. Dios obra de esa forma." Y ellos dijeron, "Bien, si tu Dios obra de esa forma, él debe estar apto de controlar lo que tendremos para la cena esta noche." El dijo, "Eso suena razonable, ¿Que quieren de cena?" Uno de ellos dijo, "Me gustaría un bistec suizo." Y el hombre fue a donde el cocinero mejicano y le preguntó que estaba sirviendo de cena esa noche. "¡Bistec suizo!" dijo el cocinero.

La mañana siguiente ellos estaban en la área de caza y algunos patos volaron cerca. Se veía que venían cerca a distancia, pero de la misma forma que venía viraron y se fueron. Uno de los hombres dijo, "Si tu Dios es tan bueno, haz que los patos regresen." Este hombre comenzó, "Quack, quack" Y los patos regresaron y volaron cerca y los hombres los cazaron!

Al ir volando de vuelta a casa, el hombre cristiano que no se había lavado sus dientes esa mañana dijo, "Oh, desearía tener un cepillo de dientes." Uno de los amigos dijo, "Bueno, tu Dios es tan bueno que el debe de proveerte un cepillo de dientes." El cristiano dijo, "Si eso es correcto." Al estar listos para abordar el avión el miró hacia el suelo, y allí vio un cepillo nuevo en la caja, probablemente se había caído en un vuelo anterior.

En el camino a casa uno de los hombres dijo, "Sabes, este Dios es muy impresionante. He estado pensándolo en convertirme en cristiano."

Bien, cuando usted oye historias así, tienen que recordar que esa es la acción de un Padre de corazón tierno, inclinándose y mirando los pasos no muy firmes de un pequeño bebé en Cristo. Pero tenemos que crecer también. No podemos esperar ese tipo de contestaciones a las oraciones todo el tiempo. Las Escrituras no nos animan a pensar que Dios va a correr a nuestro llamado todo el tiempo

que oremos. Tarde o temprano tenemos que aprender de que va a ver periodos de espera en que no siempre vamos a entender. Van a venir respuestas inesperadas, van a venir negaciones aparentes de parte de Dios, en un esfuerzo para probarnos y reforzarnos. Aún con todo eso vendrá un sentido de crecimiento de la fidelidad de Dios a sus promesas. Así que esta es la primera petición de Salomón, consciente de la realidad de la oración, de que Dios contesta los lamentos de su gente.

Aquí en el verso 22 está su segunda petición. Verso 22:

Si alguno pecare contra su prójimo, y él le pidiere juramento haciéndole jurar, y el juramento viniere delante de tu altar en esta casa, Tú oirás desde los cielos, y obrarás, y juzgarás á tus siervos, dando la paga al impío, tornándole su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo en darle conforme á su justicia. {2 Cro 6:22-23}

Esto refleja la situación de un hombre que está en problemas con sus vecinos. El ha hecho algo malo, y jura que es inocente. En orden para que le crean ellos le llevan al templo y le hacen que jure en el altar que lo que el dice es verdad. Encontramos una señal de esto en nuestras cortes de ley hoy día, cuando un hombre pone su mano en la Biblia y jura de que lo que dice es verdad ante Dios, o levanta su mano derecha y dice, "Así me ayude Dios." Esto es una reflexión de esa misma situación. Esta fue la base de las palabras de nuestro Señor en el Sermón del Monte cuando dijo, "No juren, por el cielo o la tierra, sino que sus si sea si y su no sea no," {Mat 5:34-26}. Deja que tu si sea si y tu no sea no y deja que eso sea suficiente, dijo él. En otras palabras, Salomón está orando para que reconozcamos que en el templo, el lugar donde mora Dios, que somos nosotros, estamos en contacto con lo más sagrado en la tierra. Lo que Salomón está diciendo aquí es que al uno orar, al comunicarse con el Dios de la verdad, estar conscientes de la importancia de que sus palabras comiencen a profundizar y aumentar y realicen el valor de ser un hombre o mujer de su palabra, sin requerir ninguna otra clase de apoyo o defensa.

Eso sucede a aquellos que oran. Lo asombroso es que al usted crecer como cristiano, la fidelidad y la responsabilidad son evidencia de que están convirtiéndose progresivamente en el templo del Dios vivo; Dios está llenando esa habitación.

La tercera petición es encontrada en verso 24:

Si tu pueblo Israel cayere delante de los enemigos, por haber prevaricado contra ti, y se convirtieren, y confesaren tu nombre, y rogaren delante de ti en esta casa, Tú oirás desde los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y los volverás á la tierra que diste á ellos y á sus padres. {2 Cro 6:24-25}

Aquí hay un reconocimiento de que la oración--fiel, seria, honesta, oración abierta--es la única respuesta propia a una derrota en la vida de fé.

Recuerden como lo puso Juan, "Si confesamos nuestros pecados [eso es oración], él es fiel para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad," {1 Juan 1:9}. ¿Sabe usted lo bien que se siente uno después de haber estado trabajando en el patio o en su carro, y cubierto con tierra, se quita uno la ropa sucia y toma un baño fresco en la ducha y se limpia de toda la tierra? Bien, eso es la provisión que Dios ha hecho en la oración en la vida del creyente. "Si confesamos nuestros pecados." No lo justificamos, no lo excusamos, no le echamos la culpa a otro, sino que lo admitimos y reconocemos que Dios sabe cómo manejarlos y tiene una limpieza para nosotros. Si los confesamos, él es "fiel y justo para perdonarnos." Podemos tomar ese perdón una vez y otra vez, tantas veces como lo necesitemos, tantas veces por la cual sentimos que hemos caído en algo incorrecto. Dios nos limpia y somos libre de nuevo, renovados en espíritu y fortalecidos otra vez por su gracia. Es la provisión de la oración el lugar para la derrota.

Luego la cuarta petición, verso 26:

Si los cielos se cerraren, que no haya lluvias por haber pecado contra ti, si oraren á ti en este lugar, y confesaren tu nombre, y se convirtieren de sus pecados, cuando los afligieres, Tú los oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, y les enseñarás el buen camino para que anden en él, y darás lluvia sobre tu tierra, la cual diste por heredad á tu pueblo. {2 Cro 6:26-27}

Aquí el problema es uno de sequía que nace del pecado de una nación que se le había tolerado por mucho tiempo y se le había excusado. Una de las formas que Dios llama la atención de la gente es restringiendo la lluvia. Es muy notable aquí en California que estemos tres pulgadas de menos comparando con la lluvia normal promedio. ¿Qué dice eso? Dios está llamando nuestra atención. Hace tres o cuatro años, cuando tuvimos una gran sequía, aun los periódicos comenzaron a reflejar la necesidad de la oración. Los alcaldes de las ciudades pidieron oración. La gente empezó a darse cuenta de que el hombre no controla el tiempo, aunque recibimos reportes del tiempo todos los días y tenemos al reportero del tiempo que habla como si controlara la situación. Pero no lo tienen; Dios está a cargo.

Lo mismo pasa en la vida individual. Tu puedes pasar a través de sequía espiritual, cuando no se ve que nada te impacta espiritualmente; todo es estéril y desolado en su alrededor; la lluvia de el amor de Dios y las bendiciones parecen estar restringidas. ¿Qué haces tú? Bien, es por eso que la oración está disponible. Oración es el medio por la cual confesamos nuestros pecados y Dios restaura. Santiago nos dice, "Acércate a Dios y él se acercará a ti," {Sant. 3:8}. Esa es la fórmula más simple que conozco para recuperarse de un periodo de esterilidad y sequía.

Aquí está su quinta petición, verso 28:

Y si hubiere hambre en la tierra, ó si hubiere pestilencia, si hubiere tizoncillo ó añublo, langosta ó pulgón; ó si los cercaren sus enemigos en la tierra de su domicilio; cualquiera plaga ó enfermedad que sea; Toda

oración y todo ruego que hiciere cualquier hombre, ó todo tu pueblo Israel, cualquiera que conociere su llaga y su dolor en su corazón, si extendiere sus manos á esta casa, Tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu habitación, y perdonarás, y darás á cada uno conforme á sus caminos, habiendo conocido su corazón; (porque solo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres;) Para que te teman y anden en tus caminos, todos los días que vivieren sobre la haz de la tierra que tú diste á nuestros padres. { 2 Cro 6:28-31}

Una vez más, Dios despierta nuestra inquietud y llama a nuestra atención en cierta forma de calamidad, o alguna amenaza para nosotros. Noten lo personal que es: "Cada uno sabiendo sus propias aflicciones y su propio dolor." A veces nos metemos en problemas por mantener nuestra vista de más en otros. Dios sabe que lo que puede tocar a una persona a otra no le hace ningún impacto, así que el escoge el tipo de aflicción que va a llamar nuestra atención.

¿Han notado de que él siempre parece dejar que el enemigo venga a nosotros en maneras que nos hace daño en las áreas mas sensitivas? Ese es Dios hablando. A menudo el pecado está tan cerca de nosotros que ni lo reconocemos. Otros lo ven, le ha causado problemas por años, pero estamos ciegos a estás áreas en nuestras vidas. Eso es porque, a menudo, Dios tiene que llamar nuestra atención por alguna enfermedad, algún padecer, alguna plaga, alguna derrota financiera, alguna calamidad, cualquiera que fuere. Esto puede suceder en la vida de un individuo como en la vida de una nación.

Así que nuestra respuesta a la oración es a veces incompleta porque no vemos las cosas. Eso es lo que Salomón está enfatizando aquí, "Dios conoce los corazones de los hijos de los hombres."

A menudo pienso que somos como aquel hombre que Jesús tocó y abrió sus ojos, pero solo en parte. El hombre dijo, "Yo veo a hombres como árboles caminando" {Mar 8:24}, y el Señor tuvo que tocarlo de nuevo y abrir más sus ojos. Este tipo de problema requiere a veces un tratamiento repetido de parte del Señor, y gradualmente nuestros ojos abren a la realidad.

La petición en la oración que Salomón está haciendo aquí, por lo tanto, es que podamos entender el significado detrás de algunas de estas pruebas y aflicciones en nuestra vida y responder en una manera apropiada para que Dios la use para nuestro beneficio.

Continuando con la sexta petición, verso 32:

Y también al extranjero que no fuere de tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas tierras á causa de tu grande nombre, y de tu mano fuerte, y de tu brazo extendido, si vinieren, y oren en esta casa, Tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y harás conforme á todas las cosas por las cuales hubiere clamado á ti el extranjero; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que he edificado yo. {2 Cro 6:32-33}

Esas palabras fueron la base para que nuestro Señor limpiara el templo, cuando tomó un látigo hecho de cuerdas y viró las mesas y sacó a los cambiadores de dinero, diciendo. "Está escrito, mi casa será casa de oración para todas las naciones" (y él está citando de estas mismas palabras), "pero ustedes la han hecho una cueva de ladrones," {Mat 21:13, Mar 11:17}. Su coraje en aquella ocasión refleja la importancia desde el punto de vista de Dios para los extranjeros que están en medio nuestro.

Salomón está orando aquí de la verdad del Dios vivo sea una atracción poderosa a aquellos que están tropezando y siendo cegados y buscando la realidad en el mundo. Debemos de estar conscientes de esto, estar sensibles a ellos y sus necesidades para que puedan ver la belleza de las vidas sometidas a Dios, y se conviertan y se acerquen cerca de él.

Estoy animado por el alcance de muchos en esta congregación, pero les recuerdo de los muchos extranjeros alrededor de nosotros. ¿Saben ustedes que hay sobre mil estudiantes extranjeros de varios países del mundo aquí en la Universidad de Stanford? Esos hombres y mujeres jóvenes van a ser los líderes de sus naciones cuando regresen a su país. Que grandioso sería si alguno de nosotros abriera nuestros hogares y nuestros corazones y tomaran estos extraños en medio nuestro, muchos que están buscando ayuda y hambrientos de la realidad.

Ahora la séptima petición, verso 34:

Si tu pueblo saliere á la guerra contra sus enemigos por el camino que tú los enviares, y oren á ti hacia esta ciudad que tú elegiste, hacia la casa que he edificado á tu nombre, Tú oirás desde los cielos su oración y su ruego, y ampararás su derecho. {2 Cro 6:34-35}

Esta es una oración reconociendo la presencia de Dios, que nos ánima a obtener nuevos entendimientos para atacar las ciudadelas del mal que nos rodean. Estamos conscientes, en esta área particularmente del aumento en la homosexualidad. Lo grande que es esa maldad. Hombres y mujeres jóvenes son llevados sin querer capturados a una filosofía falsa de la vida. Pero este ataque no requiere un enfoque cabeciduro y de mano dura, requiere un corazón con entendimiento para tratar con él. Movidio por el hecho de que tenemos al Dios vivo en medio nuestro, debemos ser movilizados a actuar y atacar algunas de estas cosas. Tensiones raciales, aumento en crimen, rompimiento de la familia, tráfico de drogas,-- estos son las fuerzas de la maldad que pueden ser atacados por aquellos que conocen al Señor.

Tenemos luego la octava y última petición, verso 36:

Si pecaren contra ti, (pues no hay hombre que no peque,) y te airares contra ellos, y los entregares delante de sus enemigos, para que los que los tomaren los lleven cautivos á tierra de enemigos, lejos ó cerca, Y ellos volvieren en sí en la tierra donde fueren llevados cautivos; si se convirtieren, y oren á ti en la tierra de su cautividad, y dijeren: Pecamos, hemos hecho inicuaamente, impíamente hemos obrado; Si se convirtieren á

ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los hubieren llevado cautivos, y oraren hacia su tierra que tú diste á sus padres, hacia la ciudad que tu elegiste, y hacia la casa que he edificado á tu nombre; Tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y su ruego, y ampararás su causa, y perdonarás á tu pueblo que pecó contra ti. Ahora pues, oh Dios mío, ruégote estén abiertos tus ojos, y atentos tus oídos á la oración en este lugar. {2 Cro 6:36-40}

¿Cuántas personas conocen ustedes que están cautivas hoy día? El pecado los ha llevado a un país extraño, están en las garras de la perversidad sexual que les controla. Eso está pasando a mucha gente hoy. En esta congregación misma, yo sé que hay unos que están luchando para ser librados de la esclavitud del uso incorrecto de sus poderes sexuales. Son cautivos en una tierra extraña. A lo mejor un temperamento ligero te mantiene en una esclavitud constante; destruye tus relaciones, y te tira al suelo cada vez que tratas de levantarte. Estás perdiendo siempre el control de la situación por un temperamento ligero; tu eres cautivo por eso. Quizás alcoholismo, ha cautivado a algunos a la botella, saboteando todas sus buenas intenciones, todos sus esfuerzos para recuperar. A lo mejor la codicia ha agarrado tu corazón y te ha controlado; el dinero es tu dios, y todo lo que vives es por progresar y hacer mucho dinero.

Bien, las palabras de Salomón son; si estás en esta situación entonces ora; comunícate con Dios con todo tu corazón. Preséntate delante de él y ruega por su misericordia y por su gracia. Busca su rostro cada día y su respaldo, porque como es puesto de una manera hermosa en Romanos 6, "El pecado no debe tener dominio sobre tí porque no estás bajo la ley sino bajo la gracia, "{Rom 6:14}.

Así que Salomón termina su oración.

Cuando él la terminó, el fuego de Dios bajó del cielo. Dios contestó maravillosamente y apoyó la oración de este gran rey de Israel, demostrando visiblemente que él tenía el poder, los recursos y el amor para contestar estas peticiones.

Que lección tenemos aquí de el lugar de la oración. Es el lugar de poder desarrollar integridad personal; el lugar donde podemos ser restaurados cuando hemos sido derrotados en la vida de fé; el lugar de refrigerio de el espíritu estéril y reseco de muchos de nosotros; el lugar de refugio de el afligido; el lugar de amor para el extranjero; el lugar de retorno para aquellos que han estado en cautividad.

Dios conceda que podamos aprender a orar renovados en este nuestro día, el pueblo de Dios y pueda ser un testimonio a las naciones que nos rodean.

Oración

Padre nuestro, no pedimos por fuego del cielo; hemos visto ya el gran sacrificio del Cordero de Dios, sacrificado por los pecados del mundo. No necesitamos testimonio más grande de tu amor y tu interés. Pero oramos para que seamos

gente de oración, niños y niñas, hombres y mujeres que aprendan a orar, que aprendan a comunicarse con el Dios de Gloria, que haya en el lugar de la oración la contestación de las necesidades personales que nos afligen día a día. Oramos para que esto sea enseñado por tu gran Espíritu en el nuevo año, porque oramos en el nombre de Jesús, Amén.

8. LA HUMILDAD EN LA ORACIÓN

Cuando se menciona el libro de Daniel a la mayoría de los cristianos, se le prenden sus oídos porque creen que se va a hablar acerca de profecía. Daniel es un gran libro de profecía, de los últimos días, del hombre de pecado, el anticristo, de lo que va a pasar cuando Rusia invada a Israel, etc. Todo el mundo se éxito cuando uno estudia este libro.

Realmente es muy negativo--especialmente para cristianos nuevos--poner mucho énfasis en asuntos proféticos. Es una tendencia natural, supongo, pero es algo que debilita, porque los asuntos proféticos son realmente un tipo de curso graduado en teología, no un curso para principiante. Cuando yo era un joven cristiano, en mis años veinte, me dieron un libro muy grande llamado Verdad Dispensacional de Clarence Larkin. Este libro estaba lleno con toda clase de mapas, diagramas y representaciones de como Dios iba a obrar, ¡todo esto muy grandemente y maravillosamente preparado! Yo lo devoré, pero he tenido que reproducirlo y revisar la gran mayoría a la luz de las Escrituras. Solo cuando uno entiende los movimientos de Dios como es revelado en el resto de la Escritura uno puede de verdad comenzar a entender lo que estos pasajes predictivos están diciendo. Es bueno recordar eso.

Ahora continuando con nuestra serie de oración del Antiguo Testamento, vamos a ir a un pasaje que trata del mismo profeta Daniel, y lo que Dios le reveló. Esta sección está atada a un gran pasaje profético, pero viene como respuesta a la oración maravillosa que Daniel oró. En este tiempo, Daniel era viejo de edad, alrededor de noventa años de edad. Él había servido tras muchos cambios de la dinastía de el reino de Babilonia, siendo el primer ministro virtual del reino bajo tres reyes sucesivos. Detrás de su gran carrera, él está ahora mirando hacia la vida pasada. Como nos dice el recuento en los primeros versos, él está leyendo en las Escrituras para encontrar lo que Dios va a hacer. Daniel 9:1-3:

En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los Medos, el cual fue puesto por rey sobre el reino de los Caldeos; En el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años, del cual habló Jehová al profeta Jeremías, que había de concluir la asolación de Jerusalén en setenta años. Y volví mi rostro al Señor Dios, buscándole en oración y ruego, en ayuno, y cilicio, y ceniza. {Dan 9:1-3}

Daniel nos dice que el oró esta oración en el primer año del rey Darío, el general de la ciudad de Babilonia. Darío era medo que sirvió bajo el emperador Cirio el Grande. Así que en el primer año del reino de Darío como rey de la provincia de Babilonia, Daniel revela esto en las Escrituras.

La mayoría de los estudiosos dan la fecha de esta época alrededor del año 537 A.C. De acuerdo a la cronología de las Escrituras, en el 605 A.C., casi setenta años antes, el rey Nabucodonosor dirigió un gran ejército en contra de los egipcios en una batalla crítica de la historia, la batalla de Karkemis, peleada en las costas de el río Éufrates. Allí los egipcios fueron derrotados de su posición como uno los poderes militares más grandes de la época. Nabucodonosor continuó y capturó a Jerusalén en ese mismo año, tomando cautivo algunos príncipes reales de la casa de Israel, entre ellos Daniel y tres de sus amigos, que nos son conocidos por sus nombres babilonios que eran Sadrach, Mesach y Abed-nego. Todo esto sucedió como setenta años después.

Ahora, Daniel estaba leyendo del libro de Jeremía el profeta, y dijo estas palabras del libro de Jeremías, capítulo 29.

Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplieren los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para tornaros á este lugar. Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. {Jer 29:10-11}

Esas palabras debieron haber animado a Daniel, porque el realizó que el tiempo el apropiado. Han pasado casi setenta años, y aún no había señal de que los israelitas en Babilonia estuvieran interesados en regresar a Israel. Fueron tratados con gran respeto por los babilonios, quienes le cedieron grandes libertades. De hecho, sabemos de otros recuentos de que se habían establecidos y habían comenzado negocios. Habían sido mantenedores de ovejas en la tierra de Israel, pero se convirtieron en mantenedores de comercios en Babilonia. Algunos de ellos comenzaron negocios--¡Macy's, Gimbel's, El Emporio y otras tiendas grandes se estaban beneficiando ya de estos tiempos!--así que esta gente no estaba interesada en regresar a las desolaciones ruinas y de Israel. Por esta razón, Daniel y algunos de sus acompañantes ayunaron y se cubrieron con ropas de tela de sacos, en la manera hebrea de expresar su dolor, y comenzaron a orar.

Ahora, a veces no vemos el hecho de que Dios les dijo que hicieran esto mismo. Si leen en la profecía de Jeremías en el próximo verso nos dice:

Entonces me invocaréis, é iréis y oraréis á mí, y yo os oiré: Y me buscaréis y hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Y seré hallado de vosotros, dice Jehová, y tornaré vuestra cautividad, y os juntaré de todas las gentes, y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice ser llevados. { Jer 29:12-14}

Esto es un mensaje de gran ayuda para nosotros en nuestra propia vida de oración, porque aunque Dios anuncia lo que él va a hacer, él también indica claramente de que una forma que él lo va a hacer es a través de la oración; que cuando su pueblo ora, él va a cumplir lo que ya ha dicho que va a hacer.

Encuentro que mucha gente está confundida con este asunto. Ellos leen en sus biblias lo que Dios ha dicho que va a hacer y se dicen a si mismo, "Bien, Dios lo

va a hacer. No hay nada que hacer para mí, así que me siento a esperar y observar que suceda. Entonces cuando nada sucede piensan que Dios no es fiel a su promesa. Pero Dios no es que no sea fiel a su promesa, sino, es porque el hombre no ha respondido la parte que Dios le ha dado. Una de las cosas que hemos estado aprendiendo en esta serie es que la oración es la forma de envolvernos en el programa que él ha establecido hacer.

Tenemos que rechazar la noción de que la oración es una forma por la que Dios nos ha dado para que él haga el trabajo por nosotros. La mayoría de nosotros piensa de la oración de esa manera. Sentimos que tenemos necesidades, y queremos que algo sea hecho--algo que encontramos que está fuera de nuestro alcance para manejar con nuestras prácticas de manipulación y confiamos en las promesas de Dios. Venimos delante de él y decimos, "Tú dices que harás cualquier cosa que pidamos, ahora, esto es lo que yo quiero que hagas." En ese enfoque estamos diciendo realmente que Dios es un tipo de mozo celestial; que cuando oprimimos el botón de la oración él va a aparecer y toma las órdenes de lo que queremos que él haga. Pero eso es totalmente una falta de entendimiento de la naturaleza y el propósito de la oración. Oración es la manera en que Dios nos envuelve en lo que él tiene la intención de hacer.

Oración es tan importante en su posición que él nos dice que va a retrasar lo que él va a hacer hasta que comencemos a responder en oración, o nos deja a nosotros y motiva a otra persona a orar. En el libro de Santiago leemos, "Tu no recibes, porque no pides." {Sant 4:2b}. Santiago continúa diciendo que aún cuando pides no lo haces correctamente, porque buscas que tus propias necesidades sean satisfechas. Pero aquí se nos recuerda que la oración es parte del plan de Dios.

Ahora esto es cierto también con relación a las promesas de los últimos días. Debemos orar para que Dios bendiga a Israel y abra sus ojos en su tierra, y ore para que los propósitos de Dios sean cumplidos en los reinos de la tierra. Como creyentes tenemos parte en los planes de Dios. Por lo tanto cuando Daniel leyó esto en libro de Jeremías, él obedeció lo que Dios dijo, y comenzó a orar con todo su corazón buscando el rostro de Dios en esta gran oración.

Esta es una de las oraciones más sobresalientes registradas en las Escrituras. Veamos como Daniel comenzó. La primera cosa que él hizo--y esto es siempre la forma correcta para hacer en la oración--es observar al Dios a quien él estaba orando. Oigan estas palabras en el verso 4:

Y oré á Jehová mi Dios, y confesé, y dije: Ahora Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; {Dan 9:4}

No comieses contigo mismo o con tus problemas. Jesús nos enseñó que la manera de orar es comenzar con Dios: "Nuestro Padre que estás en los cielos, santificado sea tu nombre" {Mat 6:9, Luc 11:2}. Daniel comienza enfocando en la naturaleza y el carácter de Dios, y ve dos cosas:

Primero, Dios es un grande y temible. Esas palabras suenan temerosas para nosotros porque no pensamos de esa manera de Dios a menudo. Pero Daniel ha aprendido algo de la naturaleza majestuosa de Dios, de su poder, su sabiduría y su poder soberano sobre todas las naciones de la tierra. Si deseas que tu opinión de Dios sea aclarado en relación a este tema, te recomiendo que leas las profecías de Isaías. Allí verás que Ser asombroso es Dios. Esto es también la opinión de Daniel de Él.

Pero noten muy cuidadosamente que Daniel conecta esto con la compasión de gracia y amor de Dios. Él ve a Dios como un Ser de majestuosa asombrosa, y un Ser de amor tierno y compasión infinito. Eso es lo que Dios es, pero muchos de nosotros se inclinan a un lado o al otro.

Algunos de nosotros ve a Dios como un Ser de gran majestad y poder y nos vemos como saltamontes en sus ojos, y que de Él no se esperaría que tuviera ningún interés en nuestros asuntos. Hay gente que ora con esa mentalidad: "O, tu Dios grande y temible que te sientas en la cima del universo," dicen ellos. Uno se maravilla si alguna vez van a llegar a llamarle Padre y pedirle algo.

Pero, por otro lado, podemos ser de una manera que se pasa de la confianza. Recuerdo una estrella de cine algunos años atrás que dijo, "Dios es un juguete viviente." Dios no es eso. Él es un Padre tierno y compasivo con un gran corazón de Padre y amor de Padre para con nosotros, y debemos de verle de esa manera.

Pero estás dos áreas de Dios son correctas. Que maravillosamente Daniel combina estas dos--la grandeza de Dios, y las misericordias tiernas de Dios--en una visión real de Dios.

Tengo conmigo una cita de una carta que recibí de Lambert Dolphin esta navidad, un ex-miembro de nuestra congregación. (Mucho de ustedes saben la presión intensa que él ha pasado en años recientes.) Fue de gran choque para mí estos dos párrafos en la carta en la cuál él describe lo que Dios ha sido para él:

En la mañana del 5 de Julio de 1979, Dios vino a mí. No dije que yo vine a él, porque fue él quién intervino. [Esto fue en un tiempo que él estaba alejado de Dios.] Estaba manejando hacia el trabajo cuando tuve una visión temerosa de la parte de atrás de Dios, [El se refiere a Éxodo 33, cuando Moisés vio la parte de atrás de Dios.] Dios estaba furioso, y yo sabía de ese juicio, la obra extraña de Dios había comenzado en mi vida. Creo que este fue mi primer encuentro real con la santidad de Dios. Fui aplastado como la cáscara de un huevo, y tirado completamente fuera de balance en una experiencia psicótica. Recuerdo vivamente todo detalle. De ese día en adelante, Dios ha sido no tan solo real pero temible. Pero aún vino a mí la esperanza en esa misma hora y mi vida comenzó a cambiar por completo en una manera profunda. Arrepentimiento--eso es, verse uno mismo en una posición diferente y cambiar el comportamiento como resultado--es muy doloroso, pero finalmente necesario para todo cristiano. Actualmente, creo que debemos arrepentirnos diariamente para que Dios nos molde y nos forme menos violentamente y traumáticamente que lo que sea

necesario. Desde Julio pasado, Dios ha hecho una manifestación vez tras vez con imágenes y experiencias de su santidad trascendental; y a lo largo de el asombro temeroso ha venido cuerdas de gracia y limpieza profunda interna.

Ese es la clase de Dios que oramos. Estas cualidades son reflejadas en una forma hermosa en la oración de Daniel. Ahora hay tres elementos que quiero llamar su atención en esta oración:

Primero, y muy evidente es la confesión de su pecado. Daniel comienza inmediatamente confesando. Pero lo asombroso es que este hombre, de acuerdo al registro, no ha tenido pecado en contra de él. En ninguna ocasión en las Escrituras se nos dice que Daniel hizo algo malo. Ahora yo estoy seguro que él hizo cosas malas. Ciertamente, el pecado debió haber sido parte de su vida, porque las Escrituras nos dice que no hay ningún hombre sin pecado, pero el registro no nos da un recuento de ello. Pero, oigan como Daniel se identifica con el pecado de su pueblo. Verso 5:

Hemos pecado, hemos hecho iniquidad, hemos obrado impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus juicios. {Dan 9:5}

Aquí aparecen listados cinco descripciones diferentes de hacer lo malo: hemos pecado; hemos hecho iniquidad; hemos obrado impiamente; hemos sido rebeldes; nos hemos apartados de tus mandamientos y de tu juicio. Además verso 6:

No hemos obedecido á tus siervos los profetas, {Dan 9:6a}

Eso es, echando hacia un lado la palabra de Dios. Recuerdan cuantas veces Jesús le dijo a los grupo que él se dirigió, "Aquel que tiene oído para oír, déjelo oír." Daniel lo reconoce, no hemos oído a tus siervos los profetas,

"que en tu nombre hablaron á nuestros reyes, y á nuestros príncipes, á nuestros padres, y á todo el pueblo de la tierra." {Dan 9:6b}

Después dice en el verso 13:

"y no hemos rogado á la faz de Jehová nuestro Dios," {Dan 9:13b}

Daniel confiesa su propio pecado y el pecado de su pueblo en esta forma específica:

Hemos pecado;

No hemos oído;

Nos hemos rebelado y no obedecimos;

No hemos rogado a la faz de Jehová nuestro Dios.

Ahora, esto señala algo que es ignorado en nuestras oraciones. ¿Cuántas veces incluimos en ellas la confesión honesta de pecado de puro corazón? No hay quizás algo que sea más difícil y duro para nosotros que el admitir que estábamos equivocados. Todos nosotros por naturaleza somos como la gente en el libro de Jueces, de quienes dice, "Todos hicieron lo que era correcto bajo sus ojos," {Jue 17:6, 21:25}. Cuando te miras a ti mismo siempre te ves sin faltas, ¿no es así? Pero cuando tienes una medida por la cual compararte es cuando en verdad puedes verte.

Estoy convencido que esto es porque Dios nos deja padecer de mal aliento; es su forma gráfica de enseñarnos que hay algo en nosotros, que no podemos ver o detectar nosotros mismos, que es muy desagradable y difícil de vivir con ello. ¿No es asombroso que cuando tienes mal aliento no lo sabes hasta que la gente comienza a evadirte? El otro día en el dentista yo sentí lástima por él, porque tiene que mirar dentro de las bocas de tanta gente que sus alientos se le hace muy difícil de trabajar. ¿No es asombroso lo difícil que es decírselo a alguien? No nos atrevemos mencionárselo a nuestros amigos más cercanos. Si alguien nos dice que tenemos mal aliento, nos sentimos asolados y humillados. Esto es un retrato gráfico de este problema de estar a la defensiva y sin la disposición de ver algo malo en nosotros mismos.

Ahora, por eso es que es difícil el confesar pecados, pero al hacerlo es aún honesto y algo real. Dios no nos pide que confesemos nuestros pecados porque él trata de humillarnos o penalizarnos o para ponernos tristes. Sino que Él nos lo pide porque nos engañamos nosotros mismos, somos deshonestos con nosotros mismos, no somos realistas acerca de nuestras vidas, y él es el realista final. Dios siempre maneja las cosas exactamente de la forma real que son y él dice que no hay forma que podamos ser ayudados hasta que comencemos a hacer lo mismo. El nos pide, por lo tanto, que comencemos reconociendo las áreas que hemos fallado.

Es por eso que tenemos las Escrituras. La palabra de Dios es como un espejo. Muchos de nosotros, sin embargo tendemos a ignorarlas Escrituras porque sabemos que esto es cierto. Si miras en la palabra de Dios, en el espejo de la Palabra, vas a ver muy pronto en la forma que te ves, y no es siempre agradable. Otras personas vienen a nuestras vidas por esa razón. Como no podemos vernos de la forma en que real somos, Dios en su gracia pone a alguien en nuestra vida para ayudarnos a vernos nosotros mismos. Podemos ayudarles en la misma forma también. Esa es la gloria completa en las relaciones.

Por esta razón es que es muy tonto el resistir lo que otros te están diciendo. Si alguien te dice algo que no es agradable, puedes que creas que viene desde un punto de vista torcido, y puedes estar correcto. Pero, cuando media docena de personas te dicen la misma cosa, tú debes comenzar a prestar atención, porque te están diciendo algo que es verdad y que no puedes ver. Hasta que no comiences a verte a ti mismo en la realidad, estás viviendo en un mundo de fantasía, dañando todo lo que tocas por qué no ves la realidad, nos ves lo que hay realmente. Lo que más puede ayudarnos en nuestra vida de oración, por lo tanto es tomar un momento al comienzo de nuestra oración para encarar lo que la palabra de Dios nos dice que está mal en nuestras vidas--falta de amor,

brusquedad, actitud sarcástica, nuestra tendencia de defendernos y menospreciar a otros. Esto es donde Daniel comienza. Todo esto es resumido en una gran palabra que es encontrada en la Escritura, la palabra "arrepentirse." Cuando nos arrepentimos comenzamos a arreglar las cosas en nuestra vida: comenzamos a actuar honestamente con nosotros mismos y con los demás. Pero tenemos dificultad haciendo esto a veces por la forma en que pensamos de Dios.

Daniel hace notar algo importante en su oración, donde el continua en el medio de su confesión reconociendo algo más acerca de Dios. Verso 7:

Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy á todo hombre de Judá, y á los moradores de Jerusalén, y á todo Israel, á los de cerca y á los de lejos, en todas las tierras á donde los has echado á causa de su rebelión con que contra ti se rebelaron. {Dan 9:7}

Este es un reconocimiento de que Dios está correcto en lo que ha hecho. Nosotros como humanos, dice Daniel hemos fallado. La señal de esto es que estamos "confundidos." Actualmente, la palabra significa frustrados--nada nos va bien en nuestra vida, hacemos planes y se caen, estamos constantemente encontrándonos frustrados. Esas son siempre señales de que tenemos una perspectiva errónea de la vida, de que no vemos las cosas claramente, que nuestra visión ha sido cegada y confundida por actitudes erróneas de nosotros mismos. El resultado es "confusión de rostro", y Daniel lo reconoce.

Además, alguna de la calamidades pronosticadas que la palabra de Dios dijo que le sucedería a Israel si se desviaban de él le han venido encima. La Biblia nos dice cosas así también a nosotros. En el sermón del monte, Jesús dijo de que debíamos hacer las paces con nuestro adversario pronto mientras estamos con él en el camino para que seamos enviados a los que "atormentan" (esa es la palabra que él usa), y no saldremos libre hasta que hayamos pagado hasta el último centavo {Mat 5:25-26}. Esta palabra "tormentos," se refiere a un sentido de culpabilidad, confusión y frustración. Jesús está diciendo que si no encaramos las acusaciones que son ciertas de nuestra conducta y comportamiento seremos entregados a los tormentos internos que quitarán nuestra paz mental y robará nuestro sueño en la noche; seremos molestados por neurosis, psicosis y otras manifestaciones neuróticas; tendremos el estomago revuelto y se convertirán en úlceras. Tendremos todos estos "tormentos" porque no enfrentamos la verdaderamente la vida.

Pero noten lo que Daniel dice acerca de Dios: "Tuya es la justicia, Señor."

Otra vez dice él en el verso 14,

Veló por tanto Jehová sobre el mal, y trájolo sobre nosotros; porque justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que hizo {Dan 9:14a}

Una de los obstáculos mayores en la oración es que la mayoría de nosotros están enojados con Dios. No nos gusta lo que Dios nos ha hecho; pensamos que hemos sido tratados injustamente. ¿Cuántos de nosotros hemos sido cogidos en

una manera u otra diciendo, "Señor por qué me estás haciendo esto? Por qué me estás tratando en esta forma? ¿Qué he hecho yo para merecer esto? Todo eso es una forma sutil de echarle la culpa a Dios, diciendo que él no es justo. Esto es algo que nunca debemos decirle a Dios. Dios no puede ser injusto, él no puede mentir, no nos engaña, no puede ser injusto con nosotros, no puede estar sin amor hacia nosotros. Su naturaleza es amorosa. Por lo tanto lo que él hace es amoroso, y lo que él nos da es también amoroso.

Recuerden que esta oración fue expresada por un hombre que fue una vez príncipe de la casa real de Israel. Daniel debió haber tenido planes, sueños, y proyectos para lo que él quisiera ser cuando alcanzara su herencia. Pero todo estos planes fueron interrumpidos duramente por una invasión del ejército extranjero. Él fue tomado cautivo y llevado a Babilonia. Allí, en un país extranjero, con todos sus planes rotos en pedazos, Daniel comenzó a aprender a caminar como un hombre justo en medio de gente pagana. El tuvo que observar a sus tres amigos ser tirados en el horno de fuego porque se mantuvieron en la verdad en el medio de una gran presión. Cuando fue primer ministro del reino, Daniel mismo fue atrapado por algunos de sus enemigos y tirado a la guarida de los leones. Todo esto fueron circunstancias por la cual creeríamos que tuvo que sucederle a Daniel y se hiciera las siguientes preguntas, "¿Dónde está Dios? ¿Por qué él deja que me sucedan a mi estas cosas?" y decir como decimos a menudo, "No es justo. Yo he sido fiel a Dios y he obedecido su palabra, pero él deja que esto me pase."

¿Has dicho alguna vez algo semejante?

Pero Daniel aprendió que Dios nunca hace algo incorrecto. Es él quién tiene que ajustarse a Dios. Lo que Dios está haciendo viene de un corazón de amor y sabiduría, que nunca tiene coraje y odio para nosotros. ¡Qué tremenda lección de la oración es esta! Es fácil de confesar tu pecado a un Dios que reconoces como justo, que no murmura, quejándose y argumentando de que Dios te ha engañado o privarte de algunas bendiciones bien merecidas en la vida.

Daniel está listo ahora para pedirle a Dios que actué, así que vienen sus suplicas. Verso 15:

Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste nombre cual en este día; hemos pecado, impiamente hemos hecho. Oh Señor, según todas tus justicias, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén,.. {Dan 9:15-16a}

Aquí Daniel va al grano. Él está diciendo realmente, "Señor quita la maldición de Jerusalén. Deja que esa ciudad sea restaurada de acuerdo a tus promesas hechas a Jeremías que después de setenta años tú lo harías. Ahora Señor mueve a la gente. Haz que esto suceda. Muévelos de nuevo y quita la maldición de esta gran ciudad."

Después Daniel continúa en el verso 17:

Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos, y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor. {Dan 9:17}

La oración de Daniel fue específicamente por la restauración de la ciudad y el templo y santuario.

Ahora noten la forma audaz en que Daniel termina su oración, Verso 19:

Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y haz; no pongas dilación, por amor de ti mismo, Dios mío: porque tu nombre es llamado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo. {Dan 9:19}

Una vez que pongamos nuestras vidas correcta delante del Señor, cuando tomamos nuestra posición adecuada delante del Dios de toda la tierra, entonces, como dicen las Escrituras, "cuando nos humillamos delante de el poderoso nombre de Dios, vamos a ser exaltados." Esa es la promesa. Dios comienza a trabajar allí. Podemos entonces venir con audacia a pedirle grandes cosas que son necesarias.

Vamos a mirar rápidamente a los resultados. Verso 20:

Aun estaba hablando, y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios; Aun estaba hablando en oración [aún no había terminado con la oración], y aquel varón Gabriel, al cual había visto en visión al principio, volando con presteza, me tocó como á la hora del sacrificio de la tarde. É hizome entender, y habló conmigo, y dijo: Daniel, ahora he salido para hacerte entender la declaración. Al principio de tus ruegos salió la palabra [al mismo principio de tu oración], y yo he venido para enseñártela, porque tú eres varón de deseos. Entiende pues la palabra, y entiende la visión. {Dan 9:20-23}

Entonces sigue lo que quizás es la profecía más importante de toda la Biblia. Es llamada la profecía de las setenta semanas de años, eso es, 490 años que iban a ser marcados para el cumplimiento de las promesas de Dios a Israel. Estos años cubren desde el principio de la construcción de las murallas de Jerusalén hasta los tiempos de Jesús, después toma un gran salto (como casi todos los estudiosos bíblicos están de acuerdo) a un periodo final de siete años cuando el Señor últimamente regresará y establezca su pueblo y su ciudad en el lugar.

No tengo el tiempo de entrar en este tópico ahora, pero noten algo: En el verso 24 la profecía concierne a la ciudad de Jerusalén y "al lugar santo," el cuál es el templo, así que esa oración de Daniel fue contestada, y más que contestada. Esta es la manera en que Dios obra. El comenzó a conmover a Zerubabel, Esra y Nehemías, y a otros quienes fueron llamados a dirigir la expedición de regreso a la tierra de Israel en contestación directa a la oración de Daniel. Pero lejos de eso, en una mayor dimensión que la que Daniel pudo haber visto, fue la promesa de Dios de que el trataría con el pecado de todo el mundo en el lugar mas santo, en Jerusalén, a través de la presencia del Mesías, de quién esta profecía habla,

y la construcción de la ciudad (la nueva Jerusalén, el nuevo santuario, "la habitación de Dios y el Espíritu--la iglesia). El cumplimiento mayor de esta oración es la iglesia misma, que es ahora edificada por Dios en esta época, para que la oración de Daniel fuera mucho mayor de lo que él pudo haber realizado.

Yo espero que esto nos motive a recordar que la humildad es la clave para tocar el corazón de Dios. Al humillarnos nosotros mismos correctamente delante de él, removemos todos los obstáculos de la oración. Dios va a actuar en formas mucho mayor de lo que podamos pedir o soñar, y el cumplimiento continuará, quizás por siglos todavía por venir.

Santiago dijo estas palabras, que les dejo para terminar: "La oración ferviente de el hombre justo puede mucho" {Sant 5:16}, como una traducción lo pone, "deja salir un tremendo poder." Eso es lo que hizo la oración de Daniel, y es lo que nuestra oración puede también hacer.

Oración

Padre nuestro, confesamos a tí que somos niños en este asunto de la oración; solo estamos apenas aprendiendo a como balbucir las palabras. Pero tu gran corazón de Padre nos exhorta, ofrece enseñarnos y guiarnos. Danos Señor, para que podamos cesar esta murmuración y quejas mundanas, y recordemos que ha sido enviada a nosotros de tu mano amorosa como un reto para que vivamos una vida recta en medio de ello. Lo pedimos en el nombre de Jesús, Amén.

9. RELACIONES EN LA ORACIÓN

Cuando el gran evangelista D.L. Moody, estuvo en Edimburgo en los años 1880, le pidieron en una mañana para que hablara a un grupo en un salón lleno de niños. Para llamar su atención, el comenzó con una pregunta. Le preguntó, "¿Que es oración? De hecho él no esperaba una contestación él iba a contestar la pregunta él mismo y para su asombro, se levantaron manos por todo el salón. Él llamó a un joven para que le diera la respuesta, y el joven se levantó y dijo a gran voz: Oración es una ofrenda de nuestros deseos hacia Dios por las cosas que están de acuerdo a su voluntad, en el nombre de Cristo, confesando nuestros pecados y reconociendo en agradecimiento sus misericordias, "¡Gracias mi niño, que naciste en Escocia! Eso fué 100 años atrás. Me pregunto ¿cuántos adultos podrían dar una definición de oración como esa hoy?

Hemos estado estudiando la oración mirando al Antiguo Testamento, de personas de valor que aprendieron a como orar a través de muchas dificultades, problemas, presiones, y caídas, pero aún así aprendieron a confiar en Dios en maneras maravillosas. Esta mañana quiero tomar una oración de la experiencia de Job, encontrada en el capítulo 42 del libro de Job.

Job fué un hombre atormentado por una gran aflicción física. Él fue atormentado por tres charlatanes viejos molestos que le dijeron que la causa de sus problemas era su propio pecado. Como resultado, el estuvo en gran angustia.

Este libro está lleno de oraciones de Job, pero lo que se hace notar es que Job es el único que ora. No hay oraciones registradas de parte de sus amigos, quienes no sintieron la necesidad de la oración en sus propias vidas.

Ahora, aunque Job estaba siempre orando, sus oraciones no se veían ser contestadas. Uno de sus gran problemas era el silencio de Dios. Aunque Job gemía angustiado en gran manera, Dios parecía no decirle nada a él hasta lo último que Dios le habló de el torbellino, y examinó la aptitud de Job para tratar con él. Después, como saben ustedes, Job se arrepintió en polvo y ceniza. Al final del tiempo, en el verso 7 del capítulo 42, leemos este recuento:

Y aconteció que después que habló Jehová estas palabras á Job, Jehová dijo á Eliphaz Temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros: porque no habéis hablado por mí lo recto, como mi siervo Job. Ahora pues, tomaos siete becerros y siete carneros, y andad á mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros; porque de cierto á él atenderé para no trataros afrentosamente, por cuanto no habéis hablado por mí con rectitud, como mi siervo Job. Fueron pues Eliphaz Temanita, y Bildad Suhita, y Sophar Naamatita, é hicieron como Jehová les dijo: y Jehová atendió á Job. Y mudó Jehová la aflicción de Job, orando él por sus amigos: y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job. {Job 42:7-10}

Una cosa que sobresale de este pasaje es el hecho de que es un ejemplo claro de un hombre intercediendo por sus amigos. Este es un ejemplo excelente de lo que llamamos a menudo una "oración intercesora"-- orando por otra persona y no por nosotros. Hay mucho material en este pasaje para enseñarnos a como orar por otros. Al yo estar meditando en esto, ha ministrado a mi propio corazón, y veo tres cosas que por lo menos me hacen ver como gran ayuda para entender el papel de un intercesor.

Primero, este pasaje nos revela de que tenemos una relación con otro; pertenecemos el uno a otro. Esto es verdaderamente real en el cuerpo de Cristo. Somos instruidos en en Nuevo Testamento de que somos miembros de unos a otros. Nuestras vidas han sido unidas de alguna forma. Porque compartimos la vida en Cristo, somos miembros de la misma familia; estamos compenetrados los uno a otros.

Pablo dice algo muy notable en 1 Corintios del capítulo 12 , donde él señala que el cuerpo de Cristo esta hecho en tal forma de que si un miembro sufre, todos los miembros sufren. Cuando leemos versos como esos se puede decir uno así mismo, como yo me he dicho a mí mismo, "¿Como puede ser eso? Yo ni siquiera sé acerca de los sufrimientos de millones de miembros del cuerpo de Cristo. ¿Cómo puede afectar el sufrimiento de otro a mí? Aún aquí en esta congregación hay muchos de ustedes que podrían pasar a través de pruebas, que puedan se honrosas o deshonoras, y yo no sé nada al respecto. ¿Entonces como puede eso afectarme? Pero cuando un miembro es honrado todos son honrados, cuando uno es deshonorado todos son deshonorados.

Si piensas al respecto por un momento puedes ver el porqué. Cuando un miembro de la comunidad cristiana es honrado, ¿que piensan todos los que oyen acerca de los cristianos? Bueno, piensan mejor de ellos, ¿no es así? Y piensan así porque la gente tiende a pensar de un miembro de un grupo como característica de todos los miembros. Lo mismo se aplica cuando uno deshonra el nombre de Cristo. Todo el que oye se dice así mismo, "Ya veo, de todas formas esto era lo que yo pensaba de estos cristianos. Todos son así."

Ahora, porque pertenecemos el uno al otro en esta forma y lo que hacemos toca y penetra a otras personas, estamos entonces supuestos a orar por otras personas. Tenemos una relación el uno al otro que no podemos negar. Esto es verdad aún si no fuésemos cristianos. Tenemos una relación con toda persona en el mundo. John Donne, el filósofo inglés dijo; "Ningún hombre es una isla." Eso es verdad. Uno de los primeros retos a esa declaración aparece en el libro de Genesis, cuando Caín le dijo a Dios, "¿Soy yo el guardián de mi hermano?" {Gen 4:9}. A través de toda la Biblia esa pregunta ha sido contestada afirmativamente. Si, somos los guardianes de nuestros hermanos. Somos responsables de lo que le pasa a otros. Porque somos miembros de una raza no tenemos el derecho de aislarnos desconectados sin importarnos por lo que otros están pasando. Estamos todos marcados con la misma naturaleza de caídos en el pecado. Todos reaccionamos de la misma forma. Todos contribuimos a las dificultades de otros en muchas formas. Por lo tanto, somos responsables. Esto todo sirve como fondo para la oración intercesora.

Pero este recuento también indica que hay una diferencia entre nosotros. En un sentido todos somos iguales, pero en otro sentido todos somos diferentes. Noten que Dios envió particularmente a los amigos de Job a él para que él orara por ellos y no al revés. Estoy seguro de que esto debió haber sido un choque para estos hombres, porque a través de todo el libro es evidente que ellos se consideran ellos mismos superiores a Job espiritualmente. Ellos han venido a señalar en gran escala y con tremenda palabrerías toda la maldad que Job había hecho en su vida. Ellos pensaron de si mismos como médicos de este hombre adolorido espiritual y físicamente. Pero Dios no piensa de ellos en esa forma. En sus ojos Job ha alcanzado un nivel de conocimiento y entendimiento--y por lo tanto autoridad--que ellos no habían alcanzado. Cuando el tiempo llega para corregirles, Dios envía a los tres hombres para que Job orara por ellos.

Esto refleja la verdad que enseña el Nuevo Testamento que, en el cuerpo de Cristo, hay niveles de conocimiento y crecimiento, y experiencia y autoridad. Primera de Juan dice, "Yo les escribo, hijitos míos, porque ustedes conocen al Padre. Yo les escribo a ustedes jóvenes, por que han superado el enemigo. Yo les escribo a ustedes padres, porque le conocen a Él desde el comienzo," {1 Juan 2:12-14}.

Hay niveles de crecimiento, y de espiritualidad verdadera que son reconocidas en las Escrituras. Algunos son bebés, apenas comenzando su vida cristiana; otros han crecido al nivel de jóvenes que están capacitados para batallar con el enemigo y superar los asaltos y batallas de la vida; y después hay padres que han estado en el camino por mucho tiempo. Su edad y experiencia le han enseñado muchas lecciones profundas y penetrantes que el hombre joven no ha

aprendido todavía. Dios reconoce estas diferencias. También nosotros debemos de reconocerlas y aprender el uno del otro, de acuerdo al estado que Dios nos ha puesto en esta área.

Ahora, reconozco que esto tiene poco que ver con la edad cronológica. Un hombre o mujer anciano puede ser un bebé en Cristo. Por otro lugar, uno puede ser joven en años y ser un padre, un gigante espiritual.

Yo estaba en Fresno la semana pasada, en el seminario de esa ciudad, hablando a acerca de 200 pastores de toda la región oeste del país y de Canadá. Llevé conmigo a un joven llamado Kenneth Lee, que está asociado con el ministerio de la prisión en Vacaville. Él fue enviado a prisión hace seis años más o menos por asesinato, y se convirtió al cristianismo al faltarle cuatro años para completar su sentencia. En el ministerio de la prisión que es llevado allí, bajo la dirección de algunos de los hombres que hemos conocido allí, él comenzó a crecer en su conocimiento de las Escrituras y su caminar con el Señor. En cuatro años de estudiar las Escrituras, a veces cuatro o cinco horas al día, él ha crecido a un nivel espiritual que es evidente en todo aquel que le conoce. Yo le dije a los jóvenes que están en el seminario en Fresno, " ¡Yo le recomiendo grandemente que todos ustedes pase un año en la prisión!" Una experiencia así ayuda a madurar a un nivel que no es siempre posible a aquellos que son educados solamente. Así que hay niveles de conocimiento; hay niveles de autoridad. Todos somos iguales como hijos e hijas de Dios en relación del uno al otro, pero no todos son iguales en conocimiento y gracia. Dios escoge a Job, por lo tanto para orar por estos hombres.

Después este ministerio de intercesión indica el privilegio que tenemos de compartir nuestra fuerza espiritual con aquellos que están atravesando pruebas. A veces tu eres el que estás fuerte y otros están débiles. Tu puedes orar por aquellos que están luchando, que están bajo gran presión, confundidos, quizás, engañados por el pecado que no pueden ni ver aún sus propios problemas. "Aquellos que son espirituales," dice Pablo en el libro de Galatás, "deben de restaurar a aquellos en espíritu de humildad, considerándose a ellos mismos no sea que también ellos sean tentados." {Gal 6:1}. En otro tiempo tu puedes ser el que está débil, deprimido, o descorazonado, y uno que tal vez fué débil pero ahora es mas fuerte que tu puede orar por tí.

En mi propia vida han habido veces que he estado bajo tremenda presión, quizás bajo depresiones de espíritu y al punto de desear aún terminar de ser cristiano, y algunos han orado por mí. Eso me ha estabilizado, fortalecido, levantado y capacitado para cumplir con demandas que de otra forma no podía. (El apóstol Pablo dice que él estaba consciente de que muchos estaban orando por él y obtenía la libertad de la prisión a veces como resultado de sus oraciones.) En otras ocasiones he tenido el privilegio de orar por algunos que estaban sufriendo, pasando por tentaciones seductivas por la cuál llamaban a su destrucción propia, y Dios por su gracia le libró y le ayudó en ese momento de problema.

Ahora, hay veces que uno no puede hacer que la gente pare de estar metiéndose en problemas. Jesús oró por Pedro cuando él sabía que pronto lo iba a negar. Pedro, de todas formas le negó. Pero Jesús dijo que él había orado porque

cuando Pedro le negó que su fe no decayera, y Pedro fué sostenido en ese momento. Cuando todo terminó, nuestro Señor le restauró en esa escena preciosa en el mar de Galilea, cuando le preguntó, "¿Pedro me amas? {Juan 31:15-19}. Por lo tanto, intercesión tiene esa cualidad maravillosa de dejar que compartamos nuestros momentos de fortaleza con aquellos que están en momentos de debilidad, que podamos ser sostenidos en nuestros periodos de debilidad por aquellos que tienen fortaleza espiritual.

Pero hay más que simplemente intercesión aquí. Si miras a este recuento cuidadosamente, verás en el verso 10 algo registrado del efecto que tuvo también en Job:

Y mudó Jehová la aflicción de Job, orando él por sus amigos: y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job. {Job 42:10}

En el libro de Job se nos ha dado evidencia clara de cuando los problemas físicos de él comenzaron. Comenzaron, como nos dicen los primeros capítulos después de haber sido destruida la casa de Job y sus riquezas y sus hijos ser muertos, Satanás obtuvo permiso de Dios para afligirle con un asedio terrible de ansiedad de pies a cabeza. Una serie de dolores terribles, el calor supurando que lo transformaron y lo hicieron verse en una forma terrible. Esto de seguro que afectó su autoestima y él se hizo pedazos. Después él se acostó en el montón de cenizas. El libro completo es un recuento de como Job clama en agonía y desespero semana tras semana por esto. Sus amigos vienen y le atormentaban con acusaciones, echándole la culpa por todo, para que así él fuera atormentado mentalmente y físicamente. Pero si te preguntas a ti mismo, "¿Cuando se acabó el dolor de Job?" este verso es el único que te da esa respuesta. Dios reversó el destino de Job cuando él oró por sus amigos. Entonces terminó su agonía. Aún durante el gran encuentro de Job con Dios, registrado en los capítulos 40 y siguientes, no hay mención de que su agonía cesó. Él fue cuestionado por Dios en todas sus preguntas, pero aún sintiendo el dolor horrible en su cuerpo. Sin embargo, cuando él ora por sus amigos, todo termina.

Esto indica, que para que todo esto pase, Job tenía que enfrentarse con su resentimiento en contra de estos hombres. Si nos ponemos en el lugar de Job, podemos entender como él se debió de haber sentido. Muy posible, que Job vería a estos hombres como un trío de charlatanes haciéndose los buenos que solo se estaban haciendo de alardes. En lo peor, Job los miraría como un grupo de calumniadores que estaban por destruir su reputación porque le acusaron de algo que él nunca hizo, de actitudes que no tuvo, de acciones que nunca soñó haber hecho. Ellos decían que estas fueron las razones de todos sus problemas. Lo agredieron, lo insultaron, lo trataron con atrocidad. Él tenía todo el derecho por normas naturales de estar enojado, disgustado y amargado en contra de estos tres llamados amigos. Pero tú no puedes orar por alguien cuando piensas de esa forma de él. En obediencia a Dios, Job tenía que perdonar estos hombres. El tenía que dejar a un lado la amargura, el resentimiento y el coraje que el pudo haber sentido y enfrentarse a ellos como pecadores igual que él. Eso es lo hermoso de este pasaje, porque en el momento que Job hizo eso empezó su sanación propia.

El coraje y el resentimiento siempre nos afecta. El tener rencor en contra de alguien nos destruye. Jesús dijo esto en varias de sus parábolas e historias en el Nuevo Testamento. Él implicó claramente, que si no perdonamos a otros, estamos sujetos a un tormento terrible interno que no cesará hasta que no estemos dispuestos a perdonar. Pablo le dice a los efesios de que "debemos ser tiernos de corazón, perdonándonos unos a otros como Dios por causa de Cristo nos perdonó a nosotros," {Ef 4:32}. En la oración de él Padre Nuestro, Jesús nos enseñó que debíamos perdonar: "Perdónanos nuestros pecados como así nosotros también perdonamos a nuestros deudores," {Mat 6:12, 6:14}. En toda la escritura se encuentra este reconocimiento que la sanidad no puede ocurrir en nuestra vida hasta que perdonemos a aquellos que nos han ofendido, herido o hecho daño.

Todo esto fue hecho más fácil para Jacob debido a un segundo factor, y es que estos hombres fueron instruidos por Dios para que tomaran siete toros y siete carneros y los ofrecieran como sacrificio por ellos mismos. Ese es el lenguaje simbólico de el Antiguo Testamento que nos dice lo que corría en sus propios pensamientos y corazones cuando hicieron esto. En el libro de Levíticos en las descripciones de las ofrendas de Israel, encontramos que cada uno de estos animales tiene un significado peculiar.

Primero, estos eran animales masculinos--toros y carneros. Los animales masculinos eran tratados diferente a los femeninos en las ofrendas de el Antiguo Testamento. Los masculinos siempre indican liderazgo, así que hay indicación que estos hombres eran líderes espirituales en el pueblo. Pero como líderes, ellos habían hecho algo malo, por lo tanto tenían que ofrecer sacrificios. Una muerte tenía que ocurrir; tenían que morir a aquello que habían hecho, cualquier cosa que fuere. Además, los toros eran siempre el retrato de fuerza en el Antiguo Testamento; pero los carneros eran el retrato de la pasión. Aún en el mundo antiguo de Grecia, estos animales tenían este significado. Lo que estos hombres estaban diciendo con esta ofrenda la cual Dios les ordenaba a ellos a traer, era que como líderes reconocidos, habían mal usado sus fuerzas en un ataque ingrato en contra de Job. Con pasión excesiva, con coraje sin ser justificado, ellos le atacaron y le insultaron. Ellos tenían que confesar que por la muerte de estos animales como sus substitutos, hablaba de su propio juicio de estas cosas malas. Ahora estoy seguro de que le ayudó a Job a orar por ellos porque significaba que ellos se habían arrepentido.

Pero hay otro factor que también ayudó a Job, y ese fue el hecho de que él mismo se había arrepentido delante de Dios. En este gran encuentro con Dios él aprendió algo de él mismo que nunca había visto antes. Aunque, al principio del libro, él es reconocido por Dios como un hombre justo, pero aún había un espíritu de justificación propia en su corazón que el no estaba al tanto. Tomó todo el dolor, toda la angustia, y todas las semanas de tormento para traerle al lugar donde finalmente vio lo que era él realmente delante de Dios. Él no vio eso al principio. A través de todo el libro él discute con Dios, casi al punto de echarle la culpa a Dios por todo. Él no lo dice así en esa forma, pero al final cuando Dios se le aparece y comienza a cuestionarlo acerca de su capacidad de manejar los problemas profundos y complicados de la vida la serie de preguntas más

asombrosas en toda la Biblia Job al final se encara con él mismo con estas palabras en el capítulo 42, verso 5:

De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento En el polvo y en la ceniza. {Job 42:5-6}

Es fácil orar por alguien que os ha herido cuando entendemos cuantas veces hemos herido a otros, cuando nosotros, al igual que Job, ve que hemos estado insultando a Dios. Hemos acusado a Dios de cosas erróneas; le hemos echado la culpa por cosas que Él nos ha enviado como un regalo de amor. Nos hemos quejado y murmurado y criticado y acusando falsamente a Dios, pero Él nos perdonó; Él no lo tomó en contra nuestra. Él nos ayudó a verlo y después lo borra. Job pudo hacer eso con estos hombres porque él mismo había sido perdonado. El resultado fue sanidad inmediata en su vida. Todo el veneno de rencor se terminó; todo su coraje acabó. Job comenzó a ser limpiado, su enfermedad sanada, y Dios comenzó a derramar bendición otra vez a su vida dos veces más que lo que tenía antes." Quizás eso no signifique mucho para nosotros porque se refiere a cosas materiales, pero en una época cuando la prosperidad y el tener hijos eran símbolos de las bendiciones de Dios, esto fue testimonio de Dios para el mundo que observaba que Job había limpiado un error profundo arraigado en su vida. Dios lo lavó y lo limpió y le perdonó; y Job simplemente extendió el perdón a estos hombres quiénes le habían herido severamente.

Hace algunos años un amigo me dijo una historia asombrosa acerca de una experiencia que él tuvo en una conferencia cristiana en las Sierras. Él conoció a un hombre y su esposa en una cena allí, y él notó que este hombre trató a su esposa en una manera no muy caballerosa, hablándole en una forma brusca cuando se dirigía a ella, ignorándola la mayor parte del tiempo. Mi amigo dijo que al él irse hacia el valle, este hombre le dijo, "¿Le molestaría si puedo ir con usted?" Mi esposa puede irse con otra pareja. Yo quiero hablar con usted."

Al irse juntos, este hombre le dijo, "¿Notó cuando estábamos juntos esta noche que tuve problemas hablando con mi esposa?" Mi amigo le dijo, "Si." "Bien, déjeme decirle porque," dijo este hombre. "Nos casamos hace acerca de diez años. Yo amaba a mi esposa mucho y tuvimos un par de años maravillosos. Después me envolví en el trabajo de la granja. Yo estaban tan ocupado que no pasábamos mucho tiempo junto. Al prosperar la granja, alquilé a un hombre para que viniera y trabajara para mí, y no pasó mucho tiempo cuando descubrí que él estaba pasando tiempo con mi esposa en mi casa cuando yo estaba en los campos. Cuando supe esto le dije al hombre que no podía ir a mi casa más, y le advertí a mi esposa que no iba a tolerar este comportamiento."

"Poco después de eso mi esposa se enfermó y tuvo que tener cirugía menor. Fui al hospital a verla durante una hora que no era la usual de visitas. Para mi gran asombro, caminé adentro del cuarto de el hospital y la encontré en la cama con el empleado. Me puse tan enojado que me fui otra vez a la granja. No fui a verla por un par de días porque no podía soportar su presencia. Finalmente me llamaron del hospital y dijeron que tenía que ir a buscarla para llevarla a la casa, y lo hice. Le pregunté por qué ella había hecho eso. Ella lloró y dijo que sabía

que estaba mal hecho y me pidió que la perdonara. Pero no puedo. Desde ese tiempo no hemos casi hablado el uno al otro. No puedo soportar su presencia. Ella me hace sentir enojado todo el tiempo que la miro. Estoy seguro que usted puede notar eso cuando estábamos juntos hoy. ¿Qué haré? ¿Cómo puedo arreglar esto?" preguntó él.

Mi amigo que es cristiano le dijo, "¿No ves lo que te estás haciendo tu mismo? Estás en tormento y agonía constante, y se va a ir poniendo peor, no mejor. Y mira lo que estás haciendo a tu esposa. La tienes en un callejón sin salida. Ella no puede ir a ninguna parte. Ella ha hecho todo lo que ella puede hacer acerca de esta situación. Ella admitió que lo que hizo estaba mal. Ella te ha pedido que le perdones. Ella no puede cambiarlo; ella no puede eliminarlo. ¿Así que, que vas a hacer en el futuro, solo continuar culpándola para siempre? Ellos hablaron más acerca de eso y oraron juntos. Después mi amigo se fue.

Dos semanas más tarde el volvió otra vez a las montañas y fue adonde esta pareja de nuevo. Era obvio a primera vista que todo era diferente. Este hombre corrió hacia mi amigo y le dijo, "Quiero darle las gracias por lo que usted me dijo. Después de que hablamos fui a mi esposa y le dije yo estaba incorrecto por no haberla perdonado. Entonces la perdoné, y le pedí a ella que me perdonara a mí, por las cosas feas, malas y crueles que le había dicho desde aquel entonces. Después nos arrodillamos juntos y le pedimos al Señor que nos perdonara. Ahora es como una segunda luna de miel. Las cosas son muy diferentes."

Mucha gente mantiene rencor en contra de otros por años. Su propia vida espiritual es envenenada como resultado, y están envenenando otras relaciones en el hogar también. Pero la gracia de Dios nos enseña que la oración intercesora nos ayuda a perdonarnos los unos a los otros.

Perdón siempre quiere decir tres cosas:

Quiere decir primero que, yo no le diré nada acerca de esto a la persona; él es perdonado. Esto es como Dios nos perdona: "El hecha nuestros pecados en lo más profundo de el mar y no se acuerda más de ellos," {Miq 7:19}.

Segundo, quiere decir que no hablaré con nadie más acerca de eso. No me quejaré con nadie; No lo volveré a traer otra vez y repitiéndolo con nadie más.

Tercero, quiere decir que no me hablaré a mi mismo nunca más acerca de eso. No lo traeré en secreto todo el tiempo. No pondré el proyector de película en mi mente y lo traeré a relucir hasta que salga y me enfade y me haga enojar de nuevo. Ahora, no podré hacer que pare de venir a mi mente en algunas ocasiones, pero no lo entretendré; no lo escucharé, no lo encenderé otra vez.

Esto es lo que perdonar quiere decir. Eso lo que Dios nos dice que hagamos: "Se gentil, de corazón tierno, perdonándose los unos a otros, así como Dios por causa de Cristo te ha perdonado." {Ef 4:32}. Jesús nos advierte, "Si tu no perdonas a otros, tampoco mi Padre que está en los cielos te perdonará tus ofensas," {Mat 6:15}. No podemos vivir en un espíritu de perdón si no estamos dispuestos a extender el perdón a otros.

Esto ha sido una buena preparación para nosotros en esta mañana al prepararnos para celebrar juntos la cena del Señor. En la noche que Jesús fue traicionado, se reunió con sus discípulos y tomó una toalla y una vasija y fue alrededor y les lavó sus pies, limpiándoles de la suciedad y el polvo que ellos acumularon en su caminar por la ciudad aquel día. Esto fue un acto simbólico de perdón. Muchos de nosotros necesitan limpieza antes que vengamos a la cena de él Señor; necesitamos perdonarnos los unos a otros. Jesús dijo, "Si tu vienes a traer tu ofrenda al altar y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo en contra tuya o tu en contra de él, deja tu ofrenda y ve a él [por lo menos mentalmente, sino físicamente] y háblale. Se reconciliado con tu hermano, y después ven y ofrece tu ofrenda," {Mat 5:23}. Algunos de nosotros necesitan hacer eso. Debemos ser reconciliados, por lo menos en el corazón, y después en persona.

Oración

Señor, te damos gracias de que tu eres el Dios de verdad y realidad. Tu conoces nuestro interior, como también nuestra vida exterior. No hay nada escondido de tí; todas las cosas quedan al desnudo y abierta delante de aquel de quién debemos de hacerlo. Así que porque no podemos escondernos de tí, Señor ayúdanos a que ni lo intentemos. Ayúdanos para salir fuera de el dolor y la agonía, y recordar de que somos tan culpables como los que sentimos coraje por ellos; que hemos ofendido a otros y ofendido a tí en muchas maneras y tu nos has perdonado. Porque somos perdonados, danos la habilidad de extender un perdón completo y gratis a otros; a nuestros compañeros; nuestros niños, nuestros padres, nuestros maestros, nuestros jefes, cualquiera que fuera. Lo pedimos en el nombre de Jesús, Amén.

10. RECURSOS EN LA ORACIÓN

¿Qué es lo que esperamos que Dios haga cuando estamos abrumados por nuestras circunstancias, cuando estamos excedidos en números y aventajados? En nuestra serie de estudios de la oración del Antiguo Testamento, en esta mañana vamos a aprender a cómo usar la oración en las emergencias de la vida. Para eso vamos a mirar la vida de Asa, el tercer rey de Judá, nieto de Salomón.

Cuando el rey Asa ascendió al trono, lo primero que hizo fue de gran admiración. En el verso 2 del capítulo 14 de segunda de Crónicas se nos dice:

E hizo Asa lo bueno y lo recto en los ojos de Jehová su Dios. Porque quitó los altares del culto ajeno, y los altos; [eso es los altares levantados en las cimas de las montañas] quebró las imágenes, y taló los bosques [los ídolos obscenos para adorar por la gente]; Y mandó á Judá que buscasen á Jehová el Dios de sus padres, y pusiesen por obra la ley y sus mandamientos. Quitó asimismo de todas las ciudades de Judá los altos y las imágenes, y estuvo el reino quieto delante de él. {2 Chr 14:2-5}

En otras palabras cuando el rey Asa ascendió al trono, lo primero que hizo fue dirigir a la nación a un despertar moral. El hizo lo que mucha gente dice hoy que es incorrecto hacer: El comenzó a legislar justicia.

Para poner esto en términos de hoy día, lo que el rey Asa hizo fue limpiar las librerías de adultos, cerrar los salones de masajes, confiscar las películas pornográficas, cerrar los teatros de películas de adultos, encarcelar a los vendedores de drogas, y restaurar la lectura de la Biblia y la oración pública en las escuelas y las cortes de el país.

Ahora estas personas que dicen que justificación no se puede legislar están perfectamente correctas. Sin embargo, aunque el rey Asa no lo cumplió, fué un paso en la dirección correcta. De acuerdo a este pasaje, la acción del rey produjo una situación la cuál es descrita, "el reino obtuvo descanso bajo él." Todas las cosas degradantes, perturbadoras, sucias, fueron eliminadas. Y en verdad fueron eliminadas. Legislar no cambia el corazón de las personas. Sí hace que se límite la manifestación de el enemigo en criminalidad, y se manifieste la vergüenza y desgracia en público. El reino, por lo tanto, entró en un periodo de descanso, y se manifestó un respirar de moralidad por causa de esta legislación.

Luego el rey Asa hizo algo digno de notar y relevante a nuestro día. Al recuento continúa diciéndonos, en un tiempo de paz él aumentó a gran escala el presupuesto de la defensa. Verso 6:

Y edificó ciudades fuertes en Judá, por cuanto había paz en la tierra, y no había guerra contra él en aquellos tiempos; porque Jehová le había dado reposo. Dijo por tanto á Judá: Edifiquemos estas ciudades, y cerquémolas de muros con torres, puertas, y barras, ya que la tierra es nuestra: porque hemos buscado á Jehová nuestro Dios, hémosle buscado, y él nos ha dado reposo de todas partes. Edificaron pues, y fueron prosperados. Tuvo también Asa ejército que traía escudos y lanzas: de Judá trescientos mil, y de Benjamín doscientos y ochenta mil que traían escudos y flechaban arcos; todos hombres diestros. { 2 Cro 14:6-8}

Este reino sur de Judá estaba compuesto de dos tribus, Judá y Benjamín. Cada tribu comprometió sus jóvenes para entrenarse en el ejército--una tribu comprometió 300,000, y la otra 280,000 para un total de 580,000 hombres. Ahora esto es un número grande de hombres. Este era un país pequeño--menos de la mitad del tamaño de California--pero su ejército activo en tiempos de paz era casi del mismo tamaño que el de Estados Unidos mantiene en tiempos de paz. (Yo investigué con el general Ray Miller de nuestra conragación para verificar esto. Él me dijo que los números al presente eran alrededor de 700,000 hombres para esta súper potencia de nuestra época.) He aquí un país pequeño con 580,000 hombres armados en un tiempo de paz.

Pronto los iban a necesitar. Al otro lado del Mar Rojo, en Etiopía, un jefe asesino llamado Zera había comenzado a movilizarse para conquistar al mundo, con un ejército de un millón de hombres. Verso 9:

Y salió contra ellos Zera Etiope con un ejército de mil millares, y trescientos carros; y vino hasta Maresa. Entonces salió Asa contra él, y ordenaron la batalla en el valle de Sephata junto á Maresa. {2 Cró 14:9-10}

Este ejército inmenso salió de África, a través del desierto y la península de Sinaí. Ellos estaban a la puerta de Jerusalén, y el rey Asa fue a encontrarse con ellos. (El lugar mencionado aquí es al sur y oeste de Jerusalén, donde las colinas colindan con los planos de la costa, cerca del lugar donde David y Goliat tuvieron su encuentro famoso.) El ejército de Asa de 580,000 hombres debe de haberse visto muy impresionante cuando se juntaron, pero ahora el mira hacia afuera a los llanos, el cual está cubierto hasta adonde el ojo puede llegar con tiendas de soldados que habían venido en su contra. Los exploradores reportan el tamaño del ejército, y el hecho de que tienen 200 carrozas armadas (similar a los tanques armados de nuestra época). Asa sabe ahora que está excedido en número dos a uno, y totalmente aventajado por esta banda de carrozas movibles. Al él ver el tremendo ejército listo en su contra, él se siente dirigido a orar.

Verso 11:

Y clamó Asa á Jehová su Dios, y dijo: Jehová, no tienes tú más con el grande que con el que ninguna fuerza tiene, para dar ayuda. Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios: no prevalezca contra ti el hombre. {2 Cró 14:11}

¿Se ha sentido alguna vez como Asa se sintió? El Nuevo Testamento nos dice que la razón que estas historias están en el Antiguo Testamento es porque están escritas para nuestra instrucción los cuales el final de los tiempos ha llegado," {1 Cor 10:11}. Ellas reflejan experiencias que todos estamos llamados a enfrentarse en alguna ocasión. Ahora es cierto que no somos reyes con grandes ejércitos enfrentándose a otros grandes ejércitos, pero en el reino de nuestra propia vida nos enfrentamos con esta misma cosa. Así que nuestros sentimientos deben ser muy parecidos a los del Rey Asa. ¿Ha pensado en algún momento que ha estado seguro, con mucho dinero en el banco, con buena salud y un futuro que se ve brillante y color de rosa, y de pronto, Van, llega el desastre? Usted realiza que está excedido en números, aventajado en armas y categoría, enfrentándose a una circunstancia muy grande para manejarla usted. Estoy seguro de que hay algunos aquí en esta mañana están enfrentándose a esa clase de situación.

Ahora, la oración registrada aquí es solamente un verso de extensión, pero estoy seguro que no representa todo lo que el rey Asa dijo. (¡Uno ora más extenso que eso cuando enfrenta un ejército de un millón de hombres!). Esto es probablemente un breve resumen de los puntos cubiertos en su oración, pero son de mucha ayuda.

Recuerden, están registrados para nuestra instrucción. Cuando estemos enfrentando situaciones como esta, esta es la forma de orar.

Noten que la primer cosa que Asa hace es reconocer la habilidad única de Dios de ayudar--habilidad única--porque nadie puede ayudar con Dios lo hace: "Oh

Señor, no hay nadie como tú para ayudar." La razón que no hay otro como Dios para ayudar, es de hecho que Dios sabe mucho más de nosotros que nadie más. Y hay muchas posibilidades de que Él puede manejarlas y librarlos.

No sé si todo esto fue a través de la mente de Asa, pero él debió de haber mirado atrás en la historia y pensó de las muchas maneras que Dios usó para librar a su pueblo en el pasado. ¡Dios tiene más formas de librar a la gente que las hamburguesas que hay en McDonald! Por ejemplo:

El pudo usar una tormenta y granizos gigantes como lo hizo una vez con Josué.

El pudo usar la quijada de un burro, como hizo con Sansón, para vencer un gran ejército filisteo.

El pudo usar antorchas escondidas en jarras, como hizo con Gideón, cuando un gran ejército de Madianitas se enfrentó a un pequeño grupo de trescientos hombres.

El pudo usar el rumor de otro ejército que invadía, como lo hizo en el caso de el rey Ezequía. En esa ocasión los ejércitos sirios bajo Rabsake, rodearon a Jerusalén, pero el rumor se extendió de que un ejército egipcio venía, y Rabsake cerró sus tiendas y desapareció de una noche a otra.

El pudo usar un sonido en la cima de árbol de moras, como le sucedió una vez a David, cuando se enfrentó a un ejército filisteo. Cuando los filisteos oyeron el ruido extraño como de pies marchando, ellos también pensaron que un ejército venía y se levantaron y corrieron.

El pudo usar una mujer con una estaquilla de tiendas, como lo hizo con Jael, quién mató a Sícero, el general sirio, en los días de Debora y Barak.

Hay una y mil cosas que Dios puede hacer para librarlos. El puede dejarnos pelear la batalla, pero él puede decirnos, como lo hizo con el hijo de Asa, Josafat, el próximo rey, "Ve con tu ejército, pero no habrá ninguna batalla. Yo te libraré sin que sea necesario que dé ni un golpe." El punto de esto es que la primer cosa que el rey Asa reconoce es que no hay nadie como Dios para ayudar. Dios tiene un millón y un recursos para escoger. ¿Quién puede decir cuál de ellos puede Él usar?

El rey Asa reconoce también que parte de lo peculiar de Dios es que no importa la diferencia que seas poderoso o débil. Esta frase, "entre lo poderoso y débil" no es una buena traducción. Lo que en realidad quiere decir es, "si eres poderoso o débil." La contribución humana es insignificante ante los ojos de Dios. El puede usar ejércitos si Él quiere, o puede usar a un individuo. Siempre me emociona el relato de Jonatán, el amigo íntimo de David, hijo de Saúl, que estaba con su cargador de armas una mañana cuando los filisteos estaban atacando a Israel. Al estos dos venir sobre la cumbre de una colina, vieron una banda de alrededor de cien o más filisteos, Jonatán y su cargador de armas comenzaron a decidir que hacer, y Jonatán dijo, "No hace diferencia alguna para Dios; Él puede librar con muchos o con pocos. Podemos escapar sin ser vistos, pero ¿porque no les

atacamos, si Dios es ese tipo de Dios? Ellos atacaron, y los dos derrotaron a los filisteos. Esa fué una gran victoria en el campo de Israel, porque Jonatán vio de que no hace diferencia ninguna el que seres humanos tengan mucho que ofrecer o nada que ofrecer.

La historia de la iglesia y los anales de misiones están llenas de historias de un hombre o una mujer que se enfrentaron a una situación difícil confiando en Dios. Y Dios hizo grandes cosas a través de una persona que estaba armada con confianza y fe en las promesas de Dios. Podemos pensar en madre Teresa en Calcuta; de Lillian Dixon en la isla de Taiwán, con un sin número de ministerios para los dolidos, los pobres, los ciegos y los débiles; de Cameron Townsend, que ella sola comenzó a traducir la Biblia a lenguajes indígenas, como resultado comenzando el ministerio mundial de Traductores de Biblia Wycliffe. No hace diferencia alguna si uno tiene todo o no tiene nada. Dios puede obrar. Ese es el punto.

Yo me siento bastante cansado de algunos de los relatos que leo hoy día, los cuales dicen que hasta que colectemos un billón de dólares no podremos nunca hacer nada en el evangelio mundial. ¡Sin sentido! Dios puede obrar, con mucho o con poco, con el poderoso y con el débil. No hace ninguna diferencia para él.

La segunda cosa que el rey Asa hizo fué el de pedir ayuda específica para la emergencia presente. El oró, "Ayúdanos, oh Señor, porque confiamos en tí, y en tu nombre hemos venido en contra de esta multitud."

Cuando te enfrentes a una situación como esa, no tienes tiempo para orar "alrededor del mundo." Una vez escuché de un hombre que fue invitado a orar por alguien que se estaba muriendo en el hospital. Al estar parado al lado de la cama, este hombre comenzó esta oración, "Bendice los misioneros en China, India y África," etc. Él continuó en esa línea hasta que alguien lo paró y le dijo, "Lo siento. Al estar en India el paciente murió." Es importante venir al punto en nuestras oraciones, para tratar con la situación específica, como lo hizo el rey Asa aquí: "Ayúdanos, oh Señor." Cuando te metas en problemas como este, pide ayuda a Dios.

Ahora, no le digas a Dios como hacerlo. Ese es el error que muchos de nosotros cometemos. Tenemos nuestra oración ya lista, a veces por escrito. Decimos, "Dios, primero haz esto. Después cuando eso suceda, haz esto." La respuesta más frecuente de Dios para esa clase oración es marcar el encasillado que dice, "ninguna de las de arriba." Él tiene su propia forma de obrar. Él no nos da esa alternativa. Eso es lo que nos hace que tengamos tanto coraje con Dios.

Pero el rey Asa le deja eso a él Señor: "Ayúdanos," dice él. Ahora Asa tiene un ejército allí--él tiene la intención de pelear--pero él sabe que la forma que Dios usa para ayudar puede ser una de mil y una formas, así que le deja eso a Él.

Entonces, tercero, el rey Asa le recuerda a Dios de una relación establecida: "Oh Dios, tu eres nuestro Dios." "No te hicimos nuestro Dios," dice él en efecto, "Tu nos escogiste. Tu cerastes está relación que tenemos. Somos tu pueblo, por lo

tanto, si esta batalla es perdida, tu pierdes." Asa dice, "no dejes que él hombre prevalezca en contra tuya."

Ese es exactamente el terreno donde estamos parados en relación a nuestras oraciones delante de Dios. "¿Si Dios es por nosotros, quién podrá en contra de nosotros?" es el clamor de Pablo en Romanos 8:31. El libro de Hebreos nos dice que no debemos amar al dinero o ir detrás de esas cosas, porque Dios dice, "Yo he dicho que nunca, nunca, nunca, nunca te dejaré ni te abandonaré" {Heb 13:5b}. Si decimos, "Si Dios es nuestro ayudador," ¿que puede el hombre hacernos?

Esto es lo que el rey Asa está diciendo. Cualquier derrota sería la derrota de Dios. Asa está basándose en esa relación. Esa relación nos da osadía también. Estamos invitados para venir delante de Dios y pedir ayuda porque somos sus hijos. Otra vez nos dice el libro de Hebreos, "Vengamos con osadía al trono de la gracia, para que obtengamos misericordia, y encontremos gracia en tiempos de necesidad," {Heb 4:16}. Somos invitados a venir con osadía no están solo una posibilidad; Dios mismo promete que recibiremos misericordia y encontraremos gracia. Es ya de nuestra ayuda y somos exhortados a venir con osadía.

Ahora veamos el resultado de esta oración. Verso 12:

Y Jehová deshizo los etíopes delante de Asa y delante de Judá; y huyeron los etíopes. {2 Cro 14:12}

Todo es puesto en esa breve oración, pero que batalla debe de haber sido. Hubo una victoria inmediata y abrumadora; una derrota completa y rotunda. Se nos dice en los siguientes versos:

Y Asa, y el pueblo que con él estaba, lo siguió hasta Gerar: y cayeron los Etiopes hasta no quedar en ellos aliento; porque fueron deshechos delante de Jehová y de su ejército. Y les tomaron muy grande despojo. Batieron también todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el terror de Jehová fue sobre ellos: y saquearon todas las ciudades, porque había en ellas gran despojo. Asimismo dieron sobre las cabañas de los ganados, y trajeron muchas ovejas y camellos, y volvérnosle á Jerusalén. {2 Cro 14:13-15}

Los etíopes estaban acompañados de grandes manadas de animales, junto con materiales que Asa capturó.

Dejaríamos la historia allí al no ser por una consecuencia fascinante que es trazada en los capítulos 15 y 16 de segunda de Crónicas. En ambos capítulos, rey Asa se encontró con un profeta de Dios (un profeta diferente en cada capítulo), el cual cada uno tiene un gran contraste en el mensaje dado a él:

Primero, inmediatamente seguido después de la batalla con los etíopes, Asa se encontró con el profeta Azarías, quién enfatizaba la responsabilidad humana en la oración y caminar cerca de Dios. Capítulo 15:

Y FUÉ el espíritu de Dios sobre Azarías hijo de Obed; Y salió al encuentro á Asa, y díjole: Oídme, Asa, y todo Judá y Benjamín: Jehová es con vosotros, si vosotros fueres con él: y si le buscareis, será hallado de vosotros; mas si le dejareis, él también os dejará. {2 Cro 15:1-2}

Eso suena como una contradicción de lo mismo que citamos de Hebreos, "Yo nunca, nunca, nunca, jamás te de dejaré ni te abandonaré." Pero tenemos que entender que este es el lenguaje de la experiencia aquí. La realidad es que Dios nunca nos abandona, pero si parece. En nuestra experiencia sentimos que estamos solos. No escuchamos su voz; no sentimos ningún testigo interno o respuesta, y tal parece que Él nos ha abandonado. Pero esta es la forma en que Dios nos recuerda que en un sentido nosotros le hemos abandonado a Él. Por lo tanto, el recordatorio es, "El Señor está contigo cuando tu estas con Él."

Ahora debemos siempre recordar de que nada de esto es posible sin la gracia de el Espíritu de Dios obrando en nuestros corazones. (No nos daremos vuelta hacia él a menos que Él esté obrando en nosotros.) Pero el punto es que la elección de andar en el poder de el Espíritu disponible para nosotros es nuestra. Podemos escoger estar con Él y buscar su rostro, y cuando lo hacemos Él promete que va a ser hallado por nosotros. Por otro lado, si no hacemos esto él nos dejará, aparentemente; nos sentiremos abandonado y dejados solos. Ahora Dios no nos ha abandonado por completo, pero se siente de esa manera. Esto incluye más que la oración. Incluye también meditación, buscar su rostro, confesar nuestros pecados, lo que fuera. Pero esta frase, "Si lo busques," se refiere a la oración.

Aquí hay una cita que ayuda en el ministerio de la oración de los escritos de Reginald E.O. White, que quisiera compartir con ustedes:

La oración descansa en el corazón de toda la experiencia de Dios. En la oración Dios es conocido y tocado. En la oración todo nuestro conocimiento de Dios se prenden a la realidad. Nuestro entendimiento de las Escrituras adquiere iluminación personal y poder. Nuestra conducta completa y carrera pasa bajo el juicio divino. En la oración el alma está amoldada y en armonía a la obediencia y confrontada con una nueva conducta. Nuestra relación con otros es vista en una nueva perspectiva, y la conciencia se hace tierna otra vez. En la oración la visión es aclarada, los horizontes son expandidos, las metas se hacen mejor definidas y los recursos internos por los cuales el alma vive son rellenos con resortes de poder, esperanza y paz. Religión sin oración es meramente teoría.

Ahora miremos a los resultados de la profecía de Azarías. Verso 8:

Y como oyó Asa las palabras y profecía de Obed profeta, fué confortado, y quitó las abominaciones de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que él había tomado en el monte de Ephraim; y reparó el altar de Jehová que estaba delante del pórtico de Jehová. {2 Cro 15:8}

El resto del capítulo relata cómo Asa reunió a las tribus juntas y tuvieron un gran tiempo de limpieza y renovación espiritual delante de Dios, de un corazón cambiado como también el comportamiento exterior siendo ajustado. Un periodo

de algunos treinta años de paz le fueron dados a ellos porque pusieron su corazón el querer caminar con Dios, obedecerle lo que Él había dicho que hicieran. Dios respondió llevándoles un lugar de renovación, limpieza y bendición.

En el capítulo 16 la historia es diferente. Alrededor de treinta años después, el reino de Judá es amenazado por Baasa, el rey de Israel (las tribus del norte). Baasa viene y comienza a poner sus defensas en un pueblo en la costa, que lo hace obvio que va a atacar al rey de Judá. Pero en esta ocasión Asa no busca al Señor.

Aquí hay un retrato de lo que pasa cuando Asa confía en su propio raciocinio. Él comenzó a jugar con la política e hizo algo extraño: Robó el tesoro de el templo de Dios y envió el dinero a el rey de Siria, en la parte norte de Israel. Usando el dinero de el templo; Asa sobornó a el rey de Siria, eso es, compró su lealtad, y le animó a que rompiera el tratado de paz entre Siria e Israel y lanzó un ataque a Israel desde el norte. Y trabajó. El rey de Siria vino en contra de el rey de Israel y tomó algunas de sus ciudades. Asa creyó que él era muy listo. Él lo preparó todo él mismo.

En aquel tiempo vino Hanani vidente á Asa rey de Judá, y díjole: Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no te apoyaste en Jehová tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos. {2 Cro 16:7}

Esa es una revelación asombrosa. Dice que si Asa hubiese caminado con Dios en esta circunstancia (como lo hizo cuando los etíopes vinieron en su contra) Dios no tan solo hubiese quitado la amenaza en contra de Israel, pero también le hubiera dejado al rey de Siria y su ejército en sus manos. Asa perdió esta gran oportunidad porque él escogió caminar en su propia audacia y su propio raciocinio,

Hanani le dice a continuación (verso 8),

Los Etíopes y los Libios, ¿no eran un ejército numerosísimo, con carros y muy mucha gente de á caballo? con todo, porque te apoyaste en Jehová, él los entregó en tus manos. {2 Cro 16:8}

Siguiente sigue un gran verso, que yo les motivo a que se lo memoricen:

Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para corroborar á los que tienen corazón perfecto para con él. Locamente has hecho en esto; porque de aquí adelante habrá guerra contra ti. {2 Cro 16:9}

Hay una referencia adicional al rey Asa en el verso 12:

Y el año treinta y nueve de su reinado enfermó Asa de los pies para arriba, y en su enfermedad no buscó á Jehová, sino á los médicos. {2 Cro 16:12}

Esa enfermedad lo llevó eventualmente a su muerte.

Dios envió al profeta a señalarle a Asa que su confianza en su propia sabiduría y audacia fue muy destructiva. Quiere decir primero, una oportunidad perdida de una gran victoria que él pudo haber tenido. Segundo, quiere decir que tendrá un futuro de mucho problema: "Tu vas a tener guerras de ahora en adelante." También quiere decir que tendrá un recordatorio en su propio cuerpo de que algo había marchado mal en su caminar sus pies se enfermaron. Dios habla en estos términos simbólicos a nosotros a través de toda las Escrituras. Esto fue un símbolo para Asa de que algo había fallado en su caminar.

Cuando Jesús se reunió con sus discípulos en el aposento alto, el tomó la vasija pero no les lavó sus cuerpos enteros. (Eso había ya sucedido, dijo Él cuando creyeron en la palabra del Señor.) Él le lavó sus pies. Era ahí adonde ellos habían fallado.

Así que las Escrituras nos recuerdan que esta era el área problemática. Este es el peligro sutil de descansar en nuestros recursos propios, y no en Dios para que obre y use esos recursos. Nuestra confianza debe de ser en Dios mismo.

La gran pregunta que nos enfrentamos en nuestra vida espiritual es esta: ¿En quién o que contamos para prosperar? ¿Es en el hombre, o en Dios, en dinero, o en el Espíritu de Dios, en la carne, o en el Espíritu?

Esa es la forma que podemos saber si nuestras soluciones son las soluciones de Dios o no. ¿Qué sucede si fracasa? ¿Se pondrá a Dios a la prueba y avergonzado, o somos nosotros y otros en quién acreditamos la vergüenza?

Obra de acuerdo a las promesas de Dios.

Es ahí donde la vida de fe comienza.

11. DEMORAS EN LA ORACIÓN

El profeta Habacuc fue contemporáneo de Jeremías, quién es conocido como el profeta llorón, porque ministró en el reino sur de Judá en los días más oscuros de su historia nacional, poco antes de que los babilonios saquearan a Jerusalén y se llevaran a la gente en cautiverio. Habacuc (su nombre quiere decir el abarcador) también estaba en Jerusalén en aquel tiempo, así que él también vio todo lo que estaba pasando.

Yo pienso de Habacuc en esta semana al ver las noticias de El Salvador, un pequeño país en América Central que está pasando por tiempos muy difíciles ahora mismo. Este reportaje habla de una banda de soldados del gobierno que, por alguna razón todavía no muy clara y sin definir, sacaba a la gente de sus casas y mataron rudamente a cerca de veintitrés personas, incluyendo a niños. Al pasar la cámara enseñando el resultado del evento, yo me asombré en gran manera al ver a un padre que evidentemente vino al cuerpo de su hijo al buscar entre un grupo de cuerpos. Abrazando el cuerpo muerto, lágrimas salieron de sus ojos, el

padre levantó su rostro y cerró su puño. Aunque no hubo sonido en el reporte, uno casi podía oír el lloro de protesta y el llamado de venganza en su corazón.

Esta escena de Habacuc comienza con esa misma escena. Habacuc, el abarcador, está abarcando al pueblo de Judá, quién está sufriendo las injusticias bajo el gobierno de aquellos días. El está clamando en protesta la inactividad aparente de parte de Dios. Estas son sus primeras palabras:

La carga que vio Habacuc profeta. ¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces á ti á causa de la violencia, y no salvarás? ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que mire molestia, y saco y violencia delante de mí, habiendo además quien levante pleito y contienda? Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale verdadero: por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcido el juicio. {Hab 1:1-4}

Muchos de nosotros se ha sentido de esa forma en ocasiones cuando hemos escuchado de algún acto brutal que parece ser visto sin venganza, como alguna injusticia terrible que fue ignorada por las autoridades, o algún desastre personal que haya pasado. Clamamos a Dios y decimos, "¿Por qué dejaste que esto me sucediera?" En esta misma forma, comienza esta oración de Habacuc con una protesta que le parece ser la indiferencia de Dios al sufrimiento humano.

Pensé también en este pequeño libro la pasada semana en conexión con las crisis de Polonia. Los cristianos allá (algunos de ellos son mis amigos personales) están clamando en contra de las injusticias, esperando abatidos para ver lo que Rusia va a hacer. Este espíritu se puede ver en todo el mundo hoy día. La profecía de Habacuc es por lo tanto muy relevante en nuestros tiempos.

Ahora Dios le contesta al profeta inmediatamente. Él no lo dejó confundido y descarriado. Versos 5-6:

Mirad en las gentes, y ved, y maravillaos pasmosamente; porque obra será hecha en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis. Porque he aquí, yo levanto los Caldeos, gente amarga y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las habitaciones ajenas. {Hab 1:5-6}

Luego Dios continua de describir en lenguaje vivo exactamente que son los Caldeos son en realidad. Dios le contestó a Habacuc, pero no en la forma que el profeta esperaba que fuese. No estoy seguro de lo que esperaba él. Probablemente el esperaba un cambio de corazón en los poderes del gobierno de su tierra, o algún gran sentido de inquietud que trataría compasionadamente con el problema que se estaban enfrentando. Sin embargo la respuesta de Dios fue totalmente inesperada.

Dios trata a veces con nosotros de esa manera. Nosotros clamamos, oramos acerca de algo que nos molesta, y hemos preparado ya exactamente la forma en que Dios podía hacer para cambiar la situación, pero Él ignora nuestra petición. En algunas formas esto es uno de los problemas más comunes y a la misma vez difíciles que enfrentamos como creyentes--que hacer cuando Dios está aparentemente inactivo y parece ignorar situaciones que merecen atenderse con emergencia.

Cuando el profeta es informado de lo que Dios está haciendo, casi no lo puede creer. Dios dijo, "Yo estoy levantando una nación para juzgar a esta nación. Los Caldeos, con su ejército inmenso están esperando en el borde." Dios dice de ellos,

Espantosa es y terrible: de ella misma saldrá su derecho y su grandeza. Y serán sus caballos más ligeros que tigres, y más agudos que lobos de tarde; {Hab 1:7-8a}

Él continúa describiéndoles como arrogantes, feroces y crueles e irresistibles. Nadie ha podido hacerle frente.

Hay una nota interesante en el verso 10,

Y escarnecerá de los reyes, y de los príncipes hará burla: reiráse de toda fortaleza, y amontonará polvo, y la tomará. {Hab 1:10}

Aquellos de ustedes que vieron la película Masada, la semana pasada recuerdan como los romanos tomaron ese fuerte temible, que se veía inexpugnable, haciendo pilas de tierra para construir una rampa hasta la ciudad. Eso es lo que los Caldeos hicieron cuando asaltaron las grandes ciudades amuralladas. Dios entiende como ellos actúan, y Él se lo describe al profeta. Verso 11:

Luego mudará espíritu, y pasará adelante, y ofenderá atribuyendo esta su potencia á su dios. {Hab 1:11}

Que descriptivo es el de algunos de los poderes ateos de la tierra en nuestros días, que se ven aumentando en fuerza, pasando a través del mundo con palabras atrevidas y arrogantes, dominando a la gente y continuando rudamente. Pero lo que asombra a Habacuc es lo que Dios dijo, "Yo estoy haciendo esto. Yo estoy estimulando a los Caldeos. Estas son mi gente, y esta es mi contestación a tu oración." Eso fue muy duro para Habacuc de tratar. El probablemente hubiese preferido de que esa oración no fuese contestada y no haber oído la contestación que Dios tenía en mente. Como el hombre que se le dijo, "¡Anímate! Las cosas podría ser peor!" le dijo, "Lo he tratado. He sido animado y de seguro, todo fué peor!" Eso es lo que ha pasado aquí.

La próxima oración del profeta es una de perplejidad a la inconsistencia de Dios. Versos 12-13:

¿No eres tú desde el principio, oh Jehová, Dios mío, Santo mío? No moriremos. Oh Jehová, para juicio lo pusiste; y tú, oh Roca, lo fundaste para castigar. Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio: ¿por qué ves los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él. {Hab 1:12-13}

Ahora si Habacuc tiene un problema. Y esta vez no es con la inactividad de Dios, pero con la inconsistencia de Dios. Como un Dios santo deja que esto suceda? Habacuc se asombra, "¿Como Dios usa a gente atrevida y degradada moralmente para castigar a una gente más justa?"

En el resto del capítulo 1, el profeta continua comparando a los Caldeos con un pescador codicioso que arrasa en el mar y recoge una red llena de pescados. El ha cogido todo lo que necesita, pero no está satisfecho. El tira la red vez tras vez y recoge mas y mas pescado y lo amontona en el banco hasta que se pudren en el sol. Esa es la forma en que Habacuc vé a los Caldeos actuando. Ellos conquistan gente tras gente, pueblo tras pueblo. Nada se pone en su camino.

Su pregunta final al Señor se encuentra en el verso 17:

¿Vaciará por eso su red, ó tendrá piedad de matar gentes continuamente? {Hab 1:17}

¿Que haces tu cuando Dios no actúa en la forma que tu piensas que debe de hacerlo? Ese es uno de los problemas mas duros que nos enfrentamos como cristianos. ¿Y especialmente, que haces tú cuando Él usa a alguien para corregirte que a ti no te gusta?

Hace algunos años que encontré con estas palabras de Oswald Chambers, donde el habla de creyentes como uvas que son pisoteadas para hacer vino fino:

Dios nunca podrá hacernos vino si nos oponemos a los dedos que el usa para pisotearnos. ¡Si Dios usara solo sus dedos y me hiciera pan partido y vino derramado en una manera especial! Pero cuando Él usa a alguien que no nos gusta, o alguna serie de circunstancias que decimos que nunca nos someteríamos, lo objetamos. No debemos escoger nunca la escena de nuestro propio martirio. Si alguna vez vamos a ser vino para tomar, vamos a tener que ser pisoteados. Tu no puedes tomar uvas. Las uvas se convierten en vino solamente cuando han sido exprimidas.

Habacuc tiene que enfrentarse al hecho de que Dios sabes más acerca de el problema que lo que él sabe. Para él se ve como un problema simple de injusticia gubernamental, pero Dios dice, "No, es mucho más complicado que eso. "Dios dijo que él ha tenido que traer una nación amarga y apresurada, un grupo muy cruel y despiadado que iba a traer destrucción por todo lo ancho, porque iba a tomar esa acción para que se resolviera lo que Habacuc miraba como un problema sencillo.

Pero ahora Habacuc hace algo muy sabio. Capítulo 2 verso 1:

SOBRE mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y atalayaré para ver qué hablará en mí, y qué tengo de responder á mi pregunta. {Hab 2:1}

Cuando te enfrentas a un problema en tu vida, que no entiendes lo que Dios está haciendo, no hagas lo que hacen muchos y digas, "O he tratado la fe y no funciona," o "He tratado con Dios pero no funciona", o, "He tratado con oración y no funciona." La gente que dice esas cosas no entiende realmente lo que están diciendo, porque lo que actualmente están diciendo es que "Dios es un mentiroso. No hay un Dios real." Lo que están diciendo es que Dios no es fiel a sus propias promesas. Pero Dios nunca puede ser infiel a su palabra. El problema no es Dios--aunque muchas veces le echamos la culpa--el problema es nosotros. Somos tan ignorantes, vemos tan poco, entendemos una fracción minuta de lo que cubre el problema. Debemos hacer lo que Habacuc hizo--salir al la torre de vela y esperar lo que Dios va a decir. Si le preguntamos, Dios nos va a ayudar a entender algo de lo que estamos atravesando. Eso es lo que Habacuc hizo, porque él esperó una respuesta.

Jesús nos anima en esta manera. Enseñando acerca de la oración, él dijo que habían tres niveles en la oración:

Pide y se te dará. Dios te concede las cosas inmediatamente, y siempre lo hace cuando puede. Pero hay veces que no.

Después, busca y hallarás. Busca las respuestas. Ellas vendrán.

Y si la respuesta se retrasa, toca. Esta es una oración repetitiva. Regresa vez tras vez y pide a Dios que te explique lo que está haciendo.

Espera, eso es lo que Habacuc dice que va a hacer.

Ahora Dios contesta usualmente en una de tres maneras:

Lo más común, Él contesta a través de su palabra. Esto es el porqué es de tanto valor el leer la palabra de Dios, especialmente cuando estas confundido o atribulado de la forma que Él está actuando. A menudo una luz viene de pronto en un verso que no se veía claro; ves un aspecto nuevo de lo que te estás enfrentando. Quizás viene una respuesta cuando estás oyendo un mensaje, o un verso viene a tu mente (uno que has memorizado en la escuela dominical), y que tratará con tu situación. Dios nos ha dado su palabra para que podamos entender como Él actúa.

A veces Dios contesta directamente a nuestro espíritu. Sentimos una presión interna que nos lleva en cierta dirección, alguna convicción llega y se queda y no podemos deshacernos de ella. Tenemos que tener cuidado aquí, porque en este punto el enemigo puede falsificar la voz y la mente de Dios. Pero la voz de el enemigo es siempre regañando (para

hacerte sentir culpable) y la voz de Dios habla suavemente pero persistentemente. Si la indicación está en acuerdo con lo que dice la palabra de Dios, entonces es el Espíritu de Dios guiándonos. En Romanos 8, Pablo dice que "aquellos que son dirigidos por el Espíritu de Dios son hijos de Dios," {Rom 8:14}. Por lo tanto, podemos ser dirigidos basado en esa línea.

Otras veces Dios habla a través de nuestras circunstancias. Puertas se cierran, y no la podemos abrir, no importa lo mucho que tratemos. Ese es Dios obrando, cerrando unas puertas y abriendo otras, empujándonos en una dirección. A menudo esa es la forma que Dios contesta. Pero Él promete que Él va a contestar. Él no nos dejará huérfanos, ni nos abandonará en la ignorancia. Santiago dice, "Si a uno de ustedes le falta sabiduría, deje que le pida a Dios, quien da a todos los hombres generosamente y sin reproches, y se le dará a él," (Sant 1:5). Eso es lo que hizo Habacuc.

Ahora en el verso 2 del capítulo 2 él dice,

Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella. {Hab 2:2}

En otras palabras, Dios mismo se le iba a revelar a Habacuc en una visión asombrosa (registrada en el capítulo 3). Él le dice a Habacuc que lo escriba para que sea claro, para que todo aquel que lo lea corra a obedecerla.

Entonces le dice Dios, en verso 3:

Aunque la visión tardará aún por tiempo, más al fin hablará, y no mentirá: aunque se tardare, espéralo, que sin duda vendrá; no tardará. {Hab 2:3}

Ahora esa es la promesa de Dios: Espera. Esto es una de las palabras más difíciles de aceptar en toda la Biblia. ¡Nuestros espíritus impacientes quieren respuestas ahora, o ayer! ¡Estamos entrenados a pensar de Dios como un tipo de servicio de cuarto que, cuando uno le ordena en el teléfono en oración, envía una contestación a la media hora--por lo menos! Él está obrando propósitos asombrosos, mucho más lejos de lo que nosotros sabemos. Nosotros no vemos la complejidad de nuestras vidas. Nosotros no vemos que lo que hacemos afecta a otros, y a otros, y a otros, y a otros. Todo tiene que resolverse, y toma tiempo. Pero Él está obrando; Él así lo dice. Él nunca se disculpa por ello. Él solamente dice, "Espera." La primer cosa que el profeta aprende como parte de la respuesta que Dios dio es que retrasos no son negaciones. Dios no está diciendo "No", Él está diciendo, "Espera." Hay mucho que aprender en el proceso de esperar.

Aquí hay una cita de Dr. F. B. Myer:

Muy a menudo erramos a Dios e interpretamos sus retrasos como negaciones. ¡Qué capítulo podría ser escrito de los retrasos de Dios! Es el misterio del arte de educar espíritus humanos al temperamento más fino del cual son capaces. ¡Que búsqueda del corazón, que análisis de motivos, que pruebas de la palabra de Dios, que levantamiento de el alma, buscando que o qué manera el tiempo significa a el Espíritu de Dios! Todo esto asociado con aquellos preocupados por esperar, los cuales son, grandes con destinos espirituales; pero esos retrasos no es la respuesta final a el alma que confía en Él.

Eso fue la primer cosa que el profeta aprendió.

Pero la segunda cosa que aprendió fue aún mayor. Dios le dijo a él, verso 4,

He aquí se enorgullece aquel cuya alma no es derecha en él: mas el justo en su fe vivirá. {Hab 2:4}

Ahora ese verso es uno de los versos mas importantes en toda la Biblia. Es citado en el nuevo Testamento en Romanos, en Gálatas, y en Hebreos como el verso clave de la vida cristiana--especialmente la última parte, "el justo por fe vivirá."

Esas palabras tomaron un significado profundo en el alma de Martín Lutero. Siendo él un sacerdote y monje, Lutero estuvo en sus rodillas, haciendo su camino a las escaleras santas en Roma (la cual estaba supuesto ser las escaleras por la cual el cuerpo de el Señor fue bajado de la cruz) cuando este verso le vino intermitiendo a su mente.

Ahora lo reverso de esto es cierto también: El hombre que vive por fe es justo. Más que nada en la vida, Lutero estaba hambriento de la justicia. El trató con todo su corazón de obtenerla por buen comportamiento, por penitencias, maltratándose él mismo. Cuando estas palabras vinieron a su mente, el se levantó y bajó las escaleras, regresó a Alemania, y allí comenzó la Reforma Protestante--basada en este verso: "El justo por la fé vivirá." Después la palabra, "vivirá," es interpretada en el capítulo 5 de Gálatas, el gran capítulo de la vida en el Espíritu. ¿Qué quiere decir vivir? Quiere decir caminar en amor, y alegría, y paz, y controlado en el sufrimiento, gentileza, fé, humildad y control propio.

Es interesante que en Romanos, Gálatas, y Hebreos hay un tipo de comentario divino en este verso:

Romanos enfatiza lo que quiere decir "justo." Allí se nos dice que la justicia de Cristo es impartida a nosotros por el regalo de Dios. Justicia es dada a nosotros. No la ganamos; la tenemos en el minuto que creemos.

Después la palabra, "vivirá," es interpretada en el capítulo 5 de Gálatas, el gran capítulo de la vida en el Espíritu. ¿Qué quiere decir vivir? Quiere

decir caminar en amor, y alegría, y paz, y controlado en el sufrimiento, gentileza, fé, humildad y control propio.

Luego las palabras, "por fé," son interpretadas en Hebreos, la gran carta de fe. ¿Qué quiere decir tener fe? Quiere decir confiar que el Dios invisible está obrando, a pesar de las apariencias presentes.

Eso, por lo tanto es uno de los versos grandiosos en la Biblia, y se le dio a Habacuc.

En contraste, se le dijo a Habacuc, "aquel que su alma no es recta caerá." La palabra para "no recta" es, "inflado." El hombre que piensa que él tiene lo que se necesita para vivir por sus habilidades propias, su ingenio, su educación, su propia fuerza, etc., es aquel que parece ser próspero, pero somos recordados que él caerá. El tiene las semillas de su propia destrucción dentro de el mismo.

El resto del capítulo 2 es un retrato de como cinco formas diferentes de orgullo los cuales los hombres buscan para vivir y son destructivos para si mismo:

El hombre ambicioso (versos 7-8) será destruido por su propia ambición;

El hombre codicioso que sobre alcanza (versos 9-11) tratará de alcanzar muy lejos y perderá todo;

El hombre violento (versos 12-14) no logrará nada; su propia violencia llevará a la gente en su contra;

El hombre insolente (versos 15-17) se hace saciado con su propio contentamiento por otros y pierde todo; y

El idólatra (verso 18-19) comienza a confiar en su propia creación, y en la hora de la desesperación, no tiene redentor, ni ayudador.

Así que el hombre de orgullo se destrozará, pero el hombre de fe tiene poder actual para vivir. No tan solo él saldrá victorioso, pero ahora en el presente vivirá por su fe. Esa es la gran lección de este libro.

Eso nos lleva a la tercer oración de el profeta, la oración de fe, en el capítulo 3. Habacuc clama,

Oh Jehová, oído he tu palabra, y temí: Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, En medio de los tiempos hazla conocer; En la ira acuérdate de la misericordia. {Hab 3:2}

En efecto él está diciendo, "Señor, Yo veo lo que tu vas a hacer y lo que tienes que hacer. No voy a disputarlo más. Pero ayúdame en el proceso. En ira acuérdate de tu misericordia." Esto es un clamor humilde de el

corazón, que está diciendo, "Señor, cualquier cosa que se vaya a presentar, aunque sea duro, yo sé que tu vas a ir a través junto conmigo."

Después continua esta descripción magnífica de la grandeza de Dios, es este poema hermoso. Versos 3-15:

Dios vendrá de Temán, Y el Santo del monte de Parán, (Selah.) Su gloria cubrió los cielos, Y la tierra se llenó de su alabanza. Y el resplandor fué como la luz; Rayos brillantes salían de su mano; Y allí estaba escondida su fortaleza. Delante de su rostro iba mortandad, Y á sus pies salían carbones encendidos. Paróse, y midió la tierra: Miró, é hizo temblar las gentes; Y los montes antiguos fueron desmenuzados, Los collados antiguos se humillaron á él. Sus caminos son eternos. He visto las tiendas de Cushán en aflicción; Las tiendas de la tierra de Madián temblaron.

¿Airóse Jehová contra los ríos? ¿Contra los ríos fue tu enojo? ¿Tu ira contra la mar, Cuando subiste sobre tus caballos, Y sobre tus carros de salud? Descubrióse enteramente tu arco, Los juramentos á las tribus, palabra segura. (Selah.) Hendiste la tierra con ríos. Viéronte, y tuvieron temor los montes: Pasó la inundación de las aguas: El abismo dió su voz, La hondura alzó sus manos. El sol y la luna se pararon en su estancia: A la luz de tus saetas anduvieron, Y al resplandor de tu fulgente lanza. Con ira hollaste la tierra, Con furor trillaste las gentes.

Saliste para salvar tu pueblo, Para salvar con tu unguido. Traspasaste la cabeza de la casa del impío, Desnudando el cimientó hasta el cuello. (Selah.) Horadaste con sus báculos las cabezas de sus villas, Que como tempestad acometieron para derramarme: Su orgullo era como para devorar al pobre encubiertamente. Hiciste camino en la mar á tus caballos, Por montón de grandes aguas. {Hab 3:3-15}

Finalmente, la reacción de Habacuc es dada en el verso 16:

Oí, y tembló mi vientre; A la voz se batieron mis labios; Pudrición se entró en mis huesos, y en mi asiento me estremecí; Si bien estaré quieto en el día de la angustia, Cuando suba al pueblo el que lo invadirá con sus tropas. {Hab 3:16}

Yo pienso que eso es lo más cerca que puede uno ver en el Antiguo Testamento a la oración de agonía la cual nuestro Señor expresó en el Jardín de Getsemaní. Celebramos este Domingo de Ramos que la semana anterior cuando Jesús comenzó lo que llamamos la "entrada triunfal," cuando él fue camino abajo del Monte Olivo montado en un asno, y la gente fue delante de Él, tirando los ramos de palmas y clamando, "¡Hosanna es aquel que viene en el nombre de el Señor!" {Marcos 11:9}. Lo asombroso de esa historia sin embargo, no es lo que la gente hizo, pero lo que le estaba sucediendo a Jesús. Los escritores de los evangelios registran que al él ir bajando por el monte el cuál llamamos la entrada

triumfal, su corazón estaba partido; él estaba llorando al ir pasando. Él casi acababa de expresar esas palabras, "O Jerusalén, Jerusalén! Como quise reunirlos como una gallina reúne a sus polluelos bajos sus alas, pero tú no quisiste," {Mat 23:37, Luc 13:34}. El fue hacia el templo y poniendo un paro a las ofrendas que habían sido dada, dijo él, "Contempla, tu casa ha sido desolada. No me verás otra vez hasta que digas, Bendito él que viene en el nombre de el Señor." {Luc 13:35}. Luego en esa semana, en la oración de agonía en Getsemaní, enfrentándose al desastre de la cruz, "el tuvo que orar, como Habacuc oró, "Putridión entra a mis huesos, mis pasos bambolean, pero yo esperaré calladamente por el día de la aflicción" o "Señor, si fuese posible, dejás que esta copa pase de mí. No obstante, no se haga mi voluntad sino la tuya sea hecha," {Mat 26:39}. Eso es donde Habacuc está ahora. El ve que el juicio de Dios es inevitable--Dios debe de hacer su trabajo--pero Habacuc está contento de que Dios le sostendrá a través de la situación, afirmándolo, llevándolo seguro a través, y trayéndolo hacia el otro lado.

La resolución final de el corazón del profeta es por lo tanto (versos 17-19a):

Aunque la higuera no florecerá, Ni en las vides habrá frutos; Mentirá la obra de la oliva, Y los labrados no darán mantenimiento. Y las ovejas serán quitadas de la majada, Y no habrá vacas en los corrales; Con todo yo me alegraré en Jehová, Y me gozaré en el Dios de mi salud. Jehová el Señor es mi fortaleza, {Hab 3:17-19a}

Yo no sé de algo que sea más expresivo de verdadera madurez espiritual que cuando venimos a ese lugar en nuestras oraciones que podemos decir, "Señor, Yo veo que este problema no puede ser evitado. Tú lo has escogido para mí, y yo tengo que pasar a través de eso. Pero Señor, gracias que no importa lo que pase, yo sé que va a ser dentro de los límites que tu has escogido para mí. Viene de tu corazón amoroso, y completará algo bueno para mí, de acuerdo a tu palabra. Tú serás mi fortaleza a través de todo el camino. Yo iré a través como un ciervo sube a la montaña, saltando con fuerza y poder."

El cual pondrá mis pies como de ciervas, Y me hará andar sobre mis alturas. {Hab 3:19b}

Esa es una de las expresiones más hermosas de fe encontrada en el Antiguo Testamento.

Seguramente que hay es donde Dios nos traerá algún día, a ese lugar cuando todo lo demás es quitado, pero Dios mismo permanece. Por eso, nuestros corazones están fortalecidos, nuestra fe es vital, y podemos mantenernos.

12. ¿POR QUE ORAR?

Les refirió también una parábola acerca de la necesidad de orar siempre y no desmayar. Les dijo: "En cierta ciudad había un juez que ni temía a Dios ni respetaba al hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él diciendo: Hazme justicia contra mi adversario., El no quiso por algún tiempo, pero después se dijo a sí mismo: Aunque ni temo a Dios ni respeto al hombre, le haré justicia a esta viuda, porque no me deja de molestar; para que no venga continuamente a cansarme., Entonces dijo el Señor: "Oíd lo que dice el juez injusto. ¿Y Dios no hará justicia a sus escogidos que claman a él de día y de noche? ¿Les hará esperar? Os digo que los defenderá pronto. Sin embargo, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra? (Lucas 18:1-8)

Resulta significativo que esta palabra acerca de la oración, de boca de Jesús mismo, sigue al relato de Lucas sobre la segunda venida, que es un pasaje paralelo al discurso del Monte de los Olivos, del Evangelio de Mateo. Nuestro Señor pasa de inmediato de su palabra, acerca de su venida, a la palabra sobre la oración, indicando la relación directa que existe entre el mantenerse vigilantes y la oración.

Esta enseñanza acerca de la oración se vale de la metáfora como contraste. Todos nosotros estamos familiarizados con lo gráfico de la metáfora para conseguir que la verdad se destaque ante nuestros ojos. La forma que con más frecuencia se usa es la comparación, que es algo que estamos constantemente usando, comparando una cosa con otra. A veces la comparación puede resultar de lo más gráfica como vemos, por ejemplo, en algunos de nuestros símiles modernos. Decimos: "está más nervioso que un flan o "está más desamparado que un huérfano. Pero el contraste es una manera igualmente excelente de enfatizar la verdad y hacer que resulte más gráfica y esta es la forma que emplea el Señor para enseñar acerca de la oración.

Cuando yo estudiaba en la facultad tenía un compañero de habitación que media más de dos metros y pico y pesaba más de 130 kilos, pero su apodo era "pequeñajo. Esta es una forma frecuente de contraste, que llama constantemente la atención de una característica destacada. ¿A qué hombre con una brillante calva, sin un pelo por ninguna parte, no le han llamado alguna vez que otra "rizos.

El tema de la oración es uno que nuestro Señor presenta con su nítido punto central valiéndose de tres contrastes muy a propósito:

Para empezar, existe el contraste de principios. Lucas se asegura de dejar muy claro el punto que Jesús quiere enfatizar. Dice: "Les refirió también una parábola acerca de la necesidad de orar siempre y no desmayar. En este caso Jesús hace osadamente que nos enfrentemos con una opción de la que no podemos escapar: tenemos o bien que orar o desmayar, una de dos. O bien aprendemos a clamar a un Padre invisible, que está siempre presente y con nosotros o nos desanimamos y desmayamos. Por lo tanto, no nos queda más remedio que armarnos de valor y seguir adelante en la vida sin pasión o sin esperanza. Tenemos que hacer una de dos, no hay más alternativa.

Puede que algunos se atrevan a desafiar esta postura y digan: "¿Y qué me dices de esas personas que parecen tener mucho "gozo de vivir sin ser cristianas? ¿No han descubierto acaso una manera, gracias a la cual la vida puede resultar significativa y emocionante sin tener que recurrir a la oración ni a la fe religiosa? Tal vez merezca la pena, al menos, examinar semejante afirmación. ¿Quién no se ha encontrado con esta clase de personas y se ha preguntado si quizás han hallado otra alternativa, otra respuesta? Pero si observamos detenidamente, aquellos que parecen haber descubierto los secretos de la vida, los que dan la impresión de vivir en un mundo emocionante de aventura, romance e intereses externos, ¿no nos vemos frecuentemente sorprendidos por evidencias aparentemente repentinas, totalmente inesperadas para el público en general, que apunta a períodos en los que estas personas están tremendamente desanimadas y son víctimas de repentinas manifestaciones de desfallecimiento. Piense el lector, por ejemplo, en hombres como Ernesto Hemingway, Jack London y otros ídolos literarios que durante años dieron la impresión de haber sabido captar los secretos de una vida intensa, pero que a la postre demostraron que durante todo ese tiempo se sintieron interiormente desfallecidos, dominados por una sensación de desánimo. ¿Hay algo más patético hoy que el hecho de que millones de personas vivan torturadas, andando a tientas y frenéticamente intentando hallar el significado de la vida? Y no me refiero sencillamente a las personas ancianas, a aquellas que se lo han pasado de miedo en la vida y no les queda nada, sino a ese estado que se manifiesta con frecuencia entre la juventud, que tiene aparentemente toda una vida por delante, para disfrutarla.

Algunos de nosotros nos sentimos aún tremenda y profundamente impresionados por el testimonio que dieron la otra noche de tres jóvenes que fueron arrancados del fuego como tizones, del mundo del crimen y la homosexualidad, que tan extendidos están en la actualidad, y que nos ofrecieron una revelación rigurosamente realista de lo que representa la vida en dicho mundo.

Esta semana pasada he tenido en mi despacho a tres jóvenes, todos ellos menores de veinte años, y cada uno de ellos me ha expresado, a su manera, su visión de la vida. Cada uno de ellos me contó, a veces con palabras titubeantes, otras elocuentes, que había encontrado la vida aburrida y sin desafío alguno. Los tres estaban buscando una luz que seguir, una causa por la que vivir. Sin haber ni siquiera alcanzado los veinte años de edad, la vida que tenían por delante les parecía deprimente, triste, carente de todo interés y sin atractivo.

¿A qué se debe esto? ¿No es acaso el resultado de una filosofía muy extendida en nuestros días, de la idea de que vivimos en un universo impersonal, que no es otra cosa que una gran máquina, sin remordimiento, que nos obliga irremisiblemente a obedecer leyes en comparación con las que nosotros, las diminutas criaturas humanas, no somos otra cosa que pigmeos pasajeros? ¿De dónde surgió semejante idea? ¿No tiene su origen en que hayamos entronizado con entusiasmo a la ciencia agnóstica como si de un dios se tratase? No cabe duda de que todos le debemos mucho a la verdadera ciencia. Las comodidades y lujos de los que presumimos, incluso nuestras necesidades, están a nuestro alcance gracias a ella, pero la ciencia se halla en grave peligro de ser exaltada a los ojos de muchos como si se tratase de un dios. Le hemos erigido un altar a

la ciencia y hemos quemado incienso ante él, pero el problema de este dios es que es un dios hueco, que no tiene corazón, ni entrañas ni compasión. La ciencia no puede sentir, ni reír ni mostrar compasión, solamente puede analizar, medir, diseccionar, especular y pesar. Y el universo que contemplamos a través de los ojos de ese dios resulta igualmente impersonal, frío, implacable y distante.

El resultado es que tenemos en la actualidad, más que en ninguna otra época de la historia humana, una generación que se ha criado sin un Padre Celestial. La agonía que escuchamos no es otra cosa que el grito de una pérdida huérfana. Es por esto que los grandes pensadores que escriben desde este punto de vista acaban, inevitablemente, como pesimistas. Dan expresión a lo que tan elocuentemente se ha denominado "el sentido trágico de la vida. Puede usted leerlo en Bertrand Russell y otros dirigentes del pensamiento moderno. ¿Y no es nuestra desenfrenada y continúa búsqueda de juerga, diversión y placer más que una especie de anestesia, que lo que pretende es aliviar el dolor de un corazón vacío? Jesús tiene razón al decir que no existen más que dos alternativas: o bien orar o desmayar, una de las dos.

Más allá de las cosas que la ciencia puede medir, pesar y analizar, por encima de este universo frío e impersonal, que tenemos ante nosotros, Jesús dice que está el corazón de un Padre. Tenemos a nuestro alrededor los brazos de un Padre y es a él a quien debemos clamar, porque en el Mesías su voz nos ha llamado ya a nosotros. Debemos responderle como un niño que llama a su padre porque, como les sucede a los pequeños, nosotros tampoco sabemos siempre lo que nos sucede. Helmut Thielicke sugiere que a veces los niños no pueden hacer otra cosa que mirar a su madre con esos grandes ojos suplicantes, sin saber expresar lo que les pasa, pero normalmente la madre lo sabe y ella responde en el momento oportuno. "Como el padre se compadece de los hijos nos dicen las Escrituras "así se compadece Dios de los que le temen (Salmos 103:13) pudiendo clamar a él cuando se hallan en problemas, aunque es posible que clamen por algo equivocado pero, sin embargo, cuando clamamos, hay un Padre que escucha y la fortaleza de un Padre actúa a nuestro favor.

Ese es, precisamente, el objetivo de la historia que cuenta Jesús y es evidente que lo que pretendía era establecer un contraste entre las diferentes personas:

Para empezar, tenemos a la viuda y el juez. ¿Qué resulta más proverbialmente débil e indefensa que una viuda? Cualquier escritor que desee presentar a un personaje que sea un bellaco astuto, que lo que pretenda sea privar a alguien de su medio de vida, normalmente presentará a su víctima como una viuda. En contraste con la viuda está el juez. ¿Quién puede ser más inflexible e implacable que un juez, y especialmente si se trata de un juez pecador? Aquí tenemos a un juez duro, tenaz, egocéntrico, a un viejo tacaño, con un corazón más frío que el hielo. Y la viuda tiene a una persona que la persigue, a alguien que la acosa, que la importuna y que hace difícil su vida. Ella fue a pedirle que la ayudase y le hiciese justicia, pero a él le trajo sin cuidado. No se sintió conmovido para nada por las súplicas de aquella mujer, desde el punto de vista moral, por lo que no consiguió apelar a sus sentimientos suplicándole de ese modo. Era un hombre que no respetaba a nadie, de modo que era imposible ejercer ninguna presión política sobre él para influenciarle. En vista de la dureza de corazón del juez, el

caso de la viuda resultaba de todo punto desesperado y nada de lo que ella pudiera hacer conseguiría que aquel juez intercediese en su caso.

Pero con todo y con eso, Jesús dijo que ella encontró la manera de conseguirlo. Como acostumbra a hacer una mujer, se propuso hacerle la vida imposible, sin dejarle en paz ni de noche ni de día. Estaba siempre ante su tribunal, acosándole, dándole la lata, importunándole hasta que, por fin el juez se vio obligado a actuar. ¡Concedió la petición de la mujer y ella obtuvo lo que necesitaba! ¡He aquí el objetivo primordial de la historia! ¿Qué es lo que pretende enseñar Jesús? ¡Está sencillamente dando a entender que esta viuda dio con el secreto de cómo manejar a un juez reacio a ayudarla! En otras palabras, descubrió la clave del poder. Encontró el principio sobre el cual hasta un juez mal dispuesto estaría dispuesto a actuar, a pesar de sus formidables defensas. Ahora bien, dice Jesús, la oración es el principio de réplica, es la clave del corazón paternal de Dios. El ejercer una continua presión era la clave para llegar a este juez despiadado y la oración perpetua es la clave de la actividad de Dios.

Cuando, al igual que sucedió en el caso de la viuda, la vida nos parece carente de toda esperanza e inservible, cuando somos víctima de fuerzas más poderosas de lo que nos imaginábamos (¿y quién de nosotros no ha sentido que la vida es así?) cuando parece que no somos capaces de derrumbar la muralla de presiones que nos rodea, cuando no hay respuesta posible a los ineludibles problemas que tenemos ante nosotros y el fin no está a la vista y nos tenemos que enfrentarnos con el fracaso y una pérdida segura, Jesús dice que hay salida. Hay un camino que nos conduce al lugar del poder, hay una manera de hallar la solución segura a nuestros problemas, existe una respuesta a la insoportable presión y dicha respuesta es la oración, el sencillamente clamar a Dios, ya que no hay otro en quien podamos descansar. El es un Padre que tiene el corazón y la tierna compasión de un padre, así como el deseo de actuar. La oración, nos dice, conmueve siempre el corazón de Dios y siempre le mueve a actuar.

Es evidente que aquí se pretende otro contraste, porque Jesús dice concretamente que Dios no es como el juez impío, que no demorará su respuesta a nuestras oraciones, que no requiere el que estemos continuamente machacando para conseguir que El se mueva.

"Oíd lo que dice el juez injusto. ¿Y Dios no hará justicia a sus escogidos que claman a él de día y de noche? ¿Les hará esperar? Os digo que les defenderá pronto. (Lucas 18:6b-8a)

En ocasiones se enseña que, en este caso, Jesús está animándonos a poner en práctica lo que se conoce como "la oración que prevalece que es, con frecuencia, otra manera de describir un esfuerzo por argumentar con Dios, no dejándole en paz, como si hiciésemos huelga ante el trono celestial hasta obtener lo que queremos, un argumento que resulta totalmente contrario a lo que dice la Biblia y una actitud de oración anticristiana.

Hace algunos años apareció en un periódico un artículo acerca de un hombre que anunció que estaba tan preocupado por las condiciones del mundo, especialmente por el estado moral de esta nación, que se propuso ayunar y orar

hasta que Dios enviase un gran despertar, un avivamiento que corrigiese la degeneración moral de aquellos días. Anunció que seguiría adelante, si fuese necesario hasta la muerte, esperando que Dios actuase. El periódico se hizo eco de la historia, siguiéndola día tras día. Comenzaron a fallarle las fuerzas y cada vez estaba más débil y acabó por no poder moverse de la cama. Cada día se emitían comunicados acerca de su estado de salud. No cabe duda de que era un hombre con una gran determinación, porque la mayoría de nosotros nos hubiésemos dado por vencidos al tercer día y hubiéramos optado por comernos un buen filete, pero aquel hombre no lo hizo, sino que continuó con su ayuno hasta que se murió de verdad. El entierro tuvo amplia cobertura y fueron muchos los que alabaron su extraordinaria persistencia.

¿Se puede decir que eso era realmente oración? ¡Claro que no! ¡Era un esfuerzo por hacerle chantaje a Dios, pues aquel hombre estaba haciendo que su vida fuese como una pistola colocada junto a la sien de Dios, exigiéndole todo su dinero! Aquel hombre estaba insistiendo en que Dios actuase según sus condiciones y sus propios planes y la oración no es eso.

Jesús dice que Dios no es un Dios injusto que exija que estemos halagándole, luchando y persuadiéndole para que actúe. Dios no anda escatimando. No, la oración es el clamor eterno de un hijo amado a su padre y, con frecuencia, es el clamor de un hijo perdido, que no sabe a dónde va, que está perdido en medio de un oscuro bosque, oyendo toda clase de ruidos extraños en medio de la maleza, ruidos que le asustan. Puede que ese hijo clame a gritos que le conduzcan hasta una carretera o que esté deseando hallarse a salvo en su propia cama o por lo menos pida ver la luz en la distancia, de modo que pueda encontrar el camino y esa oración, en concreto, no siempre obtiene una respuesta de ese modo, porque Dios es un Padre y, como dijo Jesús en otro lugar, él ya sabe de qué cosas tenemos necesidad antes de que se las pidamos en oración. Pablo nos recuerda que no sabemos lo que necesitamos, no sabemos qué pedir como conviene en oración. Ese es nuestro problema, pero Dios sí lo sabe. El Padre lo sabe y, debido precisamente a que es un padre, sabe que no ha llegado aún el momento de contestar de una manera determinada o que es incluso lo mejor que puede hacer o en ocasiones es lo que se puede hacer en esas circunstancias. No, es cierto, es posible que la respuesta se demore durante mucho tiempo, pero lo cierto es que no existe demora en cuanto a responder a nuestra oración. Es lo que está diciendo Jesús, que cuando clamamos hay una respuesta inmediata, sin demora y Dios responde y acude de inmediato a ayudarnos, a socorrer a su hijo. La respuesta es el apretón de manos de un Padre, es el consuelo sosegado de la voz del Padre, la seguridad que nos hace sentir la presencia de ese Padre, a pesar de que los bosques sigan estando oscuros y los ruidos sean cada vez más fuertes. Hay una inmediata respuesta que nos hace sentir la confianza de que Dios está con nosotros y que cuando llegue el momento oportuno y a su manera, nos llevará a casa y podremos acostarnos seguros o nos sacará de nuevo a la luz.

"¿Y Dios no hará justicia a sus escogidos que claman a él de día y de noche? ¿Les hará esperar? Os digo que los defenderá pronto. (Lucas 18:7-8a)

Jesús concluye su relato con una inesperada palabra que viene a ser un tercer contraste, el contraste de la práctica.

"Sin embargo, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra? (Lucas 18:8b)

Fíjese bien el lector en que Jesús no dice: "Cuando venga el Hijo del Hombre no hallará fe en la tierra ni dice tampoco "cuando venga el Hijo del Hombre encontrará fe en la tierra. Es como una pregunta que queda ahí colgada en el aire, indefinida, sin respuesta, pero no hay duda alguna de una cosa en concreto en este relato y es la fidelidad del Hijo del hombre. Toda la duda se expresa en la última parte de la frase. El no dice: "Si viene el Hijo del hombre sino "cuando venga porque eso es algo totalmente seguro, no depende del hombre, de su fidelidad o falta de ella, sino que depende de la opción soberana de Dios y todos los procesos de la historia están haciendo que esto se cumpla. No cabe la menor duda de que Dios está dispuesto a hacer exactamente lo que dice que hará en cualquier circunstancia, en cualquier momento. En él no hay sombra de duda, él no hace acepción de personas. En lo que a él respecta no existen divisiones ni discriminaciones entre los hombres, ni mucho menos. porque Dios es totalmente fiel y es el hombre quien suscita las dudas.

Después de todo, ¿qué es lo que se oculta tras ese clamor frenético que hallamos en nuestros días, ese deseo de obtener los dones del Espíritu Santo, esas reuniones que se celebran para orar a fin de que sea derramado el poder o pidiendo el don de lenguas o para que se produzca un avivamiento o por algún otro motivo? ¿No es eso acaso un sutil esfuerzo por hacerle chantaje a Dios, o al menos por echarle la culpa de nuestras debilidades? ¿No estamos diciendo: "Señor, el problema consiste en que no nos has dado todo lo que necesitamos. No lo has puesto todo a nuestra disposición. Hay cosas que estás reteniendo, eres reacio a concedérmolas, nos das, pero lo haces a regañadientes y con frecuencia no nos das lo que nos falta. Si tan solo pudiésemos tener eso podríamos realizar tu obra. Pero Jesús está diciendo: no, no, eso no es verdad. No es justo hacerle responsable a él, porque Dios es totalmente fiel. No falta nada, en lo que a él se refiere, nunca ha faltado, pero él nos dice: deja que te haga una pregunta ¿es posible, es remotamente posible que los hombres prefieran la debilidad al poder, la ansiedad a la paz, el desasosiego al descanso, la duda a la confianza, el temor a la fe, la malicia al amor? ¿Es posible que cuando venga el Hijo del hombre no halle fe en la tierra?

¿Se da usted cuenta de cómo lo expresa? No dice: "Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará a hombres que estén orando? No, lo que dice es: "cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe? porque la oración es una expresión de la fe. La verdadera oración no consiste en suplicar o en engatusar a un Dios un tanto reacio, ¡de ninguna manera! ¡Eso no es nunca oración! Orar es creer, orar es fe, es dar las gracias en lugar de quejarse, confiar en lugar de esforzarse, regocijarse, aceptar, apropiarse y recibir, en eso consiste la oración.

"Bueno puede que diga alguien, "en vista de eso, si de verdad hay un Padre ahí fuera, que está ansioso por dar y sabe lo que necesitamos y, especialmente teniendo en cuenta que tenemos tanta tendencia a pedir mal de todos modos,

¿por qué molestarnos en orar? ¿Por qué no se limita sencillamente a darnos las cosas sin que se las tengamos que pedir en oración? Esta es una objeción que se ha hecho con frecuencia y la respuesta es que el propósito de la oración es hacer que entendamos el programa y el propósito que tiene el Padre. Todos nosotros conocemos a matrimonios que han dejado de hablarse. Un matrimonio así es una unión que se desintegra y que es la lamentable ruina de un amor que hubo un tiempo que existió, pero que ha desaparecido. Una relación viva requiere la existencia de la comunicación, de la expresión, de un intercambio, de un fluir de palabras para que la relación permanezca viva, real y vital.

Por lo que la relación es una necesidad absoluta y vital en el intercambio, que es una expresión del corazón del hijo en su relación con el Padre y, precisamente por eso es por lo que Jesús hizo la pregunta. Cuando venga, ¿encontrará a hombres que estén poniendo en práctica ese bendito privilegio? ¿Los hallará expresándose, confesándole todo al Padre sin la menor duda o impedimento? ¿Dando expresión a los resentimientos así como a las alegrías, las quejas, los sentimientos del corazón en sus más profundos estados de ánimo, todo, absolutamente todo, se lo expresarán a él; podrá hallar a hombres así? Esa es la verdadera expresión de fe y el fallar en esto es inevitablemente dejar de hablar con Dios y empezar a hablar acerca de él.

Cuando los hombres hablan acerca de Dios, en lugar de hablar con él, están manifestando una fe que ha sufrido un deterioro, porque el propósito de toda fe es hacer que nos mantengamos en un contacto directo, personal y vital con Dios. El distintivo de una religión decadente es invariablemente el hecho de que los hombres se hallen profundamente sumidos en una discusión acerca de Dios, con frecuencia en un lenguaje culto, valiéndose de frases esotéricas y dedicando horas enteras a un debate prolongado y teológico acerca de la naturaleza y el carácter de Dios, pero como dijo muy apropiadamente Lucifer: "Vosotros que manifestáis una honda preocupación por la religión, ¿por qué no oráis?"

13. LA NATURALEZA DE LA ORACION

Dijo también esta parábola a unos que confiaban en sí mismos como que eran justos y menospreciaban a los demás: "Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; y el otro publicano. El fariseo, de pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias que no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano. Ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que poseo., Pero el publicano, de pie a cierta distancia, no quería ni alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "Dios, sé propicio a mí, que soy pecador. Os digo que éste descendió a casa justificado en lugar del primero. Porque cualquiera que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido. (Lucas 18:9-14)

Nuestro estudio, que se encuentra en el capítulo dieciocho de Lucas, sigue al pasaje de la parábola de la viuda importuna.

En esa parábola nuestro Señor no se anda con rodeos acerca de la necesidad de la oración, sino que lo expresa sin ambages: es preciso que los hombres o bien oren o desmayen, no hay ninguna otra opción. Si estamos orando, no

desfalleceremos y si desfallecemos, por mucho que nos esforcemos en pensar de otro modo, no estamos orando, porque el Señor lo expresa basándose en el concepto de la opción, o lo hacemos o de lo contrario ya sabemos lo que pasa.

La pregunta que todos debemos hacernos con sinceridad es: ¿Me siento desfallecer? ¿Me estoy quedando sordo? ¿Me resulta la vida deprimente, sin brillo y frívola, todo superfluo y sin profundidad? ¿Me siento aburrido, sin desafíos que afrontar o derrotado? Si así es como nos sentimos, significa que no estamos orando, pero usted dirá: estoy orando, oro treinta minutos cada mañana y diez minutos cada noche y además soy uno de los pocos que acude fielmente todos los miércoles por la noche a las reuniones de oración, pero a pesar de ello la vida no me resulta satisfactoria, no estoy realmente viviendo. O tal vez se encuentre usted entre aquellos que tenemos que agachar la cabeza cuando se menciona el tema de la oración y tenemos que confesar sinceramente que hay poco lugar para la oración en nuestra vida. Nos cuesta trabajo orar, nos resulta fácil olvidarnos y encontrar otra cosa que hacer.

Al llegar a este punto me resultaría fácil sermonearle, llevando a cabo una campaña cuyo propósito sería el conseguir que la oración ocupe un lugar más preponderante en su vida. Me imagino que podría cargar las tintas, basándome en las Escrituras, y caer sobre usted sin misericordia, desde mi punto ventajoso, muy por encima de toda crítica, dejándole a usted agonizante y sumido en la más dolorosa convicción. Tal vez algunos de ustedes se marchen dispuestos a realizar un mayor esfuerzo por dedicar un lugar más importante a la oración en su vida y si lo hiciesen, estoy segurísimo de que no pasaría mucho tiempo antes de que fuesen ustedes consciente, como es posible que ya lo sean, de que esa no es la respuesta, que no ha cambiado nada en realidad. Por lo tanto, el dedicar más tiempo a la oración no es necesariamente la solución.

¿Es posible que nuestro Señor esté equivocado al respecto (como algunos de nosotros posiblemente estemos pensando subconscientemente) al decir que debemos o de orar o desfallecer? ¿Es realmente tan importante? ¿Acaso no estamos orando y a pesar de ello desfallecemos? El problema no consiste en que necesitemos más de la misma clase de oración a la que estábamos acostumbrados. Si nuestra vida resulta aburrida y monótona no se trata de que nos busquemos en nuestro atareado horario mas tiempo para la oración. Pero lo que sí necesitamos con desesperación es descubrir la verdadera naturaleza de la oración, porque la auténtica oración no es algo difícil, sino que es algo natural, instintivo que brota con facilidad. Jesús dice que esta clase de oración es la clave del poder y la gloria de Dios.

El realiza enormes esfuerzos por aclarar en la parábola anterior que Dios no es como el juez injusto, acerca de la cual habla. Dios no demora la respuesta a la oración ni va a dejar de cumplir su palabra ni se hace el sordo. No necesita que le convenzamos ejerciendo presión sobre él, como si estuviésemos organizando una huelga delante de su trono, pero la verdadera oración es, sin embargo, el único canal de que dispone el hombre para llegar al afán de Dios por ayudarnos y bendecirnos. Por lo tanto, Jesús pasa directamente de esta discusión a la necesidad de la oración, en la parábola de la viuda importuna, a la parábola del

fariseo y el publicano, mediante la cual enseña acerca de la naturaleza de la auténtica oración debiendo estudiarse juntas estas dos parábolas.

Podríamos llamar a esta parábola La Parábola de los Dos Oradores porque comienza con estas palabras: "Dos hombres subieron al templo a orar. El propósito de que nuestro Señor relate esta parábola no es explicar lo que es la propia justicia, aunque no cabe duda que forma parte del relato, sino que sigue con el tema de la oración y nos está diciendo en qué consiste la verdadera oración. Es más, la estructura de esta parábola, como en el caso de la otra, es una de contrastes. Nuestro Señor está enseñando la verdad comparándola y colocándola junto al error, y al ser conscientes del error podemos, por contraste, entender y comprender la verdad.

En esta breve parábola el fariseo era un hombre de oración, que oraba con frecuencia y meticulosamente, sin jamás pasarla por alto. Era fiel en la oración, pero su oración era completamente equivocada.

Al contemplar este retrato, captemos las lecciones que Jesús quiere darnos.

Contemplando al fariseo queda claro lo que no es la oración y nos damos cuenta de que hay una manera de orar que no es realmente orar. Este hombre asume la postura indicada para la oración. Jesús dijo que se puso en pie, con los brazos extendidos y los ojos elevados al cielo. ¡Entre los judíos, esta era la postura ordenada para orar. ¡Pero, dice Jesús, oraba consigo mismo de esta manera! ¡Qué perspicacia tan aguda! No estaba orando a Dios, ¡estaba orando a sí mismo! No había nadie al otro lado del teléfono. En otras palabras, esa oración era una completa pérdida de tiempo. Tal vez estaba haciendo lo que algunos escritores modernos nos animan a hacer, diciendo que esa es la verdadera naturaleza de la oración, es decir, comunicarse con el hombre interior. ¡No hay duda que no estaba llegando más arriba! No estaba relacionándose con Dios, ese es un punto que nuestro Señor deja perfectamente claro.

Pero ¿qué es esta enseñanza negativa acerca de la oración?

Para empezar, está claro que no estamos orando cuando nos acercamos a Dios impresionados por nuestras propias virtudes. Este hombre se puso en pie y oró diciendo:

Dios, te doy gracias que no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano.... (Lucas 18:11)

No cabe duda de que se sentía positivamente impresionado por lo que consideraba que era su derecho para atraer la atención de Dios, sintiendo que había que agradecerle a Dios que hubiese creado a semejante extraordinario espécimen de humanidad y si nadie estaba dispuesto a hacerlo, él mismo se encargaría de ello. ¡Qué hombre tan extraordinario no quede sin reconocimiento sobre la faz de la tierra! Puede que nos riamos al escuchar su oración, pero ¿no reflejamos inconscientemente la misma postura?

Durante una serie de años he hecho de escuchar a los cristianos orar, incluyéndome a mi mismo, en una distracción personal. Con frecuencia resulta una experiencia de lo más humorística y en ocasiones de lo más lamentable. ¿Acaso no oramos con frecuencia de la siguiente manera: "Señor, no me echarías una mano para que pueda realizar esta tarea? Lo que queremos decir con estas palabras es "contribuiré con mi habilidad para organizar, mi habilidad para ejercitar el liderazgo, mis talentos a la hora de cantar o de hablar y luego tú, Señor, ¿quieres obrar la magia necesaria del poder del Espíritu, para que tú y yo juntos podamos obtener un gran éxito? En otras palabras, al orar aplicamos la filosofía "yo haré lo mejor que pueda y dejaré que Dios se ocupe del resto. No es que le excluyamos a él y digamos "yo lo puedo hacer todo pero sí decimos "Señor, tengo una parte que contribuir, que tú necesitas con desesperación, y estoy dispuesto a hacer mi parte en esta empresa si tú te encargas del resto. Tú debes de hacer algo, pero yo también tengo que hacer algo.

Quiero hacer notar al lector que la mayoría de las oraciones hechas por los creyentes las hacen sobre esta base. Algunas veces la virtud que planeamos contribuir al programa de Dios es la de la humildad. Entre los cristianos existe una clase de fariseísmo inverso, que se expresa de un modo parecido a este: "gracias a Dios que no soy tan orgulloso como lo es el fariseo como si fuésemos absolutamente detestables, adoptando la postura totalmente contraria, balbuceando acerca de nuestras faltas y nuestros pecados. Decimos: "Señor, soy un extorsionista, soy injusto y además un adultero, cometo fornicación dos veces a la semana, lo admito. No me engaño a mi mismo, soy lo suficientemente honesto como para admitir que soy un sinvergüenza. Con esas palabras pretendemos impresionar a Dios con nuestra honestidad y humildad, pero por desgracia, esta forma pía de fariseísmo se encuentra con frecuencia entre la comunidad cristiana, tal vez no hasta ese grado, pero si de la misma clase.

Pero la verdad pura y sencilla es que no poseemos virtudes propias, ni mucho menos y no tenemos absolutamente nada que contribuir a la causa de Dios. Estamos orando cuando estamos en la bancarrota, si es que somos sinceros con nosotros mismos, olvidando que esos mismos talentos con los que nos identificamos, esas habilidades para el liderazgo, para hablar o para cantar, no son otra cosa que dones que nos ha concedido Dios.

¿No resulta extraño la facilidad con que nos identificamos con nuestras virtudes y negamos la menor identificación con nuestras faltas? Culpamos a todo el mundo de nuestros fracasos, pero cuando se trata de éxito entonces nos merecemos todo el mérito.

Pero son tantas las cosas que olvidamos. Nos olvidamos de la gracia de Dios, que actúa como escudo y que nos ha salvado de algunas de las espantosas cosas en las que otros han caído y por las cuales les miramos por encima del hombro. Nos olvidamos de que el motivo por el que no nos hallamos en el lugar de ese pobre desgraciado, que es culpable de cosas tan malvadas y repugnantes, es sencillamente debido a que nunca hemos estado expuestos a ellas. ¿Estamos realmente seguros de que nosotros no hubiésemos caído también, de haber estado en el lugar de esa persona? De hecho, nos olvidamos de algunas cosas que están presentes en nuestras vidas, como puedan ser

nuestras sutiles manipulaciones o nuestros deliberados engaños, nuestras falsas simpatías y nuestros dudosos arreglos en los negocios. ¡Con cuánto cuidado recordamos nuestros valores y virtudes, nuestras buenas cualidades!

¿Cómo nos las arreglamos para tener tan buena opinión de nosotros mismos? Al igual que lo hizo este fariseo, miramos, desde nuestra postura, hacia abajo. El fariseo estaba en pie y vio, por el rabillo del ojo, a aquel recaudador de contribuciones al otro lado y de inmediato hizo que se sintiese una persona virtuosa. "Señor, te doy gracias porque no soy así y no hago ninguna de esas cosas. Había adoptado una postura ventajosa, que le permitía mirar con desprecio a otra persona porque siempre es posible encontrar a alguien que está mas abajo, en la escala de la moral humana, de lo que estamos nosotros, ¡y que gran consuelo son esas personas para nuestro corazón! Por eso es por lo que nos encanta cotillear, si no ¿qué otra cosa podría explicar lo mucho que disfrutamos clavándole los dientes, por así decirlo, a la reputación de otra persona y pasándonoslo bien con los deliciosos chismes sobre una vida deteriorada? Es sencillamente porque hace que nos sintamos superiores, nos deleitamos en criticar a otras personas porque nos hace sentirnos mas virtuosos.

Esta es la terrible situación que nos presenta Jesús describiendo al fariseo. Dice que cuando oramos adoptando esa postura, cuando nos acercamos a Dios desde ese nivel, cosa que hacemos con mucha frecuencia, estamos orando con nosotros mismos. No existe una oración auténtica y nuestras piadosas palabras, nuestras frases perfectamente pronunciadas, nuestro enfoque totalmente contrario a las Escrituras y nada ortodoxo, no tiene el mas mínimo valor. Estamos orando obsesionados por nuestras propias virtudes.

Jesús nos dice además, cuando le pedimos a Dios ayuda en aquellas cosas que hemos logrado, que eso no es orar. El fariseo dijo que ayunaba dos veces a la semana, lo cual era el doble de lo que requería la Ley y además daba diezmos de todo lo que tenía, que también era mas de lo que exigía la Ley, pero el fariseo esperaba que Dios actuase porque estaba seguro de que no podría negarse a hacerlo en vista de sus antecedentes y el fiel servicio que le estaba mencionando.

¿Y acaso nosotros no oramos continuamente como si Dios nos debiese algo? Escúchese a sí mismo haciendo una oración:

"Señor, llevo diez años enseñando fielmente en la Escuela Dominical y seguro que ahora no te puedes negar a hacer algo por mi. "Señor, he estado intentando ser un buen padre (o madre) y he hecho lo mejor que he podido, así que ahora que mis hijos están pasando por esos difíciles años de la adolescencia no permitas que se aparten. "Señor, he renunciado a tanto por ti, así que ahora dame esta pequeña cosa que te pido.

Es evidente que todavía queda mucho fariseísmo en nosotros, ¿no es cierto? "Pero alguien dirá, "¿acaso no dice Hebreos 6 que Dios no es injusto para olvidarse de nuestra obra de amor? Sí, es cierto, pero si nos acercamos a Dios defendiendo esa idea, hemos mal interpretado la naturaleza de la oración y no hemos entendido cuál es la clave del poder de Dios.

¡Qué reveladora es la historia de un matrimonio misionero que había estado trabajando en África durante años, en los tiempos en que Teddy Roosevelt era Presidente de los Estados Unidos. Regresaban de África a Nueva York a retirarse, sin tener ningún plan de pensiones porque no pertenecían a ninguna Junta Misionera. Su salud estaba deteriorada, se sentían derrotados, desanimados y asustados. Cuando fueron al puerto a embarcar, descubrieron ante su asombro que tenían reserva en el mismo barco que Teddy Roosevelt, que regresaba de una de sus grandes expediciones de caza mayor. Embarcaron y nadie les prestó la más mínima atención. Se quedaron contemplando todo el tremendo bombo que acompañaba la llegada del Presidente, cómo tocaba la banda al subir el presidente a bordo, y todo el mundo estaba emocionado pensando en viajar en el mismo barco que el Presidente de los Estados Unidos. Había pasajeros que se situaban en los lugares más estratégicos del barco para poder ver si conseguían echarle ojo a aquel gran hombre.

Al ir el barco deslizándose por el mar, aquel matrimonio se sintió cada vez mas desanimado, especialmente el marido, que le dijo a su esposa: "Querida, algo no está bien. ¿Por qué hemos entregado nosotros toda nuestra vida a servir fielmente a Dios en África y a nadie le importamos lo más mínimo, pero aquí tenemos a un hombre que ha participado en una gran expedición de caza y cuando regresa todo el mundo se desvive por él, pero en cambio nosotros no le importamos un comino a nadie? La esposa le contestó: "cariño, no deberías sentirte de ese modo. Intenta no amargarte por ello a lo que él le contestó: "No lo puedo evitar, es que no lo puedo evitar, no me parece justo. Después de todo, si Dios es quien gobierna este mundo, ¿por qué permite semejante injusticia?

Al acercarse el barco a la costa de los Estados Unidos, su espíritu se fue deprimiendo mas y mas y le dijo a su esposa: "Me apuesto a que cuando llegemos a Nueva York habrá otra banda y mas revuelo por su llegada, pero no habrá nadie esperándonos. Y acertó, cuando llegó el barco y atracó en el puerto, se encontraron con que había una banda esperando para recibir al Presidente. El alcalde de la Ciudad de Nueva York estaba allí con otros dirigentes de la nación, y los periódicos no hacían otra cosa que hablar de la llegada del Presidente, pero nadie le dijo una sola palabra a aquel matrimonio misionero. Descendieron del barco y encontraron un piso barato en la parte este de la ciudad, esperando ver qué hacer al día siguiente para ganarse la vida allí.

Pero aquella noche el hombre se derrumbó psíquicamente y le comentó a su esposa: "No puedo soportarlo, no es justo, Dios no está siendo justo. ¿Por qué hemos tenido que entregar toda nuestra vida y no hemos encontrado a nadie esperándonos, nadie que nos ayude ni a quien le importemos? Ni siquiera sabemos a dónde ir. Si Dios es un Dios fiel, ¿por qué no suple nuestra necesidad y nos envía a alguien? a lo que su mujer le respondió: "Querido, no debes sentirte de este modo, no debes hacerlo, no es justo. ¿Por qué no vas al dormitorio y se lo cuentas todo al Señor?

De modo que lo hizo y una media hora después regresó, pero su rostro era diferente, su esposa se dio cuenta de ello y le preguntó: "Querido ¿qué ha pasado? Veo que todo ha cambiado y te sientes mejor ¿no es cierto? "Sí le contestó, "he ido y me he arrodillado junto a la cama y se lo he confesado todo

a él. Le he dicho: Señor, no es justo. Hemos entregado nuestras vidas, hemos dado nuestra sangre, nuestro sudor y nuestras lágrimas en África, nuestra salud esta resentida y no tenemos dónde ir., ¡Se lo dije todo, lo resentido que estaba porque el Presidente recibiese esa apoteósica bienvenida sin motivo alguno! Me sentía especialmente amargado por el recibimiento que nos encontramos, sin nadie que nos esperase al regresar a casa le dijo, "cuando acabé sentí como si el Señor me hubiese puesto la mano en el hombro y me hubiese dicho sencillamente ¡pero es que aun no has llegado a tu hogar!

¡Esa es una gran verdad! ¿No es cierto?

Hay recompensas para los creyentes, pero no necesariamente aquí abajo. Las recompensas aquí abajo tienen que ver con el fortalecimiento de la vida interior, no de la exterior. Debemos siempre considerarnos como siervos que nada merecemos, habiendo hecho solamente lo que era nuestra obligación hacer. No tenemos nada que exigirle a Dios por nuestro fiel servicio, porque no es más que lo que debíamos hacer. No tenemos derecho a acudir a él en oración y exigirle que responda por haber hecho esto o lo otro.

Jesús dice que cuando un hombre acude y le presenta una lista de sus logros a Dios no está realmente orando. ¿Es de sorprender, por lo tanto, que hayamos estado desfalleciendo? ¿Es posible que, después de habernos tirado años enteros orando, tengamos que darnos cuenta de que no hemos estado orando ni mucho menos?

Echemos un vistazo ahora al publicano, para ver lo que es la oración. Jesús dijo que el recaudador de contribuciones se mantuvo alejado, sin atreverse ni siquiera a elevar los ojos al cielo, no adoptando la postura exigida para la oración y todo lo que hacía estaba mal. ¡Qué insignificantes son las cosas externas que rodean a la oración!

Hace muchos años Sam Walter Foss escribió un poema, expresando la insignificancia de la postura de la oración. La llamó La Oración de Brown:

"La manera correcta de orar del hombre

Dijo el Diácono Lemuel Llaves

"y la actitud correcta es de rodillas.

"No, yo diría que la manera como se debe orar

dijo el Reverendo Dr. Sabio,

"es de pie, con los brazos extendidos con los ojos fijos por la emoción,

mirando hacia arriba.

"Oh, no, no, no. dice el Anciano Despacio, "

el hombre debe orar con los ojos muy cerrados

y la cabeza inclinada en contrición.

"Pues me da la impresión a mi de que

debe hacerlo con las manos juntas.

los pulgares apuntando al suelo

dijo el Reverendo Dr. Directo.

"El año pasado me caí en el pozo de cabeza

dijo Cyrus Brown, "con los talones hacia arriba y la cabeza hacia abajo.

Y justo allí mismo hice una oración, la mejor oración que jamás pronuncié.

La oración más apropiada que jamás hice, allí mismo, la hice cabeza abajo.

¿De qué modo tan gráfico captan estas palabras el pensamiento de nuestro Señor respecto al verdadero carácter de la oración. Este hombre llegó al templo y se quedó en pie, con los ojos inclinados a tierra, sin asumir la postura de la oración, no estando ni siquiera en el lugar indicado. Lo único que se sentía capaz de hacer era golpearse el pecho y decir: "Dios, sé propicio a mí, que soy pecador. Alguien lo ha llamado el "telegrama santo. Me gusta eso: es expresivo, corto y va al grano, pero es una auténtica oración.

¿Qué es lo que nos enseña este hombre acerca de la oración? ¿No es evidente que la verdadera oración, la auténtica, es tomar consciencia de que tenemos una necesidad frente a la que nos hallamos impotentes? Este hombre se vio a sí mismo en el nivel más bajo posible, el de un pecador. De hecho, el lenguaje original es aún más fuerte porque dice: "Dios, sé propicio a mí, que soy pecador. Un pecador, de la clase más baja, de la peor, estaba convencido de que sin Dios no había nada que pudiese hacer que le ayudase en su situación. Soy un pecador, Señor, eso es todo cuanto puedo decir, no hay nada más que pueda añadir.

¿No es sorprendente que no intente añadir nada que le conceda mérito? No dice: Dios se propicio a mi porque soy un pecador arrepentido. Estaba arrepentido, pero no usa eso como argumento para obtener la bendición de Dios y no dice: "Dios, se propio a mí, que soy un pecador reformado y de ahora en adelante voy a ser diferente aunque estoy seguro de que sería, efectivamente, diferente. Estoy convencido de que dejó de extorsionar y engañar, de dar falsos informes, pero no dice "soy un pecador reformado, no se vale de semejante treta, ni siquiera dice: "Dios se propicio a mí, que soy un pecador honesto. Aquí me tienes, Señor, dispuesto a contártelo todo. Seguro que no puedes hacer caso omiso de semejante sinceridad. De hecho, no dice ni siquiera: "Dios, se propicio a mí, que soy un pecador que ora. Le presenta todas sus cuitas y dice: "Señor, no tengo nadie más en quien apoyarme, más que en ti.

Este hombre reconoce que hay cosas que puede hacer, que había actividades que podía realizar, pues se había pasado toda la vida haciéndolas, pero también se había dado cuenta de que el seguir haciéndolas no era otra cosa que el perpetuar el pecado, que para hacer algo bien, incluso las actividades normales de su vida, necesitaba a Dios, ¡sencillamente tenía que tener a Dios!

¿Cómo llegó a esa conclusión? Exactamente lo contrario de lo que le había pasado al fariseo. No había mirado hacia abajo, a alguien más bajo que él, sino que miró a Dios. Juzgo en dirección ascendente, hacia Dios, no viendo a nadie más que a él, no oyendo nada aparte de la elevada forma de vida de Dios. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente. (Mateo 22:37; Lucas 10:37). "Señor, yo soy pecador, nunca podré ser mejor por mí mismo, soy sencillamente un pecador, que necesita a Dios y al adoptar esa actitud todo cuanto Dios tenía estaba a su alcance.

Hace poco algunos de nosotros escuchamos a una muchacha, que había sido con anterioridad dirigente de una banda, relatar de una manera ingenua y sencilla, la historia de su vida. ¡De qué modo tan dramático ilustró esta verdad! No existe respuesta a los terribles problemas creados por la delincuencia juvenil, la inmoralidad, la adición a las drogas, la homosexualidad y todas estas poderosas fuerzas que enganchan y se apoderan de las vidas humanas, excepto el ponerse totalmente en manos de Dios y decir: "soy un pecador. El problema consiste, sin embargo, en que pensamos que el tomar semejante decisión es solo para casos de emergencia. Creemos que esto es algo que está a nuestro alcance cuando nos ponemos en contra de todo ello y cuando no tenemos a nada más a que recurrir. Parece llevarnos muchísimo tiempo aprender que este es el fundamento normal de la vida que Dios tiene para nosotros. Es preciso que seamos siempre conscientes de que no poseemos habilidad alguna por nosotros mismos y que nunca se pretendió que nos sintiésemos capaces de afrontar cualquier situación, aparte de Jesús el Mesías. Por lo tanto, la oración es una expresión del hecho de que nos hemos dado cuenta de que tenemos una necesidad, frente a la cual nos sentimos impotentes, y solamente Dios puede suplirla.

En la figura de este publicano aprendemos una segunda cosa acerca de la verdadera oración. Esta es siempre un reconocimiento de la divina suficiencia. Este hombre dijo: "Señor, sé propicio a mí y esa es la verdadera oración, ya sea una oración a nuestro favor, en nuestra necesidad o una oración por otra persona, que en la visión, nos está apoyando. Nuestra ayuda debe proceder de Dios y este hombre no buscó su ayuda en ninguna otra parte. No dijo: "Señor, tal vez ese fariseo que está ahí puede ayudarme. No, lo que dijo fue: "Dios, ten misericordia de mi. En las palabras ten misericordia se oculta la maravillosa historia de la venida de Jesús el Mesías, la sangrienta cruz y la resurrección. Este hombre usó una palabra teológica que significa "se propicio a mi es decir, "Señor, habiendo quedado satisfecha tu justicia, muéstrame ahora tu amor. Y estaba convencido de que la misericordia de Dios estaba a su disposición, porque Jesús dijo que "descendió a casa justificado. Fue transformado, diferente y sanado. Se apropió lo que había dicho Dios y creyó en él y también en eso consiste la oración.

La oración es algo más que pedir, es tomar. La oración es más que suplicar, es creer. La oración es más que las palabras pronunciadas, es la actitud que mantenemos.

¿Cuántas veces al día tiene usted una necesidad? ¿Cuántas veces al día carece de algo? ¡Pues ese es el número de veces que debe de orar! Siempre que haya conciencia de que existe una necesidad, es una oportunidad para permitir que el corazón, la voz, sea cual fuere la forma que adopte la oración, se eleve de inmediato a Dios y diga usted: "Dios, ten misericordia, Señor, cubre mi necesidad. En estos momentos tu eres mi esperanza, mi ayuda, mi todo. Poco importa que lo único que tenga que hacer sea atarse los zapatos o fregar los cacharros o escribir una carta o preparar unos deberes, o hacer una llamada telefónica, sea cual sea la necesidad, es el momento oportuno para orar.

La cuestión con la que quiero concluir el tema es ésta, y la hago de corazón: ¿ha orado alguna vez de verdad?

Si lo que dice Jesús es cierto, que el orar es lo contrario de desfallecer, ¿por qué me encuentro con que mi vida es una de frecuente desfallecimiento?... ¿por qué me desanimo? ...¿por qué me siento desanimado y derrotado? La respuesta evidente es que no he estado realmente orando, porque estas dos situaciones resultan incompatibles, no pueden existir al mismo tiempo, tiene que suceder una de las dos cosas.

¿Ha orado usted alguna vez? ¿Lo ha hecho de verdad?

¿Se ha dedicado usted alguna vez a una vida de oración, en la que a cada momento está usted contando con que Dios va a suplir su necesidad?

¿Está usted dispuesto a comenzar esa clase de vida esta mañana misma?

Jesús nos deja precisamente en este punto. Tal vez podamos decir por primera vez: "Señor, ten misericordia de mi, que soy pecador. Incluso después de años de haber vivido la vida cristiana podemos comenzar de nuevo y podemos decir: "Señor, al irme esta mañana de este lugar, permíteme que reconozca tu fidelidad para conmigo, hazme contar con tu deseo de permanecer en mi y obra a través de mi para hacer que mi vida sea lo que debe de ser.

Oración

Santo Padre, haz que esta mañana nos tomemos estas palabras muy en serio porque no han sido pronunciadas sencillamente para entretenernos, ni siquiera para enseñarnos, sino para cambiarnos, para liberarnos, para que vivamos, para transformar nuestra debilidad, vacío e inutilidad en verdad, vida, gozo, amor y poder. Te pedimos ahora que cada uno de nosotros pueda, en este momento de tranquilidad, comenzar a llevar una vida de oración. No disponemos de ninguna otra ayuda, pero tú eres más que suficiente y en esto confiamos. En el nombre de Jesús, amen

14- COMO ORABA JESUS

Aconteció que, estando Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: --Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. (Lucas 11:1, Versión Reina Valera Actualizada)

Jesús era motivo de continuo asombro para sus propios discípulos. La vida junto a él resultaba una interminable experiencia de gozo y de perplejidad y ellos estaban continuamente intentando explicarse a Jesús a su propia satisfacción. Habían viajado con él a lo largo y ancho de la tierra de Israel y había sido como una gran campaña militar. Presenciaron incursiones en contra de los oscuros poderes de la enfermedad, la muerte y la desesperación, por toda la tierra y los discípulos no pudieron olvidar las poderosas demostraciones de su poder. Recordaban la gratitud reflejada en los ojos de los que habían estado inválidos, ciegos, enfermos, mudos y sordos, así como de los afligidos, de los que habían sido sanados y liberados, enviados de vuelta junto a sus seres amados. Estaban continuamente asombrados por la sabiduría de la que Jesús hacía gala, contemplándole siempre fijamente, preguntándose cuál sería el secreto de su sabiduría y de su poder. Cuando él comía, dormía, enseñaba y viajaba, ellos le observaban sin cesar y aquí Lucas nos dice, que Jesús estaba orando y cuando hubo acabado, uno de ellos le habló. Los discípulos le estaban observando y al hacerlo de repente uno de ellos, cuyo nombre no se menciona, cayó en la cuenta, en su corazón, de que de algún modo aquel asombroso poder de Jesús estaba relacionado con su vida de oración. Cuando hubo acabado, uno de ellos, hablando en nombre de todos los discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a orar.

Esta es una petición muy significativa porque, sin duda, estos discípulos debían ser hombres de oración y cuando le dijeron: "Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos no estaban dando a entender que Juan poseyese una escuela con un ministerio superior. No estaban diciendo: "En ese ministerio ambulante que Juan lleva a cabo ofrece un curso acerca de la oración, pero tú aún no nos has dicho nada al respecto. Lo que querían decir era "hubo un tiempo en que algunos de nosotros fuimos discípulos de Juan y él nos enseñaba cómo orar, pero Señor, te hemos estado observando, y vemos que eres un maestro de la oración. Ahora bien, del mismo modo que hubo un tiempo en que Juan nos enseñó a orar, ¿podrías tu impartirnos esa enseñanza y descubrirnos los secretos de cómo orar? Porque al observarte, nos hemos dado cuenta de que, de algún modo, la maravilla y el misterio de tu carácter tienen están relacionados con tu vida de oración y ha hecho que seamos conscientes de que sabemos realmente muy poco acerca de la oración. Señor, ¿podrías enseñarnos cómo orar?

Si hay una oración por encima de cualquier otra, por la que sienta profundo anhelo en mi propio corazón, es que cada uno de nosotros en la Iglesia Península Bible podamos llegar a ese punto en el que, con toda sencillez y profundamente conscientes de nuestra gran necesidad en este sentido, clamemos como lo hizo este discípulo, con urgencia, y digamos: "Señor, enséñanos a orar. Porque el hecho crudo y duro es que realmente no tenemos ni idea de cómo orar, ni como individuos ni corporalmente, como iglesia y la prueba de que no sabemos hacerlo está en la gran cantidad de personas que tenemos a nuestro alrededor que

desfallecen. En nuestros anteriores estudios acerca de la oración, nos encontramos con las palabras de nuestro Señor, en el sentido de que es preciso que los hombres oren y no desmayen. Es decir, o bien oramos o desmayamos, una de dos. El dijo que la vida acontece de tal manera que los hombres o bien descubren el poderoso ministerio de la oración o se dejan arrastrar por el desanimo y la frustración de una vida débil, carente de todo poder, inútil y sin fruto. Y la evidencia de que las personas no están orando la hallamos en el desfallecimiento que abunda entre nosotros, el desanimo, la ansiedad, el temor, la culpabilidad y desesperación, en ese patético ir a tientas, a la deriva, que hallamos en muchas vidas.

Sé que existen honrosas excepciones, en este sentido, y le doy gracias a Dios por ellas, y que hay algunos entre nosotros que hemos aprendido algo acerca del fortaleciente ministerio de la oración en la vida individual, algo perfectamente evidente. Hay aquellos que poseen un gozo y un brillo en su existencia que resulta imposible negar, que se enfrentan con cada circunstancia con ese triunfo imponente e irresistible, que caracteriza la auténtica fe cristiana, y el ministerio de la oración es muy evidente en sus vidas, pero debemos admitir que también son muchos los que se sienten desfallecer, tanto entre la juventud como entre las personas de más edad y esto demuestra una considerable falta de la auténtica oración. Existe una extraña resistencia a participar activamente en lo relacionado con el ministerio y el servicio, un temor a atrevernos a hacerlo y a arriesgar nuestras vidas en alguna empresa o un ministerio que precise un compromiso por nuestra parte. Existe un patético esfuerzo por defendernos a nosotros mismos, en este sentido, por excusar nuestra falta de deseo, por no estar dispuestos. Una vez más, existen honrosas excepciones también en este caso, y le doy gracias a Dios por ellas, pero entre nosotros la falta de oración sigue siendo evidente.

La prueba de que no oramos como un cuerpo, como iglesia, es el débil rendimiento en este sentido. Debo confesar que no lo entiendo, pero parece existir una conspiración silenciosa por evitar las reuniones de oración. Estoy hablando con toda sinceridad, pero hay algo que debo añadir a fin de aclarar que no es mi intención, ni mucho menos, herir a nadie. No es mi intención machacaros, acusar o criticar severamente a nadie desde el púlpito. No pretendo crear una especie de asistencia obligatoria a las reuniones de oración, aunque en ocasiones he sentido el deseo de hacerlo, pero debo afrontar un hecho ineludible y es que si, en este sentido de vital importancia, nosotros los que somos cristianos estamos fallando, es sencillamente porque aún no hemos visto lo que es la oración y el papel que representa en la vida cristiana. De algún modo el enemigo ha cegado nuestros sentidos y ha empañado nuestros ojos, para que no podamos ver esto con toda claridad. Es con la esperanza de que estos mensajes puedan ayudar a cubrir esa falta y aclarar esta necesidad, por lo que he creado esta serie acerca de la oración. Me gustaría pedir que cada uno de nosotros se uniese a este discípulo, al que no se menciona por nombre, que clamemos con desesperación, con verdadero anhelo, con nuestras vidas carentes de poder, y que digamos: "Señor, enséñanos a orar.

Hay algo que resulta inmediatamente evidente. Cuando pronunciamos estas palabras, con corazones sinceros, hemos dado ya el primer y el más importante

paso por descubrir el poder de la oración. Cuando decimos "enséñanos a orar lo estamos haciendo por un sentido de necesidad y la oración no es otra cosa que la expresión de la necesidad humana a un Padre anhelante. La oración es el clamor de un hijo amado a un Padre, que tiene un corazón de padre, que está dispuesto a derramar todo cuanto tiene para darnos, y cuando hacemos esta oración: "Señor, enséñanos a orar estamos clamando por un sentido de necesidad.

Cuando llegue el momento examinaremos lo que dijo nuestro Señor a estos discípulos en respuesta a su petición, pero por el momento baste con preguntar: "¿qué es lo que vieron ellos en la vida de Jesús como para que hiciese brotar ese clamor de sus corazones? ¿Qué fue lo que les impresionó al contemplar a Jesús orando y lo que les convenció de que su vida de oración, su asombroso poder y sabiduría estaban de algún modo relacionados?

En primer lugar fueron testigos de que, en el caso de Jesús, la oración era una necesidad. Era algo más que una costumbre ocasional por su parte, era una costumbre de toda la vida, era una actitud de mente y corazón, era el ambiente en el que vivía, era el aire mismo que respiraba. Todo cuanto hacia tenía su origen en la oración y oraba literalmente sin cesar. El apóstol Pablo nos anima a orar sin cesar y al contemplar estos discípulos a Jesús vieron que oraba, efectivamente, sin cesar. Es evidente que no siempre era una oración formal, que no se arrodillaba cada vez, aunque lo hacía en ocasiones. No se ponía en pie, con la cabeza inclinada, en una actitud de oración continua. De haberlo hecho, como es natural, no habría conseguido hacer nada, pero lo sorprendente es que pudo mantener una vida de oración en medio de un ministerio increíblemente activo y resulta realmente asombrosa la cantidad de cosas que pudo llevar a cabo en tres años. Se vio sometido, como muchos de nosotros, a una vida de increíble presión y de continuas interrupciones y nunca se propuso hacer algo sin que le interrumpiesen. Al llevar a cabo su ministerio tuvo que enfrentarse con una creciente oposición, continuamente acosado y haciendo constantemente frente a la resistencia al curso que estaba llevando, incluso por parte de sus propios discípulos. Pero, en medio de una vida increíblemente ocupada y de tremenda presión y continuas interrupciones, estaba en constante oración. Estaba orando en espíritu al mismo tiempo que sus manos estaban ocupadas sanando, daba gracias mientras partía el pan y alimentaba a los cinco mil. Junto al sepulcro de Lázaro dio gracias al Padre abiertamente, antes de pronunciar aquellas palabras "¡Lázaro, ven fuera! (Juan 11:43), con una dramática manifestación de poder. Cuando vinieron los griegos, queriendo ver a Jesús, le dieron el mensaje y su respuesta inmediata fue una de oración "Padre dijo, "glorifica tu nombre (Juan 12:28a). Había una continua sensación de anticipación por su parte, sabiendo que el Padre estaría obrando por medio de él y, por lo tanto, estaba todo el tiempo en actitud de oración.

Este es el secreto de la oración y de una vida de oración. Es practicar esta constante actitud de expectativa, que significa que no estamos nunca demasiado lejos del pensamiento de que Dios está obrando en nosotros tanto el deseo como la capacidad para hacer su buena voluntad. Como es lógico, esto es algo que pudo hacer porque creía en lo que predicaba y decía continuamente "el Hijo no puede hacer nada de sí mismo (Juan 5:19). Esas no eran (sencillamente)

palabras y no estaba pronunciando frases piadosas, como hacemos nosotros con frecuencia. No estaba intentando causar una buena impresión a los que le rodeaban, sino que estaba diciendo algo que los dejó asombrados, pero a pesar de ello, lo dijo de corazón "el Hijo no puede hacer nada de sí mismo.

Yo nunca dejo de asombrarme ante esta afirmación tan chocante. Piense el lector en el Hijo de Dios, el Hombre perfecto, el hombre que cumplía continua y adecuadamente toda la expectativa de Dios para con los hombres, que era un continuo deleite para el corazón del Padre, que hacía siempre lo que le complacía y, pregúntese a sí mismo, ¿hasta qué punto contribuyó, como hombre, al extraordinario programa de su poder y sabiduría, que ocuparon tres años de ministerio? La respuesta es nada, ¡absolutamente nada! No hizo nada porque "el Hijo no puede hacer nada de sí mismo. El afirmó repetidamente que eso era cierto. "el Padre que mora en mí hace sus obras (Juan 14:19b). Y de este sentido consciente y constante de la necesidad surgió la continua actitud de oración, una continua expectativa de que si había algo que era preciso llevar a cabo el Padre lo haría. Eso era, precisamente, lo que se hallaba en el fondo de su asombrosa vida de oración y lo que revela que para él la oración era una absoluta necesidad.

He ahí nuestro problema, pues adoptamos una inexplicable actitud de autosuficiencia. Ya sé que hay momentos en que somos muy conscientes de nuestra incapacidad y de nuestra necesidad y estamos dispuestos a orar. Cuando usted se siente deprimido o se encuentra ante una circunstancia que le exige demasiado o se siente abrumado por una catástrofe inesperada, su primera reacción, la que se produce de manera automática, es la oración. ¿Por qué? Porque tiene usted sentido de su necesidad, sabe que necesita ayuda y la oración es la reacción inmediata en esos momentos, pero pensamos que esta es una acción de emergencia, reservada para esas ocasiones en que nos encontramos bajo una gran presión o estrés porque durante el resto de nuestra vida nos sentimos perfectamente competentes y nos decimos: "hay muchas cosas que puedo hacer por mi mismo. Oraré cuando necesite ayuda, pero el resto del tiempo me las puedo arreglar solo. El secreto de la vida de Jesús es que nunca dijo eso y no se le ocurrió pensarlo ni una sola vez. Nunca se dijo a sí mismo: "mi capacitación, mis antecedentes, mis conocimientos, la habilidad que me ha dado Dios como hombre, me hacen que sea competente para hacer ciertas cosas por mi mismo, pero para el resto dependeré del Padre. No, él dijo: "el Hijo no puede hacer nada de sí mismo. ¡Absolutamente nada!

En una ocasión nuestro Señor le estaba hablando a una gran multitud. Mientras hablaba la multitud le apretaba en la orilla del lago y resultó tan numerosa que ya no se le veía ni oía con facilidad. Entonces se volvió a Pedro, que estaba sentado en la barca a la orilla del mar, y le dijo que remase un poco hacia el interior. Jesús subió a la barca, Pedro remó unos cuantos metros hacia adentro, donde al Señor se le podía ver y oír mejor, y continuó hablando. Imagínese de qué modo debió reaccionar Pedro en esa situación. Por fin podía hacer algo por su Señor, era su barca y el Señor era su invitado. Pedro lo sintió, consciente de que podía hacer algo por el Mesías. El Señor había hecho tanto por él que, sin duda, Pedro debió de regocijarse por esa oportunidad de hacer algo que el Mesías necesitaba y sin lo cual no podría haber llevado a cabo su ministerio,

pero cuando nuestro Señor acabó su discurso ese día y mandó dispersar a la multitud, había algo más que tenía que hacer con Pedro.

Se volvió hacia él y le dijo: "Boga mar adentro (Lucas 5:4), es decir, boga hacia la parte más profunda del lago y cuando Pedro remó hasta el centro del lago el Señor le dijo: "echad vuestras redes para pescar (Lucas 5:4b) Pedro le miró sorprendido y hasta nos podemos imaginar esa expresión de incredulidad en su rostro y oír el tono condescendiente en su voz al decirle: "Maestro, toda la noche hemos esforzándonos y no hemos pescado nada. (Lucas 5:5) Es evidente que lo que estaba pensando debió ser algo como: "Señor, sé que eres un gran maestro y no hay duda de que sabes hablar mucho mejor que yo a los hombres, eres un hombre extraordinario y de gran poder, posees una increíble sabiduría y evidentemente conoces los secretos acerca de los cuales nosotros nada sabemos, pero Señor, cuando se trata de la pesca estás hablando con todo un experto. Si quieres saber algo acerca de la pesca con mucho gusto te enseñaré. Después de todo, Señor, me he criado en este lago, he estado aquí toda mi vida. Sé dónde hay peces y donde no hay, sé donde pican y donde no pican. Señor, he estado pescando toda la noche y no he cogido absolutamente nada. Mira, Señor, sigue mi consejo, tú dedícate a predicar y déjame a mí la pesca.

Pero el Señor le contestó: "Pedro, echa la red y sacarás. Algo en su tono debió ser irresistible porque Pedro le respondió: "por tu palabra echaré la red. De modo que la echó al agua y recogió una gran cantidad de peces, de tal manera que la red comenzó a romperse al intentar meter el pescado en la barca. Al meter Pedro todo aquel pescado en el fondo de la barquita, encontrándose allí, en pie, con el pescado hasta la altura de sus rodillas, alzó la vista a su Señor con doloroso asombro y le dijo: "¡Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador! (Lucas 5:8) ¿Qué quiso decir? Lo que quería decir era: "Señor, ya entiendo lo que quieres decir, me doy cuenta de que incluso en aquellos aspectos de mi vida en los que me siento perfectamente competente, te necesito.

No cabe duda alguna de que eso es, precisamente, lo que nos está enseñando nuestro Señor. Es algo que debemos aprender, que no hay ninguna actividad en la vida que no requiera la oración, es un sentido de expectativa ante lo que Dios está obrando. ¿No fue acaso eso lo que sintió este discípulo (puede que incluso fuese Pedro) al contemplar al Señor orando? Sabía que para sí mismo, la oración no era otra cosa que una opción y oraba cuando le parecía, cuando lo consideraba necesario, pensando que la oración había sido diseñada solo para casos de emergencia, para los "grandes problemas de la vida. ¿No necesitamos comenzar precisamente ahí? Esta llamada telefónica que me dispongo a hacer, no podré hacerla bien a menos que la encomiende en oración. No tendrá nunca el efecto que debiera tener a menos que mi corazón mire a Dios y diga: "habla por medio de mí en esta situación. Esta carta que estoy a punto de escribir, esto que estoy escribiendo a máquina, ¿cómo podré hacerlo bien, cómo podré realizar mi ministerio a menos que te mire a ti, Señor, para que lo hagas por medio de mí? "El Hijo no puede hacer nada de sí mismo. (Juan 5:19) Esta entrevista que voy a realizar, este plano que tengo que hacer para mis estudios, este informe que debo entregar mañana, esta habitación que estoy barriendo, este camino que debo seguir, este juego en el que me dispongo a participar. Todas ellas son interminables necesidades de las que brota la oración.

Alguien le preguntó a una querida hermana, que trabajaba como criada, cuál era su método de oración y respondió:

"No sé nada acerca de un método, sencillamente oro de la siguiente manera: cuando lavo la ropa oro diciendo: Señor, lava mi corazón y déjalo bien limpio., Cuando plancho, le digo: Señor, dale un planchazo a todos esos problemas que yo no soy capaz de resolver., Cuando barro el suelo, le digo: Señor, barre todos los rincones de mi vida, de la misma manera que barro yo este suelo.

Esa es la verdadera oración.

La segunda cosa que vio este discípulo en Jesús fue que la oración no solo era necesaria, sino que era además algo perfectamente natural; no había la mas mínima lucha por su parte a la hora de orar, no tenía que obligarse a sí mismo porque para él la oración no era un acto de autodisciplina o de obligación. Para él no fue nunca una obligación, sino un deleite. Ahora bien, eso no significa que nuestro Señor no necesitase tiempo para orar, ni que no tuviese que hacer tiempo para la oración en su programa. Tenía que tomar decisiones entre otras cosas que exigían que les dedicase un tiempo y que amenazaban con privarle de ese tiempo para la oración. En algunas ocasiones pasaba horas y hasta noches enteras en oración. Ocasionalmente, cuando las multitudes resultaban demasiado numerosas y le exigían demasiado se escabullía. Lucas deja constancia de este hecho en el evangelio de su mismo nombre, contando que se reunió una gran multitud con el fin de escucharle, pero él se apartó y se fue a un lugar desierto a orar.

No cabe duda alguna de que habría ocasiones en las que se sentiría cansado y presionado y el orar no le resultaría la cosa más fácil del mundo en esas circunstancias. Una vez, estando en el huerto de Getsemaní debió sentirse, al igual que sus discípulos, cansado y soñoliento, emocionalmente y físicamente agotado, pero mientras ellos dormían, él oraba, como si aparentemente para nuestro Señor no fuese un problema. No experimentó ningún sentimiento de desgana ni sintió que fuese un requisito con el que tuviese que cumplir. No da la impresión de que en ninguna ocasión tuviese que obligarse a sí mismo a dejar otra cosa que estuviese haciendo a fin de poder orar. ¿Por qué no? Porque, una vez más, sus acciones tenían su origen en un sentido irresistible de necesidad. Sencillamente se enfrentaba con el hecho de que sin esta relación lo que hacía sería una pérdida de tiempo y aunque dedicase horas enteras a la actividad, no lograría nada y, de ese sentido profundo y urgente de continua necesidad, de su plena consciencia de que no era mas que un canal vacío, una vasija mediante la cual el Padre realizaba la obra, surgió esta continua oración.

A ese punto es al que tenemos que llegar, ¿no es cierto?

¡Lo que precisamos es tener un sentido de la necesidad! Si le ofrecemos un bocadillo a un hombre que acaba de llenarse con una abundante comida tendrá usted que valerse de su más refinado arte de persuasión para conseguir que lo acepte y si lo coge lo hará solo por educación y en cuanto usted le dé la espalda se deshará de él detrás del sofá. ¿Por qué? Porque no tiene la menor sensación

de necesidad. Aunque pueda sentirse obligado a aceptarlo, no lo quiere en realidad y no tiene el menor valor para él, pero intente ofrecerle un bocadillo a un adolescente hambriento. ¡Y tendrá usted que preparar un segundo antes de que coja el primero! De modo que la oración de Jesús era tan necesario como el alimento e igualmente natural.

En ocasiones para él no era otra cosa que acción de gracias. Tenemos una oración así en el capítulo 10 de Lucas, versículo 21:

En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu Santo y dijo: "Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas de los sabios y entendidos y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre. Nadie conoce quien es el Hijo, sino el Padre; ni quien es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. (Lucas 10:21-22)

El estaba siempre dando gracias, siempre estaba diciendo: "Gracias, Padre. Gracias por las circunstancias en las que me has colocado, gracias por lo que has planeado hacer al respecto, gracias por la victoria que obtendremos por medio de las circunstancias, gracias por las necesidades que están siendo suplidas. Al partir el pan para alimentar a los cinco mil elevó los ojos al cielo y dijo: "gracias, Padre (Mat. 14:19). Durante la Última Cena, mientras estaba reunido con los suyos, en el aposento alto, tomó la copa y cuando hubo dado gracias dijo: "tomad, comed (Mat. 26:26; Mar. 14:22) y a lo largo de toda su vida la oración fue una expresión de gratitud.

En otras ocasiones la oración era su manera de pedir consejo al Padre. Cuando se dispuso a escoger a sus discípulos se nos dice que pasó toda la noche anterior en oración. ¿Qué estaba haciendo? Estaba buscando y recibiendo iluminación y guía de parte del Padre. Sabía que su propia sabiduría era inadecuada para esta labor, de modo que se expuso sencillamente al consejo del Padre, y juntos repasaron la lista y hablaron acerca de cada uno de aquellos hombres. Mientras hablaba con el Padre acerca de ellos sintió una profunda convicción en su corazón y se dijo "este es el escogido y cuando hubo acabado escogió a los doce, incluyendo a Judas.

La oración representaba con frecuencia intercesión para Jesús. Tenemos el gran relato sobre ello en Juan 17, esa poderosa oración mediante la cual pidió por cada uno de los once apóstoles y por medio de ellos por toda la iglesia en todas las épocas. "Pero no ruego solamente por estos dijo, "sino también por los que han de creer en mí por medio de la palabra de ellos. (Juan 17:20) Oró por Pedro en su hora de desilusión y derrota, cuando se le hundió el mundo, en aquellas oscuras noches en que negó al Señor, durante las cuales salió y oró amargamente. El Señor le había conocido con anterioridad y le había dicho: "Pedro, yo he rogado por ti, para que tu fe no falle. (Lucas 22:32). Tanto Judas como Pedro negaron a su Señor aquella noche, pero la diferencia fundamental entre Judas y Pedro era que el Mesías había orado por Pedro, además de que oraba por los niños e intercedía por ellos ante el Padre. Y finalmente, su gran oración de intercesión la pronunció en la cruz sangrienta con los brazos

extendidos, orando mientras atravesaban su carne con los clavos. "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. (Lucas 23:34).

Además, la oración era, sobre todo, comunión para Jesús. Oró estando en el Monte de la Transfiguración y, mientras sus discípulos le contemplaban, fue repentinamente transfigurado ante ellos. Mientras oraba, su rostro se transformó y sus vestiduras se volvieron blancas y resplandecientes. Mediante la oración experimentaba una comunión tan rica que la gloria del Padre, que moraba en él, atravesó la tienda en la que se ocultaba y, como dice Juan: "vimos su gloria, como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. (Juan 1:14)

Oró estando en el huerto de Getsemaní y experimentó una verdadera comunión en una hora de profunda angustia de corazón, al fin de la cual apareció el ángel que le fortaleció y le sostuvo en medio de las presiones que estaba afrontando. Siguiendo el curso de la vida de oración de Jesús podemos ver lo que vio este discípulo, cuyo nombre no se menciona. Para él todo era tan necesario, tan sencillo y tan natural.

Entonces, ¿por qué nosotros nos debatimos de tal modo?

¿Por qué, de repente estamos tan ocupados, cuando se menciona el tema de la reunión de oración? ¿Por qué estamos piadosamente a favor de la oración en general, pero nos resistimos perversamente cuando se la menciona en concreto? Es posible que hasta en estos momentos el enemigo nos esté transmitiendo en voz baja dos ideas muy astutas acerca de la oración:

1. ¿Acaso no nos está diciendo, al menos a algunos de nosotros: "claro que Jesús oraba de ese modo, pero acaso esperas tú vivir como él lo hizo? ¿Crees en serio que puedes alcanzar el nivel que alcanzó el Hijo de Dios? ¿Acaso no es evidente que semejante clase de vida esté muy por encima de ti? Después de todo, tú no eres más que un cristiano sencillo y corriente. Aquí en Península, en 1964, veinte siglos después de que Jesús orase, ¿crees tú que puedes orar de ese modo? De la misma manera que el resto de las cosas que nos dice el demonio, esta es una asquerosa mentira, porque el Señor Jesús dice: "Así como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, (Juan 6:57). "Como me ha enviado el Padre, así también yo os envié a vosotros. (Juan 20:21b). De igual modo que él vivía conforme a la fortaleza de su Padre, nosotros debemos vivir conforme a la fortaleza del Hijo, manteniendo exactamente la misma clase de relación.

2. El enemigo nos está diciendo de nuevo: "Bueno, la verdad es que Jesús oraba como lo hacía porque tenía una sensación continua de necesidad. Ya sabes que es fácil orar cuando se tiene una necesidad, así que ora cuando te sientas necesitado, pero no te molestes en hacerlo, a menos que experimentes esa sensación de necesidad. Una vez más esa es una indicación engañosa, que suena muy piadosa, pero que en realidad incorpora lo que se ha convertido en una extendida filosofía sobre la oración, que consiste en decir que es preciso seguir nuestros sentimientos. O, en otras palabras, no te molestes en caminar por fe. La fe depende de los hechos, y el hecho que Dios nos revela es que, tanto si sentimos la necesidad como si no la sentimos, estamos necesitados. Tanto si

nos damos cuenta como si no, tanto si nos sentimos autosuficiente como si no es así, no lo somos. Estamos continuamente necesitados y debemos de contar por el momento y constantemente, con la vida del Señor Jesús que mora en nosotros para darnos la fortaleza necesaria.

La verdad es, como hemos estado sugiriendo hasta aquí, que estamos siempre necesitados, tanto si somos conscientes de ellos como si no. Cuando pensamos que todo va bien, que no necesitamos la ayuda de Dios y que tenemos la vida bajo control, somos víctimas de un engaño satánico, de una fantasía, de una imaginación que al final nos traicionará y nos sumirá en la confusión. Lo cierto es que la vida solo está bajo control cuando nuestra actitud es como lo era la de Jesús, es decir, de continua necesidad y de constante expectación. Dios es siempre igual, y sobre esa gran roca incommovible de fe descansa continuamente y está continuamente buscando un suministro continuo. Nosotros debemos de estar continuamente tomando porque él está continuamente dando. El dar es su obra y la nuestra recibir.

Por lo tanto, la oración debe ser nuestra vida y nuestra respiración, de modo que nadie necesite animarnos a orar ya como nadie tendría que animarnos a que respiremos o a que comamos. Sabemos que debemos de orar.

Hace aproximadamente una semana me encontraba en el Lincoln Memorial en Washington D.C., que es mi lugar favorito en Washington. Leí una vez más esas asombrosas palabras grabadas en las paredes del Memorial, del discurso de Gettysburg, que pronunció Lincoln y en el otro lado, su segundo discurso inaugural. Las palabras del segundo discurso inaugural me conmovieron profundamente y produjeron un gran impacto en mí porque se parecen más a las palabras de un sermón que a las de un discurso político. Hay muchas referencias a Dios, en su breve esfera de acción. Me hizo recordar que cuando Lincoln llegó a la presidencia no era cristiano, él mismo lo dijo. Pero al caer sobre él el terrible peso de su responsabilidad y al sentir en su corazón el sufrimiento de la guerra, dijo al pronunciar su discurso en Gettysburg, que al caminar entre las sepulturas de los soldados, fue de repente consciente de que necesitaba un Salvador. Más adelante dio testimonio personal, diciendo que fue precisamente allí cuando se convirtió. Lincoln aprendió a orar, y para él el propósito de la oración no era conseguir que Dios hiciese lo que el hombre quisiese, sino colocar al hombre en el lugar en el que pudiese descubrir los propósitos de Dios y experimentar la fortaleza de depender de los brazos eternos. Lincoln dejó este testimonio acerca de la oración. Dijo: "Muchas veces he sentido la necesidad de caer de rodillas ante la poderosa convicción que no tenía ningún otro lugar a donde ir. Mediante la fortaleza de esa continua confianza en Dios, se convirtió en uno de los más grandes presidentes de la nación.

15. LA ORACION MODELO

Hemos observado la vida de oración de nuestro Señor Jesús a través de los ojos de un discípulo, al que no se nombra, que estaba contemplándole orar. Al ver a Jesús orando, espero que se sintamos, como le sucedió a este discípulo, cuyo

nombre no nos ha sido revelado, la maravillosa convicción de que la oración era el secreto de esta extraordinaria vida, que era tanto el aspecto más natural como el más necesario de su existencia. Espero, además, que cada uno de nosotros se haya hecho y se siga haciendo eco aún hoy del clamor urgente y sincero de este discípulo y que digamos: "Señor, enséñanos a orar.

En respuesta a dicha petición Jesús les dio lo que ha sido denominada La Oración Modelo, algo acerca de lo cual hallamos un breve relato en Lucas 11, versículos 2-4:

El les dijo: "Cuando oréis, decid: Padre nuestro, que estás en los cielos: Santificado sea tu nombre, venga tu reino; sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy; y perdónanos nuestros pecados porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal. (Lucas 11:2-4, Reina Valera Actualizada)

Se dará usted cuenta de que este relato es ligeramente diferente a la forma más conocida de Mateo que, sin duda, fue pronunciada en una ocasión diferente. (Jesús repetía con frecuencia ciertas grandes verdades de las que habló durante su ministerio.) En cualquiera de sus dos formas, la Oración del Señor es suficientemente importante y amplia como para cubrir todas nuestras vidas. Es como un poderoso arco iris que recorre nuestras vidas, desde el nacimiento hasta la muerte, y reúne en él todos los variados colores de nuestras vidas.

Esta oración posee dos evidentes divisiones, destacadas por el uso de dos pronombres:

La primera parte se centra en Dios, usando el pronombre tu: "Venga tu reino, sea hecha tu voluntad.

La segunda parte tiene que ver con el hombre y el pronombre que se aplica tiene que ver con nosotros: "danos hoy nuestro pan cotidiano, perdónanos nuestros pecados, no nos dejes caer en tentación.

Para empezar vamos a limitarnos a esas tres primeras declaraciones, que se centran alrededor de la persona, el carácter y el ser de Dios. Estoy seguro de que no es casualidad que Jesús exprese, invariablemente, la oración de esta forma. El primer lugar se lo concede a aquellas cosas que tienen que ver con Dios algo que, sin duda, expone una debilidad fatídica en nuestras propias oraciones, que con tanta frecuencia empiezan por nosotros mismos. ¿No es ese nuestro problema? Pasamos apresuradamente y casi de inmediato a una serie de peticiones y súplicas que están relacionadas con nuestros problemas, nuestras necesidades y aquello que nos molesta, y eso sirve para centrar nuestra atención sobre lo que nos está preocupando y para incrementar nuestra conciencia de nuestra carencia. Tal vez sea ese el motivo por el que con frecuencia acabamos más deprimidos y frustrados que cuando empezamos, pero Jesús nos muestra otra manera de hacerlo. Debemos comenzar con Dios, echando un vistazo lento, tranquilo y fijando de modo confiado los ojos en él, contemplando su grandeza y su ardiente anhelo por dar, su incansable paciencia

y ese amor que no tiene fin. Entonces, como es natural, lo primero que recibimos al orar es un espíritu de paz y no tenemos necesidad de dejarnos dominar por el pánico y pronunciar un torrente de palabras.

Es por ello que esta oración, que sirve de modelo, comienza con una palabra familiar "Padre. ¡Permítanme enfatizar que es "Padre y no "Papito"! Existe una reverencia en cuanto a la palabra Padre que está totalmente ausente de algunas expresiones actuales de paternidad y, sin duda, esta es la nota que el Señor quiere que captemos al comenzar nuestro estudio de esta oración, pues es esencial que sepamos a quién le estamos orando. Cuando oramos no estamos hablando acerca de Dios, no estamos participando en un diálogo teológico. Estamos hablando con Dios. Vamos a hablar directamente con él y, por lo tanto, es esencial que entendamos a quién le estamos hablando. Nuestro Señor lo resume todo en esta maravillosa y descriptiva palabra y nos dice que la verdadera oración debe empezar con el concepto de Dios como Padre.

Eso elimina de inmediato toda otra serie de conceptos y nos muestra que la oración, la verdadera oración, no se dirige nunca al Presidente del Comité de Bienestar y Auxilio Social. Hay ocasiones en las que nuestras oraciones parecen tener ese tono, acudimos a Dios como si esperásemos una limosna. Queremos que nos caiga algo en el regazo, que estamos convencidos de que necesitamos, y al hacer la súplica lo único que estamos haciendo es releer el formulario prescrito.

Tampoco dirigimos nuestra oración al Jefe de la Agencia de Investigaciones. No debe de ser nunca sencillamente una confesión de nuestras faltas y pecados, con la esperanza de que podamos alcanzar la misericordia del tribunal. Ni es tampoco una apelación al Secretario del Tesoro, como si fuese una especie de genio de la Banca, al que acudimos con la esperanza de interesar en financiar nuestros proyectos. La oración es algo que debemos hacer a un Padre, que tiene un corazón de padre, el amor de un padre y la fortaleza de un padre, y la primera y más auténtica nota de la oración debe ser nuestro reconocimiento de que nos estamos presentando ante semejante clase de padre. Debemos escucharle y acudir ante él como hijos, con confianza y sencillez, con la absoluta sinceridad de un niño, de lo contrario no es una oración.

Alguien ha hecho notar que esta palabra padre responde a todas las cuestiones filosóficas acerca de la naturaleza de Dios. Un padre es una persona y, por lo tanto, Dios no es una fuerza ciega tras la maquinaria inescrutable del universo. Un padre puede oír y Dios no es sencillamente un ser impersonal, distante a todos nuestros problemas y nuestros sufrimientos. Y sobre todo, un padre está predispuesto por su amor y su relación a prestar oído atento y cuidadoso a lo que le dice su hijo. Así es Dios. No hay duda alguna de que un hijo puede esperar obtener una respuesta de un padre. Nuestro Señor continua enseñándonos más acerca de cómo es un padre en la parábola que sigue a esta oración y, sin duda, el sentido de todo ello es que Dios está interesado en lo que tenemos que decir. Por lo tanto, se espera que un padre nos responda.

No solo debemos dirigirnos a Dios como Padre, es decir, pronunciando la palabra con nuestros labios, sino que debemos de creer que es un Padre, porque todo

cuanto Dios pone a disposición de la humanidad debe siempre llegar a nosotros por medio de la fe, debiendo siempre actuar en nuestras vidas por medio de esa confianza. La fe y la confianza implican invariablemente un compromiso de la voluntad, un conmovirse de la parte más profunda de nuestra naturaleza y por lo tanto, cuando llega el momento de orar, si empezamos dirigiéndonos a Dios como "Dios poderoso, "Gran Creador o "Principio de todo Ser esas palabras ponen de manifiesto nuestra tremenda ignorancia y nuestra incredulidad. ¡La más grande autoridad, en lo que a la oración se refiere, dice que Dios es un padre!

Alguien ha sugerido que podemos combinar los extremos de la persuasión teológica evidente actualmente en nuestro país, los Estados Unidos, con esta oración: "¡Que el Fundamento de Nuestro Ser nos bendiga muy bien! Como es natural, esa oración es absurda. Cuando yo llego a casa no quiero que mis hijos me reciban con temor y me digan: "Oh, grande y terrible pastor de la Iglesia Península Bible, bienvenido a casa. Sería un insulto para mi corazón de padre. Lo que quiero, por supuesto, es que mis hijos me traten como a un padre. No es nunca una oración hasta que reconozcamos que acudimos a la presencia de un padre paciente y tierno. Esa es la primera clave de lo que es la auténtica oración.

La segunda es la de la renuncia: "hágase tu voluntad. Estoy seguro de que esa es la petición que hace que la mayoría de nosotros nos convirtamos en hipócritas porque podemos decir "Padre con una gratitud sincera, pero cuando decimos "hágase tu voluntad lo decimos sabiendo y sintiéndonos culpables por ello conscientes de que, al orar, hay aspectos de nuestra vida que no nos sometemos a su voluntad y respecto a los cuales, además, no queremos someternos a su voluntad. Cuando decimos "hágase tu voluntad estamos diciendo en oración: "que toda mi vida sea fuente de deleite para ti y rinda honor al nombre que llevo, que es tu nombre. Hágase tu voluntad. Es la mismo que hallamos en la oración de David al final de uno de sus maravillosos salmos: "sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Señor. Roca mía y Redentor mío. (Salmos 19:14) Eso es orar y decir "sea hecha tu voluntad.

El problema consiste en que con harta frecuencia sabemos que existen importantes aspectos de nuestra vida que no sometemos a su voluntad. Existen ciertos monopolios, que nos hemos reservado a nosotros mismos, aspectos privilegiados a los que no queremos renunciar, en los que el nombre de nuestro jefe o de nuestra novia o novio o algún otro ser querido significan mas para nosotros que el nombre de Dios, pero cuando oramos así, si es que somos sinceros, si es que somos abiertos y honestos en nuestra oración realmente estamos diciendo: "Señor, te abro todos los rincones de mi vida, quiero sacar cada uno de los esqueletos para que tú los examines. Sea hecha tu voluntad. No podemos tener ningún contacto con Dios, no puede haber ninguna manifestación de su poder, ningún experimentar realmente la gloriosa fragancia y la maravilla de Dios obrando en una vida humana hasta que oremos de verdad y el segundo requisito de la auténtica oración es que digamos "sea hecha tu voluntad.

Pero no solamente somos conscientes de que en cada uno de nosotros existen aspectos en los que no reverenciamos el nombre de Dios ni nos sometemos a su voluntad, en los que él no puede escribir su nombre, sino que además somos

plenamente conscientes de que en lo profundo de nuestro ser ninguno somos capaces de vivir de este modo, por mucho que nos esforcemos e intentemos complacerle en cada uno de los aspectos de nuestra vida, ya que existe una terrible debilidad, un fallo que, no sabemos cómo, hace que no podamos alcanzar la meta. Incluso cuando realizamos esfuerzos sobrehumanos somos incapaces de conseguirlo, pero el lector se dará cuenta de que esta oración no ha sido expresada sencillamente como una confesión o una expresión de arrepentimiento ante el Padre. No debemos de orar como lo hacemos con tanta frecuencia, diciendo: "Padre, ayúdame a ser bueno o "ayúdame a ser mejor. ¿No resulta sencillamente asombroso que en toda esta oración modelo no encontremos ni una sola expresión de un deseo de pedir ayuda para la santificación de nuestra vida? Eso que tanto nos preocupa y que viene a ser objeto de preocupación en las Escrituras, no se refleja para nada en esta oración. No, Jesús hace que centremos nuestra atención en el Padre y no en nosotros mismos. Esta frase "hágase tu voluntad es, en realidad, una súplica y un clamor de confianza impotente y mediante ese clamor nos ponemos en pie y decimos: "Padre, no solo sé que hay aspectos de mi vida en los que no me estoy sometiendo a tu voluntad, sino que sé que solamente tú puedes hacerlo posible y estoy dispuesto a quedarme callado y permitir que el gran Dios Santo sea de verdad el primero en mi vida. Cuando oramos de este modo, descubrimos que el resto cae por su propio peso, por así decirlo.

El hombre que permite que Dios sea su Señor y se somete totalmente a él es atraído, de manera totalmente espontánea, a un gran proceso de aprendizaje y se convierte en una persona diferente. Martín Lutero dijo en cierta ocasión: "No puedes pedirle a una piedra que está al sol que esté caliente porque se calentará por sí misma. Cuando decimos: "Padre, no hay ningún aspecto de mi vida acerca del cual no estoy dispuesto a que me hables, no hay ningún aspecto que desee ocultarte, mi vida sexual, mi vida laboral, mi vida social, mis estudios, el tiempo que dedico a la diversión, mis periodos de vacaciones están ante ti eso es decir "hágase tu voluntad. Cuando oramos de esta manera descubriremos que Dios entrará en los lugares más oscuros de nuestra vida, en los que la peste es en ocasiones demasiado fuerte incluso como para que nosotros mismos la soportemos y los limpiará y pondrá orden, haciendo que sean aptos para convertirse en Su morada. "Si caminamos en luz nos dice Juan (lo cual no quiere decir que ya no tengamos pecado, sino que Dios todo lo ve) "Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado. (1ª Juan 1:7)

El tercer clamor de la verdadera oración tiene que ver, una vez más, con Dios y es una súplica llena de esperanza: "venga tu reino. Esto viene a ser como un suspiro que procede del cielo. ¿Quién de nosotros no siente nostalgia de vez en cuando, quién no anhela ser libre de lo aburrido e insensato de la vida y está dispuesto a experimentar la gloria acerca de la cual leemos en la Biblia. O puede ser, como debiera serlo, una súplica para que el cielo descienda a la tierra. Es decir, "venga tu reino queriendo decir que los reinos de este mundo se conviertan en los reinos de nuestro Señor y de su Mesías. Eso es lo que cantamos en el himno "Jesús reinará.

Jesús reinará siempre que el sol sus sucesivos recorridos cubra; su reino se extiende de una orilla a otra, hasta que las lunas dejen de ocultarse y menguar.

Hay mucho en las Escrituras acerca de esto y ¿quién de nosotros no está harto de la sinrazón enfermiza de la guerra y la pobreza, la desgracia y la desesperación humana y no desea ardientemente que llegue ese día, cuando Dios gobernará en justicia sobre toda la tierra?

Pero estoy convencido de que esta oración es mucho más que eso. Es algo más que una mirada prolongada y anhelante al futuro, ya sea en la tierra o fuera de ella. Es un clamor para que la voluntad de Dios sea hecha por todas partes, por todos los medios, siendo en estos momentos la sangre, el sudor y las lágrimas. Es decir "que venga tu reino mediante lo que yo estoy sufriendo en este momento. Eso es lo que significa esta oración. Las Escrituras nos revelan una verdad que el hombre nunca podría descubrir por sí mismo, pero que resulta perfectamente evidente al contemplar la vida a través de las lentes de la Palabra de Dios y es que Dios establece su reino en secreto, por así decirlo. Cuando es menos evidente que él está obrando es, con frecuencia, el momento en que más está llevando a cabo. Cuando menos conscientes somos de su obra, al mirar atrás, nos damos cuenta de que fue, precisamente, cuando él realizó la obra más extensa de todas. Tras el entramado de la tragedia y la desesperación, Dios está con frecuencia levantando su imperio de amor y de gloria. En medio de estas pruebas, penurias, decepciones, sufrimientos intensos y desastres, cuando nos creemos que Dios permanece callado y nos ha abandonado, cuando sentimos que Dios ha retirado su mano y ya no sentimos la amistad de su presencia, con frecuencia Dios está haciendo las cosas más grandes que jamás podamos imaginar.

Hace unos días nos sentamos un joven y yo y me contó la historia de su vida. Había tenido un terrible accidente, que había dejado una señal física en él, pero un matrimonio destrozado le había dejado aun una huella más honda. Se había criado en un ambiente de iglesia y, antes de que sucediesen algunas de estas cosas, su actitud era la de juzgar a los demás, considerándose a sí mismo muy santo, adoptando una actitud de desprecio piadoso a aquellos que no podían verse libres de sufrimientos y de problemas, pero me dijo: "¿sabe una cosa? La humillación de mi divorcio fue un duro golpe que hizo que cambiase radicalmente mi actitud hipócrita. Sé que nunca hubiera sentido el gozo que tengo ahora ni habría entendido el propósito de Dios si no me hubiese convertido en una estadística de divorcio. Es por medio de estas situaciones como Dios construye su reino.

¡Qué glorioso misterio es este!

Dios se mueve de manera misteriosa para llevar a cabo sus maravillas; Deja sus huellas en el mar, y cabalga sobre la tormenta.

Oh vosotros, sus temerosos santos, tened valor de nuevo; esas nubes a las que tanto teméis están colmadas de misericordias, y se convertirán en bendiciones alrededor de tu cabeza.

¿Existe alguna liturgia o ritual en la iglesia que nos lo exprese de manera más elocuente que la Santa Cena? Nos reunimos para partir el pan y beber de la copa del vino, ambos símbolos del dolor, de la angustia y el sufrimiento, de la amarga muerte por la que tuvo que pasar nuestro Señor. Pero, como escribe Cowper:

En lo profundo de las insondables minas de su habilidad que nunca falla Atesora sus brillantes designios, y lleva a cabo Su soberana voluntad.

Dios llama la luz de en medio de las tinieblas, de la desesperación a la esperanza. De la muerte viene la resurrección y la resurrección no es posible sin la muerte, la esperanza no es posible sin la desesperación ni la luz sin las tinieblas. Por medio de la derrota, nace el reino de los cielos en los corazones humanos y eso es lo que significa la oración.

"Oh, Señor, no soy más que un pobre niño. No entiendo los misterios de la vida y no conozco los caminos de los hombres del mundo, pero Señor, te pido en oración, que por medio de estas circunstancias en las que me encuentro, de los problemas que actualmente hallo a mi paso, de estas luchas, pueda venir tu reino.

El elemento que opera la transformación es la oración, sencilla como la de un niño, confiada, que surge de una necesidad indefensa de un niño que conmueve el corazón de un padre.

Oración

Padre, con cuanta frecuencia mal interpretamos la vida, a pesar de que tú tanto te has esforzado por mostrarnos sus secretos. ¿Cuántas veces, Padre, nos hemos rebelado contra ti y lo que tú estabas haciendo en nuestra vida, por causa de un insensato resentimiento? ¿Cuántas veces nos hemos alejado hastiados, desesperados o amargados? Y a pesar de ello, ¿acaso no hemos sido conscientes de que tú has estado obrando con amor, durante esos periodos de resentimiento, de una vergüenza que nos quemaba las entrañas, de amargura, a fin de enseñarnos la verdad y hacer que entendiésemos la realidad, a fin de traernos de nuevo a tu amante corazón? Señor, hacemos esta gran oración que Jesús nos enseñó a hacer, Padre, sea hecha tu voluntad, venga tu reino. En el nombre de Jesús, amen.

16. CUANDO LA ORACION SE VUELVE PERSONAL

Sobre el tema de la oración, las palabras del propio Jesús son de primordial y supremo interés para nosotros. Estas meditaciones sobre sus palabras no son, estrictamente hablando, una serie de conferencias acerca de la oración, pero tampoco creo que andemos descaminados si repasamos lo que hemos aprendido acerca de este importante tema.

Empezamos con el capítulo 18 de Lucas, con la parábola de la Viuda Importuna, esa persistente mujer que encontró la manera de tratar con un juez que no

estaba demasiado deseoso de ayudarla, que halló la clave para desencadenar el poder que ella necesitaba. Lucas resume todo el tema de la parábola en una afirmación introductoria, al decir que Jesús nos dio esto a fin de que los hombres pudiesen aprender que o bien tienen que orar o desfallecer. La oración es un imperativo en la experiencia cristiana porque es el único canal que tiene el hombre para llegar al poder de Dios. Santiago lo refleja al decir de un modo bastante contundente: "No tenéis porque no pedís. (Santiago 4:2b). Si no pedimos nunca recibiremos, de modo que la primera y más importante lección es que la oración es esencial y es además una necesidad.

Desde ahí pasamos a la parábola del fariseo y el publicano, la oración de los dos oradores. "Dos hombres fueron al templo a orar. Gracias a esta parábola aprendimos algo acerca de la naturaleza de la oración. La oración no es un desfile de nuestros logros ante Dios, para mostrarle lo que somos, ni es un esfuerzo por presionarle para obligarle a moverse a fin de cumplir con su deuda para con nosotros por lo que nosotros hemos hecho por él pero, como vimos en la oración del publicano, la oración es siempre y solo el grito de un niño indefenso, que tiene necesidad de un padre que es totalmente idóneo, dispuesto y ansioso por ayudarlo. La oración es la conciencia de que existe una necesidad en nuestra propia vida o en la vida de alguna otra persona por la que estamos orando.

A continuación examinamos en Lucas 11 la costumbre que tenía el propio Señor, en lo que se refiere a la oración y la actitud de continua expectación que marcaba su perpetua oración además de, como es natural, sus extendidos y deliberados periodos de oración. Esto era tan impresionante que sus discípulos, contemplándole orar, se dieron cuenta de que en la oración se hallaba su asombroso poder y sabiduría. Al final de la oración, uno de ellos le dijo: "Señor, enséñanos a orar.

Luego escuchamos las palabras de nuestro Señor acerca de cómo orar, comenzando por la Oración Modelo. Consideramos las tres primeras peticiones de esta oración, indicando que la oración empieza con el concepto de Dios, su paternidad, su voluntad, su nombre que no ha sido mancillado, su derecho a la realeza sobre todos los aspectos de nuestras vidas y sobre todo corazón humano. La oración comienza con un gran anhelo por satisfacer el corazón de Dios y haciendo realidad sus propósitos para la vida humana.

Ahora llegamos a la parte de la oración que nos concierne directamente, esta última sección de la oración modelo de nuestro Señor, que abarca toda la experiencia de la vida:

"El pan nuestro de cada día dánoslo hoy; y perdónanos nuestros pecados porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal. (Lucas 11:3-4).

El lector se dará cuenta de que esta es una oración que abarca todos los aspectos del hombre: su cuerpo, su alma y su espíritu. Con una exactitud realmente magnífica da exactamente en el clavo, justo en el aspecto de más vital importancia en cada una de estas áreas, de manera que si entendemos bien esta

oración y la hacemos como debiéramos, no queda realmente nada más que decir. Esta magnífica oración cubre cada uno de los aspectos de la vida.

Esa es una de las cosas asombrosas de la Biblia, como los escritores de la Palabra fueron capaces de reducir a los mas sencillos términos algunos de estos poderosos temas de la vida, exponiéndolos con una palabra o dos, para que podamos captar lo que significan. Sin embargo y como veremos, no se pretende que esta oración se repita una y otra vez como una fórmula mecánica y repetitiva, como si fuese una rueda de la fortuna cristianizada aunque, por desgracia, en algunos círculos se ha convertido precisamente en eso. Se supone que esta oración sirva de guía para la oración. Cada uno de estos aspectos puede ampliarse hasta lo infinito y explicarse con todo detalle, pero en principio, esta es una oración perfectamente adecuada. No necesitamos decir nada mas si hemos realmente orado como nos lo ha indicado nuestro Señor y, en esencia, no se ha descuidado ningún aspecto de la vida. El interés y el amor que siente Dios por el hombre toca cada uno de los aspectos de nuestra vida. Es por eso por lo que Pablo dice: "Dad gracias en todo y añade "y no olvidéis darle gracias por las respuestas (1ª Tes. 5:18).

Jesús comienza esta sección de la oración con las necesidades del cuerpo. ¡Eso me agrada! Me he encontrado con que tenemos unos conceptos tan distorsionados acerca de la oración que con frecuencia sentimos que está mal orar acerca de nuestras necesidades físicas y me temo que esto es un reflejo de un concepto pagano de la vida. Los griegos consideraban el cuerpo como algo grosero e indigno de redención y, por lo tanto, lo trataban mal. Se golpeaban el cuerpo, los torturaban y atormentaban. Esta clase de filosofía se encuentra actualmente muy extendida en Oriente, con la idea de que el cuerpo debe ser sometido mediante el tormento físico o el sufrimiento, pero esto es algo que no hallamos jamás en el Nuevo Testamento ni en la verdadera fe cristiana. Ya sé que hay un versículo que, en la Versión del Rey Jaime, en inglés, habla acerca de "la venida del Señor Jesús, que transformará nuestro vil cuerpo (Fil. 3:21), ¡pero todo cuanto podemos decir acerca de esto es que es una malísima traducción! La palabra no significa vil ni mucho menos, quiere decir "un cuerpo de condición humilde que aún no ha sido glorificado. No ha llegado todavía a su estado final para el cual Dios lo diseñó, pero Pablo no está diciendo que el cuerpo tenga nada de malo.

Es importante que nos demos cuenta de que la oración debe, de manera muy adecuada, comenzar a ese nivel. A Dios le agradan los cuerpos. Puede que eso le sorprenda a usted, pero es verdad. Dios los creó y los diseñó y le agradan, por lo tanto, resulta perfectamente adecuado que oremos acerca de la necesidad del cuerpo. El pan en este caso es un símbolo de todas las necesidades de la vida física e incluye más que el pan, representa todo lo que exige nuestra vida física, el refugio, la bebida, la ropa, todo cuanto pueda precisar el cuerpo. La preocupación primordial en este aspecto es que estén a nuestra disposición unas provisiones inmediatas e ininterrumpidas. De modo que esta oración va directamente al grano al decir nuestro pan cotidiano, dánoslo hoy. El único límite a esta oración es que no pidamos nunca un almacén entero de suministros, con un año de adelanto. No existen gigantescos paquetes económicos a nuestra

disposición en este aspecto de la vida, por lo que debemos de orar pidiendo lo que necesitamos para un día.

Quisiera ahora hablarle con sencillez a su corazón, como le he preguntado al mío propio en esta semana. ¿Ora usted a diario por sus necesidades físicas? Me pregunto si hay alguien que lo haga. ¿Pedimos para que no nos falte el alimento, la ropa, un lugar donde vivir y todas las necesidades indispensables de la vida? ¿Dedicamos un tiempo a pedírselas a Dios o al menos a darle gracias por ellas? Tal vez esta se ha convertido en una petición con la que estamos tan familiarizados, al repetir la Oración del Padre nuestro, que ha perdido todo sentido para nosotros y no nos la tomamos en serio, por lo que es posible que este sea el aspecto más flagrante y frecuente de desobediencia cristiana. Porque, después de todo, nuestro Señor lo dijo muy en serio cuando nos dijo que debíamos orar diciendo: "nuestro pan cotidiano, dánoslo hoy.

"Bueno dirá usted, "yo siempre doy gracias antes de las comidas. Sí, yo también lo hago, pero lamentablemente me encuentro que con frecuencia es algo tan superficial y mecánico que suena como si fuera una manera santurrón de decir "venga, comamos ya. Cuando yo estaba en el Instituto en Montana teníamos un vecino que era un ateo declarado, un hombre impío, pero con una atractiva personalidad. Los otros niños y yo íbamos con frecuencia hasta su casa porque era un hombre muy generoso y nos dejaba hacer muchas cosas interesantes en su rancho, pero no quería saber nada del evangelio o de las cosas cristianas. A la hora de las comidas realizaba una especie de imitación burlona de la oración y creo que lo hacía para escandalizarnos, pero se sentaba a la mesa y antes de que nadie pudiera empezar a comer decía: "ahora vamos a dar gracias y juntaba sus manos y decía:

"Pásame el pan y pásame la carne disfrutad y comed ya, so bobos

Como es lógico lo hacía para burlarse, pero me pregunto si cuando nosotros damos gracias, repitiendo de manera superficial y mecánica, no estamos siendo igualmente blasfemos. No quiero ser negativo en cuanto a este punto en concreto, pero estoy seguro de que debió haber alguna buena razón por la que nuestro Señor nos dijo que orásemos de este modo.

Soy consciente de que hay muchas personas que estarán dispuestas a argumentar que Jesús dijo en otro lugar: "vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes de que vosotros le pidáis (Mat. 6:8) por lo tanto, no es para informarle a Dios de nuestras necesidades y hay otros que alegan que no hace realmente ninguna diferencia, si oramos o no por las cosas físicas, pues van a quedar cubiertas de todos modos. Es más, algunos dicen que son muchísimas las personas que no se molestan en orar para nada y están comiendo filetes y helado mientras que los cristianos nos las estamos arreglando con hamburguesas y gelatina. Entonces ¿para qué orar?

La respuesta a esa pregunta tiene que ver realmente con el valor principal de la oración. Evidentemente, la oración no es algo mediante lo cual informamos a Dios de nuestras necesidades ni tiene el propósito de influenciarle, sino que su fin es que la oración ejerza una influencia sobre nosotros, puesto que somos

nosotros los que necesitamos esta clase de oración y no Dios. Como es lógico, él sabe de qué cosas tenemos necesidad, porque él lo sabe todo acerca de nosotros, pero la oración es algo que necesitamos. Dios no necesita que le digan las cosas, pero nosotros sí necesitamos decírselas, esa es la cuestión.

Si quiere usted darse cuenta de por qué, hágase la siguiente pregunta: "¿qué es lo que me sucede cuando descuido este aspecto de la oración? Si es usted sincero y examina su vida a lo largo de un periodo bastante largo, se dará cuenta, inevitablemente, de que se produce un cambio lento y sutil en el corazón del creyente que no ora por las cosas materiales, que no dedica un tiempo a darle gracias a Dios por que él suple a diario su alimento, el lugar en el que vive, su ropa, las necesidades básicas e incluso los lujos de la vida.

Lo que sucede es que damos las cosas por hechas y poco a poco sucumbimos al engaño insensato de que nosotros mismos podemos, en realidad, suplir todas estas necesidades y nos dejamos arrastrar por una increíble vanidad, creyendo que es nuestra sabiduría y nuestras habilidades las que lo hacen posible, que podamos suplir estas cosas sin contar con Dios para nada. Y cuando empezamos a pensar de ese modo, nos encontramos con que el orgullo se apodera de nosotros y es como si estuviésemos cegados, con una ceguera que oscurece nuestro discernimiento espiritual y nos volvemos taciturnos, estamos inquietos y deprimidos.

El libro de Daniel describe gráficamente esta manera de pensar en el relato de Nabucodonosor, ese orgulloso monarca de Babilonia, el rey más grande de la nación más impresionante de su época. Salió a pasear al atardecer por los almenares de su palacio en la ciudad de Babilonia, contempló la ciudad y dijo: "¿No es esta la gran Babilonia que yo edificué como residencia real, con la fuerza de mi poder y para la gloria de mi majestad? (Daniel 4:30) Se deleitó en lo que consideraba sus poderes, inherentes en sí mismo, mediante los cuales había logrado todo aquello. Como resultado de dar por sentado, de manera desafiante, los poderes básicos que hacían posible que supliera todo esto en su vida, Dios hizo caer sobre él el juicio de la bestialidad y se convirtió en una bestia, que tenía que alimentarse de la hierba del campo, comiendo como un animal, que es sencillamente la manera dramática de la que se vale Dios para decirnos que la falta de gratitud hace que los hombres se porten como animales, que se conviertan en bestias, con toda la ferocidad característica del egocentrismo de una bestia salvaje que gruñe ante su alimento.

Recuerdo que el Dr. Ironside contaba en una ocasión, que cuando era joven, fue a comer a una cafetería. Cuando cogió su bandeja buscó con la vista un lugar donde sentarse, pero se encontró con que todos estaban ocupados a excepción de una silla frente a un hombre que estaba ya sentado a la mesa. Ironside se acercó y le preguntó si se podía sentar, el hombre levantó la vista y le gruñó algo. De modo que Ironside se sentó y, como tenía por costumbre, inclinó la cabeza y oró en silencio por los alimentos que se disponía a comer. Cuando volvió a levantar la vista se encontró con que aquel hombre le estaba mirando, casi con mirada colérica y le dijo: "¿Qué sucede, es que le pasa algo a tu comida? Ironside le contestó: "No, no lo creo. A mi me parece que está bien. "En ese caso continuó diciéndole aquel hombre, "¿es que te duele la cabeza o te pasa algo? Ironside

le contestó: "No, no me duele, ¿por qué lo pregunta?" Bueno, me he dado cuenta de que has inclinado la cabeza y te has colocado la mano sobre la frente, cerrando los ojos. Creí que le pasaba algo a tu cabeza le replicó. El tono de voz con que lo dijo daba a entender que quería discutir al respecto, pero Ironside le contestó: "No, estaba sencillamente dándoles las gracias a Dios por mi comida. El hombre se ríe y le dijo: "Ah, pero ¿tú crees en esas tonterías? A lo que Ironside le replicó: "¿acaso no da usted nunca gracias? El hombre le contestó: "No, claro que no. No creo en dar las gracias por nada. Yo me pongo a comer en seguida. Entonces Ironside le dijo: "Pues es usted como mi perro, que tampoco da nunca las gracias y se pone a comer de inmediato.

Después de todo, somos nosotros los que necesitamos dar gracias a Dios y los que debemos de estar siempre recordándonos a nosotros mismos que todo cuanto tenemos procede de su mano y que, en cualquier momento, él puede poner fin a esa provisión por cualquier motivo que él desee, que es solo su gracia y su bondad lo que permiten que nos llegue sin impedimento alguno. Por lo tanto, la única manera que podemos evitar este terrible pecado de ingratitud, que el libro de Proverbios llama "el pecado que es mas afilado que los dientes de una serpiente es orar a diario. Recuerde que,

Tras el pan se encuentra la blanca harina, Y de la harina está el molino, y del molino el campo de trigo, la lluvia y la voluntad del Padre.

La segunda petición relacionada con esta oración tiene que ver con el aspecto de las relaciones humanas, nuestra vida consciente, nuestras emociones, intelecto y voluntad; en otras palabras, el alma del hombre. Nuestro Señor expone de inmediato el aspecto vital en esta vida: el perdón.

"Y perdónanos nuestros pecados porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. (Lucas 11:4a).

Aquí tenemos la necesidad de una conciencia limpia, de una sensación de paz, de descanso con Dios y con el hombre. Eso es lo mas vital en este aspecto de la vida. Este es el terreno en el que la confusión emocional de nuestra vida se cobra un precio que resulta fatídico. ¿Quién de nosotros no ha experimentado algunos de los dolorosos resultados de una enfermedad imaginada? No que sea realmente imaginaria, porque existen síntomas físicos que acompañan a los trastornos de nuestra vida emocional. Están las palpitations cardiacas, la agitación, el quedarse sin aliento, las erupciones cutáneas, los terribles dolores de cabeza producidos por la migraña que parece que nos va a estallar el cráneo, los tartamudeos, las compulsiones nerviosas, así como toda una serie de reacciones confusas e indefinidas a las que definimos con términos que nos inventamos, diciendo por ejemplo: "estoy hecho polvo o "no puedo con mi alma y "tengo la cabeza como un bombo. Ni siquiera he mencionado todavía los síntomas mentales, que resultan verdaderamente penosos, las depresiones mórbidas, los temores irrazonables y la inseguridad, los lapsos, el shock psíquico que puede dominarnos. ¿De dónde salen estos demonios burlones? Tanto las Escrituras como la psicología moderna, en su lucha por descubrir la verdad, concuerdan en que tras esos síntomas se ocultan dos terribles monstruos: el temor y la culpabilidad. Si podemos encontrar la manera de destruir a esos

dragones de fuego, todo el ambiente emocional de nuestra vida se convertirá en paz y con esta sencilla oración Jesús nos hace entrega de una poderosa espada.

Cuando decimos "perdónanos nuestros pecados estamos pidiendo la realidad que Dios promete a cada persona que cree en Jesús el Mesías: "no hay pues ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús (Rom. 8:1). Yo no sé de ninguna otra cosa que más trastorna a un creyente que el sentido de culpa. La culpabilidad es el problema más frecuente que se oculta tras los trastornos más evidentes en la experiencia de muchos creyentes. Pero en esta sencilla oración, hallamos una respuesta que resulta totalmente satisfactoria, porque si nos hemos apropiado del perdón de Dios, sabemos que no hay nada que entorpezca la relación entre nosotros y el Señor y nuestros corazones son totalmente libres ante él y el resultado es una absoluta sensación de paz y una maravillosa sensación de descanso domina toda nuestra vida.

Pero fíjese el lector ahora en que Jesús añade de inmediato una limitación a esto. En el ámbito de lo físico, solo podríamos orar por las necesidades del día, así que en este caso no podemos decirle a Dios "perdónanos nuestros pecados a menos que estemos dispuestos y le hayamos dicho a otros que les perdonamos por los pecados que hayan cometido contra nosotros. No creo que tenga que haber ninguna confusión sobre este punto, puesto que en este caso Jesús no se está refiriendo al perdón divino que acompaña a la conversión. La oración del Padre nuestro se supone que es para que la pronuncien los creyentes, porque solo los creyentes pueden hacer esta oración de manera inteligente. El que no es creyente recibe el perdón de Dios sobre la base de haber perdonado a todos los demás. Resulta sencillamente imposible para él perdonar hasta que esa persona no haya primero recibido el perdón de Dios y ese perdón se ofrece sobre la base de la muerte de Jesús. Pablo dice: "En él redención por medio de su sangre, el perdón de nuestras transgresiones, según las riquezas de su gracia. (Efesios 1:7) Solo por gracia, eso es todo. Venimos dándole gracias por lo que su muerte en la cruz ha logrado ya, eliminando la terrible carga de nuestro pecado.

Pero si hemos recibido ese perdón, no recibiremos jamás el perdón por las profanaciones de nuestro caminar como creyentes, a menos que estemos dispuesto a conceder ese mismo perdón a los que nos han ofendido, eso es lo que dice aquí. Este perdón permite que continuemos disfrutando una relación ininterrumpida con el Padre y con el Hijo que, como es natural, es el secreto de la calma y el descanso emocional. Jesús está sencillamente diciendo que, si somos creyentes, no hay por qué estar siempre pidiendo en oración "Padre, perdóname mis pecados si guardamos rencor a alguna persona o si nos sentimos irritados por causa del resentimiento, o dominados por la amargura, que nos corroe el corazón por alguna ofensa real o imaginaria que nos hayan hecho. Lo que él nos dice es que lo primero que tenemos que hacer es enfrentarnos con el "ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces vuelve y ofrece tu ofrenda en el altar (Mateo 5:24b). Perdónale y entonces el perdón sanador de Dios llenará tu propio corazón y te encontrarás con que entonces no habrá nada que pueda destruir esa paz que te ha dado Dios y que llena todo tu ser. Si nos negamos a perdonar a otra persona, lo que realmente estamos haciendo es impidiendo que llegue a ella esa gracia que ya nos ha sido concedida a nosotros.

Es debido a que a nosotros se nos ha perdonado la enorme y aplastante deuda de nuestros propios pecados por lo que podemos tener la gracia necesaria como para perdonar las ofensas relativamente insignificantes que otras personas han acumulado sobre nuestras espaldas.

En una ocasión un hombre me dijo: "Sé que soy creyente, pero tal y tal persona me hizo algo y no puedo olvidarlo ni perdonarle. Yo le dije: "¿Está usted seguro de que no puede perdonarle? a lo que me contestó: "no, no puedo. He intentado perdonar a ese hombre, pero no hago más que recordarlo y sencillamente no puedo perdonarle. Yo le dije: "¿sabe una cosa? He descubierto que con frecuencia usamos las palabras "no puedo cuando lo que realmente queremos decir es "no quiero. ¿No es posible que lo que está usted realmente diciendo no es no puedo perdonarle, sino no quiero perdonarle, porque, si fuese realmente verdad que no pudiese usted perdonar a ese hombre, eso significaría que usted no ha sido nunca perdonado tampoco, que se está usted engañando a sí mismo diciéndose que es usted creyente. Eso le dejó de piedra. Se lo estuvo pensando y a continuación, con una sonrisa un tanto tímida, me dijo: "bueno, supongo que tiene usted razón. Creo que en realidad no siento deseos de hacerlo. No pasó demasiado tiempo antes de que estuviese dispuesto a perdonar a aquel hombre que le había perjudicado. Si nos tomamos estas palabras en serio, ¡qué gran revolución se producirá en nuestras vidas, en nuestros hogares y en nuestras iglesias!, porque no descubriremos jamás lo que Dios quiso decir en términos de la dulzura de la gracia del perdón manifestándose en nuestra propia vida y en nuestro corazón si no estamos dispuestos a derretir el hielo nefasto que se ha acumulado durante años enteros, entorpeciendo otras relaciones en nuestra vida. Cuando estamos dispuestos a perdonar a otros, entonces El nos dice que su gracia también es para nosotros.

El tercer aspecto de la oración tiene que ver con el ámbito del espíritu: "y no nos metas en tentación poniendo de nuevo de manifiesto algo de vital importancia. Es la guerra invisible del espíritu, siendo las mayores necesidades en nuestra vida la liberación y la protección, pero aparece inmediatamente un problema, porque las Escrituras revelan que la tentación es necesaria para nosotros y nadie puede escapar de ella en la vida cristiana. Es más, aunque el propio Dios nunca nos tienta a pecar, lo que sí hace es ponernos a prueba mediante circunstancias difíciles, que nos desaniman, y estas situaciones se convierten en los instrumentos de los que se vale Dios para fortalecernos, para edificarnos y, de ese modo, darnos la victoria. Cuando leemos esta oración, nos enfrentamos con la siguiente cuestión: "¿Se espera realmente que oremos a Dios pidiéndole que no haga lo que tiene que hacer para llevar a cabo su obra en nuestro interior? Después de todo, se nos dice que hasta Jesús, fue guiado del Espíritu al desierto para ser tentado por el demonio. ¿Qué quiere decir con "y no nos metas en tentación?

Confieso que me he sentido perplejo, he orado y he leído acerca de esto y estoy convencido de que lo que quiere decir aquí es que esta es una oración que significa que nos proteja de las tentaciones que no conocemos. Cuando reconocemos a la tentación como tal, podemos resistirla y, cuando lo hacemos, es siempre una fuente de fortaleza y crecimiento en nuestra vida. Si estoy rellenando el impreso del pago de los impuestos me encuentro con que una parte

de mis ingresos han llegado a mi por otros, que no son los canales habituales y que no hay nadie que lo pueda comprobar, por lo que me enfrento con la tentación de omitir esos ingresos, pero sé que si lo hago está mal. Nadie me lo tiene que decir, yo sé que está mal. Cuando me resisto a hacerlo, me encuentro con que puedo ser más fuerte la próxima vez que se trate de una cantidad superior. Cuando reconocemos la lascivia como tal, el odio como odio, la cobardía como la tentación a ser cobardes, es una cosa. El resistirse a un mal evidente resulta bastante sencillo, si realmente deseamos caminar con Dios, pero la tentación no es siempre así de sencilla. Hay ocasiones en las que creo que tengo razón, y con la máxima sinceridad e integridad de corazón hago lo que creo que está bien y, más adelante, cuando pienso en lo que he hecho me doy cuenta de que estaba trágica y horriblemente equivocado, de eso precisamente es de lo que está hablando aquí.

Pedro es un ejemplo de esto. En el Aposento Alto, Pedro le dijo al Señor con impetuosidad, confianza y una absoluta candidez: "Aunque todos se escandalicen (o te abandonen) de ti, yo nunca me escandalizaré (o te abandonaré) (Mat. 26:33). Se fueron del Aposento Alto con las palabras de nuestro Señor sonándoles aún en los oídos: "Pedro, de cierto te digo que esta noche, antes de que el gallo cante, tú me negarás tres veces (Mat. 26:34). Sintiendo aún lleno de confianza, Pedro se dirigió hacia el huerto de Getsemaní, y cuando se acercaron los soldados tenía una espada preparada y le arrancó con ella la oreja al siervo el Sumo Sacerdote en su anhelo por demostrar su fidelidad al Señor. Jesús le había dicho allí en el huerto: "Pedro, velad y orad, para que no entréis en tentación (Mat. 25:41), pero Pedro no hizo caso a esa advertencia, sino que se echó a dormir, de modo que nuestro Señor se acercó a él, le despertó y le pidió de nuevo que orase, no por el Señor, sino por sí mismo, por Pedro, pero él no lo hizo, y cuando se halló en el patio del Sumo Sacerdote, ante la hoguera, Satanás se apoderó de él y le arrancó su valor, dejándole como un pelele, haciendo que hiciese el ridículo en presencia de una joven. Allí, maldiciendo y blasfemando, se encontró atrapado y negó a su Señor, y poco después, plenamente consciente de lo que había hecho, salió en medio de la oscura noche y lloró amargamente.

A esto es a lo que se refiere nuestro Señor en esta frase. Esta oración es el reconocimiento de nuestra insensata debilidad y nuestra tendencia a tropezar y dejarnos arrastrar por esta ciega locura. Es lo que necesitamos con desesperación pedir en oración. Este mes, en el ejemplar actual de la revista "World Vision, aparece el relato de la vida de Hudson Taylor, ese intrépido misionero que fue al interior de la China. Cuando no era más que un hombre joven, ansioso por intentar hacer la voluntad de Dios en China, viajó desde Swatow, en el sur de China, hasta la gran ciudad de Shanghai, con la intención de obtener sus instrumentos médicos y sus medicinas, para abordar a continuación el barco de vuelta a la ciudad de Swatow, donde esperaba trabajar con un misionero escocés, que con anterioridad había sido su compañero allí. Pero cuando llegó a Shanghai descubrió, ante su enorme decepción y disgusto, que el edificio en el que había dejado todos sus suministros médicos y sus instrumentos se había incendiado totalmente y todo había quedado destruido, por lo que se sintió muy enfadado y confuso, de modo que se sentó a pensar lo que podía hacer.

Apenas le quedaba dinero, de modo que decidió seguir el camino por la red de canales hasta la ciudad de Ningpo, donde podría comprar algunos suministros a otro misionero y a continuación coger el barco de vuelta a Swatow. Era un verano terriblemente caluroso y sintiendo el espantoso calor de aquellos días llegó hasta el canal, predicando por el camino, teniendo con frecuencia que recorrer muchas y largas millas llevando puestos sus pequeños y estrechos zapatos chinos. Cuando llegó hasta el final de los canales tuvo que contratar los servicios de los portadores chinos para que le llevaran el equipaje y todo le salió mal. Contrató a un grupo de portadores y partió antes que ellos, teniendo que esperarles durante una larga y calurosa tarde a que le diesen alcance y cuando llegaron por fin se encontró con que todos ellos eran fumadores de opio y realmente incapaces de llevar la carga. De modo que les despidió y dejando al principal porteador a que contratase a otro grupo, se puso de nuevo en camino y en esa ocasión no volvió a ver de nuevo ni a los portadores ni su equipaje. Todo cuanto oyó fueron algunos rumores de que se había llevado su equipaje y se habían dirigido hacia las colinas por lo que se sintió profundamente desanimado, sin saber apenas qué hacer. Se fue a una posada para poder dormir un poco, encontrándose que estaba plagado de ratas y de chinches y pasó una noche espantosa.

A la mañana siguiente decidió seguir adelante hasta la costa y después de una larga marcha, que le dejó terriblemente desanimado, soportando el sol, llegó a la ciudad a fin de encontrar un lugar en el que dormir. Le echaron de varias posadas por ser un extranjero, luego la policía comenzó a seguirle y no sabía a dónde volverse. Finalmente, un joven le ofreció su ayuda. Le guió alrededor de la ciudad hasta la una de la madrugada y luego le abandonó, por lo que tuvo que pasar el resto de la noche en las escaleras de un templo, con tres ladrones rondándole en las sombras, esperando que se quedase dormido para asesinarle y quedarse con sus efectos personales, pero se mantuvo despierto toda la noche, cantando canciones y repitiendo versículos de la Biblia para sí mismo, hasta que por fin se dieron por vencidos disgustados y se marcharon, pudiendo dormir un rato. Por la mañana, el joven que le había llevado por las calles de la ciudad regresó y exigió que le pagase una gran cantidad por su "servicio como guía y aquello fue demasiado para él por lo que Hudson Taylor perdió la paciencia, agarró a aquel tipo por el brazo y le pegó un meneo, diciéndole que se callase y que se fuese. Cansado, decaído y desanimado, comenzó el largo y doloroso viaje de regreso a Shanghai con los pies llenos de ampollas y agotado, y durante ocho largas millas se arrastró a sí mismo sintiendo la rebeldía espiritual, preguntándose por qué Dios le había abandonado de ese modo.

Pero de repente se dio cuenta de que lo que realmente le había sucedido era que, de hecho, había negado a su Señor. Toda su ira y dolor se desvanecieron en lágrimas de arrepentimiento cuando la verdad le resultó evidente y se dio cuenta de que nunca había pedido la dirección y la protección de Dios a lo largo del camino. Había estado tan sumido en su propio problema, que se le había olvidado encomendar el asunto al Señor. En su diario relató que, al seguir adelante, lo confesó todo y le pidió al Señor que le perdonase, y sintió en lo más hondo de su corazón un glorioso sentido de la presencia y el perdón del Mesías. La iniciativa y el control pasaron de nuevo de Hudson Taylor al Señor, que era donde debía estar y precisamente era eso lo que Dios pretendía. Cuando llegó

a Shanghai encontró que le estaba esperando una carta en la que había un cheque por la cantidad exacta que necesitaba para cubrir su pérdida y no tardó en admitir que si hubiese proseguido a Swatow habría llegado justo a tiempo para que le encarcelasen y le ejecutasen. Toda la angustia y el temor que le dominaba, la desesperación y la perplejidad que sintió resultaron totalmente innecesarios. Los acontecimientos posiblemente hubieran sido los mismos, tanto si hubiese orado como si no lo hubiese hecho, pero las emociones que sintió hubieran sido diferentes si hubiera orado diciendo: "Señor, no nos metas en tentación.

Cada una de estas tres peticiones reflejan la gran verdad de que Jesús obra con el fin de hacer que seamos conscientes de que siempre estamos necesitados, tanto en cuerpo, en alma como en espíritu. Solamente si caminamos, paso tras paso, con un sentido continuo de dependencia en un Dios viviente, puede ser ninguna de estas necesidades apropiadamente cubiertas. Si no oramos, haciendo esta oración sencilla como la de un niño, de todo nuestro corazón, expresando mediante esta oración, con las palabras que hayamos escogido, nos estamos sencillamente exponiendo a un trastorno innecesario, a los disgustos y al fracaso.

Oración

Padre nuestro, esta mañana no podemos hacer otra cosa que hacernos eco de estas palabras que nos enseñó nuestro Señor Jesús. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Perdónanos nuestros pecados, no nos dejes caer en tentación, en el nombre de Cristo, amen.

17. LA ORACION, NUESTRA SEGURIDAD

En el capítulo once de Lucas encontramos la conocida parábola denominada El Amigo Importuno. Este breve relato surge como resultado de la petición de uno de los discípulos de Jesús, que le observó orar y le dijo: "Señor, enséñanos a orar. (Lucas 11:1)

Me gustaría hacer un estudio de una de las peticiones, a modo de exclamación, que le hicieron a Jesús. Con frecuencia la gente le hacía preguntas, que generalmente habían sido elaboradamente complejas, cuidadosamente preparadas y expresadas, planteadas con el propósito de pillarle. Sin embargo, de vez en cuando hayamos relatos, en los Evangelios, de personas que acudían a él y sencillamente le preguntaban de sopetón o le planteaban una súplica urgente, que surgía de lo más hondo de su naturaleza, que había despertado al vislumbrar la gloria de Jesús, al tener consciencia de una gran posibilidad que el alma necesita y anhela de inmediato con desesperación.

Una de ellas es la petición del joven gobernante que, a pesar de tenerlo todo, riqueza, juventud, fama y dinero, todo cuanto se puede desear, a pesar de ello al contemplar a Jesús se dio cuenta que ahí tenía a uno que poseía algo que él no tenía, por lo que acudió a él y le dijo de golpe y porrazo: "Maestro bueno,

¿qué haré para obtener la vida eterna? (Lucas 18:18). Felipe, al escuchar esas asombrosas palabras de Jesús despidiéndose de sus discípulos en el Aposento Alto, incapaz de callarse, exclama: "Señor, muéstranos el Padre y nos basta. (Juan 14:8) Como es natural, y de manera suprema, en este sentido, tenemos la exclamación del ladrón en la cruz que, colgado y abrumado por su propia sangre, sufrimiento y agonía, aun se las arregló para contemplar a Jesús, que se hallaba en un lugar central, en la cruz, y es testigo de que las burlas acerca de la supuesta realeza no es una burla ni mucho menos, que está realmente ante la presencia de un Rey, y parece brotar del fondo de su corazón aquel clamor: "Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. (Lucas 23:42).

Todos estos hombres habían visto algo en el Mesías, y esa gloria sigue brillando en sus ojos al pronunciar tímidamente estas palabras. Esta es la base de la enseñanza de nuestro Señor acerca de la oración, esta súplica de sus discípulos: "Señor, enséñanos a orar.

En Jesús vieron algo de la poderosa gloria de la oración y estoy convencido de que si nosotros pudiésemos aprender los secretos de la oración y fuésemos capaces de dominarla como un arte sencillo (no me refiero a la mecánica, sino a los principios básicos, subyacentes y fundamentales de la oración), si los dominásemos, tengo la seguridad de que tendría mas valor para nosotros que el obtener un doctorado de la Universidad de Stanford. No pretendo, al decir esto, empañar la reputación de la Universidad de Stanford. Si podemos dedicar tres o cuatro años a obtener un doctorado en filosofía, debiéramos estar también dispuestos a dominar el arte de la oración.

Respondiendo a este clamor, Jesús relató la historia del Amigo Importuno, cuya introducción se encuentra en Lucas 11:5-7:

Les dijo también: --Supongamos que uno de vosotros tiene un amigo y va a él a la medianoche y le dice: "Amigo, préstame tres panes, porque ha llegado a mí un amigo de viaje y no tengo nada que poner delante de él. ¿Le responderá aquel desde adentro: "No me molestes: ya está cerrada la puerta, y mis niños están conmigo en la cama, no puedo levantarme para dártelos? (Lucas 11:5-7)

La relación que tiene este relato con la oración resulta perfectamente evidente. No cabe duda de que la verdadera oración no se pronuncia nunca a menos que se tenga un sentido de la necesidad y en la primera nota en la historia Jesús nos dice que se trata de una necesidad acuciante e imperiosa. Resulta que este hombre acude a medianoche y le dice que acaba de llegar a su casa un amigo, de viaje, de manera inesperada, y lo cierto es que no tiene nada que ofrecerle en su casa. Yo tengo la sospecha de que este hombre no se hubiese atrevido a ir a la casa de su amigo a media noche para que le prestase el pan si hubiera sido porque él hubiese sido el que tenía hambre, sino que se hubiese aguantado el hambre durante el resto de la noche, pero cuando llega un amigo de viaje, se produce en él una profunda sensación de necesidad, algo que resulta evidente basándonos en el hecho de que está dispuesto a ir a la casa de su vecino, después de que éste ya se ha acostado y le pide pan después de media noche.

Algunos incluso han llegado a sugerir que en esta situación hay casi una actitud de audacia. Alguien ha dicho: "¡Puede que no tuviese sentido, pero sí mucha caradura para acudir después de media noche a despertar a otra persona que estaba profundamente dormida para que le diese pan! Pero es evidente, al relatar el Señor esta historia, con una nota de humor en ella (y creo que fue intencional), que este hombre se siente impulsado por un profundo sentido de su preocupación. Lo cierto es que no tiene nada que darle al viajero y eso es lo que hace que se presente en casa de su amigo. ¿Acaso no hay algo que sea tan apropiado como para hacer que caigamos de rodillas en oración como la petición que nos haga otra persona, solicitando nuestra ayuda, y seamos dolorosamente conscientes de que no tenemos nada que dar a esa persona?

La otra noche sonó mi teléfono después de las diez de la noche. Lo cogí y reconocí la voz de una persona que hacía relativamente poco que se había convertido al cristianismo, un joven que había estado creciendo maravillosamente en el amor y la gracia. Había en su voz una nota de urgente desesperación al decirme que acababa de llamarle su esposa para decirle que iba a traer a una amiga a casa para hablarle. Su esposa no es aún creyente y, de hecho, ha estado mostrando cierta resistencia al evangelio, causándole bastantes dificultades por ello, pero ella se había tropezado con una antigua amiga de la escuela, una maestra soltera, que se había sentido profundamente sola y desesperada y amenazaba con suicidarse. Aunque la esposa aún no era creyente, sabía que en el mensaje cristiano había algo que podría ayudar a las personas desgraciadas y desesperadas y por ello iba a llevar a su amiga a casa para que hablase con su esposo. Entre tanto, él me llamó para preguntarme qué debía decir y había un tono de desesperación en su voz al preguntarme: "¿qué puedo decirle a esta mujer?

Tal vez esté usted familiarizado con esa extraña y angustiosa sensación que se experimenta cuando alguien nos pide ayuda y no sabemos qué decir. Se produce de inmediato una sensación de opresión, casi de terror. "¿Qué voy a decir? Es posible que venga un vecino a tomar café y de esa visita surge una pregunta o se expone un problema con sinceridad; tal vez un amigo le hace a usted una pregunta tímidamente de camino a la escuela, o llega una carta en la que hay una petición urgente. Puede que le invite un amigo a comer y mientras toman el postre le cuenta una historia muy triste o su hijo viene a casa con un problema de la escuela y está esperando ansiosamente a que le responda y mientras usted se pregunta: "¿Qué puedo decirle? Lo mejor que puede hacer es demorar y esperar que haya un momento de tranquilidad durante el cual pueda usted dirigirse a toda prisa a su Gran Vecino y pueda clamar a él diciéndole: "ha llegado a mí un amigo de viaje y no tengo nada que poner delante. Esto es algo que sucede con frecuencia ¿no es cierto? Es precisamente en esos momentos de profunda necesidad cuando surge la oración y el Señor comienza sobre esta nota.

De inmediato pasa a pronunciar una nota de absoluta y profunda seguridad.

"Os digo que, aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, ciertamente por la insistencia de aquel se levantará y le dará todo lo que necesite. (Lucas 11:8)

¡No nos detengamos ahí!

"Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo aquel que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abrirá. (Lucas 11:9-10).

Esta es una declaración asombrosa y tiene unas implicaciones extraordinarias. Algunas personas interpretan el versículo 8 como si el Señor estuviese diciendo que es preciso que estemos importunando a Dios con nuestras oraciones y como si la única manera para conseguir algo de él fuese a base de estar continuamente repitiéndole las cosas, persistiendo en oración, acosándole, como si colocásemos un piquete ante su trono de gracia, hasta que él se de por vencido y nos conceda lo que le pedimos, pero estoy totalmente seguro de que Jesús está enseñando todo lo contrario a eso. Tanto en la parábola de la viuda importuna como en esta parábola del amigo importuno, está sencillamente haciendo uso de un contraste muy gráfico para enfatizar la verdad que quiere exponer ante nosotros y lo que está diciendo con toda claridad, de una manera inconfundible, es que Dios no es como ese vecino soñoliento, reacio a ayudar, que no quiere levantarse de la cama.

En ocasiones achacamos el motivo de nuestro fracaso, con respecto a la oración, a esta suposición de que no hemos sido lo suficientemente persistentes. Sentimos que la oración resulta fastidiosa, difícil y desagradable, por lo que sencillamente decimos: "Sé que debería orar más, sé que si lo hiciese, sucederían más cosas porque estamos obsesionados con esta idea de que Dios es un Dios reacio, al que es preciso presionar para conseguir las cosas. Pero Jesús dice que no es ese el caso. El único posible significado que le podemos dar a los versículos 9 y 10 es que Dios da de manera voluntaria, gratuitamente, sin fallar, a cada hijo que acude a su presencia. "Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá.

Y los versículos 11 y 12 solo pueden significar que él no nos provoca dándonos una falsa esperanza en la oración:

"¿Qué padre de entre vosotros, si su hijo le pide pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente? O si le pide un huevo, le dará un escorpión? (Lucas 11:11-12).

Lo que está diciendo es que Dios no hace que depositemos una falsa esperanza en la oración, no da de manera caprichosa o vengativa, sino que quiere decir exactamente lo que dice. Usted, como padre terrenal, no daría de esa manera y Dios tampoco lo hace, eso es lo que está diciendo precisamente.

Tome buena nota de lo que dice, porque en el versículo 9 sugiere que existen tres niveles en relación con la oración: pide, busca y llama.

Fíjese muy bien en estos tres diferentes niveles de la oración. Las circunstancias de cada una son totalmente distintas, pero la respuesta es siempre la misma y es, precisamente, lo que está diciendo Jesús.

Como es natural, el nivel más sencillo y fácil es el pedir. Lo que quiere decir es que hay ciertas necesidades que requieren sencillamente que pidamos para que sean inmediata e invariablemente suplidas, y el alcance de estas necesidades es mucho más amplio de lo que normalmente nos imaginamos. Por ejemplo, leyendo en el Nuevo Testamento, resulta claro que nuestra necesidad de poseer atributos semejantes a los del Mesías (o Cristo) pertenece a esta categoría. Si necesitamos amor, valor, sabiduría, poder, paciencia, todas pertenecen a este ámbito. No tenemos más que sencillamente pedir y la respuesta nos será dada de inmediato. ¿No es eso lo que dice Santiago: "Si alguno de vosotros le falta sabiduría ¿qué dice? "Pídala a Dios, quien da a todos con liberalidad y sin reprochar ¿y qué sucederá?" y le será dada. (San. 1:5) Eso es todo, le será dada. Pida, pues, y le será dado. Pero alguien protesta diciendo: "Ya lo he intentado. No hace mucho me encontré en una situación que sentía que no podía resolver, de modo que de inmediato me puse a orar y le dije: "Señor, ayúdame, dame sabiduría pero no pasó nada y empecé a decir las cosas más tontas e insensatas. No funcionó. Deténgase un momento, ¿acaso es Dios un mentiroso? ¿Nos dice que nos va a dar algo y luego no nos lo da? ¿Es como un padre, un padre malvado, cruel y vicioso, que cuando le pedimos un huevo nos da un escorpión o cuando le pedimos un pescado nos da una serpiente? No, la cuestión no es decir: "¿nos lo ha dado? sino "¿lo hemos recibido? ¿Actuó usted con fe, creyó usted en Dios al pedir? ¿Se lo ha apropiado usted? Recuerde que Santiago continua diciendo:

"Pero pida con fe, no dudando nada. Porque el que duda es semejante a una ola del mar movida por el viento y echada de un lado a otro. No piense tal hombre que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inestable en todos sus caminos. (San. 1:6-8).

Dios concede todos los dones sobre la base de la fe, no de la incredulidad. El problema aquí es ¿qué hacer una vez que se ha hecho una petición? ¿Qué esperaba usted al pedirle a Dios sabiduría? ¿De qué modo creía usted que se la daría? ¿Esperaba usted un sentido de la sabiduría, algo así como si su cerebro se aclarase o se produjese un aumento de poder, de manera que viese usted todas las respuestas con toda claridad? ¿Estaba usted esperando un sentimiento de poder, como si fuese un arrollo burbujeante, que descendiese por su columna vertebral hasta llegar a la punta de los nervios? ¿Era eso lo que esperaba usted? No, la fe da por sentada la respuesta porque Dios es fiel y El nos da. Cuando le pedimos, damos por hecho que él nos ha dado y vamos adelante con lo que planeábamos hacer, pronunciando la palabra que viene, contando con el hecho de que es la palabra de sabiduría o de poder o de paciencia, o lo que sea que necesitamos. A Dios le encanta que confiemos en él, pero solo la fe puede apoderarse de lo que él nos da y cuando la fe es real la necesidad queda invariablemente suplida. Eso es lo que está diciendo Jesús: pedid y se os dará. No dice que va a ir acompañado de ninguna clase de sentimientos, ni de señales ni de emociones. Sencillamente delo por hecho, dele gracias a Dios, y la respuesta estará ahí.

El segundo nivel de la oración se caracteriza por la palabra "buscad. Pedid, buscad. Usted no puede imaginarse lo que significa buscar sin darse cuenta de que el Señor introduce un elemento de tiempo. El buscar no es un acto sencillo,

es un proceso, una serie de actos. Todas las madres saben que los esposos y los hijos se imaginan el buscar como un solo acto. Se colocan en medio de una habitación y abarcan con una sola mirada todo lo que está a su alrededor, buscando el objeto perdido y luego piden ayuda. "Mamá, ¿dónde está tal y tal cosa? Y la madre viene, abre los cajones y cambia las botellas de lugar o levanta el papel y ahí está lo que buscaban. (Estoy convencido de que mi esposa es toda una experta en juegos de manos, porque no entiendo cómo un objeto puede aparecer de repente en el lugar donde ella está buscando y yo acababa de buscarlo y no lo he visto.)

El buscar implica un proceso y Jesús dice que hay aspectos de la vida que requieren algo más que pedir; debemos de buscar. Algo se ha perdido, está oculto para nosotros, y la oración se convierte entonces en una búsqueda, en una súplica pidiendo discernimiento para entender, para que el misterio con el que nos enfrentamos quede revelado. Una vez más, la respuesta es absolutamente segura. ¡Buscad y hallaréis!

Tenemos un ejemplo de esto en el conocido incidente que se produjo en la vida del Apóstol Pablo, que padecía un terriblemente doloroso mal al que se refiere como un "aguijón en la carne (2ª Cor. 12:7) que debía ser alguna incapacidad física que le atormentaba, como un bofetón, y le limitaba o al menos era lo que él sentía. En tres ocasiones pidió que fuese eliminado, lo pidió, pero siguió sintiéndolo y no obtuvo respuesta. De modo que el apóstol, evidentemente instruido en estas cosas de Dios, se dio cuenta de que aquella no era la clase de cosa que desapareciese con pedirlo, que tenía que realizar una búsqueda y la manera como lo expresa en el capítulo 12 de segunda Corintios da a entender que la respuesta la recibió mientras esperaba. Mientras estaba meditando y buscando esa cosa, esperando en Dios, recibió la respuesta "bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en tu debilidad. (2ª Cor. 12:9).

¿Qué había conseguido la oración? Había derribado la misteriosa barrera, el aparente muro de silencio con el que se enfrentaba el apóstol cuando pedía que aquel mal fuese eliminado de su vida. Mientras oraba al respecto le fue iluminada la mente y empezó a ver algo más en todo ello, vio tras la situación los propósitos de Dios y resultaban de tan tremendo valor que exclamó: "de buena gana, Señor, soportaré este trastorno físico a fin de que los grandes y perdurables valores de este sufrimiento no se pierdan en mí en Jesucristo. De modo que la oración de búsqueda obtuvo una respuesta. No tenemos necesidad de seguir sumidos en la confusión y la inseguridad en relación con estos aspectos desconcertantes de la vida: estas circunstancias desagradables, difíciles, para las que la solución definitiva se demora mucho. Ante esa clase de problema la palabra es buscar. "Buscad y hallaréis. La respuesta es absolutamente segura.

Existe un tercer nivel, el que hace preciso el llamar, en el cual se dan tanto el concepto de tiempo como el de repetición. El llamar no es dar un golpe, sino una serie de ellos. Es una petición de acceso, que de ser necesario se repite, y sugiere situaciones en las que buscamos la entrada o una oportunidad. Puede que a lo mejor alguien ha erigido una barrera en contra de nuestro testimonio o de nuestra amistad y estamos intentando vencer esa situación, deseamos llegar detrás del muro de resistencia y tener la oportunidad de hablar con libertad y abiertamente,

o compartir o introducirnos en una vida, pero para eso es preciso llamar. Tal vez sintamos un deseo inquebrantable de comenzar una obra o un ministerio determinado, del que actualmente nos vemos excluidos. Deseamos ardientemente introducirnos en ese área, sentimos que Dios nos está guiando y llamando, a que seamos una cosa o a que hagamos algo muy concreto y eso requiere llamar. Tenemos verdadera hambre, tal vez, por adquirir un conocimiento o una amistad o, como dice la Palabra de Dios tenemos: "hambre y sed de justicia (Mateo 5:6). Estamos buscando una oportunidad, una entrada en un área que ahora nos está vedada y eso hace necesario que llamemos. Venimos ante la presencia de Dios y pedimos osada y repetidamente, haciendo cada vez un intento por entrar, porque descansamos en la seguridad inquebrantable de que lo que dice Jesús aquí es verdad: "llamad y se os abrirá.

Tenemos un ejemplo extraordinario y preciso de ello en la epístola de Pablo a los Romanos, en el primer capítulo. Al escribir a estos queridos amigos, a muchos de los cuales no había conocido nunca personalmente, sino que les conocía solamente por la reputación de ellos, dice en los versículos 9 y 10:

"Porque Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, me es testigo de que sin cesar me acuerdo de vosotros siempre en mis oraciones, rogando que, si de alguna manera por la voluntad de Dios, por fin yo sea bien encaminado para ir a vosotros. Porque deseo veros para compartir con vosotros algún don espiritual a fin de que seáis afirmados. Esto es, para ser animado juntamente con vosotros por la fe que nos es común a vosotros y a mí. (Rom. 1:9-12)

Aquí tenemos un terreno en el que deseaba introducirse, pero se sintió repetidamente frustrado, aunque siguió intentándolo, sabiendo que al que llama se le abrirá. "Sin cesar dice, "rogando que, si de alguna manera por la voluntad de Dios, por fin yo sea bien encaminado para ir a vosotros. Y el libro de Hechos nos dice que por fin lo consiguió, yendo un día como prisionero encadenado. Seguro que no se imaginaba que iría de ese modo, pero lo hizo. Dios le llevó a Roma y desde la celda de su cárcel en Roma surgieron las mejores epístolas que jamás escribió el apóstol, aquellas a las que llamamos sus "Epístolas de la cárcel. El orar no es sencillamente pedir, es también buscar y llamar, pero la respuesta es invariablemente la misma. "Porque todo el que pide recibe, el que busca halla y el que llama se le abrirá.

Ahora bien, si la oración empieza con la necesidad y procede a la seguridad, no cabe duda alguna de que acaba con una nota de habilidad, como se nos dice en el versículo 13:

"Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenos regalos a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que le pidan? (Lucas 11:13)

Este es uno de los pasajes de las Escrituras que más se han mal interpretado y con frecuencia se cree que se refiere al hecho de que el Espíritu Santo moraba inicialmente en el corazón humano. Algunas personas se han dejado llevar por este pasaje a sentir que es posible ser creyente y no tener el Espíritu Santo, y

tal vez años después de haberse convertido deben pedirle a Dios que les de el Espíritu, pero ese no es, ni mucho menos, el significado de este pasaje. Tanto Juan como Pablo dejan muy claro, diáfano y claro, que el Espíritu del Mesías, el Espíritu Santo, lo recibimos el momento mismo en que creemos en Jesús como Mesías. De ello hallamos constancia en el evangelio de Juan, en el que se nos dice que en el último día de la fiesta Jesús se puso en pie y clamó:

"Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dicen la Escritura, ríos de agua viva correrán de su interior. (Juan 7:37b).

Y Juan añade de inmediato:

"Esto dijo acerca del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él. (Juan 7:39).

Y Pablo dice en 1ª Corintios 12:

"Porque por un solo Espíritu [todos los creyentes] fuimos bautizados todos en un solo cuerpo [en el de Jesús el Mesías]. (1ª Cor. 12:13)

El Espíritu de Dios no se introduce por una invitación inicial. ¡Esta palabra acerca de pedir el Espíritu no va dirigida a los no creyentes, sino a los creyentes que ya tienen al Espíritu Santo! Esa es la paradoja del Cristianismo, aunque es cierto que todos los creyentes tienen al Espíritu Santo morando en su interior, también es cierto, y no estamos diciendo ninguna tontería al decir esto, que necesitamos estar siendo continuamente llenos del Espíritu Santo. Es decir, no necesitamos que vuelva a entrar en nuestro interior, sino someternos y permitir que obre en nosotros y tenga el señorío en nuestras vidas. Toda satisfacción de una necesidad es, por lo tanto, una actividad del Espíritu Santo. Es por ello que Jesús concluye este revelador pasaje sobre la oración recordándonos que es preciso que todo creyente este continuamente pidiendo y recibiendo el fluir del poder del Espíritu, que es lo único que le permite hacer cualquier cosa a la vista de Dios.

Como ejemplo de ello, quiero hacer referencia a la vida de Oswald Chambers. Muchos de ustedes tendrá su gran libro devocional "My Utmost for His Highest" y otros libros que ha escrito. Oswald Chambers era profesor de filosofía en la Facultad de Dunoon en Inglaterra. Era un verdadero cristiano, no hay duda alguna acerca de ello. Su fe en el Mesías como su Salvador era sincera e inmovible, pero, al seguir su vida como creyente, sintió una gran convicción de que, aunque sabía que era creyente, también sabía que era un creyente lamentablemente torpe, con frecuencia derrotado, y tristemente desilusionado. Este sentimiento de desesperación y derrota continuo hasta llegar a un punto culminante. Tuvo lugar cuando fue a visitar la Facultad el Dr. F.B. Meyer, un hombre poderosamente usado por Dios en la proclamación de una vida llena del Espíritu. Durante la visita del Dr. Meyer, que predicaba acerca del Espíritu Santo, se produjo un despertar en el corazón de Oswald Chambers, se dio cuenta de que su vida, a pesar de ser creyente, era una vida de derrota, algo que explica con estas palabras: "Si esto es todo lo que tiene que ofrecer el Cristianismo, si he obtenido todo cuanto ofrece, esto es un fraude pues sentía una gran hambre y deseaba más de Dios.

En una ocasión el Dr. Meyer habló acerca de este mismo versículo, Lucas 11:13, y Oswald Chambers dice que le tocó el corazón con gran poder. "Cuanto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que le pidan. Se produjo una breve, pero intensa lucha en su mente y al final sencillamente reaccionó ante el versículo diciendo: "Está bien, Señor. Te pido que me des el Espíritu Santo y lo recibo. Lo recibo de ti por fe a partir de este momento. El resultado no fue nada emocional. No hubo ninguna sensación de poder, ni de visión, no tuvo una conciencia más profunda de Dios, ¡nada! El próximo paso fue contárselo todo a un amigo y durante la charla, el amigo le recordó que Jesús había dicho: "recibiréis poder después de que el Espíritu Santo venga sobre vosotros y que esto es sencillamente un don del Señor, que se ha de recibir y aceptar, eso es todo. Oswald Chambers dijo que sintió como una especie de rayo, y fue repentinamente consciente de que lo que estaba pidiendo era que Dios le diese una sensación de poder, de modo que la pudiese coger con su mano, por así decirlo, y pudiese decir: "mira, esto es lo que he obtenido colocándolo todo en el altar y dijo: "me di sencillamente cuenta de que Dios quería que yo, después de habérselo pedido, lo recibiese simplemente por fe, y ese poder estaría ahí. Sería algo que solo vería volviendo la vista atrás, pero debía de contar con el hecho de que Dios estaría conmigo para hacerlo. Cinco años después dejó constancia escrita de los resultados contando:

Si los cuatro años anteriores de mi vida no habían sido otra cosa que un infierno, los últimos cinco han sido como si esto fuese el cielo en la tierra. Todo abismo doloroso de mi corazón ha sido llenado por el amor de Dios que fluye en él. El amor es el comienzo, el centro y el fin.

¿Significa esto que el Espíritu Santo no había estado presente en el corazón de Oswald Chambers antes de esta experiencia? ¡Claro que no! ¿Cómo podía ser un creyente si no? ¿Cómo podía darse cuenta de que Jesús el Mesías era suyo, a menos que el Espíritu diese testimonio a su espíritu de que era hijo de Dios? Lo que sucedió fue que entregó voluntariamente el control de su vida al Espíritu Santo para que dirigiese sus actividades, y aceptó que la Palabra de Dios era prueba suficiente de que todo sucedería al caminar y seguir adelante apoyándose en esa promesa. Como diría Samuel Shoemaker, salió del reino marginal de la vida llena del Espíritu, al río caudaloso del Espíritu Santo, que fluía con poder.

Eso es precisamente lo que significa este versículo. Es preciso tener poder para ser capaces de vivir la vida cristiana. Supongo que lo sabe ¿verdad? Hace falta valor para eliminar de nuestra vida todo engreimiento y egoísmo y poder para mantener siempre al Mesías en el centro de nuestra existencia. Este poder no se recibe sencillamente apretando los dientes con gran esfuerzo para lograrlo. Se consigue pidiendo y tomando continuamente, orando con fe y sin cesar, diciendo: "Señor, tómame, tómame de verdad, Señor y esperar que él lo haya hecho. Cuando lo hacemos, Dios graba en nosotros sus marcas de poder y nos envía como epístolas vivientes para que otros hombres las puedan leer y conocer.

Oración

Señor Jesús, en este momento, pedimos que estas palabras puedan brotar de nuestro corazón con un significado fresco y vital, para que veamos que existe una amplia y gran experiencia de tu bendición y poder ante nosotros y esperando sigamos adelante, basándonos solo en tu palabra, sabiendo que hay cosas que tenemos que pedir y recibir inmediatamente de tu mano, otras en las que tendremos que buscar e incluso otras en las que tendremos que llamar y esperar, volver a llamar, sabiendo que en cada uno de esos casos, sin excepción, tu palabra es segura y tu respuesta es verdad. Nos será dado, hallaremos y nos será abierto. En el nombre de Jesús, amen.

21. LAS POSIBILIDADES DE LA ORACION

Imaginemos que usted supiese que mañana o pasado, se le acabaría la vida y estuviese usted intentando resumirle a otra persona lo que ha significado su vida para usted, lo que ha considerado como los valores perdurables de su existencia. ¿Qué les diría usted?

Esta es la circunstancia en la que encontramos a Jesús en el capítulo 17 de Juan. En el 13, en el que introduce el Discurso del Aposento Alto Juan nos dice:

"Y sabiendo Jesús que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos y que él había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena; se quitó el manto, y tomando una toalla, se ceñó con ella. Luego echó agua en una vasija y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secarlos con la toalla con que estaba ceñido. (Juan 13:3-5).

Después de esto, Jesús pronunció las asombrosas y extraordinarias palabras que llamamos el Discurso del Aposento Alto. Cuando pasa a la oración al finalizar este discurso, nuestro Señor hace un repaso de su vida para el Padre, un repaso de treinta y tres años de ministerio en la tierra: aquellos años de silencio en Nazaret y aquellos otros años, llenos de actividad, correspondientes a su ministerio público, cuando subió y bajó las colinas de Judea y Galilea, predicando, sanando y atendiendo a las necesidades de todas las multitudes que le seguían. Al leer estas palabras, especialmente los versículos 4 a 8, tenemos el privilegio de escucharlas al hacer Jesús un repaso de su propia vida y sus palabras resumen esos treinta y tres años con tres afirmaciones impresionantes, que constituyen su propia evaluación de la vida más importante que jamás haya vivido:

Lo primero que destaca en relación con el Padre es el hecho de que realiza una obra que le glorifica.

"Yo te he glorificado en la tierra, habiendo acabado la obra que me has dado que hiciera. Ahora pues, Padre, glorifícame tú en tu misma presencia, con la gloria que yo tenía en tu presencia antes que existiera el mundo. (Juan 17:4-5).

Esta es una oración que pronunció antes de ir a la cruz, pero, en su alcance, llega mucho más allá, incluyendo además la cruz. Nuestro Señor sabía dónde iba, sabía lo que iba a hacer durante las próximas horas y lo que se realizaría, y en visto de ello dice: "he acabado la obra que me has dado que hiciera. Esta obra, por supuesto, incluye algo más que la cruz, pues abarca el ministerio de sanidad y misericordia y, como he sugerido, incluso aquellos treinta años de silencio en Nazaret, acerca de los cuales sabemos tan poco. Todos ellos formaron parte de su vida, de su obra, que el Padre le había encomendado para que la llevase a cabo. La clave al significado de ello se encuentra en el versículo 5: "Ahora pues, Padre, glorifícame tú en tu misma presencia, con la gloria que yo tenía en tu presencia antes que existiera el mundo.

Ningunos otros labios podían pronunciar semejantes palabras, ninguno de nosotros podemos mirar atrás a un tiempo en el que estuvimos con el Padre, antes de que el mundo fuese creado, pero aquí tenemos a Uno que sí podía y al decir esto, está pidiendo ser restaurado a la gloria que le pertenece por derecho propio. Si hay algún versículo en la Biblia que por sí solo, sin apoyo de ningún otro, refleje de manera inconfundible la deidad de Jesús el Mesías, es precisamente este versículo. Porque aquí está reclamando la gloria que era también la gloria del Padre. Isaías nos recuerda que Dios no comparte su gloria con ninguna otra persona aparte de sí mismo. Dice: "No daré a otro mi gloria (Isa. 48:11), pero había Uno que sí compartía la gloria del Padre antes de que el mundo fuese creado y que reconocía que le pertenecía por derecho propio. Resultaría interesante meditar acerca de la gloria pensando en cómo sería y de qué modo podría él reclamar esa gloria como hombre que caminaba aquí sobre la faz de la tierra, pero ese no es el punto que nuestro Señor está intentando destacar. Esto es algo que menciona a fin de mostrarnos su carácter y el hecho de que estaba continuamente y, por así decirlo, vaciándose o renunciando a sí mismo, dejando la gloria de lado. Ahora que ha llegado al final, está dispuesto a recuperar esa gloria que le pertenece por derecho propio, pero se está acordando y repasando sus treinta y tres años de vida y reconociendo que a lo largo de todo ese tiempo ha renunciado voluntariamente a su derecho a ser adorado, a su derecho a la gloria que le pertenece a Dios.

Esto nos recuerda las palabras de Pablo en Filipenses 2: "Existiendo en forma de Dios nos dice, "él no consideró el ser igual a Dios como algo a que aferrarse; sino que se despojó a sí mismo [es decir, renunció a su reputación, como dice la versión inglesa de la Biblia King James] tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. (Fil. 2:6-7). Jesús está dejando perfectamente claro que la obra que glorificaba al Padre era esencialmente aquella mediante la cual él se despojaba a sí mismo. ¡Eso era lo que glorificaba a Dios!

Pero esto nos deja tremendamente confusos, porque creemos que Dios está interesado en lo que hacemos, creemos que existen ciertas actividades religiosas que podemos llevar a cabo con las que Dios se sentirá, sin duda alguna, complacido, sea cual fuere nuestro estado mental. Por eso es por lo que en ocasiones nos obligamos a nosotros mismos a asistir a la iglesia, semana tras semana, cuando de hecho tenemos muy poco interés en hacerlo, precisamente por estar convencidos de que el asistir a la iglesia es lo que Dios quiere que

hagamos o damos dinero a alguna causa misionera porque pensamos que eso es lo que Dios pretende que hagamos. Pero ¡qué poco entendemos a Dios!

Lo que él espera no es la actividad, lo que glorificaba al Padre no era sencillamente lo que hacía Jesús. No era ni su misericordioso ministerio ni sus buenas obras porque otros han hecho cosas por el estilo, sino el hecho de que a lo largo de su vida tuvo un corazón dispuesto a obedecer, un oído presto a escuchar, una voluntad dispuesta a someterse al Padre. Era su deseo de estar siempre disponible, estar continuamente dando de sí mismo, lo que glorificaba a Dios.

Hubo aquel incidente, durante el bautismo de Juan, cuando se abrieron los cielos y se escuchó la voz, como de trueno, del Padre diciendo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia. (Mat. 3:17). El no había hecho nada todavía porque aún era el principio de su ministerio y, sin embargo, durante treinta años, como en todo su ministerio, dio evidencias de tener un corazón dispuesto a obedecer y precisamente eso fue lo que glorificó a Dios.

Se han escrito muchos libros acerca de lo que se ha denominado "el precio del discipulado. En ellos se dice, de un modo u otro, que a fin de poder tener la autoridad de Dios es preciso que paguemos un elevado precio. Afirman, de diferentes maneras, que a fin de convertirse en un creyente victorioso y efectivo, existe una disciplina difícil y exigente. Si he de ser sincero, y espero que entiendan lo que estoy diciendo al respecto, debo decir que no me siento impresionado por esta clase de literatura ni mucho menos y creo que este es un enfoque totalmente negativo. Hemos colocado el carro delante del caballo. Permítanme explicar lo que quiero decir. No quiero decir que este enfoque sea mentira, pero el hecho es que la obediencia a Dios no significa decir que "no a muchas otras cosas. No puede usted decir que "sí al Espíritu de Dios sin, al mismo tiempo, decir "no a muchas otras cosas, eso es algo que forma sencillamente parte del proceso inherente de la decisión. Por lo tanto, no quiero decir que el poder de Dios y el vivir para su gloria no representen, realmente, pagar un precio en cuanto a renunciar a ciertos placeres escogidos y relaciones a las que es posible que deseemos aferrarnos, pero el coste del discipulado no es el coste que debiera realmente preocuparnos. ¡Lo realmente costoso es el precio de la obediencia! Eso es precisamente lo que deberíamos enfatizar y a mí me encantaría encontrar un libro acerca del coste de la rebeldía en la vida del creyente.

¡Qué bien conocemos ese precio! ¡Qué tremendo estrago representa para nuestro espíritu de rebeldía, nuestra desobediencia, el que no estemos dispuestos a dar de nosotros mismos, frente a nuestro espíritu desasosegado y hay que ver lo que representa en términos de hechos frustrantes, vergonzosos y degradantes, que esperamos que nadie descubra, los esqueletos que durante años se han ocultado en nuestros armarios, la disposición irritada y angustiada, que hace que estemos todo el día con los nervios de punta, nuestra debilidad, nuestro empeño, falta de personalidad, por seguir el camino de las multitudes, del que con frecuencia hacemos gala, nuestra actitud santurrón, presuntuosa, esa religiosidad a la que llamamos Cristianismo, que no es otra cosa que un gesto de desprecio frente al mundo y una ofensa a Dios y a los hombres. ¿De

dónde proceden estas cosas? ¿No son acaso el terrible precio que tenemos que pagar por tener un espíritu rebelde, por no estar dispuestos a ser sumisos al señorío del Mesías? No nos pertenecemos a nosotros mismos, a pesar de lo cual aún nos aferramos al derecho a vivir como nos da la gana y a tomar nuestras propias decisiones, a escoger nuestros placeres y a ir donde queramos y a hacer lo que nos apetezca, ¡algo que cubrimos con un velo de piadosa religiosidad! Decimos que deseamos hacer la voluntad de Dios, siempre y cuando represente hacer lo que nosotros queremos. En el centro de nuestra vida se encuentra nuestro Yo, como un rey, y ese es precisamente el problema y hemos dejado entrever nuestra propia gloria. Seguimos queriendo lo que seguimos queriendo y no estamos tan dispuestos como lo estaba Jesús a caminar con gozo en obediencia, cuando en realidad es precisamente esto lo que glorifica al Padre.

No hablemos de vivir para la gloria de Dios mientras nuestras vidas están dominadas por tanto egoísmo y no dejamos de pensar tanto en nosotros mismos. ¿Se da usted cuenta de que cada uno de los que han sido verdaderos creyentes en esta vida se ha encontrado con que la gloria de una vida obediente, una vida que está dispuesta a dejarse llevar por la causa del Mesías, sobrepasa con mucho el ridículo coste de renunciar a unos pocos deseos egoístas por Su causa? No hable usted acerca del precio del discipulado, es el precio de la rebeldía lo que debería realmente preocuparnos. C.T. Studd, que regaló su fortuna y se fue al corazón de África dijo: "Si Jesús, el Mesías, es Dios y ha muerto por mí, no hay sacrificio demasiado grande que yo pueda hacer por él. David Livingston dijo: "He decidido no conceder valor alguno a nada de lo que me pertenece, salvo en lo que pueda estar relacionado con el promover el Reino de Dios. ¿Fue ese un sacrificio? Así es como lo llamarían. Aquellos que han visto la gloria de Dios, por tener un corazón obediente, no hablan nunca acerca de sacrificios ni sobre aquello a lo que han renunciado, porque lo que han obtenido es de un valor superior e inconmensurable. Pablo podía decir: "pero las cosas que para mí eran ganancia las he considerado pérdida a causa de Cristo. (Fil. 3:7) porque nada puede compararse con lo que el Mesías podía darle.

Esta última semana enterraron a un hombre en una ladera de una colina en Corea, un hombre que fue durante muchos años un sencillo granjero en Oregón. En un viaje a Oriente vio las necesidades de los huérfanos solitarios e indigentes de Corea, esos miles de niños engendrado por los soldados americanos enviados a aquel país. Este hombre los vio, de la misma manera que los ha visto cualquier otro turista que ha ido a Corea, por las calles, sin dinero, pidiendo limosna, sin nadie que se ocupe de ellos, pero, al contrario que los otros turistas, no se marchó a algún otro país y se olvidó de lo que había visto. Regresó a los Estados Unidos con un peso en su corazón y comenzó un ministerio, buscando hogares en América para los huérfanos coreanos. Había sufrido ya un ataque cardiaco y su médico le había advertido que no se cansase demasiado, pero se olvidó de ello, se olvidó de sí mismo y se entregó a la labor con generosidad. Esta semana tuvo otro ataque cardiaco y le enterraron en Corea, pero la historia de su labor apareció en cada uno de los periódicos de habla inglesa del mundo, porque era un hombre que había renunciado a sí mismo con el propósito de glorificar a Dios. Se llamaba Harry Holt. Al hablar Jesús con el Padre, da justo en el blanco sobre lo que significa glorificar a Dios, es decir, una vida de entrega y de amor abnegado.

¿A qué se está usted entregando? Esa es la pregunta que me he estado haciendo en mi corazón esta semana. ¿A quién estoy ayudando?

A continuación Jesús revela la segunda cosa que caracterizaba su vida:

"He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; y han guardado tu palabra. (Juan 17:6).

"Han guardado tu palabra ¡qué declaración tan asombrosa! El dice: "he puesto de manifiesto un nombre que concede poder a los hombres que guardan la palabra de Dios y entre estos dos conceptos existe una relación. ¿Cuál fue el resultado en las vidas de los discípulos cuando se hizo manifiesto el nombre de Dios? "Han guardado tu palabra. ¿Acaso no nos damos cuenta de que la ignorancia acerca del derecho rara vez es el problema? No es que no sepamos lo que Dios quiere que hagamos. ¿No es cierto que el problema consista en que no queremos hacerlo? Sabemos lo que es, pero no queremos hacerlo. De hecho, de alguna manera que nos resulta extraña, no podemos hacerlo, es como si nuestra voluntad estuviese paralizada, queremos, pero no podemos.

No olvidaré nunca, hace años, a un joven que con la agonía dibujada en sus ojos, me cogió por el brazo y me dijo: "¿qué se puede hacer cuando sabes que algo está mal, pero no lo quieres hacer y mientras estás prometiendo que no lo vas a hacer, sabes que lo volverás a hacer? ¿Qué se hace entonces? La única respuesta que he hallado a esa pregunta es entender y actuar basándonos en lo que Dios está dispuesto a ser para nosotros. En otras palabras, el entender el carácter de Dios, el apropiarnos de su nombre, es el poder de la vida humana y la única autoridad que funciona.

Un nombre representa la personalidad total y los recursos de una persona. Mi nombre es todo lo que yo soy, su nombre es todo lo que es usted. Sea lo que fuere lo que es usted, eso es lo que representa su nombre para los demás. Cuando mi esposa adoptó mi apellido al casarse conmigo, me tomó literalmente a mí por todo cuanto yo tenía. (¡Que no era mucho! De hecho, tuvimos que vender sus obligaciones para conseguir un hogar en el que pasar nuestra luna de miel.) Pero siempre que yo firmo mi nombre "Ray C. Stedman toda la fortuna Stedman, el total de los treinta y cinco dólares, está en juego.

Ahora bien, toda la obra de Jesús el Mesías, durante esos treinta y cinco años de su vida, fue desvelar ante nosotros el total de los recursos del Padre, para manifestar su nombre, de modo que nosotros descubramos los recursos tan fantásticos e interminables que tenemos en Dios, de modo que no podemos llegar nunca al fondo. El que no estemos enterado de este hecho es exactamente el origen de nuestro problema de debilidad.

Veo a creyentes luchando, intentando aparentemente actuar por fe, pero durante todo el tiempo están sabotando sus esfuerzos, al negarse en redondo a creer que Dios es lo que dice ser. A mí me sorprende la facilidad con que nos creemos las mentiras de Satanás acerca de Dios. No creemos que él es lo que dice ser, sino que creemos, esencialmente, que Dios es totalmente desleal, que no va a hacer lo que ha dicho que hará. Cuando hablo con la gente y me cuentan sus

problemas, intento aconsejarles. Normalmente me dicen que ya lo han intentado, de modo que les sugiero otra cosa y también lo han intentado, así que finalmente, aunque esto no lo dicen nunca, la única conclusión que queda es llegar a la conclusión de que Dios es un fracaso, y que no cumple lo dicho. Ellos han hecho todo cuanto se les exigía, pero Dios no ha actuado. El es caprichoso y hace acepción de personas, parece estar dispuesto a hacer cosas por los demás, pero no por ellos. Cuando nos creemos esa clase de mentira estamos sabotando cada uno de los esfuerzos que está realizando Dios por hacer que obtengamos la victoria.

Dios es fiel. ¿Cuántas veces nos lo dice la Escritura? "Fiel es Dios, por medio de quien fuisteis llamados a la comunión de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor. (1ª Cor. 1:9). Toda la obra de Jesús, el Mesías, tiene como propósito mostrarnos la fidelidad de Dios. El no estaba ansioso, ni estaba preocupado, ni molesto por las nubes de opresión y persecución que se posaron pesadamente sobre él, cuando la resistencia a su mensaje se hizo patente por doquier, y cuando empezaron a aparecer las amenazas de muerte. No le preocupaba porque descansaba en el nombre fiel de Dios. El salmista dice:

"Torre fortificada es el nombre de JaShem; el justo correrá a ella y estará a salvo. (Sal. 18:10).

¿Ha descubierto usted eso ya?

Queda todavía una tercera cosa que Jesús dice que caracterizaba su vida.

"porque les he dado las palabras que me diste, y ellos las recibieron, y conocieron verdaderamente que provengo de ti, y creyeron que tú me enviaste. (Juan 17:8)

¿Qué hizo que estos discípulos judíos, que tenían un miedo cerval a la idolatría, creyesen que este hombre con el que habían vivido, comido, dormido, con el cual habían caminado por los caminos de Galilea y Judea, lo había visto todo en la debilidad de su vida humana, había seguido durante tres años y medio, qué les hizo creer que este hombre, en toda su humanidad, era además Dios encarnado, enviado por el Padre? Juan pudo escribir:

"En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios. (Juan 1:1).

¿Cómo aprendió eso?

¿Fueron los milagros de Jesús lo que le convencieron? No, sus milagros nunca convencieron a nadie acerca de su deidad, pero sí les convencieron de su mesianidad, y ese era su propósito.

¿Fue acaso el poder que ejercitaba sobre los hombres? No, porque ha habido hombres malvados que han ejercitado un tremendo poder sobre las mentes y los corazones de los hombres, así que no era eso.

¿Qué fue? ¡Sus palabras!

Las palabras de Jesús examinaban los corazones de ellos y les abrió los ojos, disipando sus dudas, haciendo que sus vidas fuesen como un gran fuego consumidor. Ellos sabían que cuando se tomaban estas palabras en serio, les sucedían cosas que solo Dios podía hacer. A lo largo del curso de tres años y medio, al escuchar aquellas palabras apremiantes y magnéticas, brotó gradualmente en los corazones de aquellos hombres la fe de que había Uno que procedía de Dios. "Ellos las recibieron, y conocieron verdaderamente que provengo de ti, y creyeron que tú me enviaste.

Estas palabras siguen teniendo la misma autoridad en la actualidad.

¿Está usted atormentado por las dudas de su fe como creyente? No sería de sorprender que muchos de ustedes se sintiesen preocupados por las dudas en estos tiempos, cuando no existe mayor ataque en contra del fundamento de la fe. Si se siente usted atormentado por las dudas, ¿me permite sugerirle algo? Empiece a leer las palabras de Jesús y a tomárselas en serio. No se limite sencillamente a leerlas, acéptelas como una revelación de su verdad básica y real y tómeselas en serio. No tendrá que leer mucho antes de haber descubierto y visto con toda claridad la vida y la experiencia, de modo que no podrá usted evitar creer que estas palabras son, verdaderamente, palabras de Dios.

¡Qué lamentable que exista hoy entre los creyentes esa actitud de inseguridad! Me preocupa el que los jóvenes teólogos, los que acaban de graduarse en los seminarios, admitan abiertamente que están más familiarizados con los escritos de Tillich, Barth y Bultmann de lo que lo están con los escritos de Moisés y de Pablo. No es de sorprender, por ello, que tengan una base muy débil respecto a su fe porque nada convence más que la incomparable Palabra de Dios.

He aquí tres cosas que Jesús vino a hacer. El dijo: "He venido con el fin de dedicarme a un ministerio que precisa que me despoje a mi mismo; he venido a manifestar ese Nombre todopoderoso, mediante el cual todo cuanto sea preciso hacer se hará y he venido a pronunciar palabras urgentes, que despierten la fe en los corazones de los hombres y que hagan que crean. Juan dijo al principio del discurso que Jesús sabía que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos. Sabía que procedía de Dios y que iba a regresar junto a él y entre esas dos declaraciones se encuentran esos treinta y tres años, de los que el mundo no puede jamás escapar, cuyo impacto resume en estas tres breves frases:

Una obra realizada, Un nombre manifestado y palabras que era preciso pronunciar.

El procedía de Dios y regresó junto a él, en eso consiste la vida del creyente.

Dígame usted ahora ¿de dónde se ha sacado usted su vida como creyente? ¿La tenía usted ya cuando vino a este mundo? ¡Claro que no! La tuvo usted al creer en Jesús el Mesías, así que procede de Dios. Estaba con el Padre antes de que usted la recibiese porque estaba en Jesús el Mesías. La vida está en su Hijo. "El

que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. (1ª Juan 5:12).

Procedía de Dios. ¿Dónde irá cuando acabe usted aquí en la tierra? ¿A dónde irá a parar esa vida? Todo creyente está convencido de que va al Padre. "estar con Cristo es muchísimo mejor. (Fil. 1:23) De modo que estas palabras son verdad y también se aplican a usted, pues procede de Dios y vuelve junto a él.

¿Qué hay entre medias? ¿Una vida que glorifica al Padre? ¿Manifestar ante el mundo un nombre que concede autoridad a los hombres? ¿Pronunciar palabras que les llegue al alma y hagan que se den cuenta de su propia necesidad y al entendimiento de la verdad y la realidad? Como ve, Jesús está haciendo una oración que nos incluye a todos nosotros, y lo sorprendente es que no hay una sola palabra en esta oración que usted y yo no podamos hacer también.

¡Ojalá que Dios nos impida, como creyentes, fijarnos en las cosas superficiales de la vida, a la sombra de la misma, durante mas tiempo y nos induzca a apropiarnos de la vida poderosa, transformadora y dinámica, que el propio Jesús vivió.

Oración

¡Oh, Padre! Estas palabras del Señor Jesús escudriñan nuestra vida y nos revelan cosas que nunca habíamos sabido con anterioridad, hechos poderosos, tan imponentes que apenas podemos creerlos, pero Señor, ayúdanos a recordar de dónde proceden y, de ese modo, que son ciertos y que nos apoyemos con ellos con valor y confianza. Impide que seamos creyentes no efectivos, sino corrientes, que participan en esa especie de cristianismo insulso, amantes de los lujos, que aman lo fácil, tan frecuente en la actualidad. Señor, desafíanos de manera individual, uno por uno, al reunirnos alrededor de la Mesa del Señor, para que formemos parte de aquellos que están dispuestos a entregar sus vidas por Jesús el Mesías, que nos traiga sin cuidado lo que nos pueda pasar a nosotros a fin de que Dios pueda ser glorificado. Lo pedimos en su nombre, amen.

22. EL MESIAS ORA POR USTED

Esta es la gran oración que pronunció Jesús antes de ir al Huerto de Getsemaní. Jesús deja a sus discípulos después de haber pasado por el huerto, la traición, el juicio ante Pilato y la cruz, y entonces dio la impresión de que les estaba abandonando, por lo que ellos se sintieron asustados, indefensos, solos e incapaces de entender lo que estaba sucediendo. No podían acertar a comprender que lo que estaba haciendo nuestro Señor era sencillamente introducir una más elevada y mejor relación con ellos.

¿No nos sentimos nosotros de ese modo? Dios nos coloca en una situación de cambio y nos sentimos asustados por ello y nos preguntamos si no estaremos perdiendo todo aquello que nos resultaba querido del pasado, a penas

conscientes de que lo que Dios está haciendo es guiándonos a una relación más elevada, mas nueva y mucho más profunda. Al igual que sus discípulos, nos sentimos asustados y atemorizados.

Al encontrarme con estas palabras mi inquietud es saber transmitir a los corazones de los lectores algo acerca de la poderosa realidad de estas peticiones de Jesús, algo del intenso sentido práctico de lo que está diciendo. Me temo que escucharemos estas palabras, como si fuese preciosa poesía o un drama conmovedor y que, fascinados por su semejanza y belleza, no nos demos cuenta de que Jesús está aquí prácticamente orando por nosotros, puesto que lo que ora a favor de sus discípulos también lo hace a nuestro favor. Me temo que no alcancemos a ver tras la belleza de estas palabras las terribles y gloriosas realidades. Esta oración debiera llegar al fondo de nuestro ser como si nos hubiesen pegado un puñetazo en la barbilla o, quizás, como cuando una mano nos agarra cuando estamos a punto de caer por tercera vez, cuando lo cierto es que estas palabras deberían al mismo tiempo hacer que seamos más sobrios y servirnos de consuelo. No se trata de palabras blandas y bonitas, pronunciadas en una enorme catedral. Son palabras reales, terrenales, conmovedoras, pronunciadas en el campo de batalla en el que nuestro Señor se está enfrentando con la vida tal y como es y, por ello, deberían de despertar en nuestro interior esa nota de realidad.

Lo primero que nos llama la atención es la súplica que hace Jesús a favor de sus discípulos diciendo: "Padre santo, guárdalos (Juan 17:11b). Más adelante dijo: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno. (Juan 17:15a). Este es el tema de su oración: que sean guardados.

¿Por qué? Hay tantas cosas por las que yo oraría si estuviese en su lugar (si algún hombre pudiese estar en su lugar). Son las cosas por las que normalmente oramos unos por otros. ¿Por qué no pidió Jesús en oración: "úsalos o fortalécelos o enséñales o guíales? Eso sería lo que nosotros pediríamos unos por otros en oración, pero cuando llega a este punto, en el que está a punto de dejarles, quiere resumir en una breve frase todo cuanto representa el anhelo de su corazón para ellos, resumiéndolo de esta manera sencilla: guárdalos.

Al meditar en ello, me encontré con que es exactamente lo mismo que yo pido en oración cuando me dispongo a dejar a mi familia o cuando estoy alejado de ella. Cuando estoy con mis seres queridos puedo orar por ellos de modo más concreto, pero cuando estoy alejado me doy cuenta de que estoy continuamente diciendo en oración: "Señor, guárdales, guárdales.

Todo esto pone de manifiesto el hecho, enfatizado para nosotros aquí en esta oración de Jesús, de que la relación es lo más importante. Quiénes somos es mucho menos importante que lo que hacemos y nuestro Señor, consciente de ello, resume todas estas peticiones en una con las palabras "guárdales, Padre, guárdales. Las personas con las que nos relacionamos determinan lo que somos, de modo que su oración es para que nuestra relación con el Padre permanezca intacta, porque entonces todo cuanto pueda desear se convertirá en eso. De modo que ora diciendo: "guárdalos.

Esto es algo que pronuncia en vista del peligro que prevé, destacado para nosotros brevemente en los versículos 14 y 15:

"Yo les he dado tu palabra, y el mundo los aborreció; porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, como tampoco yo soy del mundo. (Juan 17:14-15)

Nuestro Señor vio con toda claridad la naturaleza de la vida, tal y como es, la naturaleza de la realidad. Se da perfecta cuenta de que los cristianos, los creyentes, se enfrentan con un mundo hostil, tras el cual está un ser siniestro de increíble sutileza, al que llamamos el demonio. Nosotros no le vemos, nos sería de ayuda si así fuese pues podríamos tratar mucho más fácilmente con él si se hiciese visible, pero desgraciadamente no lo hace. Se mantiene oculto tras el telón y, por ello, ha creado el mito de que ni siquiera existe, pero a los ojos de Jesús, que veía las cosas tal y como eran, el demonio era un ser muy real. Se da cuenta de que, como seres humanos que somos, sencillamente no vemos al demonio, sino que lo que vemos es su apariencia, a la que Jesús llama "el mundo.

Los creyentes han tenido que luchar con este problema "del mundo durante los veinte siglos de la era cristiana y se han preguntado lo que esto significaba.

Algunos han cometido la equivocación de creer que es el mundo de la naturaleza y que los creyentes no deben tener nada que ver con él y con disfrutar de la belleza natural, la gloria de las montañas, el mar y el mundo de la vida natural, pero no hay duda alguna de que esto no es cierto.

Otros se han preguntado si se refiere al mundo de las relaciones naturales, a nuestra vida familiar, a la alegría de la vida en familia, los amigos, el hogar, los padres y los hijos, así como la relación entre ellos. No, ese no es "el mundo acerca del cual nos advierte nuestro Señor.

El mundo, en el sentido peyorativo, en que se usa aquí la palabra, es sobre todo las conclusiones básicas a las que llegan los hombres y mujeres que viven sin Dios. En otras palabras, la filosofía subyacente de la vida que aplican los hombres al enfrentarse con la vida, ese es el mundo.

Resulta bastante difícil explicarlo mediante términos concretos.

Hace algún tiempo recibí una invitación para suscribirme a una revista nueva que resultaba, en mi opinión, excesivamente mundana. Al leer el prospecto acerca de ella, me dio la impresión de que sin duda era una revista que hablaría con toda franqueza según la línea de la filosofía mundana. Me suscribí a ella por ese motivo y lo que esperaba fue totalmente confirmado. (No voy a darles el nombre de la revista ya que no quiero aumentar su lista de suscriptores.) Al leerla descubrí que en ella había una mundanalidad descarada, expresada abiertamente, ¡la mundanalidad desenmascarada! De hecho, las filosofías reflejadas en esta publicación son detectables prácticamente en cualquier revista popular publicada en la actualidad. La misma idea se halla en la mayoría de los programas de televisión, en las retransmisiones de radio y en otros medios de

comunicación, pero rara vez se expresan con tal transparencia como lo hacía esta hoja en particular. Leí dos temas y apunté algunas declaraciones para dar un ejemplo de lo que quiero decir.

Estas palabras han sido sacadas de uno de esos artículos:

Son los moralistas los que son los responsables del actual nivel de crímenes sexuales y la presente situación que ha revelado el Informe Kinsey. El mundo está harto de moralidad.

Ese es el problema: la moralidad y los moralistas.

Estas son palabras de otro artículo:

Los problemas de la pobreza, la injusticia racial, la corrupción política y todo lo demás son ramificaciones de un mismo árbol de maldad y es el árbol de la autoridad. La obediencia a la autoridad es el único principio que explica todos los males de la historia humana.

He aquí otro de ellos:

Los conceptos freudianos de la motivación sexual pueden explicar adecuadamente todos los fenómenos humanos.

La religión organización es un duro gallo de pelea, que ha sido tradicionalmente el primero en atacar a la sociedad americana. La prensa puede meterse con el gobierno, el gobierno puede atacar a la industria y ésta al trabajo y éste a los tres, pero nadie puede picotear, por así decirlo, al gallo que puede picotear a todo el mundo en cualquier momento con toda impunidad.

Dicen que el problema es la iglesia. He reunido estos a fin de documentar lo que Jesús dice: que el mundo odia a sus discípulos porque ellos no pertenecen al mundo. El mundo en el que vivimos está dominado por la filosofía satánica, que se opone diametralmente a todo lo que Dios representa. Cuando olvidamos este hecho e intentamos amoldarnos a este mundo y sentirnos cómodos en él, como si fuese el lugar apropiado, con su ambiente, su clima en el que deberíamos sentirnos como en casa, cometemos un grave error.

Tal vez la propaganda más efectiva del mundo es la mentira satánica que llamamos romanticismo y son miles los que se dejan engañar por ella. Estoy seguro de que hay muchos entre nosotros hoy que nos hemos dejado afectar por esto, a pesar de que no es más que una mentira. No hay duda de que muchos de nuestros jóvenes se ven profundamente influenciados por esta idea. Es la ilusión de que el propósito de la vida es que sea toda luz de luna y rosas, la aventura fanfarrona o los soberbios viajes a lugares lejanos. Eche un vistazo a la revista que tenga más a mano y verá usted lo que quiero decir. Casi todas las revistas llaman la atención siguiendo las líneas del romance, la aventura de los aparatos de musculatura, la aventura, la salud o hablan de los viajes y la emoción. Ahí tenemos el mundo con todo su engaño más atractivo, atrayendo, engatusándonos con su suave música, sus luces suaves y sus nombres y

lugares exóticos; ese es el mundo. Resulta demasiado fácil perder la cabeza dejarnos arrastrar por "la buena vida que, por desgracia, nunca descubrimos. Es la amarga ironía de nuestros días, tal vez más que en ninguna otra época, que entregándonos a nosotros mismos a todo lo que nuestros sueños han imaginado, nos encontramos que nuestra vida sigue estando vacía y sin propósito. Eso es debido a que todo eso no es más que un sueño, una fantasía, una red de engaño que promete mucho, pero no da nada.

La respuesta cristiana al romanticismo la hallamos en el versículo 13:

"Pero ahora voy a ti y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo completo en sí mismos. (Juan 17:13).

Es en esto en lo que hayamos el gozo, la realización, el significado, el propósito y la bendición; no en seguir las aventuras románticas que son sueños inalcanzables o en buscar la satisfacción en las cosas materiales, sino en una vida y un corazón que han sido entregados a Jesús el Mesías, que le conoce y que tiene comunión con él. Todos los que lo han intentado han descubierto que es así, efectivamente, y saben que existe un gozo inexplicable que acompaña a esto que no puede sencillamente compararse con ninguna otra cosa.

Hace poco dijo un hombre: "Me lo he pasado tan bien en mi vida que apenas puedo describirlo. La vida para mí ha sido algo constantemente emocionante. ¿Quién era esa persona? ¿Era acaso una persona que se había dedicado a la búsqueda de la aventura? No, ese hombre era el Dr. Frank Laubach que, como creyente, se había dedicado de lleno a la causa intentando enseñar a las gentes de todo el mundo cómo aprender a leer a fin de que pudiesen leer las palabras de vida y de verdad en las Escrituras. Su propio testimonio es que ha sido la vida más emocionante que podría haber deseado.

Un hombre dijo en mi presencia no hace mucho tiempo: "soy un radio físico, que trabaja en las fronteras del emocionante mundo de la ciencia, explorando el universo, pero debo decir que este emocionante campo de la ciencia en el que trabajo parece un asunto aburrido de verdad en comparación con lo emocionante que es conocer a Jesús, el Mesías.

¿De dónde procede este poder que hace que nos mantengamos rectos cuando el mundo, con su atractivo y la presión que nos rodea como un gran océano, hace que estemos sumidos en el ambiente total del engaño? ¿Cómo podemos mantener nuestros principios? ¿Cómo podemos ser guardados? La única respuesta posible es la autoridad con la que cuenta aquí nuestro Señor. Aquí enfatiza dos veces "Padre santo, guárdalos en mi nombre (Juan 17:11b) y más adelante: "cuando yo estaba con ellos, yo los guardaba en tu nombre. (Juan 17:12a).

Como ya hemos visto, el nombre de Dios representa toda la autoridad y los recursos de Dios. Lo que está diciendo Jesús aquí es que el proteger a un creyente de todas las tentaciones y el engaño de este mundo es una tarea sobrenatural. Ningún hombre es suficientemente listo como para hacerlo por sí solo. Nada más es suficiente, solo el poder de Dios puede guardarnos. Esto se

refleja en todas las Epístolas del Nuevo Testamento. Pablo dijo: "porque yo sé a quién he creído, y estoy convencido de que él es poderoso. (2ª Tim. 1:12b) y no hace ninguna diferencia si traducimos la próxima frase para guardar mi depósito para aquel día o "lo que él me ha encomendado. Cualquiera de estas dos traducciones es posible, pero, en cualquier caso, Dios puede guardar. Pedro habla acerca de aquellos que "son guardados diciendo "sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación preparada para ser revelada en el tiempo final (1ª Ped. 1:5) y casi la última promesa de las Escrituras es la palabra de Judas: "Y aquel que es poderoso para guardaros sin caída y para presentaros irreprochables delante de su gloria con grande alegría (Judas 1:24), nada mas puede ser suficiente.

A fin de enfatizar eso, Jesús nos muestra con toda claridad una aparente excepción diciendo:

"Y los cuide y ninguno de ellos se perdió, excepto el hijo de perdición, para que se cumpliese la Escritura. (Juan 17:12).

¡Qué posibilidad tan sobria y temible se revela aquí en la persona de Judas! He aquí a un hombre que era uno de los discípulos, llamado por Jesús el Mesías, incluido y perteneciente al círculo íntimo de los doce, un hombre profundamente religioso, evidentemente, un hombre dedicado a la causa de Dios tal y como la entendía. Era un hombre moral en muchos sentidos, aunque no estaba por encima de robar un poco de la bolsa de vez en cuando, un hombre sincero y formal, de fuertes convicciones y de poderosos impulsos, pero había algo que estaba mal en él, una sola cosa: ¡Estaba convencido de que podía guardarse a sí mismo por medio de sus propios esfuerzos! Creía que podía hacerlo solo. Pensaba que podía seguir al Mesías con su propia fortaleza y utilizarle para sus propios fines. Nunca había entregado su corazón ni reconocido su absoluta debilidad poniéndose a los pies del Mesías. No había llegado nunca al punto de decir, como cantamos en este antiguo himno:

Nada en mi mano traigo,
solo me aferro a tu cruz.

No había llegado nunca a eso. No había llegado nunca a ese momento en el que se colocase en su debilidad impotente ante el Mesías como lo habían hecho los otros discípulos: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. (Juan 6:68). Pedro dijo: "Eres un hombre inquietante con el que vivir. Otros maestros pueden atraernos, pero Señor, ¿a quién podemos ir? Ningún otro puede hacer las cosas que tú haces.

Judas no se convirtió en el hijo de perdición al traicionar a Jesús, lo había sido todo el tiempo y nunca fue ninguna otra cosa. Nunca estuvo bajo el poder protector del Padre, de modo que El no podía guardarle, pero aquellos que han aprendido a no confiar en sí mismos, que, como dice Pablo: "no confiamos en la carne (Fil. 3:3), aquellos que son guardados en el nombre del Padre, y que nada, dice Jesús, nada, nada puede separarles del amor del Padre. "Nadie las puede arrebatar de las manos del Padre. (Juan 10:29), porque El les guarda.

Tal vez algunos de ustedes estén diciendo: "¿acaso no hay ninguna parte para nosotros? Sí, claro que la hay, y es al mismo tiempo la cosa más sencilla y más difícil del mundo que hacer. Fíjese en el programa que revela en los versículos 17 a 19:

"Santificalos en la verdad; tu palabra es verdad. Así como tú me enviaste al mundo, también yo los he enviado al mundo. Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados [o consagrados] en la verdad. (Juan 17:17-19).

Aquí tenemos esa palabra tan inquietante: "santificación, santifica. ¿Qué quiere decir? No conozco ninguna otra palabra en las Escrituras que haya sido tan mal interpretada como ésta y a la que la gente más le teme. Muchos tienden a considerar la santificación como una especie de proceso de eliminación de gusanos, una especie de inmersión religiosa de ovejas, necesaria para que nos pueda usar. No, lo que quiere decir es sencillamente "dedicar al uso indicado, eso es todo. En este momento estoy santificando este micrófono usándolo para amplificar mi voz. Estoy santificando el púlpito y hace un momento estaba santificando la silla y ustedes están santificando las sillas sobre las que están sentados. Sencillamente las están utilizando para su uso adecuado, eso es todo. Cuando Jesús le dice al Padre: "Padre, santificalos lo que está diciendo es "Señor, haz que estoy hombres y mujeres alcancen el ideal que tú tienes para ellos. Haz que puedan hacer lo que es más indicado, haz que descubran la razón por la que nacieron. Haz que lleguen al punto en el que descubran tú programa para ellos, haz que realicen aquello para lo cual tú los creaste. ¿Cómo? Por medio de la verdad "tu palabra es verdad.

Esto nos trae a nuestra parte. En todo este poderoso programa de Dios, ¿qué papel representamos nosotros? Es sencillamente creer en la verdad; eso es todo. Creer en la verdad. Algunos de vosotros estáis suspirando y diciendo: "Ya, la misma antigua historia de siempre. Es lo que dicen todo el tiempo. Y eso es verdad, es lo que decimos todo el tiempo, pero es evidentemente una de las cosas más difíciles de hacer para los corazones humanos, creer sencillamente que lo que ha escrito Dios es la verdad, sean cuales fueren nuestros sentimientos. Pero la dura realidad es que preferimos creer a nuestros sentimientos que en la Palabra y en eso radica nuestro problema. En más de una ocasión últimamente, algunos creyentes me han dicho: "ya no puedo soportarlo mas, me doy por vencido. Me da la impresión de que las Escrituras no funcionan en mi caso. Intento cumplir las promesas, me esfuerzo por depositar mi confianza en el Señor, me intento apropiiar del Mesías, intento hacer todas estas cosas, pero no me funciona. Puede que a usted sí le funcione, pero a mí no. No puedo soportar las presiones que siento. No puedo aguantar las pruebas a las que me veo sometido. Y entonces les cito ese versículo de Primera de Corintios en el que Pablo dice: "No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis soportar... (1ª Cor. 10:13). Les digo: "No se desanimen. No están ustedes pasando por algo por lo que otros no hayan pasado ya. Y la reacción es casi inevitablemente: "Esto no puede ser. ¡Nadie más ha pasado por lo que yo estoy pasando! Sencillamente no puedo creer que lo que yo estoy pasando sea una

experiencia común. El problema es que usted no entiende lo que estoy pasando ¡nadie me entiende, nadie!

¿Qué es esto? ¡Incredulidad disimulada! Es negarse a aceptar como la verdad lo que Dios dice, he ahí el problema. Decimos que creemos, pero no creemos, porque cuando se trata de aplicarlo como es debido, decimos: "Dios es un mentiroso. ¡Mis sentimientos son los que son verdad! El hecho es como me siento.

Supongamos que uno de ustedes le preguntase a alguien: "¿Cómo se viaja en avión? No he volado nunca con anterioridad, así que dígame cómo se hace. La persona responde: "Bueno, es muy sencillo. Lo que se hace es llamar a las líneas aéreas que vayan al destino que quiere ir y usted hacer la reserva. Luego hace usted los arreglos necesarios para comprar el billete y lo presenta, en el momento apropiado, en el aeropuerto y le admitirán en el avión. ¡A continuación sube usted a bordo, se abrocha el cinturón y el avión hace el resto! Puede que diga usted: "la verdad es que no acabo de entender lo que quiere usted decir. Póngamelo por escrito, por favor. --Haga una reserva, compre el billete, presentelo en el momento apropiado y suba al avión, eso es todo. Un par de días después vuelve usted y dice: "bueno, lo he intentado, pero no funciona. He hecho la reserva, he comprado el billete, he ido al aeropuerto y ¿sabe lo que me dijeron? ¡Me dijeron que hacía dos horas que el avión había despegado! ¡No funciona! Y la persona le contesta: "Espere un minuto. Recuerde que le dije en las instrucciones, presente el billete en el momento apropiado. ¿Hizo usted eso? "Oh, lo leí contesta usted, "pero no creí que fuese importante. Después de todo, cualquier momento es tan bueno como otro. Fui cuando estuve listo. Y esa persona le dice: "pues ese es precisamente su problema. Si va usted a actuar según lo que le han dicho, debe de hacer absolutamente todo. No puede usted hacer caso omiso de una parte, porque si falla en una de ellas cancela todo el programa. No fue usted en el momento apropiado y, por lo tanto, no le funcionó.

Ahora bien, esta sencilla analogía por tosca que pueda ser, es un paralelismo muy exacto de lo que sucede con frecuencia en nuestra experiencia como creyentes. Debemos de creer que Dios nos ha dicho la verdad. La fe cristiana no tiene valor alguno si no creemos esto. Si este libro no es más que otra voz cualquiera entre los miles que nos chillan durante toda la semana, aconsejándonos y diciéndonos lo que tenemos que hacer, carece de todo valor, así que dejémosla a un lado. Pero aquí tenemos la revelación de la verdad, de las cosas tal y como son, sin importar como nos sintamos. No avanzaremos nunca en nuestras vidas espirituales hasta que aceptemos el hecho de que lo que Dios dice es verdad.

Como dice Pablo: "sea Dios veraz, aunque todo hombre sea mentiroso (Rom. 3:4). Cuando empezamos a creer lo que él dice como la verdad, y a actuar conforme a ella, descubrimos que todo lo que él dice queda gloriosa y maravillosamente confirmado.

Es verdad que Dios nos protege incluso cuando nos falla la fe. Gracias a Dios por ello, porque él es el Autor y Consumador de nuestra fe y nuestra fe descansa sobre el fundamento de su fidelidad, pero también es verdad que nunca

llegaremos mas lejos de lo que nos lleve nuestra fe. Puede que Dios despierte de nuevo la fe en nuestro interior, pero nunca podremos realizar ningún progreso, no podremos nunca apropiarnos de ninguna verdad, ni de ninguna bendición que no entre por la puerta de una confianza tranquila y real en lo que dice Dios. Por lo tanto, la oración de Jesús es: "santifícalos, úsalos para lo que sea apropiado, permite que descubran de qué se trata la vida, por medio de la verdad, tu palabra es verdad.

"Basándome en esto dice Jesús, es como yo mismo he actuado. De la misma manera que tú me has enviado al mundo, para vivir mediante una apropiación continua del poder a mi alcance porque creo en lo que tú has dicho, yo también les he enviado a ellos al mundo. Yo les he dado ejemplo, me he santificado ante sus ojos, mediante este mismo proceso de creer en la verdad, a pesar de la conflictiva evidencia de mis sentidos. Me he santificado, para que también ellos sean santificados, consagrado en la verdad.

Oración

Padre nuestro, te pedimos que las palabras que hemos estado leyendo aquí no sean sencillamente palabras hermosas, sino que nos ayuden a entenderlas y a considerarlas como palabras de consejo práctico, como la exposición mas práctica del camino hacia la experiencia que anhelamos para obtener la victoria, el poder y la bendición de Jesús el Mesías, nuestro Señor. Señor, ayúdanos a hacer oídos sordos a las ruidosas voces del mundo que quieren engañarnos, pero a que tengamos nuestro oídos bien abiertos, del todo, para escuchar esa voz maravillosa, la de la verdad, esa voz de la realidad de tu palabra que nos enseña cómo es la vida en realidad. Y al actuar basándonos en ella te damos gracias, Padre, porque la confirmación es un gozo increíble e inexplicable. Por ello te damos gracias en el nombre del Mesías, amen.

23. LA ORACION POR LA UNIDAD

Las últimas horas que pasó Jesús con sus discípulos antes de ir a la cruz concluyeron con una reunión de oración. El que ora es el mismo Jesús de Nazaret, sin duda alguna el que más conoce acerca de la naturaleza y las posibilidades de la oración, más que ninguna otra persona que jamás haya vivido. El tema de la oración es sus discípulos y aquellos que creerían en él, es decir, nosotros mismos. Es mucho lo que podemos aprender de esta oración, hecha en aquellos momentos de tanto peligroso, en que la oposición estaba a punto de echársele encima y la sombra de la cruz pendía, con su enorme peso, sobre él.

Ya hemos examinado algunas de las posibilidades, las prioridades y los peligros de la vida cristiana reflejados en esta oración, pero los seis últimos versículos son los más extraordinarios de todos. Aquí tenemos lo que podemos considerar como una gran sesión de planificación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y tenemos el privilegio de poder escuchar. En otras palabras, es una cumbre, la más elevada posible, que no se centra en un solo país en concreto o en un

continente determinado del mundo, sino que tiene al mundo entero en su punto de mira. No se celebra con el fin de planear una campaña de unos cuantos años o una década o dos, sino que abarca toda la era en la que vivimos, desde la primera venida del Mesías hasta su segunda venida. No tiene que ver solo con unas pocas iglesias locales o con un par de denominaciones en una especie de campaña unida, sino que reúne a todo el Cuerpo del Mesías, a cada uno de los creyentes de todos los tiempos que jamás han vivido o vivirán. En un sentido muy real estos versículos son la clave de la historia, los documentos del programa detallado del programa de Dios para esta edad. He aquí una campaña militar que está siendo planeada y cuyo propósito es volver a capturar este planeta rebelde para Dios.

Hace una serie de años, un mayor del Ejército Británico me enseñó cuáles eran los tres conceptos esenciales de la planificación militar: el objetivo, la estrategia y las tácticas y me explicó además las diferencias entre ellas. El objetivo es la meta, la colina que se desea tomar o la ciudad que necesitan capturar; el blanco hacia el cual todo se dirige, ese es el objetivo. La estrategia es el procedimiento general, el plan general que propone capturar el objetivo y las tácticas son las maniobras concretas mediante las cuales se lleva a cabo la estrategia. Toda campaña militar debe tener una visión de cada uno de estos tres conceptos. Ahora bien, en esta oración de Jesús que, como he sugerido en un mensaje anterior, no fue pronunciada en el silencio del santuario de una catedral, sino que fue realmente pronunciada en un campo de batalla, tenemos estos tres ingredientes de una campaña militar. Esto es algo que podemos ver en estos seis versículos, si los leemos con atención:

En estos seis versículos leemos que en dos ocasiones Jesús afirma con toda claridad el gran objetivo que tuvo siempre ante sí cuando vivió su propia vida aquí en la tierra, y cuando se dispone a marcharse se lo está encomendando a los discípulos. En dos ocasiones enfatiza concretamente lo que Dios pretende realizar: la segunda parte del versículo 21 dice: "...para que el mundo crea que tú me enviaste y de nuevo en la última parte del versículo 23 dice: "...para que el mundo conozca que tú me has enviado. He ahí el gran objetivo. Todo el plan redentor de Dios tiene como meta: al mundo.

"Porque de tal manera amó Dios al mundo leemos en Juan 3:16 "que dio a su Hijo unigénito para que todo el que en él crea no se pierda mas tenga vida eterna. El punto central de todo el plan es el mundo entero. "Dios amó al mundo algo que a los creyentes les resulta muy fácil olvidar. Olvidando que hubo un tiempo en el que formábamos parte de este mundo, nos sentimos tan inmersos en lo que él está haciendo por nosotros como creyentes que a veces se nos olvida que todavía tiene una meta que va más allá de nosotros. Es casi como si pensásemos que el programa de Dios acaba con nosotros, que todo su propósito al venir a este mundo y dejarlo por medio de la cruz y la resurrección, fuese el que pudiésemos ir al cielo. Si fuese así, efectivamente, resultaría mucho más sencillo que colocásemos un tajo de cocina en cada iglesia, y tan pronto como alguien se convirtiese ¡le cortásemos la cabeza! ¡Entonces podríamos estar seguros de que llegarían al cielo sin la menor dificultad! Pero, aparte de los problemas tan graves que nos plantearía esto de cara a las autoridades, está claro, por lo que dicen las Escrituras, que el Señor no pretendía que se realizase

de este modo. El nos deja a nosotros aquí para que aprendamos a compartir el doloroso proceso de llevar a Dios a una creación que lucha y que es rebelde y es preciso que nosotros formemos parte de ese proceso para alcanzar al mundo.

Tampoco es que los creyentes estemos aquí esencialmente para mejorar el mundo. En ocasiones nos sentimos tan preocupados por los necesarios cambios sociales que damos la impresión que la iglesia existe con el propósito de hacer del mundo un lugar mejor en el que vivir, pero eso es perder de vista el objetivo, porque toda la imagen de las Escrituras, como vimos en nuestro estudio del Discurso del Monte de los Olivos, es que, sin importar lo que haga la iglesia, como el instrumento de Dios en el mundo, el fin definitivo del mundo será la anarquía y el caos. Acabará exactamente tal y como lo describe Jesús el Mesías, a pesar de los mejores esfuerzos que realice la iglesia y no se pretendió nunca que fuese de otro modo. No, la iglesia no está aquí para mejorar el mundo y mucho menos para salvarlo. No, estamos aquí para una sola cosa. Jesús lo dice aquí: "para que el mundo crea que tú me enviaste. (Juan 17:21b).

La iglesia permanece aquí a fin de que los mundanos puedan sentirse convencidos de:

Que Jesús el Mesías es la auténtica voz de Dios.

Qué él es la expresión autorizada de lo que Dios va a realizar en los asuntos humanos.

Esa es la clave de la historia del mundo y la realidad, la revelación del Dios invisible y, por lo tanto, el único camino del hombre a Dios.

Cuando el mundo se convenza de esto, el resto dependerá de ellos. Nuestra labor, como creyentes en Jesús el Mesías, no es salvar al mundo. Nuestra labor consiste en hacer que sea consciente de quién es y cuando los hombres y mujeres lo sean harán una de dos cosas:

1. O bien le aceptarán y serán salvos o
2. Le rechazaran y continuarán en su estado de perdición en el que el resto del mundo continua existiendo.

Hace mas o menos una semana estuve en una conferencia misionera en Pasadena, en la que una mañana tuvimos un panel de misioneros y de dirigentes de misiones. Una de las preguntas que se hizo fue: "¿Cuál es la definición del Evangelismo Mundial? Se ofrecieron una serie de respuestas, pero la contestación que mas me impresionó fue esta. Un hombre dijo:

"El Evangelismo Mundial es el esfuerzo que se realiza por dar a todo hombre la oportunidad de tomar una decisión inteligente en cuanto a aceptar o rechazar a Jesús el Mesías.

Eso es excelente y es exactamente lo que es el evangelismo mundial. No es un esfuerzo por salvar al mundo, a excepción de serlo en el sentido de aceptar al

Mesías, ni de condenarle, excepto en el sentido de rechazar a Jesús el Mesías, pero todo el impacto del propósito de Dios en la historia humana es sencillamente hacer que los hombres sean plenamente conscientes de quién es Jesús el Mesías, "para que el mundo crea que tú me enviaste. (Juan 17:21b), ese es el objetivo.

Por lo tanto, por amor a un mundo confuso y pecador, que se enfrenta con enormes y complejos problemas, los creyentes no deben de intentar ni de llevar a la práctica el aislarse de este mundo. Precisamente estamos aquí para alcanzar al mundo, esa es la meta, es el propósito y el objetivo. No nos atrevemos a vivir nuestras vidas como creyentes, metiéndonos en compartimentos aislados, limitándonos solo a relacionarnos con amigos creyentes nada más, como si viviésemos en un mundo aislado, desde la matriz a la sepultura.

¡Alguien ha comentado que, a juzgar por lo que sucede actualmente en el mundo, la respuesta cristiana a la crisis mundial es llenar un barco de creyentes, irse a hacer un crucero por el Caribe y escuchar cada mañana a un maestro de la Biblia dar mensajes proféticos!

Pero no es eso, la iglesia existe a fin de alcanzar al mundo, está aquí para ser el instrumento de Dios, mediante el cual penetrar en la vida humana, en todos sus aspectos y a todos sus niveles, por medio del evangelio transformador de Jesús el Mesías, para que los hombres puedan ver que en Jesús el Mesías se halla la auténtica voz de Dios hablándole a los hombres, que en él se encuentra la respuesta definitiva del destino humano y en él nos enfrentamos, cara a cara, con todo lo que es importante y lo relacionado con los asuntos de los hombres.

Ya he sugerido que este es un problema complejo, difícil, incluso doloroso, porque sabemos muy bien, habiendo estado también al otro lado del camino, que las personas mundanas viven sumidas en la confusión y la ceguera, mostrándose sospechosas y sensibles, especialmente en lo que se refiere a los asuntos religiosos.

Le encanta recordarnos lo que considera una de las principales reglas de la vida, no discutir jamás ni de política ni de religión. Esa clase de persona puede ocultarse tras una dura coraza de indiferencia y de sofisticación y ser aparentemente irreprochable, a pesar de lo cual ese hombre es nuestro objetivo.

Sea cual fuere su actitud o defensa, nuestro objetivo es alcanzar a cada hombre y mujer, cada niño y cada niña, dándoles a cada uno la oportunidad de tomar una decisión inteligente de aceptar a Jesús el Mesías.

¿Qué piensa usted hacer al respecto?

Si es ese el objetivo, ¿cuál es la estrategia? ¿Cómo planea Dios llevar esto a cabo? No nos ha dicho cuál es el objetivo para luego dejarnos la estrategia a nosotros. No, también la encontramos aquí. Fíjese en la estrategia divina, tal y como Jesús la expone en el versículo 21:

"para que todos sean una cosa, así como tú, oh Padre, en mí y yo en ti, que también ellos lo sean en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. (Juan 17:21)

Fíjese de nuevo en lo que dice el versículo 23:

"Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente unidos; para que el mundo conozca que tú me has enviado... (Juan 17:23a).

Ahí lo tenemos "para que sean perfectamente unidos. Esa es la estrategia mediante la cual Dios pretende llevar a cabo su objetivo.

Están aquellos que nos dicen que esta oración, pronunciada por Jesús respecto a la iglesia "para que sean uno, debe comenzar a obtener respuesta ya, que ha llegado el momento de obtener respuesta a esta oración, después de veinte siglos de que no se haya obtenido, que ha llegado el momento de que nos olvidemos de todas las diferencias y distinciones que nos han separado las diferentes denominaciones y grupos sectarios a lo largo de los siglos y de unirnos para formar una gran organización o unión, pero hagamos primero la siguiente pregunta: "¿Esta dicha oración sin contestar en la actualidad? ¿Es posible que hayan transcurrido veinte siglos antes de que Dios el Padre haya comenzado a responder a esta última petición de Jesús? ¿Es posible que el Consejo Mundial de Iglesias tenga éxito cuando Dios el Padre ha fallado? No, esta oración fue respondida desde el Día de Pentecostés mismo. Esta estrategia no es resultado del esfuerzo humano. Este asunto de convertir a todos los cristianos en uno no depende de nosotros, depende del Espíritu de Dios, que vino con ese propósito. El gran capítulo de Pablo acerca del Espíritu Santo en Primera Corintios establece claramente el hecho de que en su venida se cumplió lo que Jesús pidió en oración. Esta es la estrategia divina mediante la cual el mundo podrá sentirse dispuesto a creer. Todos los creyentes son uno, no en cuanto a unión, sino unidad, hay una diferencia. La unión es un acuerdo exterior, una alianza, formada para ocultar nuestras diferencias por amor a esa fusión y son muchas las que se establecen actualmente. Casi cada mes el periódico lleva un reportaje de grupos denominacionales que están considerando la posibilidad de fusionarse, pero esta es una unión artificial, este unirse para formar una organización, ¿es acaso la respuesta a la oración hecha por Jesús aquí "que todos sean una cosa? La prueba consiste, como es lógico, en preguntar "¿Consigue lo que Jesús dice que se hará realidad cuando la iglesia sea una? En otras palabras, ¿consigue que las personas mundanas crean que Jesús es la auténtica voz de Dios? Debo decir, observando el panorama mundial actual, que existe poca evidencia de que sea este el caso. He observado que cuando las iglesias o las denominaciones se unen (aunque pueda haber mucho de positivo en ello, no me mal interpreten, no estoy despreciando todo lo que esto implica) se crea una estructura de poder amplio y monolítico que veo que hace que los hombres y mujeres del mundo teman a la iglesia como una amenaza a sus propias estructuras de poder, como una fuerza rival en la política y los asuntos mundiales.

Esta unión tampoco consigue crear la unidad. Cuando estuve en Formosa, hace algunos años, me sentí profundamente impresionado por la sorprendente unidad existente entre los misioneros americanos de la isla, a pesar de sus diferencias

denominacionales. En la gran conferencia misionera que se celebra una vez al año en Sun Moon Lake, en lo más alto de las montañas de Formosa, todos los misioneros de la isla (creo que sin excepción) se reúnen para disfrutar un tiempo de comunión. Las denominaciones representadas cubren toda la gama de la vida cristiana actual, desde los menonitas (que aparecen en coloridos uniformes) hasta las iglesias y denominaciones más liberales, pero lo que realmente me impresionó fue que, al reunirse todos ellos, existía un maravilloso sentido de unidad, de unión en el Señor, creando un ambiente glorioso y celestial. Ahora esa extraordinaria unidad que existe por encima de las diferencias denominacionales se está viendo amenazada, y ¿saben lo que la está amenazando? El esfuerzo realizado por el Consejo Mundial de Iglesias por conseguir que todos se unan. Esa unión está amenazando la unidad en la isla de Formosa, una unidad que ha existido aparte de cualquier esfuerzo realizado por los hombres o por cualquiera de las divisiones o restricciones de los hombres. La unión es una cosa, la unidad es otra muy diferente.

La Unidad, como hemos indicado aquí, es compartir la vida. Eche de nuevo un vistazo al versículo 21:

"para que todos sean una cosa, así como tú, oh Padre, en mí y yo en ti. (Juan 17:21a)

Esta no es ni una alianza, ni una fusión ni un acuerdo, es compartir la vida.

"que también ellos lo sean en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. (Juan 17:21)

"Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente unidos. (Juan 17:23a)

Eso es totalmente diferente, ¿no es cierto? Permítanme, si es posible, expresarlo de otro modo. La estrategia divina, mediante la cual el Señor pretende hacer que el mundo tome consciencia de que Jesús el Mesías está constituyendo una familia en medio del mundo, una vida familiar, una vida compartida, de modo que los hombres y mujeres de toda la tierra, se conviertan, mediante el nuevo nacimiento, en miembros de esa clase de vida, formando parte del círculo familiar, que es tan inconfundible y tan lleno de gozo y cariño que las personas mundanas al observarlo sienten envidia y, como huérfanos desamparados, con las narices pegadas a una ventana, anhelan unirse al cariño y la comunión del círculo familiar. Lo sorprendente es que cuando la iglesia es así no existe más poderoso impulso evangelístico. Este último fin de semana unos cuantos de nosotros estuvimos juntos en un retiro para hombres. La mayoría de nosotros éramos de esta iglesia, pero no todos; había unos cuantos hombres de otras iglesias, que también se unieron a nosotros. Había un hombre que, al pasar el tiempo, dijo que no era creyente todavía y, que yo sepa, fue el único. Nos dijo que estaba amargado en contra de la iglesia y sospechaba de las Escrituras, a pesar de que en su vida se había acostumbrado a adoptar costumbres nocivas que reconocía que no eran aceptables en los círculos cristianos. Vino con sus defensas en alto, habiendo erigido una serie de barreras en su vida, pero era evidente, al ir transcurriendo el fin de semana, que no podía resistirse al cariño de la comunión entre los creyentes y admiraba abiertamente la informalidad

relajada del amor cristiano, expresado entre los hombres presentes y no fue de sorprender, por lo tanto, que antes de que el fin de semana tocara a su fin, también él se unió al círculo de la familia de Dios, incapaz de mantenerse alejado, habiéndose esfumado todas sus defensas ante la unidad de los creyentes.

Esta la estrategia divina, la de conseguir que todos los creyentes compartan una vida en una gran familia y, de ese modo, hacer que el mundo, que carece totalmente de ella y la desea ardientemente, mantenga relaciones personales significativas, sencillamente se le haga la boca agua de puro deseo. Esa es la estrategia de Dios.

Pero la unidad resulta difícil de ver. La vida de Jesús el Mesías en el Cuerpo del Mesías es algo invisible y algo debe hacerla visible. ¿Qué ha de ser? Cuando damos en el blanco al respecto llegamos a las tácticas divinas, mediante las cuales Dios tiene la intención de implementar su estrategia. ¿Y cuál es? Jesús nos lo dice en el versículo 22:

"Yo les he dado la gloria que tú me has dado, para que sean una cosa... (Juan 17:22a).

Esto es lo que hace que sean uno. El mundo creará cuando vea que la iglesia es una y esto es lo que la convierte en una: "la gloria que tú me has dado y yo les he dado a ellos.

Versículo 24:

"Padre, quiero que donde yo esté, también estén conmigo [y esa no es una referencia a la gloria de "algún día, sino que es una referencia a lo que dice Pablo en Efesios 2: "nos hizo sentar en los lugares celestiales], aquellos que me has dado, para que vean mi gloria que me has dado, porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. (Juan 17:24)

Aquí tenemos una gloria, una gloria radiante en la iglesia, que hace que la unidad de los creyentes sea visible. ¿En qué consiste? Jesús es muy concreto:

"Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo daré a conocer todavía, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos. (Juan 17:26).

¡Una gloria que es amor! En otras palabras, la unidad de la iglesia resulta visible cuando los creyentes se aman los unos a los otros, he ahí el secreto.

Al decir esto, hemos descubierto el motivo por el que se produce el fallo de la iglesia, en lo que se refiere a alcanzar al mundo en nuestros días. ¿Por qué estamos presenciando estos ataques tan flagrantes y manifiestos en contra de la fe cristiana? ¿Por qué existe, en nuestros tiempos, una enorme apatía respecto a la autoridad bíblica, ese desinterés indiferente del mundo en general a la hora de escuchar la voz de la iglesia? ¿Es solo coincidencia que las décadas anteriores a esta se caracterizaran especialmente por el conflicto de la iglesia, que durante esos años el mundo fue testigo de cómo los creyentes se lanzaban

insultos los unos a los otros, y como se enfrentaban por diferencias teológicas, atacándose ferozmente y sacándole punta a esas diferencias, publicando periódicos y revistas dedicadas a insultarse a acusarse de herejías y a dedicar sus energías a luchar unos contra otros, en lugar de proclamar el Evangelio de Jesús el Mesías? ¿Es de sorprender que el mundo haya hecho oídos sordos a la iglesia? Charles Spurgeon habló acerca de aquellos que normalmente van por ahí con un revolver teológico en sus pantalones eclesiásticos, que aun tenemos hoy entre nosotros. Por eso es por lo que Jesús, reuniéndose con sus discípulos en el Aposento Alto, dijo al pronunciar su última palabra: "Un mandamiento nuevo os doy, que os améis los unos a los otros. (Juan 13:34). Esa es la clave, que os améis los unos a los otros. ¡Ahí es donde debe comenzar la evangelización mundial! Estas son las tácticas por medio de las cuales se implementa la estrategia divina para alcanzar el gran objetivo "para que el mundo crea que tú me enviaste. Por esto es por lo que Jesús dijo:

"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros. (Juan 13:35)

Mas que eso, Juan dice:

"En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos. (1ª Juan 5:2)

Todo comienza ahí.

Existe un artículo de gran ayuda en el actual ejemplar de la revista Eternity Magazine por el Dr. Harold England, el pastor de la Primera Iglesia Presbiteriana de Berkeley y espero que todos ustedes lo lean. Entre otras cosas extraordinarias que dice, en este sentido, hallamos estas palabras:

¿Suponen ustedes que [la falta de amor] es una clave de nuestra falta de efectividad a la hora de dar a conocer al Mesías en nuestro mundo? La manifestación del amor en la familia de Dios ha disminuido y, como consecuencia de ello, la iglesia ha presentado su imagen al mundo como si se tratase de cualquier otra institución impersonal de nuestros tiempos, aunque esta se especialice en moralidad y adoración pública, en lugar de hacerlo en mercancía o en finanzas, en lugar de presentarse como una familia en la que los miembros se conociesen los unos a los otros, se aceptasen, orasen unos con otros, riesen y llorasen juntos, y todo ello porque existía un verdadero amor entre ellos.

Pero este amor no debe ser solo un sentimiento, ya que no estamos hablando acerca de una expresión piadosa religiosa. Se ha descrito el sentimiento como "un cálido sentimiento del corazón que no se puede rascar. No es eso, sin embargo, no es algo que se usa para ocultar una actitud de aversión. Las Escrituras dicen: "el amor sea sin fingimiento (Rom. 12:9), es decir, auténtico.

Existen tres cualidades esenciales en lo que se refiere al auténtico amor cristiano.

Lo primero es el contacto mutuo y el decir que se ama a otro creyente al que usted no está dispuesto a hablarle no es mas que un cuento chino. Debe de haber un contacto, el deseo de hablar, que no haya indiferencia, que no se aparten el uno del otro. Hay, es verdad, circunstancias concretas y claramente descritas, en las que está en juego la disciplina y en las que los creyentes deben alejarse temporalmente los unos de los otros, pero son, como he dicho, muy específicas y solamente en circunstancias extraordinarias, de lo contrario debemos de amarnos los unos a los otros sencillamente porque somos creyentes, y no debemos de ser selectivos al respecto. No es que debemos amar a "los nuestros a los creyentes pertenecientes a un grupo concreto a los que queremos, a aquellos con los que sentimos que tenemos algo en común. Esa clase de amor es el que manifiesta el mundo. Jesús dijo: "Y si saludáis solamente a vuestros hermanos ¿qué hacéis de mas? ¿No hacen eso mismo los gentiles? (Mat. 5:47). No, debemos de amarlos a todos sencillamente por el hecho de que sean creyentes, aunque sean estúpidos, aunque estén equivocados o aunque sean testarudos. Lo primero es el contacto.

En segundo lugar, el amor genuino, sin fingimiento, representa el interés mutuo, y con eso no quiero decir una especie de reunión superficial, el decir de pasada "¿Cómo le va últimamente? sino el estar dispuestos a escuchar la respuesta. Todo contacto debe caracterizarse por el deseo de ayudar, de compartir, de escuchar, de orar, el estar dispuestos a llevar los unos las cargas de los otros en el Señor y cumplir, de ese modo, la ley del Mesías.

Y en tercer lugar, todo amor cristiano genuino se caracteriza por un sentido mutuo de contribución. Esto implica un reconocimiento de que nos necesitamos los unos a los otros, que no estamos siendo condescendientes cuando nos entregamos de lleno a otro creyente, que nos necesitamos los unos a los otros. Usted tiene lo que otro necesita y atendemos los unos las necesidades de los otros por igual, aunque esos creyentes sean más mayores o más jóvenes. Confieso que algunas de las lecciones que mas me han ayudado y que he aprendido las he recibido de algunos que han sido como bebés recién nacidos en el Mesías, con los que he tenido comunión. Ellos me han enseñado mucho, así que nos necesitamos los unos a los otros.

¿Sabe usted una cosa? El hecho más sorprendente y significativo es que cada uno de los despertares, ya sean pequeños o grandes, a lo largo de todo el curso de la historia cristiana, ha comenzado invariablemente derribando las barreras entre los creyentes. Cuando se han resuelto enemistades de larga duración, cuando se ha pedido excusas y perdón, se han pronunciado confesiones y se han resuelto las aversiones y desacuerdos, las separaciones y los alejamientos entre creyentes, invariablemente se ven seguidos por el hecho de que el mundo que nos rodea se fija y comienza a prestar atención al mensaje cristiano. En eso consiste el amor: en el contacto, el interés y la contribución.

Permítame añadir una sola cosa más, porque este amor, algo que reconocemos muy claramente en las Escrituras, no es algo que nosotros consigamos solos, es algo que nos ha sido dado. Está en nuestro interior en virtud del hecho de que Jesús el Mesías mora en nosotros, pero no requiere nuestro consentimiento. El Señor está dispuesto a amar a otra persona por medio de nosotros en cualquier

momento en que nosotros estemos dispuestos a convertirnos en el canal de ese amor. Cuando nosotros estamos dispuestos a consentir en amar, él está dispuesto a hacerlo. Todo lo que hace que esto sea práctico y que evita que saboteemos la obra del Espíritu Santo en su intento imperioso por alcanzar al mundo exterior, cegado y confuso, es que nosotros demos de buen grado y nos complazca amar a cualquier creyente, en cualquier momento, por amor a Jesús.

He decidido que existe por lo menos un corazón en el mundo que está dispuesto a amar a todas las personas, sin excepción, en las que siento el amor a Jesús el Mesías, el Hijo de Dios, sin tener en cuenta su etiqueta denominacional o su falta de ella, y a pesar de cualquier diferencia teológica de puntos de vista. Estoy dispuesto, teniendo a Dios en mi interior y con su ayuda, a entregarme en amor a cualquier creyente, en cualquier lugar, con el que me encuentre casualmente y en el cual sienta que existe una comunión de amor hacia Jesús el Mesías. Esa es la base de la unidad cristiana.

¿Está usted dispuesto a unirse a mí?

¿Está usted dispuesto ahora a decir, a fin de poder alcanzar al mundo que nos rodea "Señor, enséñame a renunciar a mis prejuicios, a estas separaciones, a estos distanciamientos, a estas actitudes nada cristianas hacia otros hermanos en el Mesías, y haz que esté dispuesto a amarles y a mostrarlo, por amor a Su nombre?

Oración

Padre, tú eres el Dios del amor. Cuando miramos a la cruz de nuestro Señor Jesús, el Mesías, vemos ese amor que ha sido derramado por nosotros. ¡Qué amor tan sublime, que amor que nunca nos abandona, un amor que nos sigue a pesar de nuestros desprecios, un amor que no se da nunca por vencido, inexorable en perseguirnos hasta que nos rendimos, quebrantados, enternecidos por su amor. Señor, esa es la naturaleza y el carácter de ese amor que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. Es precisamente algo tan extraordinario como esto, lo que el mundo espera ver en los creyentes. Padre, es la falta de este amor lo que hace que ellos se aparten de nosotros, que no tengan interés y que se sientan decepcionados. Señor, enséñanos, pues, a amarnos los unos a los otros. Sea lo que fuere lo que pueda significar en términos de nuestras circunstancias personales, Padre enséñanos a amarnos los unos a los otros. Te lo pedimos en el nombre del Mesías, amen.